



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

**CONDICIONES LABORALES DE LOS ADULTOS MAYORES EN
MÉXICO 2006**

ANA LILIA CAMBRÓN MUÑOZ

Directora: Dra. Maria Cristina Gomes da Conceição
Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo
Séptima Promoción, 2003-2008
Agosto, 2008

**Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia
Y Tecnología (CONACYT) .**

RESUMEN

Social e institucionalmente las personas de 60 años y más se ubican en la etapa de retiro de la actividad económica, lo cual contrasta con la realidad, dado que parte de esta población continúa en el mercado de trabajo. La importancia del análisis de las condiciones laborales de este grupo radica en la influencia del perfil socio-epidemiológico particular y de las características del actual modelo económico, que los obliga a aceptar trabajos de baja calidad.

El instrumento que nos ayuda a conocer las condiciones laborales de las personas de 60 años y más es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006, tomando como indicadores las variables de unidad económica, contrato, prestaciones, acceso a las instituciones de salud, jornada e ingreso.

Social and institutionally people 60 and over are located in the retirement stage of economic activity, which contrasts with the reality, as a part of this population that continues in the labour market. The importance of analysing the working conditions of this group lies in the influence of socio-epidemiological profile and particular characteristics of the current economic model forcing them to accept low-quality work.

The instrument that helps us to know the working conditions of persons 60 and over is the National Employment and Occupation Survey 2006, taking the variables as indicators of economic unit, contract benefits, access to health institutions, workday and income.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS

Por darme las armas necesarias para cumplir todas mis metas

A MI MAMÁ Y A MI HERMANA

Maria Elena y Alejandra quienes siempre me impulsan y apoyan para ser una mejor persona

A MI QUERIDA FAMILIA

Mi papá Genaro. A mis hermanos: Amelia, Juan, Inés, Guadalupe, Maria Elena, Lino, Jenaro e Isabel por su apoyo incondicional.

A todos mis sobrinos que me hacen la vida más feliz, pero sobretodo a Diana por enseñarme el valor de las cosas, esperando que estés orgullosa de mí.

A JOSÉ LUIS

Cuyo ejemplo me inspira. Tu cuidado tierno y tu constante apoyo me fortalecen.

A LA DRA. CRISTINA GOMES

Por compartir sus amplios conocimientos, por sus valiosos consejos, por su paciencia, por su pertinente y excelente guía, por su interés y compromiso

A LA DRA. MARINA ARIZA

Por las excelentes clases del seminario que siempre me estimularon, por su trato amable y cariñoso y su preocupación constante por mí.

A MIS LECTORES LOS MAESTROS NELSON Y ALEJANDRO

Por su disponibilidad constante, su ayuda, consejos y sugerencias

A VALERIA Y LULÚ

Por su amistad y ayuda profesional que siempre me brindaron desinteresadamente

A MIS AMIGAS

Tere, Vero, Ale, Ivette y Sergio
Sin ellas la maestría no hubiera sido la misma

A FLACSO Y CONACYT

Que me permitieron cursar este posgrado

ATODO EL PERSONAL QUE LABORA EN FLACSO

ÍNDICE

RESUMEN	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
ÍNDICE DE CUADROS.....	vii
ÍNDICE DE GRÁFICOS	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DEL ENVEJECIMIENTO.	
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	5
1.2 JUSTIFICACIÓN	8
ESTADO DEL ARTE:	
1.3 CONCEPTUALIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO	10
1.4 UBICACIÓN DE MÉXICO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.....	13
1.5 LAS DOS TRANSICIONES	
1.5.1 Transición demográfica en México	20
1.5.1.1 Tendencias recientes del envejecimiento.....	23
1.5.2 Transición epidemiológica.....	24
1.6 DINÁMICA ECONÓMICA, LABORAL Y DE SEGURIDAD SOCIAL DE LOS	

ADULTOS MAYORES	27
1.7 EMPLEO EN LA VEJEZ ¿IMPRUDENCIA, DERECHO U OBLIGACIÓN	33
 CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA	
2.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	36
2.2 PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS	39
2.3 METODOLOGÍA	
2.3.1 La ENOE fuente de datos fuente de datos para el análisis de las condiciones laborales de los adultos mayores	40
2.3.2 Características particulares de la base de datos	45
2.4 CALIDAD DEL EMPLEO EN ADULTOS MAYORES	52
2.5 ANÁLISIS ESTADÍSTICO	
2.5.1 Prueba Ji cuadrada de Pearson	56
2.5.2 Comparación de medias	59
 CAPÍTULO 3. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ASPECTOS GENERALES DEL MERCADO LABORAL PARA LOS ADULTOS MAYORES	
3.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.....	62
3.1.1 Características de la PEA y PNEA.....	73
3.1.2 Redes de apoyo económico y otras actividades.....	85
3.2 ASPECTOS INTRODUCTORIOS DEL MERCADO LABORAL	
3.2.1 Antecedentes laborales de los trabajadores adultos mayores.....	91

3.2.2 Tasas de participación, subempleo y trabajo secundario	101
3.3 SECTORES DE INSERCIÓN ECONÓMICA.....	111
CAPÍTULO 4. CONDICIONES LABORALES DE LOS ADULTOS MAYORES	
4.1 Unidad económica	128
4.2 Contrato, prestaciones y seguridad social	142
4.3 Jornada.....	155
4.4 Ingreso	161
COMENTARIOS FINALES	168
BIBLIOGRAFÍA.....	176
ANEXO METODOLÓGICO CAPÍTULO II.....	182
ANEXO METODOLÓGICO CAPÍTULO III.....	191

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1.1 PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PROPORCIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, 2000-2025	14
CUADRO 1.2 TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001	16
CUADRO 1.3 TASAS DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001	17
CUADRO 1.4 PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR OCUPADA EN EMPLEO ASALARIADO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001	18
CUADRO 1.5 TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO 1910- 2006.....	22
CUADRO 1.6 TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN MÉXICO 1960-2030.....	23
CUADRO 1.7 ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO EN MÉXICO 2000-2050.....	24
CUADRO 3.1 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE LOCALIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006	71
CUADRO 3.2 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR SEXO EN MÉXICO 2006.....	74
CUADRO 3.3 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PEA Y PNEA DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006	75
CUADRO 3.4 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN OTRAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	89
CUADRO 3.5 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CAUSA DE QUIENES SE QUEDARON SIN TRABAJO O NEGOCIO Y SEXO EN MÉXICO 2006	92
CUADRO 3.6 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN QUIENES PERDIERON O TERMINARON SU EMPLEO POR SEXO EN MÉXICO 2006	93

CUADRO 3.7 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL DEJO O PERDIÓ SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006	94
CUADRO 3.8 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL PERDIÓ SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	96
CUADRO 3.9 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL QUE CERRÓ O DEJÓ SU EMPLEO DIVIDIDO POR SEXO EN MÉXICO 2006.....	97
CUADRO 3.10 PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ANTERIOR PARA MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS EN MÉXICO 2006.....	98
CUADRO 3.11 PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ANTERIOR PARA LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO 2006.....	99
CUADRO 3.12 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES PRESTACIONES OBTENIDAS EN EL TRABAJO ANTERIOR POR LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO EN MÉXICO 2006.....	100
CUADRO 3.13 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE INSTITUCIÓN MÉDICA A LA QUE TENÍAN ACCESO EN SU ANTERIOR TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	101
CUADRO 3.14 TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS MENORES Y MAYORES 60 AÑOS EN MÉXICO 2006.....	103
CUADRO 3.15 TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	106
CUADRO 3.16 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS EL MOTIVO PRINCIPAL POR EL QUE BUSCAN UN TRABAJO POR SEXO EN MÉXICO 2006.....	107
CUADRO 3.17 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN OTRO MOTIVOS POR LOS QUE BUSCAN UN TRABAJO ALTERNO POR SEXO EN MÉXICO 2006.....	108
CUADRO 3.18 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TIPO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	111

CUADRO 3.19 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006	113
CUADRO 3.20 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN EL SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	115
CUADRO 3.21 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006	118
CUADRO 3.22 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS POR GRUPO OCUPACIONAL Y SEXO (POBLACIÓN OCUPADA) MÉXICO 2006.....	120
CUADRO 3.23 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	122
CUADRO 3.24 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	126
CUADRO 4.1 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DE LA TIPO DE UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	130
CUADRO 4.2 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TAMAÑO DE LA EMPRESA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	132
CUADRO 4.3 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TAMAÑO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	134
CUADRO 4.4 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN EL LUGAR EN EL QUE LABORAN Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	135
CUADRO 4.5 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN COMPLETA, MENORES Y MAYORES DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	137
CUADRO 4.6 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR LUGAR DONDE SE REALIZAN LAS ACTIVIDADES DEL NEGOCIO Y SEXO EN MÉXICO	138

CUADRO 4.7 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS QUE LABORA EN ESTABLECIMIENTOS QUE LLEVAN CONTABILIDAD POR SEXO EN MÉXICO 2006	139
CUADRO 4.8 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR LUGAR DONDE SE REALIZAN LAS ACTIVIDADES DE LA COMPAÑÍA O EMPRESA DEL SECTOR PRIVADO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	140
CUADRO 4.9 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CONTRATO TEMPORAL Y SEXO EN MÉXICO 2006	142
CUADRO 4.10 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CONTRATO TEMPORAL Y SEXO EN MÉXICO 2006	143
CUADRO 4.11 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DEL CONTRATO DE BASE O TIEMPO INDEFINIDO Y SEXO EN MÉXICO 2006	145
CUADRO 4.12 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN PRESTACIONES, SEGURIDAD SOCIAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	147
CUADRO 4.13 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES PRESTACIONES OBTENIDAS POR LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO EN MÉXICO 2006.....	150
CUADRO 4.14 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES PRESTACIONES OBTENIDAS POR LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO EN MÉXICO 2006.....	151
CUADRO 4.15 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN INSTITUCIÓN DE SALUD Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	153
CUADRO 4.16 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DE LA JORNADA Y SEXO EN MÉXICO 2006	156
CUADRO 4.17 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE INGRESOS Y SEXO EN MÉXICO 2006	162

CUADRO 4.18 PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ACTUAL PARA MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS EN MÉXICO 2006.....	164
CUADRO 4.19 PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ACTUAL PARA LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO 2006.....	166
CUADRO 4.20 TCCO DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006	167

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	64
GRÁFICO 2 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	66
GRÁFICO 3 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006	67
GRÁFICO 4 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	69
GRÁFICO 5 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	70
GRÁFICO 6 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR TIPO DE LOCALIDAD, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO	72
GRÁFICO 7 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	77
GRÁFICO 8 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA SEGÚN GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006	79
GRÁFICO 9 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006	81

GRÁFICO 10 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	84
GRÁFICO 11 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	85
GRÁFICO 12 TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES POR SEXO SEGÚN DIVERSOS AUTORES EN MÉXICO 1991, 1995,1996 Y 2006.....	105
GRÁFICO 13 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR GRUPO QUINQUENAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	116
GRÁFICO 14 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA ADULTA MAYOR SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	123
GRÁFICO 15 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, TAMAÑO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	133
GRÁFICO 16 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, CONTRATO ESCRITO (TEMPORAL Y DE BASE) Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	144
GRÁFICO 17 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, DURACIÓN DEL CONTRATO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	146
GRÁFICO 18 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN PRESTACIONES, SEGURIDAD SOCIAL, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	148
GRÁFICO 19 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, ACCESO A LAS INSTITUCIONES DE SALUD Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	152
GRÁFICO 20 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, A LA INSTITUCIÓN DE SALUD A LA QUE TIENEN ACCESO Y SEXO EN MÉXICO 2006.....	154

GRÁFICO 21 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES
OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, DURACIÓN DE LA JORNADA Y SEXO
EN MÉXICO 2006..... 158

GRÁFICO 22 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA
MAYOR POR GRUPO QUINQUENAL, NÚMERO DE SALARIOS MÍNIMOS Y
SEXO EN MÉXICO 2006..... 163

INTRODUCCIÓN

“Como te ves me vi y como me veo te verás” es uno de tantos, maravillosos y acertados dichos que se utilizan en México para referirse a determinadas situaciones comunes. Este describe un cambio en el estado natural del ser humano que consiste en la merma de la capacidad física de las personas debido a factores biológicos, es decir el envejecimiento, un proceso irreversible que no distingue clase social, sexo, color, nacionalidad o preferencia religiosa.

La importancia de este tema radica en que el envejecimiento es un proceso que se desarrolla gradualmente entre los individuos y en el colectivo demográfico. Este cambio de la estructura por edad de la población es consecuencia de la transición demográfica, que trae consigo un envejecimiento de la población mundial.

El aumento proporcional de la población adulta mayor se traduce en el incremento de las necesidades de los servicios de salud, asistencia, seguridad y protección social, con una repercusión importante en la economía de las naciones. El fenómeno, aunado a las crisis y a las reestructuraciones económicas, afecta directamente el mercado laboral, particularmente el de este grupo poblacional.

La falta de empleos es un problema que aqueja no sólo a los países subdesarrollados, sino también a los desarrollados, no sólo a las personas de edad avanzada sino también a los jóvenes. Pero la importancia del estudio del envejecimiento y el empleo, principalmente de las condiciones laborales, reside en el comportamiento diferencial del mercado de trabajo entre los menores y los mayores de 60 años, debido al perfil socio- epidemiológico particular de los adultos mayores.

En el caso de México, los adultos de 60 años y más se desarrollaron en un modelo económico específico que les permitió, o no, desarrollar ciertas características, que en la actualidad repercuten en su inserción y en su permanencia en el mercado laboral. Además

se han enfrentando a un cambio de modelo económico que inevitablemente los ubica frente a situaciones laborales adversas. Cabe resaltar que el trabajo para los adultos mayores, en la mayoría de los casos, es restringido institucionalmente debido a la edad, lo que hace aún más difícil su participación laboral.

La menor capacidad de generar ingresos propios, la insuficiente cobertura de los programas de seguridad social y los bajos montos de las pensiones, entre otros factores, propician un descenso relativo de su nivel de vida, pues en edades avanzadas disminuyen las posibilidades de cubrir los costos, lo que provoca que los adultos mayores busquen como opción un ingreso por medio del trabajo.

La necesidad de empleo y las características específicas de los adultos mayores hacen que esta población se adecue a un único abanico de actividades, lugares y condiciones de trabajo. En este sentido, el objetivo general de la presente investigación consiste en *conocer las condiciones laborales de los adultos mayores en México.*

Las condiciones laborales para toda la población se han flexibilizado como consecuencia de los cambios tecnológicos y competitivos que se han establecido en la economía, mediante la eliminación de normas y reglamentaciones que rigidizaban el mercado e impedían la absorción de mano de obra (Lagos, 1994). Pero en general estos cambios en las condiciones laborales no son benéficos para la población, sobre todo para los adultos mayores.

La rapidez de envejecimiento en México exige que haya estudios que muestren la realidad de esta población en temas como el mercado laboral y las condiciones laborales, con el fin de hacerles frente y de promover una mejor calidad tanto en lo económico como en lo social.

En el capítulo 1 se plantea el problema y la justificación del porqué estudiar las condiciones laborales de los adultos mayores; se describen las diferentes perspectivas desde las cuales se estudia el envejecimiento, teniendo en cuenta que, aunque todas ellas son válidas, la que se utilizará en este estudio de corte demográfico es la cronológica.

Se observa el estímulo de la transición demográfica y epidemiológica en el proceso de envejecimiento. No obstante, el cambio epidemiológico que conlleva al aumento de enfermedades crónico-degenerativas influye negativamente en la inserción de las personas adultas mayores en el mercado de trabajo. Se ubica a México en el contexto de América Latina y se analizan las tendencias recientes del envejecimiento; hablamos de las condiciones en que se desarrollaron los ancianos en su época productiva y estudiamos el problema de la falta de cobertura de los sistemas de seguridad social; finalmente, se discutirá el tema de que los adultos mayores sigan trabajando después de la edad del retiro.

En el capítulo 2 se plantean los aspectos metodológicos inherentes a toda investigación; aquí se muestran primeramente los objetivos generales y específicos, las preguntas y las hipótesis que guiaron este trabajo, eliminando los desbordamientos que en un momento se pueden presentar cuando no está claro el objetivo principal. Se estudian algunas características de la fuente de información que se utiliza en este trabajo, como lo es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006 (ENOE), dejando claro el porqué se escogió esta encuesta, sus dificultades y sus ventajas. Se describen asimismo algunas técnicas estadísticas que se emplearon para demostrar la validez de los datos, como la prueba Ji cuadrada de Pearson, y se explica brevemente la prueba t para la comparación de medias que se utiliza en el análisis del ingreso.

El capítulo 3 estudia las características sociodemográficas; la edad, el sexo, el estado civil y el nivel de escolaridad son las variables que se utilizan para especificar el perfil sociodemográfico no sólo de los adultos mayores sino también de los menores de 60 años, para observar el contraste entre una y otra población. Aquí se introduce además el análisis del mercado de trabajo, combinándolo con las características sociodemográficas, para contrastar el peso de las personas que están activas y de las que no lo están.

En el capítulo 4 se estudian las variables que se usarán como indicadores de la calidad de las condiciones laborales, a las que nos referiremos en términos de buenas o deficientes, tales como unidad económica, contrato, prestaciones, acceso a las instituciones de salud, jornada e ingreso.

De igual forma, las variables que describen la posición en el mercado laboral se estudian tanto para los menores como para los mayores de 60 años por sexo, aunque las condiciones laborales, que son el eje del trabajo, sólo se estudian para los adultos mayores, desagregando por grupos quinquenales. Aquí se actualiza la información ya estudiada por otros autores, buscando aportar información nueva y relevante.

CAPÍTULO 1

IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DEL ENVEJECIMIENTO

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las condiciones de vida de los adultos mayores son afectadas por dos aspectos fundamentales: 1) el envejecimiento poblacional en un contexto en que la inserción de los adultos mayores en el mercado de trabajo se ve limitada en primer lugar por la edad avanzada y en segundo lugar por la disminución de habilidades y capacidades, y 2) la época particular en la que crecieron y se desarrollaron en sus etapas productivas, cuando se buscaba la estabilidad social y las instituciones educativas y laborales comenzaban a gestarse, teniendo un mayor fortalecimiento décadas después. Otro aspecto, que no es exclusivo de los adultos mayores pero que sí los involucra, es el cambio de modelo económico en México en las últimas décadas.

La transición demográfica se caracteriza por la disminución de la mortalidad y el consecuente aumento de la esperanza de vida, seguida por una disminución de la fecundidad, siendo el mayor contraste entre Europa y América Latina la rapidez con que se presenta este proceso, dado que en esta última se lleva a cabo de una manera más acelerada (Livi-Bacci, 1994; Gomes, 2001; Canales, 2001).

Las características de la transición demográfica implican un cambio en la estructura por edad; pasamos de sociedades de muchos niños, muchos jóvenes en edad de trabajar y pocos ancianos, a una sociedad con pocos niños, muchos jóvenes en edad de trabajar y muchos ancianos. En otras palabras, pasamos de una sociedad joven, adulta, a una sociedad envejecida.

En 2007 los adultos mayores de 60 años sumaban 8.8 millones, pero es tal la velocidad del crecimiento de este grupo poblacional que según los cálculos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), para el año 2030 México tendrá 20.7 millones de adultos mayores (CONAPO, 2007).

Los cambios demográficos se han desarrollado paralelamente con los cambios económicos que afectan directamente al mercado de trabajo. La economía mexicana ha sufrido el cambio de un patrón de sustitución de importaciones por uno de acumulación secundario exportador que entró en vigor hace casi tres décadas. Con la expansión del libre comercio internacional las economías adoptan nuevas formas de producción y comercialización que afectan las relaciones de trabajo y las formas de empleo (Ham, 1999a).

Nos encontramos en la búsqueda de un mejor posicionamiento competitivo de las economías en general, y de las empresas en lo particular, con altas ganancias, en donde algunas optan por la alta tecnología que produce a gran escala sin necesidad de mucha mano de obra, mientras que otras buscan eliminar aquellos beneficios a los trabajadores que impliquen gastos adicionales. Finalmente, las dos opciones repercuten en la mano de obra por la disminución de la generación de empleos y por las condiciones de trabajo que por lo general no favorecen a los trabajadores. Una cuestión más que entran dentro del ámbito económico son las crisis que influyen en la inserción de algunos sectores de la población en el mercado laboral.

Existe la preocupación de cómo se va a hacer frente a los diferentes requerimientos, tales como cobertura de los sistemas de seguridad social, atención médica, creación de fuentes de empleo y condiciones laborales, de los adultos mayores que logran insertarse en el mercado de trabajo.

La población demanda trabajo y las fuentes son escasas, pero la situación se agrava cuando observamos que los adultos mayores se destacan por poseer características muy específicas. Parte de esta población permanece y busca entrar en el mercado laboral, y es precisamente

el objetivo de esta tesis el mostrar en qué condiciones se desempeñan los adultos mayores trabajadores principalmente.

En México, el empleo formal en cierta medida se restringe a sólo unas cuantas personas privilegiadas, dejando desamparada a una gran parte de la población. Los adultos mayores no son la excepción y por ello tienen que buscar otras opciones dentro del mercado laboral. Incluso algunas personas que tienen un ingreso por pensión o jubilación, suelen recurrir al empleo como fuente de ingresos, dado que los montos monetarios otorgados son insuficientes para llevar una vida digna (Gomes, 1995; Hakkert, 2004).

El futuro nos alcanza y los países latinoamericanos van envejeciendo a gran velocidad. El panorama es adverso, ya que existe escasez de fuentes de empleo y deficiencias en la cobertura de seguridad (jubilaciones y pensiones), con miras a abarcar a generaciones venideras de adultos mayores; el problema se complica cuando vemos en México la escasez de opciones claras y viables en el mercado laboral para hacer frente a la cada vez más abundante población en edad de trabajar.

1.2 JUSTIFICACIÓN

En el siglo XX, una característica de los países desarrollados y en desarrollo fueron las serias dificultades para crear empleos, dando como resultado, principalmente, un aumento del desempleo y de la informalidad. Sin embargo, México, en contraste con algunos países de América Latina, ha mantenido bajos niveles de desempleo, aunque con un deterioro de las condiciones laborales (Oliveira, 1999). En cuanto a la informalidad, ésta no es un fenómeno nuevo; el empleo formal nunca se ha generalizado y ni siquiera ha abarcado a la mayoría de la población económicamente activa (Gomes, 2006).

Los adultos mayores, en su mayoría, son trabajadores informales, ya que al ser retirados del mercado de trabajo institucionalmente no tienen otra opción. La relevancia de abordar las condiciones laborales, en términos de buenas o deficientes, radica en que se puede contextualizar a los adultos mayores como personas vulnerables socialmente.

Las personas mayores de 60 años y más son una minoría en expansión; aunque a nivel mundial, en el caso de los hombres de esta edad, la participación se ha reducido de 35% en 1980 a 30% en 2007, en el caso de las mujeres adultas mayores pasa de 10% a 12% respectivamente (Naciones Unidas, 2007). No obstante, el grupo de adultos mayores que trabaja es una minoría que no por ello deja de ser importante, pues además, tanto social como institucionalmente, se encuentran en una etapa de retiro de la actividad económica, pero en la práctica permanecen en el mercado laboral. A este grupo lo marca el contexto histórico económico particular de México, dado que en su edad productiva se desarrolló en una época de industrialización. Es decir, estamos ante un conjunto pequeño de personas que conforme pasa el tiempo va creciendo, adoptando características sociodemográficas particulares y con condiciones laborales marcadas por un efecto de cohorte.

El mercado laboral por sí mismo es selectivo, según las características de la población, ya sea por edad, sexo, nivel educativo, lugar de residencia, etcétera. Las personas de edad avanzada tienen restricciones inherentes a su condición de adultos mayores, tales como las enfermedades, las discapacidades, la disminución de las habilidades y capacidades y la discriminación. Es decir, el acceso al mercado laboral es complicado para toda la población, pero a este grupo en específico, sus características particulares suelen marcarlos,

por lo regular de forma negativa. Además, la disminución de las capacidades físicas y mentales que se presentan principalmente en los adultos mayores influye en las empresas para poner límites de entrada o de permanencia en los trabajos.

El estudio de la dinámica laboral en la época productiva de los adultos mayores es fundamental para la comprensión de las condiciones socioeconómicas en las que se encuentra esta población. La reestructuración del mercado laboral es importante porque la precariedad del empleo en la economía mexicana se constituye como un recurso para mejorar la competitividad en México haciendo frente a los demás países. La expresión más evidente de esta situación se nota en los bajos niveles salariales, en las pocas prestaciones, en la concentración del trabajo en determinadas ramas, ocupaciones y empresas, en el trabajo asalariado y por cuenta propia y en el tipo de contrato.

La presente tesis se inscribe dentro de los trabajos de evaluación empírica de las condiciones laborales de los adultos mayores. Hoy en día existen numerosos estudios enfocados en esta población, pero se han centrado en aspectos principalmente sociales, económicos y de salud. Algunos trabajos de índole económica que de alguna manera engloban el ámbito laboral, son los de Gomes (1994), Ham (1995), Montes de Oca (1995), Pedrero (1999) e Ybañez (2002), que tratan los temas de la participación económica y el ingreso, y muy pocos las condiciones laborales. En este sentido, la contribución del presente trabajo consistiría en la profundización y actualización de la relación de los adultos mayores y el mercado de trabajo, principalmente las condiciones laborales.

Para llevar a cabo esta tarea se utilizará la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006 (ENOE) que consta de preguntas de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo 2003 (ENE), ya que la información es de gran importancia por ser más rica y actual.

La ENOE encuesta a los hogares recogiendo información de sus elementos, tales como las características sociodemográficas y de ocupación. La información capturada por esta encuesta, útil para este trabajo, se refiere a ocupación, no ocupados, contexto laboral, características de la unidad económica, jornada y regularidad laboral, ingreso y atención médica.

ESTADO DEL ARTE

1.3 CONCEPTUALIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO

Desde la perspectiva individual, encontramos que los términos viejo, anciano, senescente, persona de la tercera edad, adulto en plenitud o adulto mayor, hacen referencia a las personas que se encuentran en la última etapa de la vida. En esta etapa empiezan a presentarse deficiencias en la salud física y mental propias del deterioro biológico asociado con la edad.

Sin embargo, no es una regla que estas deficiencias tengan que presentarse en una edad exacta; de ahí la importancia de estudiar la conceptualización del envejecimiento. A través de una revisión de la literatura se seleccionaron las perspectivas que nos parecieron más importantes. Serán mencionadas a continuación para tener un panorama más amplio de la conceptualización del envejecimiento, aunque para este trabajo sólo se tomará una.

La perspectiva demográfica refiere que el envejecimiento es un aumento en términos absolutos y porcentuales de las personas mayores de 60 años y más, como consecuencia del proceso de transición demográfica que consiste en el paso de un régimen con elevadas tasas de mortalidad y fecundidad a uno con bajas tasas de mortalidad y fecundidad (Chesnais, 1986).

La perspectiva socioeconómica marca una etapa ligada al retiro en donde las personas de 60 años y más deben desempeñar actividades productivas. Un paso de la población económicamente activa a población no económicamente activa que no siempre se lleva a cabo debido a la realidad económica del país, en donde existe una insuficiente cobertura del sistema de pensiones y jubilaciones para esta población e raquícos montos monetarios para las pocas personas que sí cuentan con una pensión o jubilación. Esto es motivo suficiente para que las personas de 60 años y más permanezcan en el mercado laboral (Zetina, 1999).

La perspectiva físico-biológica se refiere al deterioro físico y mental que toda persona va experimentando gradualmente conforme va acumulando años a partir de una edad determinada. Estos cambios son visibles en la medida que se van manifestando situaciones como pérdida de memoria, merma de la capacidad de aprendizaje, dificultad para realizar actividades cotidianas (caminar, bañarse, vestirse, entre otras), disminución de la fuerza y una menor coordinación en los movimientos del cuerpo. De manera más drástica, se percibe cuando hay constante reincidencia de enfermedades que por lo regular son crónico-degenerativas.

En la perspectiva social, el envejecimiento se establece en la medida en que los individuos ya no cumplen con los roles asignados socialmente (padre proveedor de bienestar, jefe de familia). En este punto, la vejez no tiene un límite definido, el proceso se puede adelantar o retrasar según las circunstancias específicas de cada persona.

La perspectiva psicoafectiva involucra el cambio psicológico, el estado emocional y la autopercepción de cada individuo; estos tres aspectos pueden ser influidos por varias circunstancias, tales como la vida familiar, el deterioro físico, la situación económica e incluso por los adelantos tecnológicos, dirigidos en su gran mayoría a la población joven.

En realidad la perspectiva cronológica es la más utilizada, por lo menos, en los estudios del mercado de trabajo. Esta consiste en una división del curso de vida basada únicamente en la edad-calendario, que es paralela a los cambios físicos, biológicos y mentales de cada persona (Gomes, 1995).

Desde esta perspectiva, Montes de Oca (2000) señala que existe la cronología institucionalizada, donde el concepto de envejecimiento encierra cierta connotación negativa, de franco declive físico y mental, que en cierta medida lleva a las empresas a poner límites de entrada o de permanencia en el trabajo a los adultos mayores.

En la perspectiva laboral, que yo propongo de forma adicional, donde el mercado de trabajo es importante para un número de personas, no desdeñable, los adultos mayores enfrentan un ambiente hostil por parte de los empleadores, el gobierno y el contexto económico. Los

primeros por estar envueltos en prejuicios en cuanto a las capacidades y habilidades de estas personas, y los segundos por no promover leyes y acuerdos con empresas que protejan a los trabajadores de edad avanzada. Esta perspectiva puede tener varias directrices, como los ámbitos espacial, familiar, sicoafectivo, de salud y económico, que a la vez se pueden entrelazar.

1.4 UBICACIÓN DE MÉXICO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

A finales de los años cincuenta los países latinoamericanos estaban inmersos en la etapa de la explosión demográfica; había dos problemas que debían atenderse de manera inmediata: en primer lugar, la satisfacción de las demandas de la población propia de esa etapa (en su mayoría eran niños y las madres de éstos); en segundo lugar, el reto de cómo detener el crecimiento acelerado de esta población. De alguna manera, ante la obligación de resolver estas situaciones de orden prioritario, no se alcanzaron a observar las consecuencias que a mediano y largo plazo iba a acarrear el envejecimiento de América Latina.

Las condiciones sociales y económicas que aseguren el bienestar de los adultos mayores no se han condensado debido al deficiente mercado de capitales, a los ahorros personales no consolidados, a la carencia de derechos de propiedad, a las fluctuaciones inflacionarias y a los deficientes planes de seguridad social tanto en lo referente a los planos de pensiones como a los seguros de salud (Harkkert y Guzmán, 2004).

Partiendo del año 2000, los porcentajes de las personas de 60 años y más en América Latina se incrementarán de 8% a 14.1% en 2025 y a 22.6% en 2050. Hay que resaltar que esta proporción será menor en los hombres que en las mujeres, especialmente en las zonas urbanas, ya que para el 2025 el 15.4% de las mujeres de la zona estarán dentro del grupo de las personas con 60 años y más, frente al grupo de los hombres, que abarca 12.6%, y el diferencial en el área urbana (15.8% contra 12.5% respectivamente) será mayor que en el área rural (13.6% contra 12.9% respectivamente) (Guzmán, 2002).

Observando el cuadro 1.1 se puede decir que en el año 2000 y 2025 el país que tendrá el menor porcentaje de población de 60 años y más será Honduras, con 5.2% y 8.6% respectivamente, y en 2050 será Paraguay, con 16.0%. Sin embargo, los países con porcentajes pequeños de población de 60 años y más tendrán elevadas tasas en los periodos de 2020-2025 y 2025-2050; los países que tienen menores tasas de crecimiento en el periodo 2020-2025 son Uruguay, con 1.2%, y en el periodo 2025-2050 Cuba, con 0.9%, que efectivamente tienen altas proporciones de adultos mayores en los tres años estudiados.

En sentido contrario, el país que tuvo un mayor porcentaje de población de 60 años y más en el año 2000 es Uruguay, con 17.2%, para el año 2025, y en 2050 será Barbados, con 25.2 % y 35.4% respectivamente, siendo sus tasas de crecimiento de las más bajas para el periodo de 2025-2050. Los países que presentarán mayores tasas de crecimiento en el periodo 2025-2050 serán Paraguay, con 4.4% ciento, y Honduras, con 3.9% respectivamente. Al parecer, existe una suerte de estabilización a la baja en la tasa de crecimiento cuando ha habido un alto crecimiento de la población mayor de 60 años en años anteriores.

México, por su parte, tiene como mediana el porcentaje de la población de 60 años y más para 2000 y 2025, con 6.9% y 13.5% respectivamente, y para el año 2050 tiene 24.4%, con una tasa de crecimiento de 3.8% para el periodo 2020-2025, mostrando una disminución en el tiempo.

CUADRO 1.1

PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PROPORCIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS, 2000-2025					
País	Población de 60 años y más (%)			Tasa de crecimiento	
	2000	2025	2050	2020-2025	2025-2050
Uruguay	17.2	19.6	24.5	1.2	1.3
Argentina	13.3	16.6	23.4	1.9	1.9
Cuba	13.7	25.0	33.3	2.6	0.9
Barbados	13.4	25.2	35.4	2.8	1.0
Chile	10.2	18.2	23.5	3.3	1.5
Brasil	7.9	15.4	24.1	3.7	2.3
México	6.9	13.5	24.4	3.8	2.8
Rep. Dominicana	6.5	13.3	22.6	3.9	2.8
Bolivia	6.2	8.9	16.4	3.3	3.4
Paraguay	5.3	9.4	16.0	4.4	3.3
Honduras	5.2	8.6	17.4	4.0	3.9
Total América Latina y el Caribe	8.0	14.1	22.6	3.5	2.5

FUENTE: Guzmán, J. (2002). "Envejecimiento y desarrollo en América Latina" en serie Población y desarrollo. CEPAL Y CELAC. Santiago de Chile.

La participación económica en América Latina va disminuyendo paralelamente conforme avanza la edad, y entre las causas de esta disminución se encuentran la reducida cobertura

social, que incluye aspectos como la jubilación y las pensiones, y las limitantes del mercado de trabajo (CEPAL, 2006).

Un aspecto que plantea la CEPAL es que existe una relación inversa entre el nivel de desarrollo del país y la tasa de participación de las personas de la tercera edad. Es decir que los países más desarrollados cuentan con un sistema de seguridad avanzado que cubre a un mayor número de adultos mayores, y por lo tanto se tiene un menor número de personas que se ven en la necesidad de entrar al mercado laboral. En América Latina, la CEPAL (2000) informó que en Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay al menos el 50% de la población adulta mayor tenía acceso a seguridad social; mientras que en México, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela no se llega al 25% de la cobertura.

En el cuadro 1.2 observamos que la tasa de participación económica aumentó en todos los países (salvo Colombia, México y Uruguay), en donde los países que tienen porcentajes más elevados en el último año son Paraguay, con 45.5, Honduras, con 46.5, y Ecuador, con 51.5, lo que concuerda con la afirmación del párrafo anterior, en donde estos mismos países tienen una deficiente cobertura de seguridad social.

El caso contrario son los países que tienen las tasas más bajas de participación para el año 2001, como Argentina, con 22.4, y Uruguay, con 17.6; esto obedece a que las personas de estos países son de las que tienen un mayores oportunidades de pertenecer al 50% con acceso a seguridad social. Holzer (1986) habla de la reducción de las tasas de participación económica en los países con un mayor desarrollo, aunque no se descartan aspectos políticos, económicos y culturales que pueden influir en este comportamiento.

CUADRO 1.2

TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001		
País	Año	Tasa de participación
Argentina	1990	17.0
	2001	22.4
Brasil	1990	27.3
	1999	32.3
Chile	1990	22.1
	2000	24.8
Colombia	1992	29.4
	2000	26.1
Ecuador	1990	40.5
	2000	51.5
Honduras	1990	43.7
	2000	46.5
Panamá	1991	25.1
	2000	26.1
Paraguay	1990	31.7
	2001	45.5
México	1990	28.2
	2001	28.2
Uruguay	1991	18.6
	2000	17.6
Rep. Bolivariana de Venezuela	1994	30.8
	2001	35.9

FUENTE: Fabio Bertranou y Andrea Sánchez, Tendencias e indicadores de empleo y protección social de adultos mayores en América Latina, versión preliminar, Ginebra, OIT, 2003.

La tasa de empleo mide la participación de la población ocupada; por la tanto, es la razón de la población ocupada entre en la población total. El aumento o la disminución de ésta tienen una relación inversa con la tasa de desempleo.

En el cuadro 1.3 la tasa de empleo aumenta en todos los casos, a excepción de Colombia y Uruguay, que disminuyen 5.3 y 3.7% respectivamente. Los incrementos sobresalientes en las tasas de un año a otro se encuentran en Paraguay, que aumentó 13.2, y Ecuador, con 19.9, lo cual se debe posiblemente a que no hay políticas activas dirigidas a cubrir a las

personas que carecen de acceso al sistema de pensiones y jubilaciones de los respectivos gobiernos; haciendo una ordenación descendente de acuerdo con la tasa de empleo controlando por el año 2001, tenemos que los tres primeros lugares los ocupan nuevamente Ecuador, con 59.9; Honduras, con 45.8, y Paraguay, con 44.4; al respecto, México se ubica en el sexto lugar, con 28.

CUADRO 1.3

TASAS DE EMPLEO DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001		
País	Año	Tasa de empleo
Argentina	1990	16.5
	2001	19.3
Brasil	1990	27.2
	1999	31.5
Chile	1990	20.8
	2000	23.2
Colombia	1992	27.9
	2000	22.6
Ecuador	1990	40.0
	2000	59.9
Honduras	1990	42.9
	2000	45.8
Panamá	1991	24.3
	2000	25.1
Paraguay	1990	31.2
	2001	44.4
México	1990	27.8
	2001	28.0
Uruguay	1991	18.0
	2000	16.5
Rep. Bolivariana de Venezuela	1994	30.0
	2001	33.7

FUENTE: Fabio Bertranou y Andrea Sánchez, Tendencias e indicadores de empleo y protección social de adultos mayores en América Latina, versión preliminar, Ginebra, OIT, 2003.

En el cuadro 1.4 se observa que la tendencia no es tan uniforme como en el anterior, dado que la proporción de la población adulta mayor ocupada en empleo asalariado en algunos casos baja y en otros no. El primer caso nos indicaría que posiblemente empeoran su posición en el mercado formal, integrándose al mercado informal.

El segundo caso probablemente se deba a que en esos países se está realizando un esfuerzo por mantener a los adultos mayores dentro del mercado formal, aunque el empleo formal no implica necesariamente buenas condiciones de trabajo; es decir que quizá para mantener altas las proporciones de población de edad avanzada en el mercado formal tengan que flexibilizarse las condiciones de trabajo. El país que tuvo un aumento mayor fue Argentina, que pasó de 31.6% a 39.8%, y entre los que tuvieron un descenso están Paraguay, con 22.7; Ecuador, con 11.6, y Brasil, con 9.2.

CUADRO 1.4

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR OCUPADA EN EMPLEO ASALARIADO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2001		
País	Año	Proporción de la población en empleo asalariado
Argentina	1990	31.6
	2001	39.8
Brasil	1990	24.8
	1999	15.6
Chile	1990	41.9
	2000	46.7
Colombia	1992	27.0
	2000	21.5
Ecuador	1990	33.6
	2000	22.0
Honduras	1990	26.4
	2000	20.0
Panamá	1991	24.6
	2000	26.8
Paraguay	1990	36.4
	2001	13.7
México	1990	38.3
	2001	38.9
Uruguay	1991	53.8
	2000	52.0
Rep. Bolivariana de Venezuela	1994	21.3
	2001	24.0

FUENTE: Fabio Bertranou y Andrea Sánchez, Tendencias e indicadores de empleo y protección social de adultos mayores en América Latina, versión preliminar, Ginebra, OIT, 2003.

Suponiendo jornadas laborales de 8 horas, independientemente de que sea en una empresa o en un negocio por cuenta propia, con una semana laboral de 6 días, esto nos daría de un

total de 48 horas a la semana; con excepción de Chile, todos los países están por debajo de esta cifra. Con respecto a este punto, podemos suponer que el número de horas es menor entre los adultos mayores porque están insertos en actividades más flexibles en cuanto el horario de trabajo, o bien que su deterioro físico les impide trabajar un mayor número de horas.

En gran parte de los países de América Latina, los sistemas de seguridad social excluyen a un buen número de personas, siendo este el principal motivo por el cual la tasa de participación económica de las personas mayores es significativa en todos los países; es decir, dado que no cuentan con un ingreso proveniente de la seguridad social, los adultos mayores continúan trabajando.

La crisis del sistema de seguridad social se ha presentado a nivel mundial. Las poblaciones en edad de retiro crecen a un ritmo superior al de la población en edad de trabajar; los problemas financieros del sistema de seguridad social provienen de la demanda en términos *per cápita* de la primera población. Es importante que los países latinoamericanos tomen en cuenta la experiencia de países como los Estados Unidos, que han promulgado una legislación que apoya la solvencia a largo plazo y donde el sistema de pensiones está sufragado tanto por el sector público como por el privado; este último es estimulado, dado que los costos de operación no generan impuestos (Weaver, 1986).

1.5 LAS DOS TRANSICIONES

El envejecimiento tiene estrecha relación con dos procesos de transición, la epidemiológica y la demográfica. La primera responde a dos estímulos: 1) al cambio de la composición de grupos etarios resultado de la transición demográfica, y 2) al cambio en el perfil epidemiológico de la población envejecida, caracterizado por el descenso de las enfermedades infecto-contagiosas y por el aumento de las defunciones inmediatas a padecimientos crónico-degenerativos. Esto repercute no sólo en un aumento de la demanda de servicios de salud, sino también en el desempeño de la vida dentro del mercado laboral.

1.5.1 Transición demográfica en México

La transición demográfica como un proceso europeo que se dio a finales del siglo XVII se caracteriza por dos aspectos fundamentales, la disminución de la mortalidad, seguida de la disminución de la fecundidad; este cambio de régimen se realizó gracias a los adelantos médicos y tecnológicos al servicio de la población. Dadas las diferentes características de los países en este proceso se usa una tipología elaborada por la CEPAL (1992):

Grupo I. Transición incipiente. Son países con alta natalidad y mortalidad, con un crecimiento natural moderado del orden de 2.5%.

Grupo II. Transición moderada. Son países de alta natalidad y mortalidad moderada, con un crecimiento natural alto, cercano al 3%. El descenso de la mortalidad, sobre todo durante el primer año de vida, se ha traducido en un rejuvenecimiento de la estructura por edades, lo que también lleva a una elevada relación de dependencia.

Grupo III. En plena transición. Son países con natalidad y mortalidad moderada, con un crecimiento natural alrededor al 2%. La población se considera relativamente joven, aun cuando ya ha disminuido la relación de dependencia. México se encuentra en este grupo.

Grupo IV. Transición avanzada. Estos son países con natalidad y mortalidad moderada, con un crecimiento natural de alrededor del 1%.

Por otro lado, México ha experimentado los cambios demográficos en periodos establecidos, aunque no exactos. Tiene tres etapas principales y una pretransicional dentro de la transición demográfica (Partida, 2005).

Pretransicional (1910-1921)

- Comportamiento demográfico irregular

Primera etapa (1922-1969)

- Descenso de la mortalidad
- Tasas constantes o incluso ascendentes de natalidad
- Política pronatalista

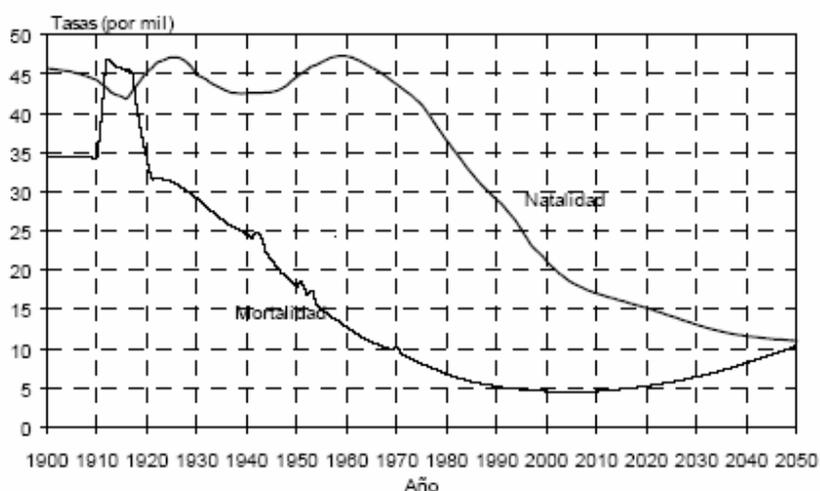
Segunda etapa (1970-1999)

- Descenso de la natalidad acentuada

Tercera etapa (2000-2050)

- Convergencia de la natalidad y la mortalidad

GRÁFICA 1
MÉXICO: TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 1900-2050



FUENTE: Estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), basadas en estimaciones de Coliver (1965) y Zavala (1989).

La etapa pretransicional se caracteriza por altas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad debido al movimiento revolucionario que afectaba directamente a estos fenómenos demográficos (Partida, 2005).

La primera etapa se encuentra en un periodo posrevolucionario, donde comienza una estabilización gradual con cambios políticos, económicos, sociales y demográficos. La natalidad es constante e incluso ascendente debido a políticas pronatalistas que se instauran para hacer frente a los requerimientos de la industria en expansión y para habitar el territorio nacional; la tasa de crecimiento fue de 1.4% en 1921, y de 2.7% en 1950; en este mismo periodo, a mediados de los sesenta, inicia el descenso de la fecundidad.

Existe una notable disminución en la mortalidad gracias a la cobertura de los servicios sanitarios, compromiso que se vio reforzado por la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1942 y de la Secretaría de Salud en 1943, que anteriormente se llamaba Departamento de Salud (Partida, 2005).

CUADRO 1.5

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO 1910-2006	
AÑOS	%
1921	1.4
1930	1.7
1950	2.7
1960	3.5
1970	3.1
1985	2.3
2000	1.3
2006	1.4

FUENTE: CONAPO 2002.

En la segunda etapa, con la concientización de los cambios demográficos y de la importancia de las políticas que deben acompañarlos, se observó un descenso en las tasas de fecundidad, lo cual pudo lograrse con prácticas de planificación familiar. La tasa de crecimiento de la población disminuyó de 3.5% en 1960 y 3.1% en 1970, a 2.3% en 1985,

1.3% en 2000 y 1.4 en 2006; los hijos por mujer disminuyeron de 7 en 1960 a 2.2 en 2005 (Partida, 2005).

CUADRO 1.6

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN MÉXICO 1960-2030	
AÑOS	HIJOS POR MUJER
1960	7
1975	6
1979	5
1985	4
1994	3
2005	2.2
2030	1.85

FUENTE: CONAPO 2002.

Han transcurrido seis años de la tercera etapa, en la cual el descenso de la natalidad y la mortalidad harán que lleguen a un punto donde ambas tasas converjan y se mantengan constantes.

1.5.1.1 Tendencias recientes del envejecimiento en México

El comportamiento poblacional de México en el siglo pasado está marcado por una etapa sobresaliente de la transición demográfica, principalmente de 1940 a 1970, cuando debido a las políticas de poblamiento y de cobertura de la demanda de mano de obra para una industria creciente, se produce un crecimiento de la población, acompañado de una disminución en la mortalidad como resultado del trabajo gubernamental en materia de salud pública.

A causa del pasado demográfico de nuestro país, las adultos mayores aumentaron de 4.1 millones en 1996 a 4.8 en 2000, y lo harán en 7.0 en 2010, 17.0 en 2030 y 32.4 millones en 2050, representando 4.4, 4.8, 6.2, 13.2 y 24.6%, respectivamente, del total de los habitantes en los mismos años (Partida, 1999).

La importancia del aumento de la sobrevivencia radica en que sirve como indicador de la esperanza de vida (Alarcón, 2005). En el cuadro 1.7 se ve que la esperanza de vida al nacer aumenta 2.6 años de 2000 a 2010, 3.2 años de 2010 a 2030, y de 1.6 años de 2030 a 2050; asimismo, se observa una mayor sobrevivencia femenina, con una diferencia de alrededor de 4.6 años. Para el año 2006 la esperanza de vida fue de 75 años (INEGI).

CUADRO 1.7

ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO EN MÉXICO 2000-2050			
AÑO	PROMEDIO	HOMBRE	MUJER
1930	35.9	32.1	33.8
2000	74.0	71.6	76.5
2010	76.6	74.2	79.1
2030	79.8	77.5	82.1
2050	81.3	79.0	83.6

FUENTE: CONAPO 2002.

La mayor sobrevivencia de la mujer se puede ratificar con los cálculos del promedio de vida a partir de los sesenta años; 20.7 años en hombres y 22.6 en mujeres para 2002, 20.9 y 22.9 años para 2005, 22.5 y 24.9 años para 2030, y 23.2 y 25.8 años para 2050 (Alarcón, 2005). Cabe resaltar que una alta esperanza de vida no implica necesariamente calidad de vida.

1.5.2 Transición epidemiológica

La importancia de la salud en el tema del envejecimiento, para este trabajo, puede ser vista desde dos perspectivas. Por un lado, la salud, en paralelo con la información adecuada, contribuyeron al descenso de la población y al aumento de la esperanza de vida, vía tratamientos y prevención para la disminución de la mortalidad; esto dio como resultado el cambio en la composición de los grupos etarios (Hayward y Zhang, 2001).

Es en este punto donde entra la transición de la salud, que se caracteriza fundamentalmente por una disminución de la mortalidad, pero que tiene un gran número de causas. Ésta no debe confundirse con la transición epidemiológica, dado que la primera engloba a la

segunda. La demografía sigue siendo la disciplina que más estudia las dinámicas de la población, mientras que la epidemiología se ocupa de la distribución de las enfermedades y muertes, así como de sus determinantes y consecuencias en los grupos de una población. Conceptualmente la teoría epidemiológica de la transición se enfoca en los cambios en los patrones de salud y enfermedad, así como en las interacciones entre estos patrones y sus determinantes demográficos, económicos y sociológicos, lo mismo que en sus consecuencias. Una transición epidemiológica corre de forma paralela a las transiciones demográficas y tecnológicas en los países desarrollados, y todavía está en progreso en sociedades menos desarrolladas (Omran, 1971).

La transición epidemiológica engloba tres mecanismos: la disminución de la fecundidad, el cambio de los factores de riesgo y el mejoramiento en la organización, la tecnología y la atención de la salud. Esta transición repercute en la organización y el funcionamiento de los sistemas de salud que, no obstante, tiene acumulados problemas como la insuficiente cobertura de la población, tecnología obsoleta y bajos niveles de productividad (Frenk, 1991). Además, el cambio en la composición de los grupos de edad y el aumento de la esperanza de vida conllevan el crecimiento de la población de los adultos mayores, con un complejo abanico de enfermedades crónico-degenerativas que limita la disposición de permanecer y entrar al mercado de trabajo.

En general, cuando los hombres se retiran de la actividad económica, si no tienen problemas de incapacidad física que les impidan trabajar, se jubilan de manera formal, a cargo de una institución de seguridad social, o bien la familia se hace cargo de ellos. En el caso de las mujeres, el retiro se expresa en la dedicación al trabajo doméstico en su hogar en forma exclusiva, o en una combinación de estas actividades con trabajo esporádico o de tiempo parcial, muchas veces sin percibir ingreso, como familiar sin pago, o bien en un retiro casi total del trabajo remunerado (Salas, 1991: 121).

No obstante, la salud no sólo afecta la participación de los adultos mayores en el mercado laboral sino que se da un efecto inverso. “Los niveles de salud son el resultado del equilibrio entre la exposición a agentes de enfermedad y a la susceptibilidad individual que

resulta de una compleja red de riesgos, producto a su vez de un conjunto articulado de determinantes sociales y biológicos” (Frenk, 1991: 455). Entre los determinantes sociales se encuentran las condiciones de trabajo, que si son muy precarias pueden afectar al nivel de salud del trabajador. No obstante, no se ha encontrado evidencia contundente en México que apoye esta afirmación, aunque tampoco ninguna que la refute (Gameren, 2007).

Por otro lado, la definición de salud que da la Organización Mundial de la Salud (2007), entendida como bienestar físico, mental y social de una persona, en el caso de los adultos mayores la salud se deteriora conforme avanza la edad, limitando sus actividades y su autonomía. Es decir, los adultos mayores están sujetos a la disminución de capacidades y habilidades, tales como agilidad, energía, fuerza, capacidad de aprendizaje y eficacia de la memoria, así como a diferentes tipos de enfermedades. “Los cuadros clínicos comunes acumulan varias condiciones crónicas en una polipatología que no resulta mortal, pero sí con un gran potencial para generar problemas de desempeño físico y mental con consecuencias de incapacidad” (Ham, 1999: 20). Es decir que el ámbito del trabajo se circunscribe a las condiciones de autonomía y de posibilidad de seguir trabajando al alcanzar edades avanzadas (Gomes, 1995).

La influencia de la salud en la economía no se observa sólo desde una perspectiva individual, como un factor que influye en la productividad en la entrada, salida y permanencia en el estado de trabajo, sino que además afecta los patrones de consumo de cada persona. Es decir que también tiene repercusiones a nivel institucional, dado que al estar ante una transición epidemiológica las enfermedades crónico-degenerativas requieren de otro tipo de tratamientos por parte de las instituciones de salud (McClellan, 1998).

El acápite de la salud, en el caso de los adultos mayores principalmente, no puede dejarse de lado, puesto que es parte fundamental para este grupo de la población. Sin embargo, en el presente trabajo no se puede estudiar la relación de la salud con el trabajo porque los objetivos se basan en las condiciones de trabajo y no en las condiciones de salud, y porque la información contenida en la ENOE no permite profundizar en el tema.

1.6 DINÁMICA ECONÓMICA, LABORAL Y DE SEGURIDAD SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES

La importancia de conocer la dinámica económica mexicana radica en que, en este periodo, la población de adultos mayores adquiere rasgos particulares que influyen en su desenvolvimiento laboral actual. Se pasa de un régimen proteccionista con un Estado muy activo a un régimen con una economía de libre mercado que responde a requerimientos de índole internacional. Este cambio tiene como consecuencia una sociedad diferente en el ámbito económico, lo que repercute en distintos aspectos, entre ellos el mercado laboral.

En México este proceso de industrialización, ubicado dentro del modelo de sustitución de importaciones, se lleva a cabo en el periodo de 1940 a 1970, en lo que se conoció como el “milagro mexicano”, llamado así porque se observó un crecimiento económico bastante alto, estimulado por una industria creciente que daba empleo a una población joven y preferentemente masculina. La necesidad básica de esta industria creciente era, sobre todo, la fuerza física del grupo poblacional antes mencionado, dejando en segundo plano el nivel de calificación (Pedrero, 1999).

El financiamiento de la industrialización mexicana se realizó gracias al sector agrícola, el cual proveía a la industria de insumos o materias primas de bajo costo que le permitían elevar sus ganancias.

Las políticas volcadas totalmente hacia el beneficio de la industria, vía la sobreexplotación del sector agropecuario, propiciaron la falta de inversión en este último, que cayó así en un estado de atraso que no favorecía a la productividad ni la situación económica de los trabajadores. Sin embargo, las personas de 60 años y más gozaron de un periodo de salarización en sus edades productivas, con fácil acceso al mercado de trabajo y con más oportunidades de formar parte de la seguridad social, de un plan de retiro y de pensiones; lo paradójico es que un buen número de los adultos mayores sigue trabajando (Gomes, 1995).

Además, los bajos salarios de los trabajadores implican un gasto instantáneo de los ingresos que no permite tan fácilmente que se lleve a cabo un ahorro para el futuro. Es decir, el ahorro forma parte importante de los recursos económicos y fruto de lo que pudieron

acumular en su vida productiva, pero no se consolidó debido a la difícil situación económica que enfrentó esta población. “Los obreros, dado el nivel de salarios, no pudieron crear un fondo de ahorro para asegurarse una vejez digna, y en los pocos casos en los que pudieron ahorrar, no fue suficiente, porque al depositarlo en alguna institución bancaria su dinero no conserva el valor real del momento en que se ahorra, dado que los sistemas bancarios siempre pagan una tasa de interés muy inferior a la tasa de inflación” (Pedrero, 1999: 80).

En el periodo de 1940 a 1970, pero sobre todo de 1950 a 1970, hubo un gran crecimiento de la economía y de los trabajadores asalariados, pero ello no evitó que 30.6% de la población de las adultos mayores en México permaneciera económicamente activa para 1994 (Gomes, 1995). El haber vivido en una época de relativa bonanza, como lo fue el “milagro mexicano”, no implica que algunos de los adultos mayores tengan bienestar hoy en día; de hecho, hay muchos pobres todavía, casi la mitad.

La terciarización del empleo es un cambio importante que se refiere al aumento del empleo en el comercio y los servicios. Este sector es sumamente heterogéneo; es decir, las actividades que se realizan en este sector son muy diversas, en el sentido del tamaño de la empresa, el potencial tecnológico, la jornada laboral y la remuneración de los trabajadores.

Dos aspectos paralelos al de la terciarización son la presencia femenina en los mercados de trabajo y el crecimiento de los mercados no modernos de los servicios, acompañado del aumento de trabajo no asalariado (trabajo familiar no remunerado y por cuenta propia), lo que provoca una acentuación en la heterogeneidad del sector (Ariza y Olivera, 2001); además, la creación de los empleos en estos sectores ha sido relevante para los adultos mayores, puesto que son una vía más fácil de acceder al mercado laboral.

A mediados de los setenta ya hay indicios de un debilitamiento del modelo de sustitución de importaciones, que vio su fin con la crisis del 82; la crisis de la deuda externa, el descenso generalizado del crecimiento económico, la disminución del ingreso *per cápita*, las fluctuaciones inflacionarias, la drástica elevación del desempleo y el subempleo y, sobre

todo, la incapacidad de los gobiernos para enfrentar las nuevas condiciones, llevaron a estos países a una de sus más profundas crisis económicas.

La economía mexicana se ve envuelta en una crisis en un contexto internacional que prioriza la liberación del mercado, y donde las acciones que se pusieron en marcha fueron el adelgazamiento del Estado vía la privatización de entidades estatales y paraestatales y reformas al mismo.

La reestructuración de la economía mexicana se dio teniendo en mente que la meta principal es la obtención del excedente económico en un ambiente competitivo que requiere mayor productividad; esto se logra mediante nuevos procesos productivos basados en la tecnología, los acuerdos comerciales y las formas de organización del trabajo.

De frente a la liberalización del mercado se encuentra el cambio en la organización sexual del trabajo, en donde hay una recurrente demanda de mano de obra femenina, a la cual, dadas las condiciones laborales dirigidas a lograr una mayor flexibilidad y competitividad, se compatibiliza con sus roles productivos y reproductivos (Ariza y Oliveira, 2001).

México no cuenta con una sólida estructura productiva basada en tecnología de alto nivel que ayude a la competitividad vigente en este mundo globalizado; no obstante, se abre paso en el mercado externo mediante una fuerza de trabajo barata que contribuye a solventar la estructura productiva del país (Ramírez, 1999).

Entre los focos de atención para la economía mexicana, sobre todo en esta perspectiva de envejecimiento, está el sistema de seguridad social, que se ha visto directamente influido por el panorama demográfico que se ha venido presentando en las últimas décadas.

La cobertura implica pensiones, jubilaciones y atención médica en aspectos tales como maternidad, invalidez, enfermedades profesionales, vejez, cesantía por edad avanzada y muerte (Ham, 1995). De acuerdo con el censo de 2000, la seguridad social sólo cubría al 40% del total de la población. La seguridad social se distribuye a través de diferentes instituciones, como son el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) –quienes tienen

acceso a éste son los trabajadores que provienen del sector privado–, y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) –servicio dirigido a los trabajadores del sector público–. Estas son las dos principales instituciones de seguridad social, pero hay otras dirigidas a petroleros y militares (Gomes, 2005).

El sistema de seguridad social mexicano ha tenido que responder a los cambios demográficos y económicos que se han venido dando en México. Tiene un estrecho lazo con el mercado laboral, dado que mantiene y se sostiene de la mayoría de los trabajadores que se encuentran en el mercado de trabajo formal urbano, asalariados que se ubican en algunas ramas del sector secundario y terciario.

La transición demográfica, epidemiológica y el cambio de modelo económico dan lugar a dos escenarios: 1) alta recaudación de recursos dirigidos a promover la industrialización del empleo y políticas de bienestar social; 2) disminución de la recaudación de recursos dirigidos a la manutención de una población creciente de pensionados (Moreno, 2003).

En el primer escenario, la industrialización es la causa principal del aumento de trabajadores urbanos dentro del empleo formal; al ubicarse en un régimen controlado se adquieren derechos al sistema de seguridad social, pero también obligaciones, como el pago de contribuciones que ayuden a que la funcionalidad del sistema siga adelante. Los trabajadores contribuyentes eran más numerosos que los que recibían recursos por concepto de pensiones. Los recursos aportados por los contribuyentes se acumulaban en un fondo colectivo de seguridad social cuyo manejo era exclusivo del gobierno, y utilizado para infraestructura educativa, asistencia médica y vivienda, así como para generación de empleo, seguridad social y la manutención de las personas en edades avanzadas.

El aumento sustantivo del promedio de la esperanza de vida al nacer (en el cuadro 1.3 se observa que hay un aumento de 38.1 años de 1930 a 2000) permite que los trabajadores pasen de un estado en donde son jóvenes y adultos productivos, a otro donde ya son personas adultas mayores a quienes se tiene que mantener. Por lo tanto, el aumento de la esperanza de vida, el cambio del modelo económico y las crisis ayudaron a conformar el

segundo escenario en donde se observa una disminución del empleo formal y, por ende, del número de trabajadores que fungen como contribuyentes; todo esto, acompañado de un gran número de trabajadores que llegan a los 60 años de edad que tienen derecho a una pensión. El sistema de seguridad social se vio envuelto en un panorama adverso que requería de reformas políticas e institucionales.

Este último escenario evidencia lo endeble del sistema de pensiones ante los cambios mencionados, y propicia las reformas de 1982 con la descentralización del sistema de salud. En 1994 el gobierno federal crea el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) aumentando el porcentaje de los salarios que se recauda, dirigido al ahorro para el retiro; los fondos para el retiro y para asistencia médica se dividieron en fondos individuales. En 1997, los impuestos pagados por concepto de pensiones se transfirieron a cuentas de ahorros individuales en bancos privados; en este mismo año se crearon catorce administradoras de fondos para el retiro (Afores), que manejan las contribuciones para pensiones, lesiones de trabajo, discapacidad, envejecimiento y muerte.

Los fondos acumulados por los trabajadores del Seguro Social pasaron a nuevas cuentas individuales, como parte de una capitalización manejada por los bancos. Es un fondo tripartita en el que trabajadores y patrones aportan el 80%, y 20% el gobierno. En caso de desequilibrios el gobierno tiene el compromiso de solventar los déficits. Para poder recibir una pensión los trabajadores deben cumplir con dos requisitos: tener la edad de 65 años y haber estado 24 años dentro del sistema.

Los efectos positivos que trae el sistema de capitalización individual, según Sandoval (1999), con sus respectivas salvedades, son: los trabajadores obtienen beneficios equivalentes a sus contribuciones, conteniendo el paso del sector formal al informal y elevando así el ahorro público; hay un cambio en el consumo presente de los pensionados actuales por el consumo futuro de los trabajadores actuales, elevando así el ahorro privado presente que impacta positivamente el ahorro total, el desequilibrio que provocaban las transferencias intergeneracionales queda eliminado, y se obliga a los trabajadores a ahorrar.

Pero uno de los puntos débiles de este sistema es que no asegura el reemplazo del ingreso en el momento del mercado laboral. Las tareas de Estado ahora son de mercado y de compromisos individuales; el problema es que no se toma en cuenta la heterogeneidad social y económica, dejando a la población con un reducido abanico de opciones (Gomes, 1995; Ramírez, 1999; Azuara, 2000).

En principio, el bienestar y los derechos que provee el sistema de seguridad social son para todos, pero las diferencias socioeconómicas se manifiestan en una desigual distribución de financiamiento y de los beneficios por parte de las políticas públicas. En este sentido, Gomes (1995) previó los problemas de la reforma dados los contextos heterogéneos, como es el mexicano; así, la satisfacción universal de las necesidades y demandas de la población están limitadas por el nivel de desarrollo económico y por la desigualdad social (Gomes, 1995).

El problema principal consiste en que hay una cobertura insuficiente de los servicios de seguridad social. Los trabajadores que sí cuentan con este beneficio son superados por los que no tienen acceso y deben hacer frente a un número limitado de años para hacer aportaciones al plan de pensiones; esto da como resultado un fondo insuficiente que no permite solventar una vejez digna.

1.7 TRABAJO EN LA VEJEZ, ¿IMPRUDENCIA, DERECHO U OBLIGACIÓN?

Indudablemente, las condiciones de la economía mexicana repercuten en un panorama adverso para la gran mayoría de la población. Pero cuando hablamos de adultos mayores, que en teoría están tanto institucional como socialmente en una etapa de retiro de la actividad económica, el panorama se agudiza. Las condiciones de la economía ligadas a un ineficaz e inequitativo sistema de pensiones y de seguridad social hacen que en la práctica los adultos mayores continúen en el mercado laboral.

La disminución de capacidades y habilidades inherente al paso de la edad tiene efectos reales que se refuerzan con estereotipos de los adultos mayores. El trabajo de los adultos mayores es relevado para que no se genere una disminución en la productividad, dando paso a adultos que ya se encontraban en el mercado laboral y a los jóvenes que apenas van a incorporarse.

El trabajo dignifica a las personas al elevar su autoestima e incluir cuestiones de utilidad y autonomía. Las adversas condiciones económicas hacen que la población adulta mayor, aunque no quiera, tenga que trabajar para subsistir. En este sentido, cabe señalar que las empresas de orden formal apelan a su juicio de maximización de los beneficios para obstaculizar la permanencia o la incorporación de los adultos mayores trabajadores. Regularmente, la merma de habilidades y capacidades trae una disminución de la producción que implica menos utilidades; pero además no es funcional contar con personal que no puede adaptarse a las nuevas tecnologías que en un momento dado puede requerir la empresa. Así, el juicio de las empresas puede caracterizarse por un matiz discriminatorio.

Los adultos mayores, por otro lado, implican gastos a las familias y a los gobiernos. En este sentido, es relevante evaluar si el trabajo de los adultos mayores debe permitirse de modo que no impliquen una carga para quienes ayudan a su subsistencia. Este es un tema de discusión que no se profundizará en esta tesis, pero que es relevante tocar dado que estamos hablando del mercado de trabajo.

Indudablemente la economía necesita cambios para mejorar el mercado laboral, como inversión en educación, ciencia y tecnología, apoyando los procesos productivos, a los productores y productos nacionales. Esta es una tarea que no puede llevar a cabo el gobierno solo; por esto, no se debe desdeñar la inversión extranjera directa dirigida a sectores clave de la economía, bajo un estricto control, para que realmente sea eficiente y traiga beneficios a la población, tales como generación de empleo, salarios dignos y políticas enfocadas a infraestructura y a las necesidades de la población en general.

Es decir, aunque el papel del Estado se ha venido modificando a lo largo del tiempo, cediendo espacios al sector privado, los cuales anteriormente sólo eran del dominio público, debe haber un trabajo conjunto supervisado por funcionarios y por la sociedad, de modo que el adelgazamiento del Estado no implique de ninguna manera la reducción de los derechos sociales adquiridos. Es un trabajo conjunto que debe hacerse reconociendo la heterogeneidad social, económica y cultural del país, tratando de disminuir la exclusión y la desigualdad (Ramírez, 1999).

Si se llevaran a cabo estos cambios, no sería a corto plazo. Los adultos mayores no deben trabajar hasta el fin de sus días, pero sí se les debe permitir permanecer e insertarse en el mercado de trabajo para que puedan solventar sus necesidades, deseos y derechos. Esto debe ir acompañado de una serie de programas de asistencia dirigidos a este grupo, que no quite oportunidades a gente más joven, para que no obstaculicen o sean una carga para la economía. Tiene que haber una toma de conciencia sobre el problema de la población de adultos mayores, y de quienes lo serán en un futuro próximo, mediante un trabajo conjunto de la familia, la sociedad y el Estado en la elaboración y cumplimiento de objetivos que ayuden a esta población (Ham, 1999b). La elaboración de leyes contra la discriminación y de leyes que permitan el derecho al trabajo a los adultos mayores puede ser una buena medida, y puede lograrse vía la creación y el impulso de las instituciones; así como que haya acciones económicas, políticas y sociales que pueden ser determinantes de los derechos y de los objetivos fundamentales de trabajo decente y de una vida digna de los trabajadores (Sen, 2000).

Llegará el momento en que también tengan derecho al descanso tanto por la disminución de sus capacidades y habilidades (porque por mucho que se quiera trabajar no se puede) como por el derecho legítimo que se han ganado por una vida de arduo trabajo.

CAPÍTULO 2

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Las condiciones en que desarrollan sus actividades los adultos mayores es el tema de este trabajo, que se basa en preguntas e hipótesis que se muestran en el presente capítulo con el fin de estructurar de manera lógica la metodología que nos permitirá encontrar resultados más allá del estado del arte.

2.1 PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

Pregunta principal de la investigación: ¿Cuáles son las tasas de participación, las condiciones laborales y los sectores ocupacionales en que se insertan los adultos mayores trabajadores en México en el año 2006?

1. ¿Existen diferencias en el perfil sociodemográfico de los adultos mayores que pertenecen a la PEA y a la PNEA?
2. ¿En qué sectores de actividad económica predominan los adultos mayores?
3. ¿Cómo son las condiciones laborales de los adultos mayores?
4. ¿Cuáles eran las condiciones laborales de los adultos mayores en su trabajo anterior?
5. ¿En dónde trabajan los adultos mayores?

ESQUEMA 2.1

OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTAS	HIPÓTESIS
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS			
Describir las características sociodemográficas de los adultos mayores.	Describir las características sociodemográficas de los adultos mayores en general y de los activos y no activos.	¿Existen diferencias en el perfil sociodemográfico de los adultos mayores que pertenecen a la PEA y PNEA?	La diferencia entre la PEA y PNEA de adultos mayores se ve marcada principalmente por el estado civil y la localidad de residencia.
SECTORES DE INSERCIÓN			
Conocer los sectores de inserción laboral de los adultos mayores.	Describir los sectores de inserción y grupos de ocupación de los adultos mayores por edad y sexo.	¿En qué sectores de actividad económica predominan los adultos mayores?	Aun cuando el terciario es el que predomina en la inserción laboral de los adultos mayores, el sexo determinara una inserción diferencial dentro de este sector, dado que se ubican en diferentes actividades del mismo.
CONDICIONES LABORALES			
Valorar las condiciones laborales en las que se desenvuelven los adultos mayores en México.	Describir las condiciones laborales de los adultos mayores. Mediante: unidad económica, contrato, prestaciones, seguridad social, jornada, ingreso, entre otros.	¿Cómo son las condiciones laborales de los adultos mayores?	El empleo con condiciones laborales deficientes es la característica predominante en las condiciones laborales de los adultos mayores.
Conocer algunos de los antecedentes laborales de una parte de los adultos mayores.	Conocer el motivo por el cual cambiaron de trabajo, si contaban o no con	¿Cuáles eran las condiciones laborales de los adultos mayores en su trabajo anterior?	Los adultos mayores contaban con mejores condiciones labores en el

	prestaciones y el tipo de institución a la que pertenecían si es que contaban con atención médica.		empleo anterior.
Encontrar nuevas características que describan las condiciones laborales de los adultos mayores.	Describir el lugar en donde trabajan los adultos mayores.	¿En donde desempeñan su trabajo los adultos mayores?	Los adultos mayores desempeñan sus actividades económicas principalmente en el domicilio y en la calle.

FUENTE: Elaboración propia

2.2 PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

1. La diferencia entre la PEA y la PNEA de adultos mayores se ve marcada principalmente por el estado civil y el lugar de residencia.
2. Aun cuando es en el sector terciario donde se inserta la mayoría de los adultos mayores, el sexo determinará una inserción diferencial dentro del sector, dado que se ubican en diferentes actividades del mismo.
3. El empleo con condiciones laborales deficientes es la característica predominante entre los adultos mayores trabajadores.
4. Los adultos mayores contaban con mejores condiciones laborales en su empleo anterior.
5. Los adultos mayores desempeñan sus actividades económicas principalmente en el domicilio y en la calle.

2.3 METODOLOGÍA

Este estudio tratará de obtener un panorama más preciso de las condiciones de trabajo de los adultos mayores. Se utilizará la metodología cuantitativa, porque se adecua a la investigación y porque la fuente a utilizar nos proporciona datos acerca del conjunto de la población de estudio. El acercamiento cuantitativo a través de encuestas permite obtener resultados de gran validez, ya que son resultados tangibles con los que pueden hacerse inferencias a partir de una muestra.

2.3.1 La ENOE, fuente de datos para el análisis de las condiciones laborales de los adultos mayores

Para elegir la fuente de información se compararon las preguntas de cuatro cuestionarios (ENE, ENOE, ENASEM Y ENIGH), ya que tales encuestas abarcan a los sujetos de la investigación en el ámbito del mercado laboral. Este análisis tuvo como objeto conocer la encuesta más completa para el análisis del mercado laboral. En el cuadro 2.1 se anotan el nombre completo de la encuesta, el periodo en que se levantó, la unidad de observación, el tamaño de la muestra y la cobertura temática.

De acuerdo con el objeto de estudio se eligió la ENOE, por su actualidad y por abarcar una mayor cantidad de ámbitos y variables interesantes y novedosas para el estudio del mercado laboral.

ESQUEMA 2.2

NOMBRE DE LA ENCUESTA	PERIODO	UNIDAD DE OBSERVACIÓN	TAMAÑO DE LA MUESTRA	COBERTURA TÉMATICA
-ENASEM: Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento	2001, 2003	Individuos	13 millones	<ul style="list-style-type: none"> • Medidas de salud • Antecedentes • Familia • Transferencias

en México				<ul style="list-style-type: none"> • Económico: • Ambiente de la vivienda • Antropométricas
ENE: Encuesta Nacional de Empleo	1988, 1991, 1993, 1995-2003.	Viviendas	161,632	<ul style="list-style-type: none"> • Características sociodemográficas de los miembros del hogar. • Población económicamente activa (PEA).
ENECE: Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo	1991, 1993, 1995, 1997, 1999 y 2001.	Viviendas.	70,614	<ul style="list-style-type: none"> • Escolaridad. • Continuación de estudios. • Historia laboral. • Capacitación en general. • Capacitación para el trabajo.
ENEU: Encuesta Nacional de Empleo Urbano	1983 - 2000.	Viviendas	133,000	<ul style="list-style-type: none"> • Características sociodemográficas de los miembros del hogar. • Población económicamente activa (PEA). • Población ocupada. • Población desocupada. • Población económicamente inactiva (PEI).
ENEySS: Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social	1996, 2000	Hogar	69 987	<ul style="list-style-type: none"> • Derechohabiencia, prestaciones médicas y cotizaciones. • Servicios médicos. • Pensiones. • Discapacidad e incapacidad laboral. • Cuidado de menores.
ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	2000, 2002, 2004, 2005 Y 2006	El hogar y los residentes de la vivienda.	25 443	<ul style="list-style-type: none"> • Características de la vivienda. • Residentes e identificación de hogares en la vivienda. • Características sociodemográficas. • Condición de actividad y características ocupacionales de los

				<p>integrantes del hogar de 12 y más años.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Equipamiento del hogar, servicios, vehículos, aparatos y artículos. • Gasto total de los hogares. • Gasto corriente total monetario y no monetario de los hogares. • Erogaciones financieras y de capital monetarias. • Ingreso total de los hogares. • Ingreso corriente total monetario y no monetario de los hogares. • Percepciones financieras y de capital monetarias
ENNViH: Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares	2002	Hogar y los residentes de la vivienda. Comunidad.	8,440	<ul style="list-style-type: none"> • Características Consumo del Hogar • Economía del Hogar • Características de Adultos Miembros del Hogar • Características de Adultos Miembros del Hogar • Salud Reproductiva • Características de los miembros del hogar menores de 15 años • Características de los miembros del hogar (no presentes durante la entrevista) • Medidas de Salud y Antropometría • Estado Cognoscitivo de los Adultos miembros del hogar • Estado Cognoscitivo de los Niños miembros del hogar
ENO: Encuesta Nacional de	2005 Y 2006	Viviendas, entrevistando	120,260	<ul style="list-style-type: none"> • Características sociodemográficas de los

Ocupación y Empleo		a residentes habituales y mayores de 12 años.		miembros del hogar. <ul style="list-style-type: none"> • Población económicamente activa (PEA). • Población no económicamente activa (PNEA).
ENUT: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo		Viviendas.	5,450	<ul style="list-style-type: none"> • Características sociodemográficas generales de la población. • Relación de la población con actividad económica. • Actividades educativas. • Trabajo doméstico. • Cuidados personales. • Cría de animales, recolección de flora y fauna, siempre que no sea una actividad económica. • Actividades de esparcimiento, cultura y entretenimiento. • Actividades voluntarias y gratuitas a la comunidad. • Reparación de bienes y construcción de la vivienda. • Otras actividades. • Actividades realizadas por personas no residentes del hogar. • Tiempo. • Traslado.

FUENTE: Elaboración propia con datos de las diferentes encuestas

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) es la consolidación y fusión de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (véase en el anexo metodológico del capítulo 2 la comparación de preguntas entre la ENE y la ENOE) que por más de 20 años proporcionaron información sobre la población ocupada y la desocupada. A su vez, éstas son resultado de una larga tradición de encuestas en

hogares que dio inicio en 1972 con el levantamiento de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) y que continuó en 1973; durante 1973 y 1974 se hizo la Encuesta Continua de Mano de Obra (ECMO); de 1974 a 1984, la Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO); de 1983 a 2004 la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), y de 1991 a 2004 la Encuesta Nacional de Empleo (ENE).

La ENOE es resultado de una evaluación integral de varios años, durante los cuales el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realizó una serie de actividades de carácter conceptual, metodológico y de mejora de procesos, con la finalidad de instaurar una nueva encuesta que permitiera captar y conocer de mejor manera las características del mercado laboral mexicano. Entre dichas actividades se encuentra la realización de talleres de consulta con usuarios tanto del sector académico como de instituciones públicas y un foro con personal de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); así como la ejecución de diferentes pruebas para los instrumentos de captación y los procesos de trabajo, entre ellas una de significancia estadística, con la idea de confrontar los resultados obtenidos con una análoga en dimensión y características extraída del levantamiento rutinario ENE-ENEU.

Cabe destacar la sustitución del marco de viviendas, para el cual se prevén etapas de mantenimiento y actualización, considerando para ello la automatización de una parte del proceso.

Los cuestionarios de la ENOE (Sociodemográfico y de Ocupación y Empleo) dan respuesta a los cambios que ha experimentado el panorama laboral en México, sustentándose en un nuevo marco conceptual de referencia, lo cual permite, entre otros aspectos, una caracterización de los mercados de trabajo en México, así como del trabajo independiente y de la multiocupación, al tiempo que da más elementos para analizar el trabajo subordinado y remunerado, el contexto en el cual los individuos se incorporan a un empleo y también bajo qué circunstancias lo pierden.

Un punto no menos esencial en el nuevo diseño es su capacidad para captar la búsqueda de empleo y cuantificar mejor la presión ejercida en el mercado laboral tanto por parte de los

desocupados como de quienes ya cuentan con una ocupación pero que buscan otra y compiten con los primeros por una plaza de trabajo. Los cambios en el diseño permiten asimismo calcular tasas de desocupación bajo los estándares establecidos por la OCDE y profundizar en fenómenos como los que atañen a grupos de población que han desistido de buscar un empleo, o a otros para los cuales hay un conflicto entre sus tareas con respecto al hogar, por un lado, y la necesidad de trabajar por el otro.

Por último, el nuevo diseño refleja un esfuerzo hecho en el INEGI para homologar con otras encuestas, como las de Ingreso-Gasto en los Hogares (ENIGH), sus contenidos sociodemográficos.

De las mejoras realizadas a los procesos de trabajo destaca la reformulación de los sistemas de captura, validación y explotación, así como los de observación directa y reentrevista, tareas previstas para evaluar el desempeño de los entrevistadores y tener información del error no muestral utilizando equipo personal digitalizado (PDA, por sus siglas en inglés). También se elaboraron manuales operativos y se crearon o actualizaron clasificadores y se evaluó la consistencia de la oferta de información, verificando si los datos eran estadísticamente robustos, esto es, si estaban o no sujetos a fluctuaciones por insuficiencia de la muestra con respecto al desglose y la periodicidad con que se presentaban las cifras.¹

2.3.2 Características particulares de la base de datos

El objeto de estudio de este trabajo son los adultos mayores de México, principalmente los que se encuentran insertos en el mercado laboral, dado que no se pueden describir las condiciones laborales de quienes no trabajan. No obstante, se incluirá una breve descripción de las características generales de las personas de 60 años y más que no trabajan, únicamente como complemento de la tesis.

En la base de datos de las características sociodemográficas se encuentran los registros de residentes y no residentes, así como los que tuvieron entrevista completa. Hay que tomar en

¹ INEGI. Caracterización general (ENOE)
http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enoe_216.asp?s=est&c=1078
6

cuenta dichos aspectos y seleccionar de la base de datos sociodemográfica a las personas residentes de 14 a 98 años ($c_res = 1,2$; $eda = 14-98$) y con entrevista completa ($r_def = '00'$), para no generar cuadros con información errónea, además de realizar un pegado de bases correcto.

La base cuenta con 300 701 casos, en donde los adultos mayores representan el 12.6%, 37 763; los hombres de este grupo constituyen el 5.8%, y 6.8% las mujeres, porcentajes para toda la población; 45.9% y 54.1% respectivamente para los adultos mayores, representando 17 352 y 20 411 personas respectivamente. En el capítulo 3 se presentan los resultados atribuidos a la población en su totalidad.

Los menores de 60 años cuentan con el 87.4%, 262 938; los hombres de este grupo son el 41.1%, y 46.4% las mujeres, porcentajes para toda la población; 47% y 53% respectivamente para los menores de 60 años, representando 123 464 y 139 474 personas respectivamente. Las mujeres predominan en ambos grupos, pero son las mujeres de 60 años y más las que tienen un mayor porcentaje frente a los hombres de su mismo grupo de edad.

Cabe recordar que esta es una encuesta que sólo recoge una muestra de la población y que hay conteos anuales que captan a toda la población. En el Segundo Censo de Población y Vivienda 2005 que realiza el INEGI la proporción de adultos mayores es de 16.1%, mientras que para 2006, con proyecciones de la CONAPO, el porcentaje es de 15.4%. En la ENOE 2006 los adultos mayores representan el 12.6% de la población, esto se menciona para conocer las pequeñas diferencias que puede haber entre una y otra fuente de información.

Se utiliza un grupo de control para enfatizar la importancia de las personas de 60 años y más, el grupo de los adultos mayores se contrasta con el grupo de los adultos menores de 60 años. Dentro de los adultos mayores existen además comportamientos diferenciales por edad y sexo, por lo que para las variables de mayor relevancia se hace un análisis de los resultados por grupos quinquenales y sexo.

Se describirán las características sociodemográficas tales como edad, sexo, estado civil, lugar de residencia y nivel de escolaridad para los adultos y adultos mayores. La descripción del mercado laboral y sus condiciones está conformada por tasas de participación, sector de actividad, jornada, tamaño de la empresa, ocupación, tipo de contrato y prestaciones, entre otras, para los adultos y adultos mayores.

El estudio de la edad dentro de la edad misma, en primer lugar, muestra que la población de adultos mayores es heterogénea, y en segundo lugar ayuda a identificar las variaciones que puede haber en este grupo de edad dependiendo del grado de vejez. La división en grupos de personas de más de 60 años que Ham (1990) hace es la siguiente:

- El lapso de los 60 a 64 años, transición hacia a la vejez, en el cual los ancianos jóvenes, por llamarlos de alguna manera, no presentan deficiencias de gravedad y pueden ser autosuficientes en sus actividades cotidianas.
- El lapso de los 65 a 74 años, vejez con oportunidades para una vida con autonomía y buena salud.
- El lapso de los 75 a 84 años, vejez avanzada, en la cual se van acentuando las deficiencias físicas y mentales, acompañadas de diversas enfermedades.
- El lapso de 85 años y más, periodo de decrepitud y dependencia total.

En este trabajo se dividen en siete grupos quinquenales en vez de cuatro. Cuando las variables no tienen casos en los últimos grupo de edad sólo se utilizan cuatro grupos quinquenales (60-64 años, 65-69 años, 70-74 años y 75 años y más); cuando sí hay casos suficientes, al menos 50 casos con la base sin expandir, se utiliza la clasificación más amplia (60-64 años, 65-69 años, 70-74 años, 75-79 años, 80-85 años, 85-89 años y 90 años y más).

La importancia de la edad radica principalmente en dos sentidos: 1) demostrar que conforme avanza la edad las consecuencias laborales son negativas: a mayor edad menos ventajas, y 2) comprender el funcionamiento del mercado de trabajo para los adultos mayores como forma implícita de discriminación institucionalizada a partir de la edad (Ham, 1999).

Es necesario conocer la definición de la población con la que se va a trabajar. En el capítulo 3 se describen aspectos sociodemográficos de la PEA y la PNEA, pero a lo largo del análisis descriptivo se utilizará a la población ocupada. La PEA se divide en población ocupada, que a su vez se clasifica en: ocupados que trabajaron en la semana de referencia (por lo menos una hora para producir bienes y servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración), ausentes temporales con vínculo laboral con pago (quienes no trabajaron por estar de vacaciones, permiso, enfermedad, etc.), y ausentes temporales con vínculo laboral sin pago, pero con retorno asegurado, y población desocupada, en: iniciadores con búsqueda y ausentes sin ingreso y sin vínculo laboral. A su vez, la PNEA se agrupa en población disponible y no disponible.

Es importante señalar que no se consideran como ocupados a todos aquellos cuya estrategia de supervivencia gira en torno de servicios no solicitados o demandados, como los limpiaparabrisas o malabaristas de los cruceros, así como músicos improvisados en el transporte y la vía pública y, en general, todas aquellas personas cuya actividad cabe denominar como mendicidad disfrazada, ya que se considera que el ingreso que así perciben se relaciona menos con un valor agregado, que supone transacciones con contrapartida (dar y recibir), que con una transferencia unilateral de recursos.² También es importante señalarlo porque en la parte de la unidad económica del capítulo 3 se puede prestar a confusión.

La ENOE ya no utiliza como referente de la población ocupada a las personas de 12 años, como se venía haciendo desde el Censo de Población y Vivienda de 1970, no porque

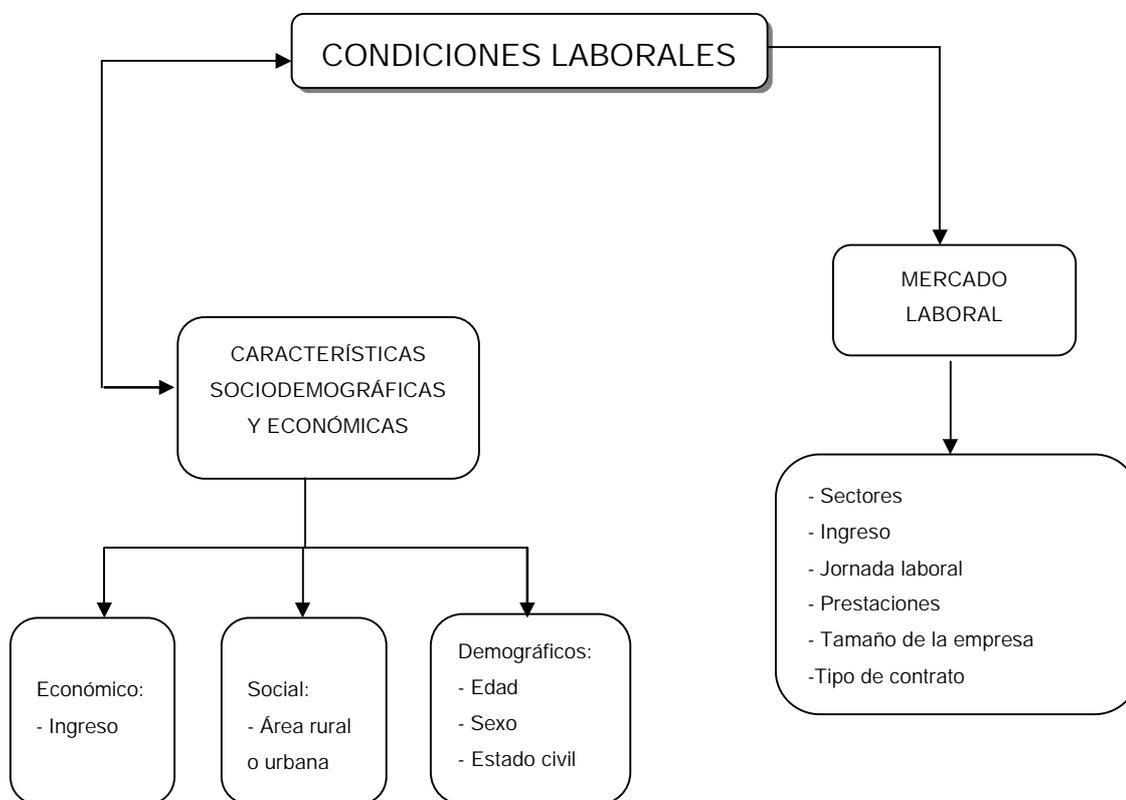
² http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/50_preguntasenoe.pdf

impacten mayormente las tasas de desocupación sino porque se requiere congruencia con la legislación laboral mexicana, la cual establece los 14 años como edad mínima para trabajar.

El indicador se elabora a partir de los 14 años, pero la captación de información en el cuestionario de ocupación y empleo tiene la ventaja de que se sigue haciendo para la población de 12 años en adelante, de modo que los interesados de la base de datos que quieran seguir conservando este referente pueden seguir utilizándolo.

Las características laborales se analizan con el fin de encontrar aspectos que nos indiquen la calidad del empleo mediante las condiciones laborales de los adultos mayores. El esquema 2.3 muestra las dos vertientes generales (sociodemográfica y laboral, siendo esta última la de importancia principal) con las cuales se abordará a los adultos y a los adultos mayores. Cabe aclarar que hasta donde la información lo permita el análisis del mercado laboral se hará por sexo y por grupo quinquenal.

ESQUEMA 2.3



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La información de la ENOE es bastante amplia. Por un lado, simplifica el trabajo, dado que se pueden encontrar variables (para la población ocupada, desocupada, subocupada, subordinada y remunerada) construidas que no se encontraban en la ENE o en la ENEU, y que tenía que construir el investigador, tales como la PEA y la PNEA, la condición de actividad, la composición de la PEA y el nivel de instrucción, entre muchas otras.

Pero de otro lado, un aspecto importante a destacar en esta encuesta es que cuando se quiere profundizar en otros aspectos se hace evidente la dificultad del manejo de la encuesta, ya que al querer eliminar imprecisiones la encuesta debe ampliarse, haciendo poco claro, a simple vista en algunos casos, a qué población va dirigida la pregunta, debido

a los múltiples filtros encontrados en la misma; esto provoca que constantemente debamos corroborar la población que arroja la información, de modo que no haya recorte de la misma y no se hagan imputaciones incorrectas. Para ello son muy útiles los cuadros que contengan las preguntas y la localización de los filtros, tal y como se muestra en los cuadros del anexo metodológico de este capítulo.

La encuesta es sumamente rica en información, pero le falta un aspecto que para los fines de este trabajo eran importantes y que no se pudieron rescatar: el tema de la salud, que debería tratarse de manera más profunda. Por ejemplo, cuando se quiere ver por qué no trabajó la semana anterior a la de referencia, se menciona que por permiso, enfermedad o arreglos personales; la opción de enfermedad debería ser independiente, posiblemente no lo sea porque se puede pensar que es una de las opciones menos concurridas, pero en el caso de los adultos mayores suponemos mayores resultados.

2.4 CALIDAD DEL EMPLEO EN LOS ADULTOS MAYORES

El capitalismo globalizado ha sido promovido por el capital y no por los países, que han tenido que adaptarse a los cambios. El criterio de selección geográfica que lleva a cabo el capital es el espacio laboral más favorable y de menor costo. Por ello la desagregación geográfica genera un mercado internacional de mano de obra vasta y barata, desorganizada, con amplia disponibilidad de tiempo y sumisa ante los novedosos procesos productivos; su perfil sociodemográfico se adapta a las necesidades del capital.

Ante tal escenario la reestructuración de la economía se hizo presente, dando paso a un mayor papel del mercado frente a la disminución del mercado por medio de la privatización de empresas estatales; la eliminación de barreras al capital; la una apertura comercial que favoreciera la competencia y la desregulación de los mercados laborales.

La apertura comercial genera presiones entre las empresas a nivel mundial; éstas responden mediante la reorganización de los procesos productivos y la flexibilización de la fuerza de trabajo. Este escenario se desenvuelve en medio del debilitamiento de los sindicatos, una disminución de la autoridad del Estado para sancionar y contrarrestar las prácticas que violenten la legislación en curso y el aumento del poder del capital. La competitividad y la rentabilidad del capital marcan la pauta para la reestructuración de las condiciones laborales (De la Garza, 2000).

Las condiciones laborales pueden ser analizadas a través de indicadores como: unidad económica, contrato laboral escrito, prestaciones laborales, seguridad social, jornada, ingreso y, una innovación importante en la ENOE, la tasa de condiciones críticas de ocupación.

Los indicadores de las condiciones laborales se puntualizarán a continuación con base, para ser congruentes, en las definiciones del glosario de la ENOE.

Unidad económica: Entidad (institución, empresa, negocio o persona) que se dedica a la producción de bienes, compra-venta de mercancías o prestación de servicios públicos y privados.

Contrato laboral escrito: Pacto o convenio firmado por el trabajador y la unidad económica para la que trabaja, en el que se establecen los derechos y obligaciones que rigen su relación laboral. Los tipos de contrato laboral escrito son: contrato por obra determinada: convenio firmado por el trabajador y la unidad económica para desarrollar un trabajo específico durante un periodo establecido, en cuyo término se da por concluida la relación laboral; el contrato de base, planta o por tiempo determinado: convenio escrito firmado por el trabajador y la unidad económica de duración indeterminada, por el cual ha sido contratado como trabajador regular de ésta y donde se establecen los derechos y obligaciones que rigen su relación laboral.

Prestaciones laborales: Bienes y servicios diferentes al acceso a las instituciones de salud, en dinero o en especie, adicionales a su sueldo, que reciben los trabajadores subordinados y remunerados de parte de la unidad económica para la que trabajan, como complemento a sus ingresos laborales.

Seguridad social: Nos referimos principalmente a la situación que distingue a la población ocupada, según cuente o no con atención médica en instituciones públicas o privadas, derivada de su trabajo principal.

Jornada: Número de horas normales y extraordinarias laboradas por los ocupados que desempeñaron su actividad durante el periodo de referencia.

Ingreso: Percepción monetaria y/o en especie que recibió u obtuvo la población ocupada por el desempeño de su ocupación.

Tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO): Porcentaje de la población ocupada que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado – disminución de la producción o de las ventas, falta de materias primas, descomposturas de vehículos o maquinaria, falta de clientes, pedidos o financiamientos, etc.–, más la que

trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos.

En este análisis nos basaremos en el concepto “calidad del empleo” en términos simples de carencias y deficiencia en los indicadores que hacen referencia a las condiciones laborales. El término “calidad del empleo” que se utilizará se acerca más al concepto de “precarización” (Minor, 2006), en donde se realiza un punteo de las características del empleo precario asalariado:

- Inseguridad e inestabilidad laboral. En donde las relaciones son permeables a la incertidumbre, dado que los contratos son de corta duración para que los trabajadores no adquieran derechos que a la larga mermen la rentabilidad del capital. Además, si el proceso productivo y el capital lo requieren, se puede recurrir a la suspensión de la relación de trabajo.
- Ingresos limitados. El pago de ingresos bajos forma parte de la estrategia de minimización de costos que favorecen la competitividad de las empresas, con el inconveniente de que no rebasan el mínimo fijado por la ley.
- Falta de seguridad social y derechos laborales. Éstos implican costos que las empresas quieren evadir, con el mismo fin de reducir los costos.
- El libre manejo del tiempo laboral como componente de la flexibilidad de trabajo.
- El manejo de contratos de tiempo parcial y de jornadas extenuantes para intensificar la utilización de la capacidad instalada o para atender requerimientos del mercado de estas empresas, que son parte de un mundo global.

También hay que tomar en cuenta que nos alejamos un poco de lo que algunos autores (Infante, 1999; García, 2007) definen como “calidad del empleo”, que además de las anteriores incluye las características técnicas y grado de autonomía.

En este trabajo, recalamos, no se utiliza un concepto específico de un determinado autor que haga referencia a las condiciones laborales, sino aproximado (precariedad, trabajo atípico o trabajo decente) para aplicar a lo largo del análisis, pues las dimensiones de cada concepto se entrecruzan sin llegar a uno con características únicas, libre de ambigüedades.

Los debates teóricos y metodológicos profundos rebasan los objetivos de esta tesis, y aunque puede constituir una deficiencia, ello no quita mérito a la labor y el esfuerzo realizado para aportar nueva información.

2.5 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Este trabajo tiene muchos ejes de análisis para los adultos y adultos mayores por sexo. En los capítulos III y IV se realizarán múltiples comparaciones de aspectos sociodemográficos y del mercado laboral con las dos poblaciones independientes entre sí, divididas en hombres y mujeres, en donde conceptualmente lo importante son las diferencias que existen entre las dos poblaciones del mismo sexo. Para ello el análisis estadístico puede ser muy básico, pero de suma importancia en este trabajo, ya que ayuda al tratamiento y validación de los datos.

2.5.1 Prueba Ji-cuadrada de Pearson

La comparación entre mujeres mayores de 60 años y mujeres menores de 60 años, así como de los hombres de las mismas edades, nos darán luz acerca de que si las diferencias son porque emanan de distintas poblaciones o porque son al azar. Para ello es necesario utilizar herramientas estadísticas que comprueben que las diferencias encontradas entre estas dos poblaciones, masculina o femenina, sean realmente significativas.

Además, la formalidad y la fiabilidad de este análisis se refuerzan con la prueba de Ji-cuadrada de Pearson, a través de las tablas de contingencia. Esta prueba se construye a partir de las diferencias entre las frecuencias observadas y las esperadas bajo la hipótesis de igualdad de poblaciones (Rueda, 1979).

$$H_0: P_{1j} = P_{2j} = \dots = P_{kj} \quad \forall j \in J_{10}$$

$$H_a: P_{ij} \neq P_{ej} \quad \text{para alguna } j \in J_r \text{ y algún par } i, \quad 1 \leq i \leq r$$

En donde, P_{ij} indica la probabilidad de pertenecer a la celda (ij)-ésima

La estadística para probar la prueba anterior es la siguiente:

$$T = \sum_{i=1}^k \sum_{j=1}^r \frac{(O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}} \quad \text{con} \quad E_{ij} = \frac{n_i C_j}{N}$$

en donde

O_{ij} = Número de observaciones

n_i = el tamaño de la i-ésima muestra

C_j = total de hombres o mujeres, según sea el caso, que pertenecen a la población j

N= es el total de la población

T se distribuye asintóticamente como una Ji-cuadrada con (k-1) (r-1) grados de libertad, por lo que se rechaza la hipótesis nula H_0 de igualdad de poblaciones a un nivel α , si T es mayor que $(1-\alpha)$ de una Ji-cuadrada con (k-1) (r-1) grados de libertad; en caso contrario, la hipótesis H_0 no se rechaza (Rueda, 1979).

El p- valor asociado (Sig. asintótica (bilateral)=0.000) es menor que 0.05, luego al nivel de significancia de 0.05 se rechazará la hipótesis nula. En nuestro caso las hipótesis a contrastar son las siguientes:

H_0 : No existe diferencia entre hombres y mujeres

H_a : Existe diferencia entre hombres y mujeres

Por lo tanto, si rechazamos la hipótesis nula, las variables en las tablas respectivas no existiría diferencia entre hombres y mujeres.

La hipótesis nula para nuestras comparaciones es que no hay diferencias entre las distribuciones por sexo, y se puede expresar de la siguiente forma:

H_0 : $P1m = P2m$

En donde

P1m= Distribución de mujeres de 60 años y más

P2m= Distribución de mujeres menores de 60 años

La hipótesis alternativa es que hay diferencias entre las distribuciones por sexo, y se puede expresar de la siguiente forma:

$$H_a: P1m \neq P2m$$

Lo que, en nuestro caso, no sería pertinente, porque lo que realmente queremos es que sí haya diferencia; por supuesto, en los casos en que no se tratará de dar una explicación que justifique tal caso. Para los hombres sería exactamente lo mismo.

$$H_o: P1h = P2h$$

$$H_a: P1h \neq P2h$$

En otras palabras, lo que se quiere demostrar con las comparaciones entre hombres y mujeres adultos mayores y adultos es que existen diferencias (hipótesis nula), que es lo que nos muestra el p-valor = 0.000, que es menor que 0.5. Lo que en nuestro caso es correcto, porque en el caso de no haber diferencias entre hombres mayores de 60 años y hombres menores de 60 años y entre las mujeres de ambos grupos las comparaciones no tendrían ningún sentido.

En los cuadros de los capítulos 3 y 4 la prueba se hace para comparar a hombres de ambas poblaciones y a mujeres de ambas poblaciones también. Es decir, el sexo es el eje de comparación fijo, y lo que cambia son los distintos ámbitos sociodemográficos y laborales, tales como: lugar de residencia, estado civil, unidad económica y tipo de contrato, entre muchos otros.

En algunos casos las diferencias serán pequeñas, pero estadísticamente significativas; a todos los cuadros se les realizó la prueba y en cada caso que se puso el p-valor queda el paquete estadístico con el que se trabajó, SSPS, tanto de hombres como de mujeres, y para no redundar en cuanto a la significancia de la prueba cabe mencionar que en la mayoría de los casos la diferencia se debe a un efecto de cohorte.

2.5.2 Comparación de medias

En el capítulo 3 se realizará la prueba de comparación de la media del ingreso anterior de los adultos mayores y menores, así como la comparación de la media del ingreso anterior de adultos mayores hombres y mujeres, para ver las diferencias que pueden existir. De igual forma, se realiza la misma prueba pero para la comparación de la media del ingreso actual. Para la comparación de medias se requiere de la prueba t, cuyo objetivo es determinar si existe diferencia estadísticamente significativa en el promedio de una variable. La aplicación de un contraste paramétrico requiere la normalidad de las observaciones para cada uno de los grupos. Asimismo, este tipo de metodología exigirá una prueba de hipótesis de igualdad de varianzas.

$$H_0: s_1^2 = s_2^2$$

$$H_a: s_1^2 \neq s_2^2$$

El paquete estadístico SPSS aplicará la prueba, si se rechaza la hipótesis nula se desarrollará el test t de Student para cuando las varianzas son distintas. Si se llegara a aceptar la hipótesis nula el paquete aplicará el test t de Student para varianzas iguales.

Bajo las hipótesis de normalidad e igual varianza la comparación de ambos grupos puede realizarse en términos de un único parámetro como el valor medio; aquí no es necesario que el número de casos sea igual en los grupos que se están comparando (Pertega, 2001). Por lo tanto, la prueba t de Student sobre dos muestras independientes se utilizará para contrastar la hipótesis nula de que la media de la variable x de dos poblaciones es la misma:

$$H_0 : \mu_1 = \mu_2$$

$$H_a : \mu_1 \neq \mu_2$$

es decir, en nuestro caso:

Ho: La media del ingreso es igual en ambos grupos

Ha: La media del ingreso no es igual en ambos grupos

Cuando el p-valor asociado al estadístico de contraste es menor que α , se rechazará la hipótesis nula al nivel de significación α .

Como se mencionó, el estadístico de contraste para la prueba t de Student para dos muestras independientes, dependiendo de si las poblaciones presentan o no la misma varianza, puede tomar dos expresiones. Por lo tanto, un paso anterior al contraste de igualdad de medias es contrastar la igualdad de varianzas mediante la prueba Levene:

Ho: la varianza de la población 1 es igual a la varianza de la población 2

Ha: la varianza de la población 1 no es igual a la varianza de la población 2

De igual forma, cuando el p-valor asociado al estadístico de contraste es menor que α , se rechazará la hipótesis nula al nivel de significación α .

El t test para dos muestras independientes se escribe matemáticamente de la siguiente forma:

$$t = \frac{\bar{X} - \bar{Y}}{\sqrt{\frac{(n_1 - 1)\hat{S}_1^2 + (n_2 - 1)\hat{S}_2^2}{n_1 + n_2 - 2} \left(\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2} \right)}}$$

donde \bar{X} e \bar{Y} denotan el peso medio en cada uno de los grupos, en donde:

$$\bar{X} = \frac{1}{n_1} \sum_{i=1}^{n_1} X_i$$

$$\bar{Y} = \frac{1}{n_2} \sum_{i=1}^{n_2} Y_i$$

en donde las cuasivarianzas son:

$$\hat{S}_1^2 = \frac{1}{n_1 - 1} \sum_{i=1}^{n_1} (X_i - \bar{X})^2$$

$$\hat{S}_2^2 = \frac{1}{n_2 - 1} \sum_{i=1}^{n_2} (Y_i - \bar{Y})^2$$

CAPÍTULO 3

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y ASPECTOS GENERALES DEL MERCADO LABORAL PARA LOS ADULTOS MAYORES

En este capítulo se observan los aspectos primordiales de las características sociodemográficas y de la población económicamente activa y no activa de los adultos mayores, y se contrastan con las características de la población menor de 60 años, a fin de resaltar la posición particular de este grupo. Dado que los adultos mayores son el objeto principal de este trabajo, las condiciones laborales se analizan únicamente para este grupo.

3.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ADULTOS MAYORES

En México el estudio del contexto sociodemográfico permite entender mejor la relación adultos mayores y mercado de trabajo. Esta población tiene características específicas, tales como edad, sexo, estado civil, nivel de escolaridad y lugar de residencia.

El primer punto a destacar es el sexo, directamente relacionado con la mortalidad diferencial; la población de edad avanzada es predominantemente femenina; por cada 84 hombres había 100 mujeres en el 2006 (CONAPO, 2006). Aunque regularmente es mayor el número de nacimientos masculinos que el de los femeninos, la tasa de mortalidad infantil y la sobremortalidad masculina en edades jóvenes y avanzadas hacen que la proporción de hombres en edades avanzadas sea menor. Por ello, a partir de la división por sexo se estudia el mercado de trabajo de los adultos mayores.

Dado que este estudio se enfoca en un grupo marcado fundamentalmente por la edad, se encuentra que la edad media de las personas mayores de 60 años para los hombres es de 69.8 años, y de 70.2 años para las mujeres; la diferencia es pequeña pero ayuda a observar, como se hará a lo largo del análisis, el efecto de la mortalidad diferencial. Los hombres y las mujeres cuentan con una edad media de 32.50 y 32.70 años respectivamente.

Los adultos mayores representan el 12.9%; los hombres de este grupo cuentan con 6%, y con 7% las mujeres, porcentajes con respecto a la población total; 46% y 54% para la población mayor de 60 años respectivamente. Los menores de 60 años cuentan con 87.1%; los hombres de este grupo abarcan 40.8% y las mujeres 46.3%, porcentajes con respecto a la población; 46.8% y 53.2% respectivamente para la población menor de 60 años.

La variable sexo es importante en la mayoría de los estudios para establecer diferencias de género, y en el caso del envejecimiento no es la excepción, principalmente por la clara feminización que hay en esta etapa, implicando, por ende, un número superior de hombres que de mujeres; que se presenta de igual forma tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo.

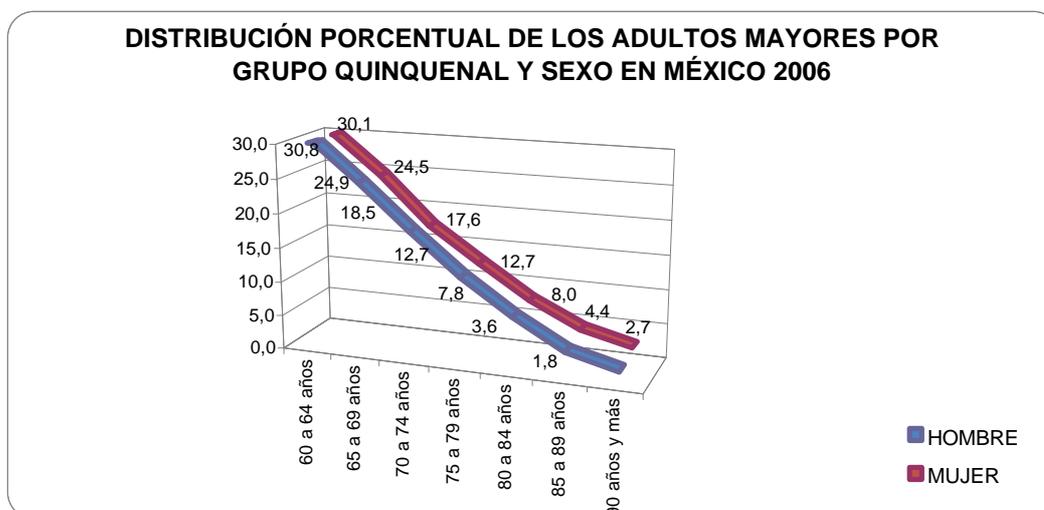
El gráfico 1 muestra las tendencias en la estructura por sexo y edad. La proporción de las mujeres en general es mayor que la de los hombres, pero cuando lo vemos por grupos quinquenales el desequilibrio entre la proporción de hombres y mujeres se acentúa conforme avanza la edad. La diferencia es pequeña, pero la proporción de los hombres en los grupos de 60 a 64, 65 a 69 y 70 a 74 años es mayor, con 30.8, 24.9 y 18.5%, respectivamente, y en el grupo de 75 a 79 años la proporción aparentemente se iguala.

El índice de masculinidad señala cuántos hombres hay por cada 100 mujeres; para el grupo de 60 a 64 años el índice es de 87; para los de 65 a 69 años es de 86, para los de 70 a 74 años es de 90, para los de 75 a 79 años es de 85, para los de 80 a 84 es de 83, para los de 85 a 89 es de 70 y para los de 90 y más es de 56.

La menor proporción en el caso de los hombres se da de manera acentuada al pasar del grupo de 65 a 69 al de 70 a 74 años, con una disminución del 6.4%, y en el caso de las

mujeres el descenso es de 6.9% del grupo de 60 a 64 al de 70 a 74 años. De los 80 años en adelante la población de las mujeres es mayor que la de los hombres. Estas cohortes de mujeres adultas mayores muestran una resistencia a la sobremortalidad, lo que sería digno de resaltar por haber vivido en condiciones sociales y de salud adversas (Ham, 1999).

GRÁFICO 1



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 2 muestra de manera muy clara en qué estados conyugales se concentra la población (véase el cuadro 1 con datos completos en el anexo). En este punto es importante mencionar que existen ciertos patrones de continuidad y cambio de las prácticas conyugales debido a que éstos guardan una relación con los resultados poblacionales. Las cohortes de hombres y mujeres tienen un modo específico de relacionar sus patrones de sobrevivencia a sus opciones conyugales; es decir, las personas en edades avanzadas utilizan su mayor tiempo de vida para reproducir sus prácticas de encuentros y desencuentros conyugales (Gomes, 2001).

La población mayor de 60 años se concentra en los casados y en los viudos, dado que han estado más tiempo expuestos al fenómeno de nupcialidad y mortalidad; cuando lo

observamos por sexo estos porcentajes son muy disímiles, nuevamente por efecto de la mortalidad diferencial. Los casados son los que contrajeron matrimonio ya sea civil o religioso –y en algunos casos ambos–. Los viudos, al igual que los divorciados, son los que experimentaron una disolución del matrimonio; en el primer caso, la disolución es una ruptura de unión no buscada, sino regulada por factores demográficos –evento fatal (la muerte del cónyuge)–, y en el segundo pueden existir diferentes causas, su comportamiento puede estar ligado a cuestiones socioeconómicas y biológicas, situación que podría afectar también a los solteros (Gomes, 2001).

Los hombres mayores de 60 años tienen 70% de casados y 13% de viudos; para las mujeres mayores de 60 años 42% de casadas y 39% de viudas. La mortalidad diferencial se refleja en el porcentaje de viudos, situación que no experimenta la población menor de 60 años. Existe un impacto diferencial por edad y sexo sobre el mercado matrimonial. La posibilidad de establecer segundas y posteriores nupcias depende del sexo y la edad, disminuyendo las probabilidades si son mujeres de edades avanzadas; el mercado matrimonial de estas últimas es adverso, siendo incapaces de contraer segundas y posteriores nupcias.

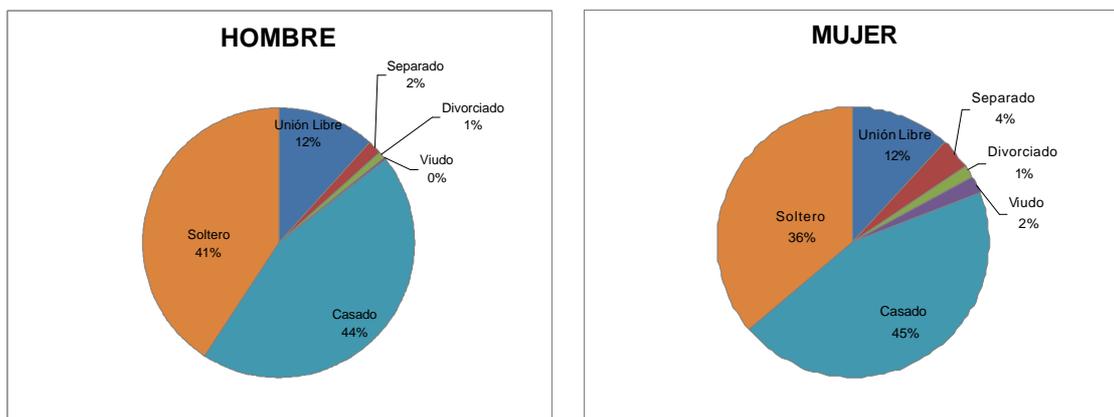
Hay que destacar los factores socioeconómicos, biológicos y comportamentales que influyen en la disolución del matrimonio en el caso de los adultos mayores casados y solteros. Los biológicos se refieren a discapacidades físicas y mentales; los socioeconómicos, a la insolvencia económica para proveer de los requerimientos mínimos de una pareja, esto vale principalmente para los divorciados hombres (Gomes, 2001). Los pequeños porcentajes de divorcio también pueden ser explicados porque las personas de 60 años y más vivieron en una época de predominio del patrón de formación familiar mexicano de relativa estabilidad en las uniones (Ariza y Oliveira, 2004), en el cual las disoluciones matrimoniales estaban cargadas de prejuicios sociales.

En el caso de la población menor de 60 años se concentra en los rubros de casados, solteros y unión libre. Los hombres cuentan con 44.6, 40.8 y 11.7% respectivamente, y las mujeres con 44.5, 36.1 y 11.6% respectivamente. Las uniones consensuales han cobrado gran relevancia para los adultos, sobre todo en donde sólo se requiere el consentimiento de las personas que conforman la pareja.

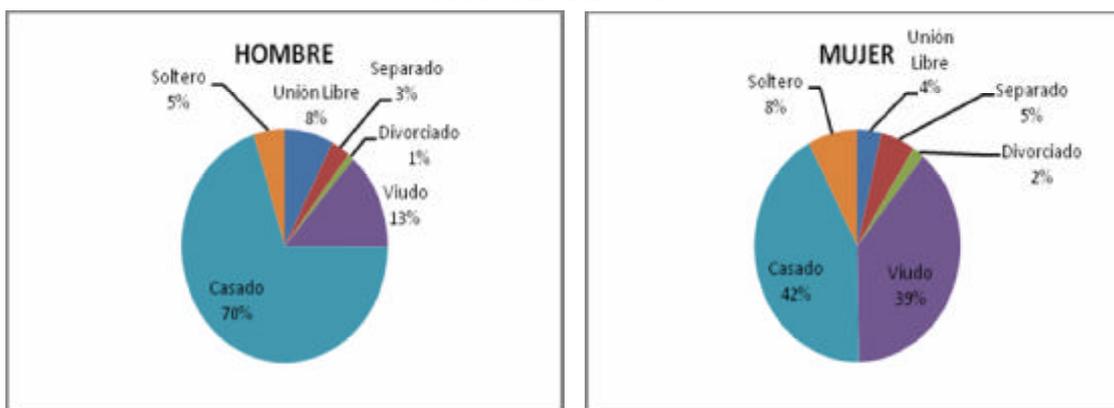
GRÁFICO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006

MENORES DE 60 AÑOS



MAYORES DE 60 AÑOS



p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 3 confirma la tendencia general entre grupos quinquenales de adultos mayores y cómo cambian las proporciones de hombres y mujeres conforme avanza la edad. Los porcentajes de separados, divorciados y en unión libre prácticamente permanecen constantes para hombres y mujeres, siendo muy pequeños (menores de 6%); los estados conyugales que abarcan más población son los de casados y viudos para ambos sexos. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de

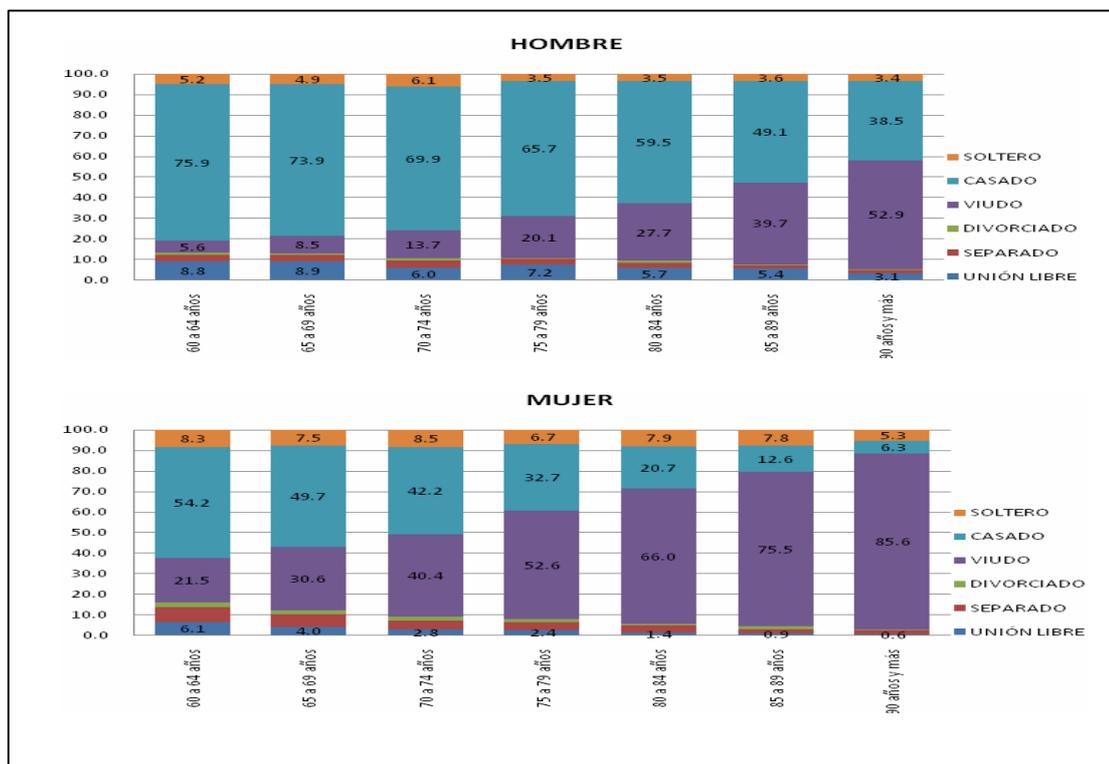
ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

Los hombres casados superan el porcentaje de los viudos hasta el grupo de 90 años y más, esto podría deberse al efecto de las segundas y posteriores nupcias de los hombres sobrevivientes. Las mujeres casadas superan a las viudas hasta los 75 años, lo que indica una alta sobrevivencia en los hombres de esta edad (véase cuadro 2 con los datos completos en el anexo).

Hay más hombres casados que mujeres casadas en cada grupo quinquenal, situación contraria para las mujeres viudas, que tienen porcentajes mayores que los hombres en cada grupo, observándose así la ganancia de sobrevivencia femenina.

GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENEO 2006

La escolaridad y la capacitación de cada individuo, dependiendo de la calidad y la cantidad, determinan y promueven oportunidades de tipo socioeconómico que conducen a un mayor grado de bienestar personal, familiar, social y de salud (Ham, 2003). Obteniendo la media de los años aprobados (nueve años) que nos brinda la encuesta, tenemos 3.27 años para los menores de 60 años y 2.53 años para los mayores de 60. Estamos hablando de que la media de escolaridad básica, que abarca la primaria y la secundaria, es superior para los adultos 3.26 años para los hombres y 3.28 años para las mujeres; mientras que para los adultos mayores es de 2.69 y 2.53 años respectivamente. Las mujeres adultas menores de 60 años están superando a las mujeres de edad avanzada, así como a los hombres de ambos grupos. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

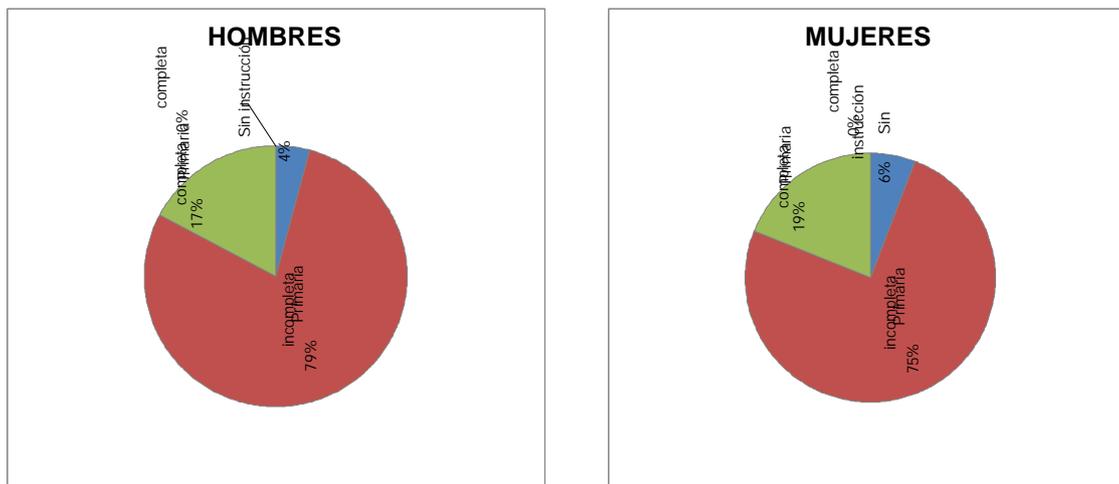
El gráfico del cuadro 4 contiene datos que están contruidos por la autora con el número de años aprobados para toda la población. Los hombres y las mujeres adultos mayores tienen altos porcentajes de primaria incompleta, con 55% y 48% respectivamente; los que no recibieron instrucción tienen 27% y 34% respectivamente, y 18% para ambos en primaria completa. El sistema educativo era limitado para los mayores de 60 años, incorporados principalmente en zonas urbanas, donde existía una selectividad por clase social en lo que se refiere al acceso y a la calidad de la educación recibida (Ham, 2003).

En contraste, la población menor de 60 años tiene un porcentaje pequeño sin instrucción, 4% hombres y 6% mujeres; esto quiere decir que su educación mejora, ya que por lo menos se trasladan al nivel de primaria, en donde les enseñan a leer y escribir, aunque sin completarla, como lo muestran los porcentajes de 79% y 75% respectivamente, quedando el nivel de primaria completa y secundaria completa casi igual en porcentajes para ambas poblaciones (véase cuadro 3 con datos completos en el anexo). Este aumento en la escolaridad de los menores de 60 años se da gracias a que se establece plenamente el sistema educativo básico en áreas urbanas, extendiéndose a las áreas rurales en la segunda mitad de los años cuarenta (Ham, 2003).

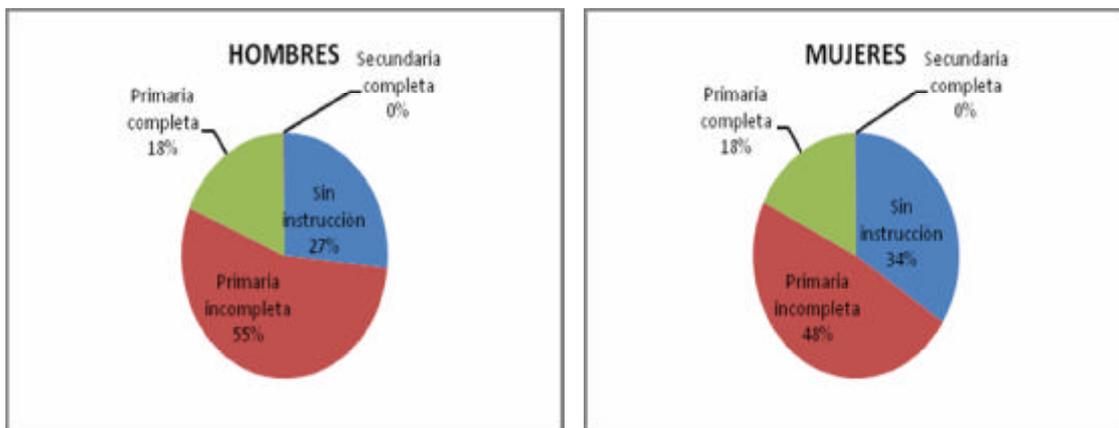
GRÁFICO 4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006

MENORES DE 60 AÑOS



MAYORES DE 60 AÑOS



p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

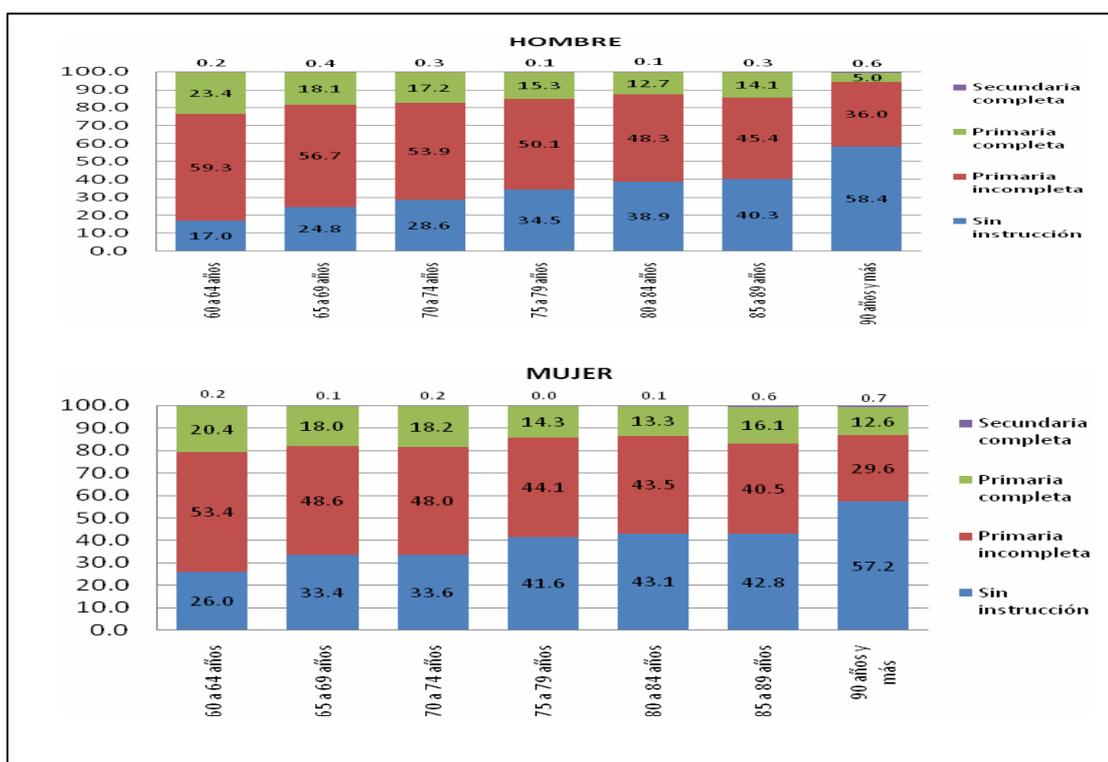
En el gráfico 5 se observan los niveles de escolaridad, empezando por las personas que no tienen instrucción; aquí las mujeres superan a los hombres, excepto por el grupo de edad de 90 años y más; entre los que tienen primaria incompleta, los hombres de todos los grupos quinquenales superan a las mujeres; el comportamiento es más heterogéneo entre

los que tienen primaria completa, ya que los hombres de los grupos de 60-64, 65-69 y 75-79 superan a las mujeres, siendo más marcada la diferencia en el grupo de 90 años y más, con un 7.6% (véase cuadro 4 con datos completos en el anexo). Los grupos más jóvenes de los adultos mayores tienen mayores niveles de escolaridad, en contraste con los grupos de edad más avanzada.

El bajo perfil educativo en las generaciones actuales de adultos mayores manifiesta la mayor sobrevivencia de las generaciones nacidas antes de 1940; cabe recordar que en la etapa de formación en conocimientos básicos de los adultos mayores, el sistema educativo era restrictivo e ineficiente, dado que no tenía cobertura en todas las zonas, siendo las urbanas las privilegiadas, además de las clases sociales altas (Gomes, 2001a; Ham, 2003).

GRÁFICO 5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El aspecto espacial es de suma relevancia, dado que existen marcadas diferencias para los adultos mayores. Las zonas urbanas pueden relacionarse con un mayor grado de bienestar que las zonas rurales; las áreas rurales pueden generar condiciones de mayor vulnerabilidad, en especial por las condiciones de pobreza, por restricciones del mercado de trabajo y por marginación en los programas de bienestar social y de salud. Las personas que envejecen en áreas rurales tienen menor cobertura de servicios, menor atención en cuanto a políticas sociales y mayor deterioro económico que en las áreas urbanas. Estas características se ven acentuadas por la migración campo-ciudad de los hijos y familiares jóvenes, disminuyendo el número y las maniobras de acción de las redes familiares (Vignoli, 2000).

El cuadro 3.1 muestra porcentajes más altos de personas menores de 60 años de ambos sexos en zonas urbanas, con respecto a los adultos de edad avanzada; en sentido contrario, hay más población de 60 años y más en el medio rural con respecto a los menores de 60 años, principalmente por la migración de los jóvenes del campo hacia la ciudad en busca de oportunidades a nivel económico y personal. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

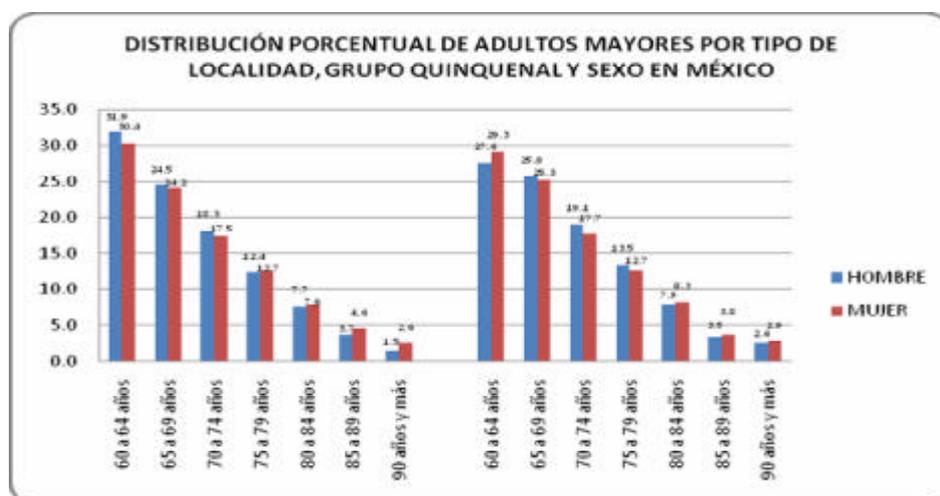
CUADRO 3.1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE LOCALIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60			MAYORES DE 60		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
URBANO	79.0 24018904	79.0 27238498	79.0 51257402	72.5 3216896	76.7 3997020	74.8 7213916
RURAL	21.0 6372538	21.0 7256833	21.0 13629371	27.5 1218359	23.3 1212356	25.2 2430715
TOTAL	100 30391442	100 34495331	100 64886773	100 4435255	100 5209376	100 9644631

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.0000,
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 6 muestra cómo, a excepción del primero (60-64 años) y el sexto (85-89 años) grupo de edad, los adultos mayores predominan en las comunidades rurales, esto debido a la migración campo-ciudad de la población en edad de trabajar (véase cuadro 5 con datos completos en el anexo). La proporción de mujeres, a pesar del efecto de mortalidad diferencial, no siempre rebasa las proporciones de los hombres en los grupos quinquenales; en el ámbito urbano las mujeres superan a los hombres a partir de los 75 años, y en el ámbito rural a partir de los 70 años. Los diferenciales de las proporciones por sexo en el ámbito rural en los dos últimos grupos quinquenales son menos acentuados que en el ámbito urbano, esto debido a una posible migración de retorno que se da en el primero más que en el segundo.

GRÁFICO 6



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

3.1.1 Características de la PEA y la PNEA

El mercado laboral lo podemos encontrar dividido entre los que trabajan y los que no, como se analiza a continuación, complementándolo con la comparación de las características sociodemográficas descritas en la parte superior; esto con el objeto de observar los factores que pueden influir en la inserción en el mercado laboral.

Las características sociodemográficas divididas en PEA y PNEA son relevantes para introducirnos en la parte del mercado laboral. La PEA está dividida en población ocupada y desocupada, y los adultos mayores tienen 98.7% de población ocupada (98.6% hombres y 99.1% mujeres) y 1.3% de población desocupada (1.4% hombres y 0.9% mujeres). Para los adultos menores de 60 años los porcentajes son de 96.7% (96.9% hombres y 96.3% mujeres) y 3.3% (3.1% hombres y 3.7% mujeres) respectivamente. En la parte de las condiciones laborales se analizará la población ocupada.

En el cuadro 3.2 la PEA de adultos hombres es de 82.2%, y 44% de mujeres, y supera a los adultos mayores en 27.7% y 25.1%, que cuentan con 54.5% y 18.9% respectivamente; la diferencia entre la PEA masculina y femenina es de 38.2% de los adultos, mientras que la de los adultos mayores es de 35.6%, en realidad sólo hay una diferencia de 2.6% que muestra la relevancia de la participación de las mujeres adultas mayores en el mercado laboral, que no dista en mayor medida de la de las adultas. La PNEA de adultos mayores (45.5% hombres y 81.1% mujeres) aventaja a los adultos (17.8% hombres y 56% mujeres), que cuentan con 27.7 y 25.1% respectivamente.

En el caso de las mujeres menores de 60 años un proceso que estimula su inserción en el mercado laboral es la revolución reproductiva (Maccines y Pérez, 2006), en donde la principal característica es el descenso de la fecundidad y, por ende, del número de hijos por mujer. Cuando las tasas de fecundidad eran más altas las mujeres se encontraban más tiempo en periodos de gestación, lactancia y crianza de los hijos; ahora, con el cambio de los patrones reproductivos esto les permite tener tiempo para realizar nuevas actividades, como lo es el trabajo.

Entre la población de menores de 60 años la PNEA consta de estudiantes, amas de casa e incapacitados (por enfermedad o por accidente), entre otros. En el caso de la PNEA de los adultos mayores los posibles motivos son: 1) autonomía o dependencia, las personas que viven con los montos monetarios de las pensiones, ahorros, renta empresarial o pensión de viudez, así como las pensiones de las mismas; 2) dependencia económica parcial, que cuenta con alguna combinación de las anteriores, pero además con transferencias procedentes de familiares; y 3) dependencia total, personas que viven con el apoyo de familiares u otras personas (Pedrero, 1999); este último caso puede deberse a dos razones: a los impedimentos físicos que no le permiten trabajar o al papel relevante que tienen en el hogar (Montes de Oca, 1995).

CUDRO 3.2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60			MAYORES DE 60		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
PEA	82.2 24979353	44.0 15177596	61.9 40156949	54.5 2416440	18.9 983958	35.3 3400398
PNEA	17.8 5412089	56.0 19317735	38.1 24729824	45.5 2018815	81.1 4225418	64.7 6244233
TOTAL	100 30391442	100 34495331	100 64886773	100 4435255	100 5209376	100 9644631

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El cuadro 3.3 muestra que, entre los adultos mayores, las personas de menor edad se vinculan con el mercado laboral; recordemos que estas cohortes de mujeres comienzan a vivir los cambios sociodemográficos, como la escolaridad, la participación en el mercado de trabajo y el descenso de la fecundidad (Gomes, 2001). Los porcentajes se concentran en la PEA para ambos sexos únicamente hasta el segundo grupo de edad, de ahí en adelante predomina la PNEA. Hay un mayor porcentaje de mujeres de PEA en el primer grupo de edad (60 a 64 años), 45.5%, y en los dos últimos (85 a 89 años), 1.5% y (90 años y más) 0.4%, mientras que para los hombres es de 41.8%, 1.3 y 0.3% respectivamente. La PEA

más alta de los más jóvenes entre los adultos mayores se explica por las mayores proporciones de personas de esas edades, pero además por una posible mejor salud que la de las personas de edades más avanzadas.

La PNEA en todos los grupos es mayoritariamente masculina, excepto en los dos primeros grupos (60 a 64 y 65 a 69 años), con 17.6% y 21.4% para los hombres, y 26.6% y 23.7% para las mujeres respectivamente; la disminución gradual puede deberse principalmente a factores asociados con la edad y cuestiones ligadas con la familia, en donde las mujeres son más acogidas que los hombres.

CUADRO 3.3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PEA Y PNEA DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	PEA			PNEA		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	41.8 1009313	45.5 448130	42.9 1457443	17.6 354625	26.6 1122334	23.7 1476959
65 a 69 años	27.8 671421	27.7 272471	27.8 943892	21.4 431805	23.7 1002953	23 1434758
70 a 74 años	16.4 395802	14.5 142616	15.8 538418	21 424608	18.3 773658	19.2 1198266
75 a 79 años	9.1 219206	7.3 71760	8.6 290966	17 344032	14 590396	15 934428
80 a 84 años	3.4 81316	3.1 30012	3.3 111328	13 263192	9.1 386273	10.4 649465
85 a 89 años	1.3 31462	1.5 15029	1.4 46491	6.4 130198	5.1 215028	5.5 345226
90 años y más	0.3 7920	0.4 3940	0.3 11860	3.5 70355	3.2 134776	3.3 205131
TOTAL	100 2416440	100 983958	100 3400398	100 2018815	100 4225418	100 6244233

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 7 muestra que el más alto porcentaje de la PEA de hombres mayores de 60 años es el de los casados, con 71.3%; para los hombres de menos de 60 los mayores porcentajes se encuentran entre los casados, con 52.4%, y solteros, con 32.6%; la mayor proporción de casados muestra la relevancia de tener una pareja que conlleva a un compromiso que

incluye el rol de proveedor, y en el caso de los solteros se resalta la importancia de la independencia económica.

Las mujeres menores de 60 años siguen la misma tendencia de los hombres, con una mayor proporción de casadas y solteras dentro de la PEA, con 40.2% y 38.1% respectivamente, aunque los porcentajes de las mujeres que no pertenecen a la PEA son mayores que los porcentajes de las que sí pertenecen; se observa que el estar casada no implica un alejamiento total del mercado laboral.

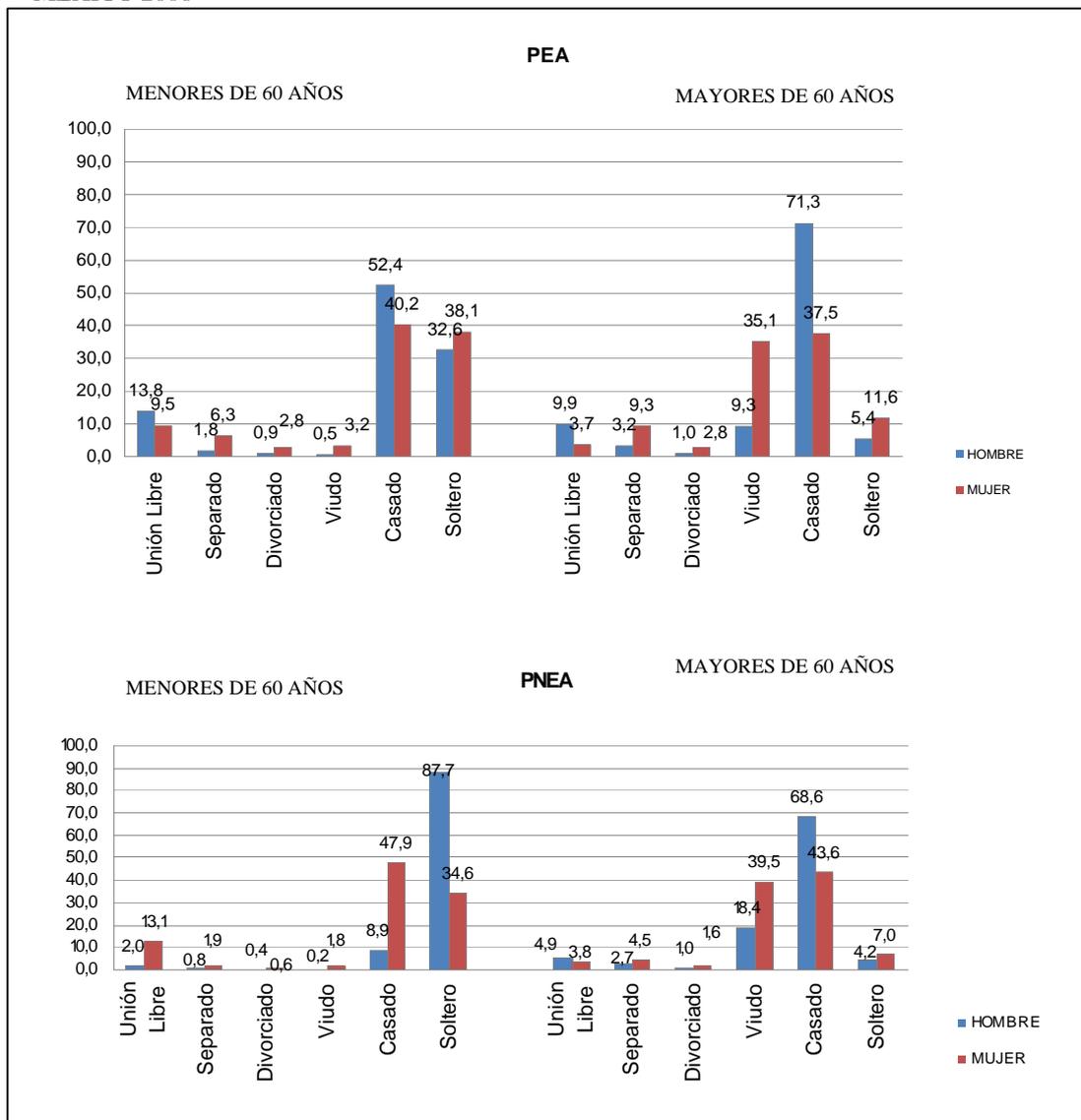
Las mujeres mayores de 60 años, en cambio, se concentran también en las casadas y en las viudas, con 37.5% y 35.1% respectivamente; en el caso de las viudas posiblemente porque no hay una persona que provea un sustento fijo, por lo que se obligadas a participar más activamente en el mercado laboral; las casadas, al igual que las mujeres adultas, ven el mercado laboral como una fuente de ingresos para aminorar las adversidades de la economía.

En la PNEA los hombres solteros menores de 60 años tienen el porcentaje más alto, con 87.7%, posiblemente porque dentro de este grupo se encuentra un gran número de personas inmersas dentro de actividades escolarizadas, con apoyo económico de la familia. En el caso de los hombres mayores de 60 años los casados tienen un 68.6% de personas inactivas, tal vez porque cuentan con algún ingreso proveniente de una pensión o de renta de una propiedad, entre otras.

Las mujeres menores de 60 años inactivas son casadas, con 47.9%, y solteras, con 34.6%, probablemente porque cuentan con apoyo económico del esposo en el primer caso, y de la familia en el segundo. En el caso de las mujeres mayores de 60 años los porcentajes se concentran en las casadas, con 43.6%, y viudas, con 39.5%, quizá porque cuentan con los ingresos de pensiones y jubilaciones por concepto de viudez (véase el cuadro 6 con datos completos en el anexo).

GRÁFICO 7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

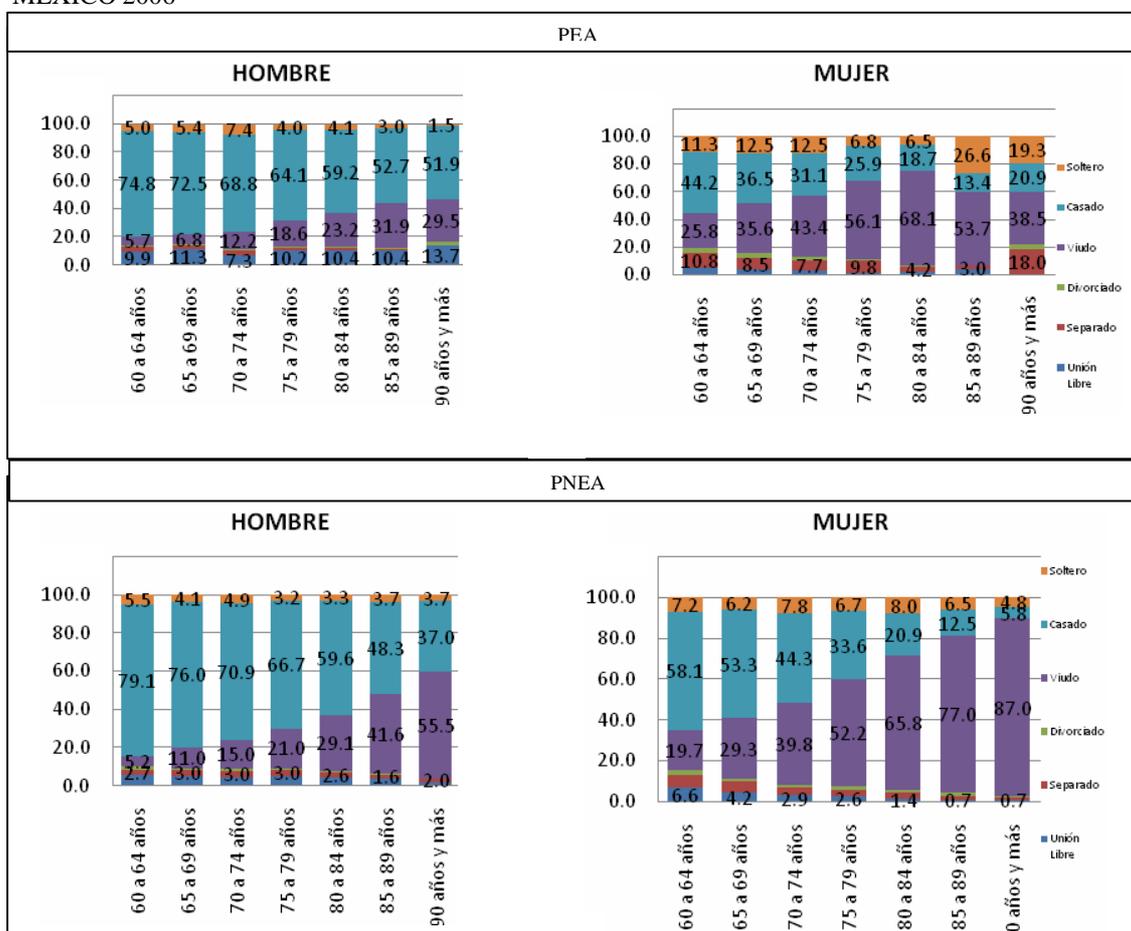
Entre la PEA masculina, como se puede observar en el gráfico 8, el estado conyugal que abarca más del 50% de los adultos mayores es el de los casados, y en contraste están los viudos, que en el primer grupo quinquenal apenas alcanzan el 5.7%, y conforme avanza la edad aumenta la PEA masculina viuda, hasta llegar al último grupo quinquenal, con 29.5%; cabe mencionar que los casados tienen responsabilidades de manutención; en cambio, la muerte de la cónyuge hace que de casados pasen a viudos, aumentando la población de estos últimos.

La PNEA masculina también se concentra principalmente en los casados, y éstos superan a los casados de la PEA hasta el tercer grupo quinquenal, de ahí en adelante la PEA de hombres casados supera a la PNEA de hombres del mismo estado conyugal; la PNEA de viudos supera en todos los grupos quinquenales a la PEA de hombres viudos.

Entre la PEA femenina se puede observar que los estados conyugales en donde las mujeres no tienen un compañero cobran importancia; los porcentajes de mujeres son superiores a todos los demás hasta el tercer grupo quinquenal, en donde son superadas por las viudas, e incluso las casadas son superadas por las solteras en el sexto grupo quinquenal. Al igual que los hombres, las casadas y viudas que pertenecen a la PNEA tienen una relación inversa debido a la mortalidad diferencial conforme avanza la edad y la pareja muere, las mujeres casadas pasan a formar parte de las viudas (véase cuadro 7 con datos completos en el anexo).

GRÁFICO 8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA SEGÚN GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el gráfico 9 se ve que los hombres pertenecientes a la PEA de adultos mayores que no tienen instrucción superan en 31.5% a los menores de 60 años; se observa de manera sobresaliente que se ha avanzado en estas cohortes de adultos en materia en educación, para que al menos lleguen a la primaria y sepan leer y escribir, dado que es evidente el desplazamiento de esa población al rubro de primaria incompleta, siendo los hombres de más de 60 años superados en 29.6% por los menores de 60. El porcentaje de adultos mayores que pertenecen a la PEA y terminan la primaria es superado sólo con 2% por los

menores de 60 años; en el caso de la primaria completa los hombres de más de 60 años superan en 2% al resto de la población.

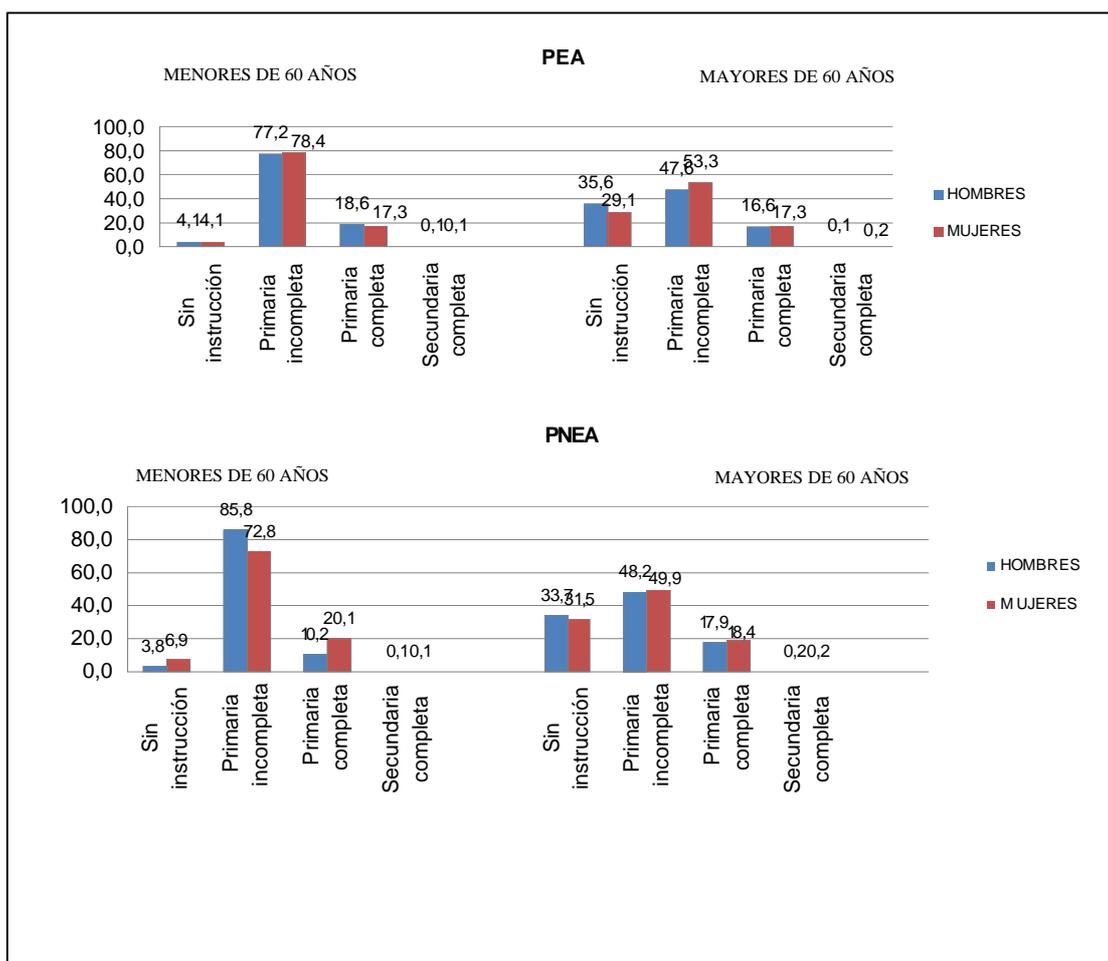
La misma tendencia se observa en la PEA femenina, las mujeres adultas mayores sin instrucción superan en 25% a las mujeres menores de 60 años en el mismo rubro; las mujeres de edad avanzada con primaria incompleta son superadas por las mujeres adultas con un 25.1%; las mujeres adultas mayores que terminaron la primaria son iguales en porcentaje que las demás mujeres pertenecientes a la PEA, aunque superan a los hombres de su misma edad.

Los hombres adultos mayores sin instrucción pertenecientes a la PNEA superan al resto de la población masculina de la PNEA en 29.9%, y no a los hombres de la PEA sin instrucción de la población de edad avanzada; los hombres de esta última población que cuentan con la primaria incompleta de la PNEA tienen un mayor porcentaje que los que pertenecen a la PEA, siendo superados en 37.6% por los menores de 60 años; los hombres de edad avanzada con primaria completa de la PNEA tienen un mayor porcentaje que los hombres de la misma edad pertenecientes a la PEA y a los menores de 60 años pertenecientes a la PNEA; hay un mayor porcentaje de hombres de edad avanzada con secundaria completa que trabaja o busca trabajo, que hombres de la misma edad pertenecientes a la PNEA y del resto de la población.

En el caso de las mujeres mayores de 60 años sin instrucción pertenecientes a la PNEA tienen 2.3 puntos porcentuales menos que las mujeres de la PEA de la misma edad, y 24.6% que las mujeres adultas que forman parte de la PNEA; las mujeres de edad avanzada de la PNEA con primaria completa rebasan en 1.2% a las mujeres de la misma edad, pero de la PEA. En resumen, la tendencia más clara es que el no tener instrucción repercute de manera más notoria en la inserción laboral de las mujeres de ambas poblaciones.

GRÁFICO 9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En la encuesta contamos no sólo con el número de años aprobados, sino también con el nivel escolar para la población ocupada. Con los siguientes datos podemos observar que conforme se va escalando a un nivel de escolaridad más alto los porcentajes de la PEA superan a los de la PNEA.

Para los menores de 60 años la PEA concentra los siguientes porcentajes: primaria incompleta 15.9% (16.9% hombres y 14.2% mujeres), primaria completa, 23.5% (24.6% y 21.8% respectivamente), secundaria completa, 33.6% (32.4% y 35.5%, respectivamente) y media superior y superior 27% (26.1% y 28.5% respectivamente).

Para los menores de 60 años la PNEA concentra los siguientes porcentajes: primaria incompleta, 18.7% (10.7% hombres y 20.9% mujeres), primaria completa, 32.5% (36.3% y 31.5% respectivamente), secundaria completa, 33.3% (33.6% y 33.3% respectivamente) y media superior y superior, 15.4% (19.4% y 14.3% respectivamente).

Para los mayores de 60 años la PEA concentra los siguientes porcentajes: primaria incompleta, 64% (62.8% hombres y 67.2% mujeres), primaria completa, 19.7% (19.6%, y 20% respectivamente), secundaria completa, 8.5% (8.3% y 9.1% respectivamente) y media superior y superior, 7.8% (9.4% y 3.7% respectivamente).

Para los mayores de 60 años la PNEA concentra los siguientes porcentajes: primaria incompleta, 64.2% (60.4% hombres y 66% mujeres), primaria completa, 21.9% (22.4% y 21.7% respectivamente), secundaria completa, 8.8% (7.8% y 9.3% respectivamente) y media superior y superior, 5.1% (9.4% y 3% respectivamente).

Al contrastar los datos de los diferentes niveles de escolaridad se observa que las proporciones de la PNEA son menores frente a las proporciones de la PEA conforme se avanza a un grado más elevado de estudios, tanto para hombres como para mujeres de ambos grupos de edad.

En los adultos mayores la diferencia es mínima, pero no se puede despreciar; en los hombres hay una diferencia entre PEA y PNEA de 2.4% con primaria incompleta, con 0.5% de los que tienen la secundaria completa. Las mujeres, en cambio, muestran un mayor esfuerzo por terminar los estudios, con diferencias de la PEA frente a la PNEA de 1.7% de las que completaron la primaria, 0.2 de las que completaron la secundaria y 0.7 de las que tienen estudios de nivel medio superior y superior.

Cabe destacar que existe un porcentaje de adultos mayores insertos en el mercado de trabajo nada despreciable, y esto puede deberse a que el trabajo es su única opción para obtener ingresos; pero su perfil de bajo nivel escolar los restringe a actividades económicas manuales en donde las condiciones laborales son deficientes.

El periodo en que los adultos mayores vivieron su niñez, adolescencia y juventud se caracterizaba por tener pocos programas destinados a estimular la educación entre la población. Fue una época enfocada a una industria creciente en donde el mayor requerimiento era la fuerza física y no el nivel de calificación.

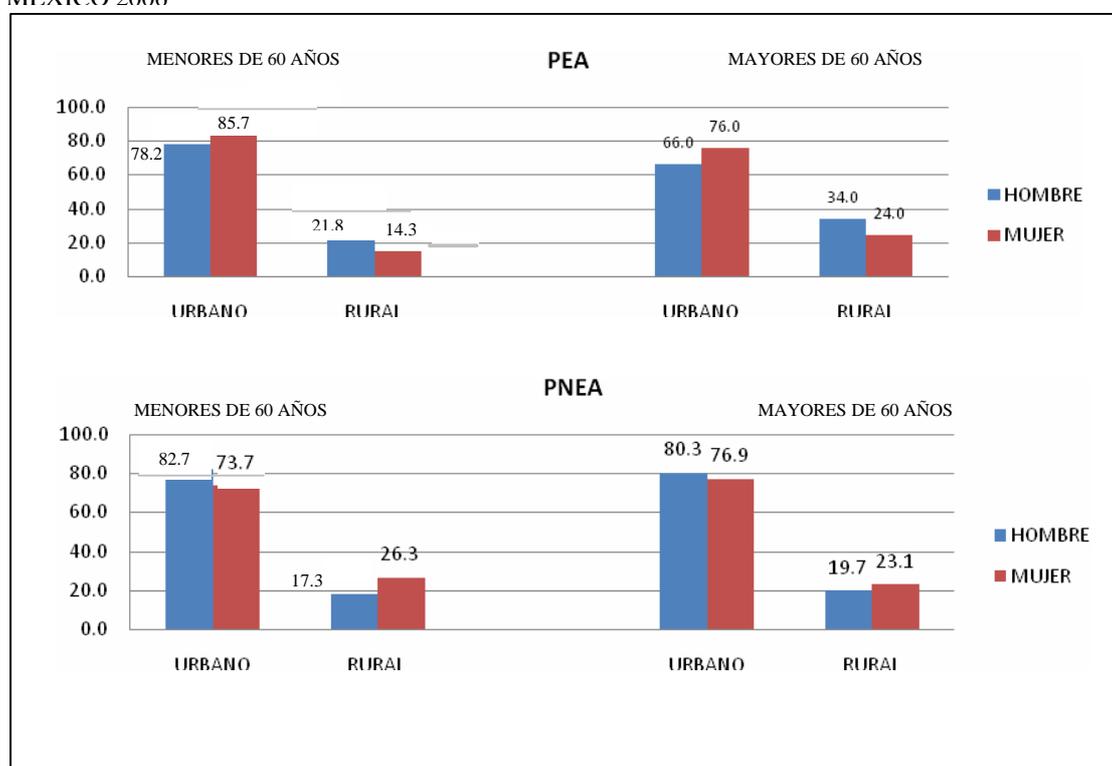
Pasando a la siguiente característica sociodemográfica, el análisis entre lo rural y lo urbano nos muestra que las diferencias también existen desde la perspectiva espacial, siendo el ámbito rural el más envejecido, como se ve en el gráfico 10. La PEA urbana de adultos mayores, con 66% hombres y 76% mujeres, y la PNEA urbana con 80.3% hombres, tiene porcentajes inferiores a la población menor de 60 años, con 78.2% y 85.7% de la PEA y 82.7% de la PNEA respectivamente, siendo más envejecida, únicamente, la población urbana femenina de la PNEA, con 76.9% frente al 73.7% de las mujeres adultas, esto debido a la mayor incorporación en el mercado laboral.

En el ámbito rural la PEA mayor de 60 años cuenta con 34% hombres y 24% mujeres, y la PNEA con 19.7% hombres tienen porcentajes mayores a la población adulta, con 21.8% y 14.3% de la PEA respectivamente, siendo más joven, únicamente, la población rural femenina de la PNEA, con 26.3%, frente al 23.1% de las mujeres mayores de 60 años, esto debido posiblemente a que las mujeres de zonas rurales se dedican más a labores del hogar sin remuneraciones (véase cuadro 8 con datos completos en el anexo).

Cabe recordar que las personas que laboran en el campo se encuentran en condiciones de trabajo más deficientes debido a la falta de beneficios propios de un trabajo formal (contrato, prestaciones, seguridad social, entre otros) y los bajos ingresos debido a la descapitalización del agricultura, de la cual se habló en el capítulo 1.

GRÁFICO 10

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA Y SEXO EN MÉXICO 2006



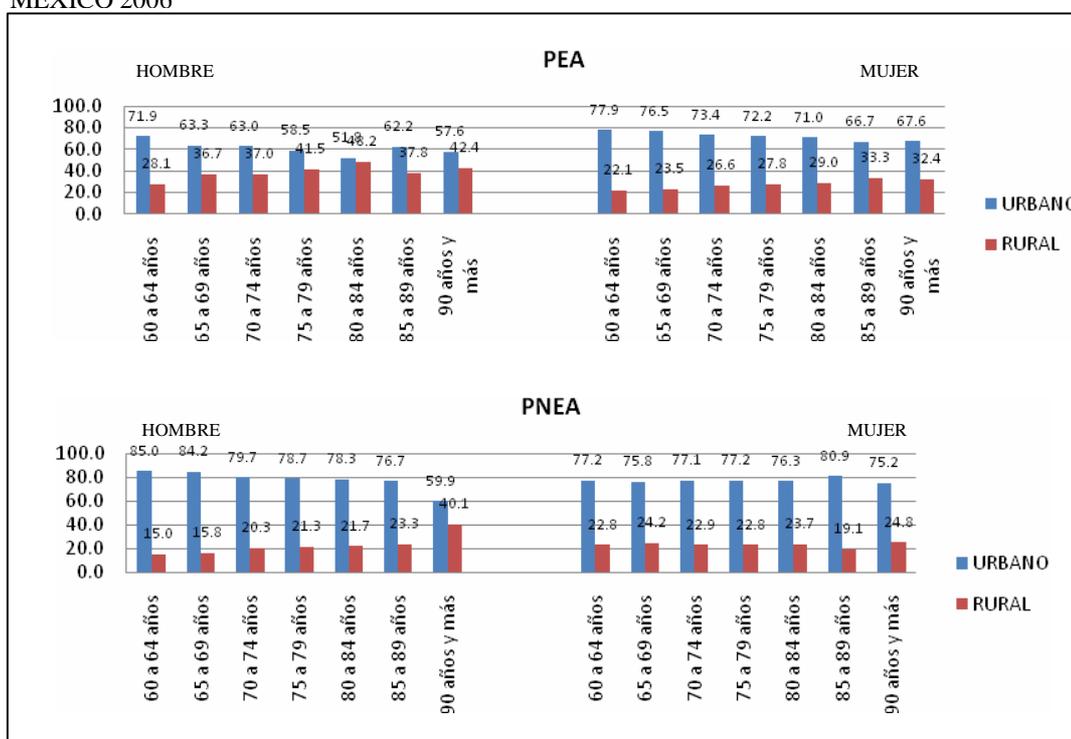
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 11 muestra que la PEA y la PNEA urbana de hombres y mujeres son mayores que la rural respectivamente, sólo que conforme aumenta la edad la población urbana disminuye, mientras que la rural aumenta, salvo en algunos grupos de edad y dándose cambios más notables en la PEA que en la PNEA (véase cuadro 9 con datos completos en

el anexo). “La alta participación de los hombres del campo y de las mujeres de la ciudad no puede considerarse, en general, en un espacio de conquista y libertad ante el deseo de trabajar, sino la continuación de un estado de dependencia impuesto por la desigual estructura de oportunidades que tuvieron en la educación y en la seguridad social” (Ham, 1999: 80).

GRÁFICO 11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

3.1.2 Redes de apoyo económico y otras actividades

Las redes de apoyo económico que se verán en este apartado serán de tipo institucional y de tipo informal, las primeras conformadas por dependencias gubernamentales y las segundas por familiares principalmente, seguidas de amigos, compañeros de trabajo y vecinos. Los adultos mayores necesitan redes tanto formales como informales debido a un deterioro económico y de salud.

Es decir, a la exclusión social de la población de edad avanzada, que se observa con el retiro temprano del mercado laboral mediante planes de pensión, conlleva a un descenso en el nivel de ingresos y el empleo, el desgaste biológico natural y el evento mortalidad que sufren los contemporáneos, debilitando las redes con las que cuentan (Montes de Oca, 2005). Hay otros tipos de apoyos institucionales e informales (apoyo emocional, comunitario, etc.) pero que en la encuesta se hace difícil de captar, por lo que sólo pueden explicarse las económicas.

El apoyo económico que proviene de las redes institucionales, que capta la encuesta, puede consistir en una beca de capacitación o una ayuda económica para encontrar trabajo, apoyo para realizar actividades por su cuenta y ayuda de otro programa de gobierno; para los adultos mayores el apoyo institucional es de 17.5% (13.4% hombres y 21.1% mujeres), y para las personas menores de 60 años de 8.8% (4.5% y 12.6% respectivamente). El apoyo que reciben los adultos mayores y mujeres es superior porque las políticas públicas dirigidas a grupos poblacionales vulnerables han sido promovidas desde hace algunos años.

La mayoría de la población recibe ayuda de otros programas, para adultos mayores, 88%, (67.6%, hombres y 99.1% mujeres) y adultos 93.1% (74.3% y 98.9% mujeres); programas que posiblemente sean becas estudio, Procampo, despensas, dinero del programa Oportunidades, y Programa de Apoyo económico para Adultos mayores, entre otros.

El apoyo para realizar una actividad por su cuenta abarca 11.9% de adultos mayores (32.3% hombres y 0.8% mujeres) y 6.4% de adultos (24.7% y 0.7% respectivamente); los hombres mayores de 60 años tienen un porcentaje mayor, a diferencia de los menores de esta edad, esto probablemente se deba a que a estas personas les está ayudando su experiencia y sus conocimientos para el inicio de una actividad por su cuenta.

Los porcentajes más pequeños son de las personas que reciben una beca de capacitación o una ayuda económica para encontrar trabajo.

Apoyos informales

La familia, como se mencionó, juega un papel importante en los apoyos informales otorgados a los adultos mayores. Cabe mencionar que la familia se concibe como un aparato de protección y apoyo, pero ésta ha sufrido cambios demográficos, socioeconómicos y culturales que hacen que se restrinja el apoyo a los adultos mayores, de acuerdo con ciertas características personales y de la misma familia (Gomes, 2002; Montes de Oca, 2004).

En cuanto a los apoyos informales y económicos que reciben de otras personas, pueden provenir del extranjero, de otro estado del país y de su mismo estado. Las personas de 60 años y más que tienen este tipo de apoyo son el 20.4% (15.6% hombres y 24.5% mujeres), un porcentaje cinco veces mayor que el de los menores de 60 años, que abarcan 4.5% (20.2% y 6.6% respectivamente).

El apoyo para los adultos mayores que proviene de personas que residen en el mismo estado es de 68.7% (63.1% hombres y 71.7% mujeres); esta misma opción para los adultos abarca 44.5% (52.2% hombres y 42.2% mujeres); los apoyos de personas que residen en el extranjero, para los adultos mayores es de 21.1% (25.8% y 18.5% respectivamente) y de 40.1% para los adultos (31.2% y 42.6% respectivamente); por último, el apoyo para las personas de 60 años y más de personas que residen en otro estado del país es de 10.2% (11.1% y 9.8%, respectivamente), mientras que para los menores de 60 años es de 15.5% (16.6% y 15.1% respectivamente).

En resumen, la cercanía de las redes de apoyo son fundamentales para los adultos mayores, posiblemente porque las personas que están inmediatas a ellos pueden darse cuenta de las necesidades que tienen; en el caso de los adultos, también es importante la proximidad de los apoyos, aunque no en la misma medida que las personas de edad avanzada. El apoyo del extranjero es relevante sobre todo para los adultos de sexo femenino, posiblemente esposas de migrantes. Por último, el apoyo proveniente de otros estados puede deberse a la migración interna, que favorece principalmente a las personas menores de 60 años.

Otras actividades

Toda la población realiza o no otras actividades, independientemente de que tengan un trabajo o no. Los porcentajes más altos para ambas poblaciones son los del trabajo doméstico, 87.1% hombres y 98.1% mujeres adultos mayores, y 78.2% y 96.8% respectivamente para los adultos; el trabajo doméstico es una actividad que los hombres también realizan, aunque en menor medida que las mujeres, en donde las adultas mayores son las que tienen un porcentaje mayor; los quehaceres de la casa, la elaboración de la comida y el cuidado de los niños no generan ingresos para los adultos mayores, pero permiten que otros miembros del hogar puedan generarlos (Rubalcava, 1999).

Después de los quehaceres en casa la actividad que más realizan los hombres es la de reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos, 8% los mayores de 60 años, y 6.7% los menores de esa edad; y en el caso de las mujeres, los servicios gratuitos para la comunidad, con 1.4% para ambas poblaciones. Un dato interesante, únicamente para los hombres menores de 60 años, es que además de involucrarse en los quehaceres del hogar, como se marcó en el párrafo anterior, lo hacen con el cuidado de otras personas (anteriormente esta actividad era casi exclusiva de las mujeres, con 6.4%); por último, el estudio y los cursos de capacitación, con 6.5%, quienes están más interesadas son las mujeres.

Como se observa en el cuadro 3.4 la actividad más sobresaliente son los quehaceres domésticos, por lo tanto vale la pena sacar el promedio de horas que estas personas dedican a esta actividad. En el caso de los adultos mayores es 21.6 horas (9.9 para los hombres y 27.3 para las mujeres), y los adultos menores de 60 años en la misma actividad tienen 20.2 horas (7.9 para los hombres y 26.2 para las mujeres). Los mayores de 60 años, y sobre todo si son mujeres, dedican más tiempo a esta actividad. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN OTRAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Estudiar o tomar cursos de capacitación	6.5 1334427	1.3 444566	3.3 1778993	0.2 4211	0.1 3117	0.1 3728
Cuidar o atender sin pago, de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados	6.4 1312171	0.4 128606	2.6 144077	1.8 46482	0.2 10527	0.8 57009
Construir o ampliar su vivienda	0.6 126321	0.0 13405	0.3 139726	0.6 16012	0.0 1917	0.2 17929
Reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos	6.7 1375676	0.1 46446	2.6 1422122	8.0 206427	0.1 7023	2.9 213450
Realizar quehaceres de su hogar	78.2 16099282	96.8 32769761	89.9 48869043	87.1 2255812	98.1 4702253	94.3 6958065
Prestar servicios gratuitos a su comunidad	1.6 339378	1.4 457256	1.5 796634	2.3 60709	1.4 67182	1.7 127891
TOTAL	100 20587255	100 33860040	100 5447295	100 2589653	100 4792019	100 7381672

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En cuanto a los porcentajes de personas ocupadas que realizan otras actividades son los siguientes: estudiar o tomar cursos de capacitación, adultos mayores 1% (0.2% de hombres y 0% de mujeres) y adultos menores de 60 años 1.9% (3% de hombres y 0.7% de mujeres); cuidando sin pago, de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados, los adultos mayores tienen 1.4% (2.3% y 0.1% respectivamente) y adultos 4.5% (8.2% y 0.5% respectivamente); construyendo o ampliando su vivienda, los adultos mayores tienen 0.5% (0.9% y 0.1% respectivamente) y los adultos 0.4% (0.7% y 0% respectivamente); en reparación y mantenimiento de la vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos los adultos mayores abarcan 5.7% (9.6% y 0.1% respectivamente) y los adultos 4.3% (8.3% y 0.1% respectivamente); en quehaceres del hogar los adultos mayores tienen 89.4% (83.6% y 97.6% respectivamente) y los adultos 87.3% (77.9% y 97.5% respectivamente); y en prestación de servicios gratuitos a su comunidad los adultos mayores abarcan 2.9% (3.5% y 2.1% respectivamente) y los adultos 1.5% (1.9% y 1.1% respectivamente). Los porcentajes de los menores de 60 años ocupados mencionados en

este párrafo son inferiores a los del cuadro 3.4, siendo el caso contrario en los adultos mayores, en donde los cursos de capacitación tienen el mismo porcentaje y los quehaceres domésticos tienen un porcentaje un poco más bajo.

En el caso de la población ocupada sucede lo mismo que para el total de la población, en donde la actividad a la que se dedica alrededor de un 88% de la población es al quehacer del hogar. De modo que el promedio de horas que realizan las personas ocupadas adultas mayores es de 15.6 horas (8.7 para hombres y 24 horas para mujeres), y para la población menor de 60 años es de 15.2 horas (7.5 y 21.7 respectivamente). Los datos son menores a los del total de la población y esto precisamente porque ellos pertenecen a la población ocupada, quienes tienen una actividad principal. No obstante, las mujeres (sobre todo las de edad avanzada) le dedican un número de horas importante a esta actividad.

3.2 ASPECTOS INTRODUCTORIOS DEL MERCADO LABORAL

Entre las principales razones por las que los adultos deciden permanecer en el mercado laboral están las de tipo económico, como los raquícos o nulos ingresos que principalmente se obtienen del sistema de pensiones, por lo que se ven en la necesidad de permanecer y buscar la incorporación en el mercado de trabajo.

3.2.1 Antecedentes laborales de los trabajadores adultos mayores

Los antecedentes laborales nos muestran de qué situación proviene parte de nuestra población de estudio en tres sentidos: el motivo por el cual cambiaron de trabajo, las prestaciones y a qué institución médica tenía acceso.

Las personas que se analizan en los siguientes cuadros forman parte de las personas que se quedaron alguna vez sin trabajo de la población económicamente activa únicamente. En promedio, el año en el que terminaron de trabajar los adultos fue en el 2000, y en 1991 los adultos mayores, 5 y 14 años antes de la encuesta respectivamente.

En el cuadro 3.5 se observa que la principal causa de salida del mercado laboral, para los adultos mayores hombres, con 42.3%, es el retiro por pensión, jubilación o salida de su negocio; la segunda causa es la renuncia al empleo, con 16.6%, y la tercera es la pérdida o término del empleo, con 15.6%. Para las mujeres mayores de 60 años el porcentaje por jubilación no es el primero, como para los hombres, sino el segundo, que alcanza un mayor porcentaje, con 15.5% (debido a que en su edad productiva pocas se incorporaban al mercado laboral formal); la primera causa se encuentra en la renuncia al empleo, con 52.2%, y el último es el cierre o abandono de su negocio, con 15.7%.

Para los menores de 60 años la jubilación no tiene la misma importancia que para los mayores, puesto que todavía no acumulan los años laborales requeridos y no cumplen con la edad de jubilación; la causa que abarca más adultos es la de la renuncia al empleo, con

45.9% hombres y 73.3% mujeres; en este caso, población joven, si renuncia, tiene mayores posibilidades de encontrar otro trabajo, a diferencia de los adultos mayores; la segunda causa es la de la pérdida o término del empleo, con 40.9% y 17% respectivamente, esta causa es relevante porque da cuenta de las dificultades que existen en la economía. Estas dos causas abarcan el 86.8% y 90.3% respectivamente. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CAUSA DE QUIENES SE QUEDARON SIN TRABAJO O NEGOCIO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Perdió o terminó su empleo	40.9 3844005	17.0 2062534	27.4 5906539	15.6 415462	8.6 199756	12.3 615218
Renuncio a su empleo	45.9 4318661	73.3 8895638	61.3 13214299	16.6 441760	52.3 1216610	33.2 1658370
Cerro o dejó su negocio propio	5.1 475168	5.3 648241	5.2 1123409	14.4 384993	15.8 366798	15.1 751791
Se pensiono, jubiló o se retiró de su negocio	2.7 254039	1.8 220438	2.2 474477	42.3 1127623	15.5 360281	29.8 1487904
Lo detuvieron, se accidento o se enfermó por una larga tempo	1.9 174812	1.6 194901	1.7 369713	9.7 259821	6.9 161380	8.4 421201
Otros motivos ³	3.6 333749	1.0 127348	2.1 461097	1.3 35585	0.9 21557	1.1 57142
TOTAL	100 9388998	100 12142724	100 21531722	100 2665244	100 2326382	100 4991626

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Las principales causas para quienes perdieron su empleo son tres (cuadro 3.6): la fuente de empleo cerró o quebró, hubo recorte de personal y no lo volvieron a llamar; las dos primeras causas implican en cierto modo fluctuaciones negativas en la economía, y por ende afecta a ambas poblaciones. Los adultos mayores a los cuales no los volvieron a llamar abarcan el 28.1% de los hombres y el 16.6% de las mujeres (segunda causa importante para ellas); quienes perdieron su empleo por recorte de personal concentran al 28.1% de hombres y al 12% de mujeres (tercera causa para ellas); finalmente, para quienes

³ Otros incluye dos categorías más (ver cuadro 10 con información completa).

la fuente de empleo cerró o quebró los porcentajes son de 17.6% y 37.7% respectivamente (la primera causa para las mujeres). La principal causa para los adultos fue el recorte de personal, con 36.9% hombres y 31.9% mujeres; para quienes no les volvieron a llamar cuentan con el 23.2% y 15.2% respectivamente (segunda causa importante para ellos y tercera para ellas); para quienes la fuente de empleo cerró o quebró abarcan 18.4% y 23.6% respectivamente (tercera causa para ellos y segunda para ellas). La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN QUIENES PERDIERON O TERMINARON SU EMPLEO POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
La fuente de empleo cerró o quebró	18.4 723204	23.6 502118	20.2 1225322	17.6 76254	37.7 81619	24.3 157873
Hubo recorte de personal	36.9 1450546	31.9 680973	35.2 2131519	28.1 121589	12.0 25920	22.7 147509
La empresa cambio de ciudad o de país	1.3 51593	2.2 47448	1.6 99041	1.4 6107	3.1 6764	2.0 12871
No le renovaron su contrato	7.3 286279	9.9 211604	8.2 497883	5.3 23109	2.2 4767	4.3 27876
No lo volvieron a llamar	23.2 911364	15.2 325064	20.4 1236428	28.1 121769	16.6 36046	24.3 157815
Lo despidieron	8.4 331134	9.1 193088	8.7 524222	11.8 51126	7.8 16959	10.5 68085
Otras	4.4 171697	8.0 171413	5.7 343110	7.7 33197	20.6 44632	12.0 77829
TOTAL	100 3925817	100 2131708	100 6057525	100 433151	100 216707	100 649858

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Los adultos mayores a los que no les renovaron su contrato, no les volvieron a llamar o los despidieron abarcaron el 61.3% de los hombres y el 64.4% de las mujeres. Este mismo motivo para los menores de 60 años abarcó 85.7% y 78.9% respectivamente (cuadro 3.7); para los primeros, poco más de la mitad, y para los segundos poco más de tres cuartos de la población.

La discriminación laboral se hace presente de manera relevante en los adultos mayores. Esto se puede observar en el cuadro 3.7. La definición de discriminación laboral que da la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es la siguiente: cualquier distinción, exclusión o preferencia basada en motivos de raza, color, sexo, religión, opinión política, ascendencia nacional u origen social que tenga por efecto anular o alterar la igualdad de oportunidades o de trato en el empleo y la ocupación (tomada de CNDH, 1999).

No obstante, dicho cuadro marca claramente otras dos características importantes que limitan el trabajo de los adultos mayores, como es la edad para 23.9% de los hombres y 12.3% de las mujeres, y la enfermedad y discapacidad, que abarcan el 9.2% y 9.3% respectivamente. La discriminación por edad y enfermedad y discapacidad afecta a 33.1% de los hombres y a 21.6% de las mujeres de edad avanzada. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL DEJO O PERDIÓ SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Ya no hubo más trabajo	85.7 1215926	78.9 511694	84.8 1727620	61.3 112479	64.4 33219	62.0 145698
La edad	1.5 21516	1.4 8359	1.5 29875	23.9 43856	12.3 6370	21.4 50226
Enfermedad o discapacidad	2.8 39316	3.0 18813	2.9 58129	9.2 16869	9.3 4807	9.2 21676
Otras ⁴	10.0 141947	12.7 78703	10.8 220650	5.6 16869	13.9 4807	7.4 21676
Total	100 1418705	100 617569	100 2036274	100 190073	100 49203	100 239276

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

⁴ Otro incluye ocho categorías más (ver cuadro 11 con información completa).

Los que renunciaron a su empleo tuvieron al menos diez motivos reportados, pero sólo se mencionan los principales. En el cuadro 3.8 se observa la independencia como motivo importante para los adultos mayores, 48.3% de los hombres (primer motivo que abarca más porcentaje de la población) y 1.6% de las mujeres (quinto motivo). Los adultos presentan un 14.3% de los casos (tercer motivo) y 3.1% (sexto motivo); como se observa, para las mujeres de ambas poblaciones esta opción no es tan relevante, la independencia para los primeros puede representar una opción que se adecue a su experiencia o simplemente a sus horarios.

El segundo motivo para los adultos mayores que renunciaron es porque querían ganar más, este grupo abarca 27.7% y 9.2% respectivamente. Para los adultos este es el principal motivo, con 45.8% y 31.4% respectivamente; el salario mínimo en 2006 se encontraba en alrededor de 47 pesos, con lo que apenas se podía comprar uno o dos productos básicos al día, afectando directamente el poder adquisitivo (Muñoz, 2006) (en el caso de que las personas se dedicaran a actividades como el comercio y los servicios por su cuenta también se ven afectados por la disminución del poder adquisitivo de los clientes), lo cual parece un buen motivo para cambiar de trabajo en ambas poblaciones.

La renuncia por familiares que ya no les permiten continuar dentro del mercado laboral es importante sobre todo para los adultos mayores y mujeres, representando para los adultos mayores 9.6% (tercer motivo) y 79% (primer motivo) respectivamente. En estas edades se observa una mayor presencia de la familia, para los adultos de 0.7% (noveno motivo) y 15.6% respectivamente (tercer motivo); la familia puede ser una fuente de ayuda o simplemente de restricción por algún motivo de salud, sin que haya apoyo monetario de por medio. Los menores de 60 años tienen un porcentaje pequeño referente a este motivo, porque posiblemente estemos ante amas de casa, estudiantes o discapacitados. El cambio o deterioro de las condiciones de trabajo ocupa el cuarto lugar en importancia; la baja calidad en las condiciones de trabajo es motivo de renuncia para los adultos mayores, en 4.6% de los hombres y 4% de las mujeres, y para los menores de 60 años 10.2% y 13.8% respectivamente. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que

entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL PERDIÓ SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Quería ganar más	45.8 1507666	31.4 691283	40.3 2198949	27.7 50274	9.2 14260	19.2 64534
Quería independizarse	14.3 469772	3.1 67225	9.8 536997	48.3 87502	1.6 2519	26.7 90021
Cambio o deterioro las condiciones de trabajo	10.2 335556	13.8 298684	11.6 634240	4.6 8301	4.0 6158	4.3 14459
Un familiar le impidió seguir trabajando	0.7 23818	15.6 337001	6.6 360819	9.6 17356	79.0 122905	41.6 140261
Quería seguir estudiando	18.3 602706	23.4 504861	20.3 1107567	0.3 533	0.5 828	0.4 1361
Otros ⁵	10.8 354414	12.1 261355	11.3 615769	9.5 17236	5.7 8930	7.8 26166
Total	100 3293932	100 2160409	100 5454341	100 181202	100 155600	100 336802

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Entre las principales causas por las que la población cerró o dejó su negocio propio (cuadro 3.9), fue porque bajaron las ventas y/o por exceso de competencia; los adultos mayores abarcan 31.5% de hombres (el motivo que concentra más población) y 19.9% de mujeres (tercer motivo); los menores de 60 años abarcan el 40.3% (primer motivo) y 26.3% (segundo motivo) respectivamente. Nuevamente aparece la familia como inhibidor del trabajo, principalmente para los adultos mayores, como segundo motivo por el que cerraron o dejaron su negocio, 23.4% y 20.9% respectivamente; cuando el negocio resulta que es menos rentable de lo esperado también es una causa importante para ambas poblaciones 20.6% de los hombres (segunda causa) y 13.4% de las mujeres (cuarta causa)

⁵ Otro incluye cinco categorías más (ver cuadro 12 con información completa).

respectivamente para los adultos mayores. Los menores de 60 años abarcan 31.9% (segundo motivo) y 13.9% (tercer motivo). Finalmente, el matrimonio, el embarazo y/o las responsabilidades familiares se encuentran en primer lugar para las mujeres de ambas poblaciones, no siendo así en los hombres, dado que ellos tienen el papel de proveedores; las mujeres adultas mayores abarcan el 31.9% y las mujeres adultas el 36.7% de las mujeres que abandonan el trabajo por esos motivos. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL QUE CERRÓ O DEJÓ SU EMPLEO DIVIDIDO POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Bajaron las ventas, exceso de competencia	40.3 120800	26.3 122525	31.8 243325	31.5 26713	19.4 27477	24.0 54190
El negocio resultó menos rentable de lo esperado	31.9 96001	13.9 64876	21.0 160877	20.6 17434	13.4 18926	16.1 36360
Matrimonio, embarazo y/o responsabilidades familiares	2.1 6384	36.7 170685	23.1 177069	3.5 2943	31.9 45073	21.2 48016
Un familiar le impidió seguir trabajando	1.3 3996	5.6 26179	3.9 30175	23.4 19850	20.9 29534	21.8 49384
Otros	24.3 73016	17.4 81163	20.2 154179	21.1 17882	14.4 20297	16.9 38179
Total	100 2999	100 465428	100 765403	100 84822	100 141307	100 226129

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La media para el ingreso anterior de los adultos mayores es de 2 940 pesos mexicanos, mientras que para los menores de 60 años es de 3 021. La prueba t de Student para dos muestras independientes (cuadro 3.10) sobre la variable ingreso en los dos grupos establecidos (menores y mayores de 60 años), teniendo en cuenta la dispersión de los datos, muestra que la diferencia observada entre las medias de la variable ingreso del trabajo anterior en las muestras es igual a 80.8389. Si las medias de la variable ingreso en los

mayores y en los menores de 60 años fueran iguales, la diferencia entre ellas sería igual a cero. El p-valor asociado al contraste del estadístico F (sig. = 0.000) es menor que 0.05, y se rechaza la hipótesis nula de igualdad de varianzas.

En tanto que el estadístico adecuado para contrastar la hipótesis de igualdad de medias es el que supone igualdad de varianzas, estadístico t, en donde $t = 8.537$. El p-valor asociado al estadístico de contraste (sig. bilateral = 0.000) es menor que 0.005, por lo tanto se puede rechazar la hipótesis nula. Puesto que la diferencia entre lo observado y lo esperado bajo la hipótesis nula es estadísticamente significativa, no se puede aceptar que la media del ingreso de estas dos poblaciones sean iguales. Al realizar esta prueba comprobamos que el ingreso es menor para los adultos mayores, lo que los hace más vulnerables.

CUADRO 3.10

PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ANTERIOR PARA MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS EN MÉXICO 2006

PRUEBA DE MUESTRAS INDEPENDIENTES (INGRESO)		Se han asumido varianzas iguales	No se han asumido varianzas iguales
Prueba de Lavane para la igualdad de varianzas	F	16011.439	
	Sig.	0.000	
Prueba T para igualdad de medias	t	12.877	8.537
	gl	6658391	401349.310
	Sig. Bilateral	0.000	0.000
	Diferencia de medias	80.8389	80.8389
	Error tip. De la diferencia	6.2278	9.4695
	95% intervalo de confianza inferior	68.5346	62.2789
	95% intervalo de confianza superior	931431	99.3989

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Ahora, en el cuadro 3.11 observamos a los adultos mayores por sexo. La media del ingreso para los hombres en su último trabajo era de 3 262 pesos y para las mujeres de 2 218. La prueba t de Student para dos muestras independientes sobre la variable ingreso del trabajo anterior en los dos grupos establecidos de personas de edad avanzada (hombres y mujeres

de mayores de 60 años) demuestra que la diferencia de medias es igual a 1044.2514. El p-valor asociado al contraste del estadístico F (sig. = 0.000) es menor que 0.05, y se rechaza la hipótesis nula de igualdad de varianzas.

El estadístico para contrastar la hipótesis de igualdad de medias es el que supone igualdad de varianzas, estadístico t, en donde $t = 60.353$. El p-valor asociado al estadístico de contraste (sig. bilateral = 0.000) es menor que 0.005, por lo tanto se puede rechazar la hipótesis nula. Puesto que la diferencia entre lo observado y lo esperado bajo la hipótesis nula es estadísticamente significativa, no se puede aceptar que el ingreso de estas dos poblaciones sea el mismo. Los mayores son vulnerables, pero lo son aún más las mujeres de edad avanzada.

CUADRO 3.11

PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ANTERIOR PARA LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO 2006

PRUEBA DE MUESTRAS INDEPENDIENTES (INGRESO)		Se han asumido varianzas iguales	No se han asumido varianzas iguales
Prueba de Lavane para la igualdad de varianzas	F	321.056	
	Sig.	0.000	
Prueba T para igualdad de medias	t	51.727	60.353
	gl	382968	332111.279
	Sig. Bilateral	0.000	0.000
	Diferencia de medias	1044.2514	1044.2514
	Error tip. De la diferencia	20.1879	17.3025
	95% intervalo de confianza	inferior 1004.6837 superior 1038.8192	inferior 1010.3391 superior 1078.1638

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el cuadro 3.12 observamos que alrededor de tres cuartas partes de la población de edad avanzada que respondió esta pregunta, y alrededor del 60% de los menores de 60 años, no contaban con prestaciones en el trabajo anterior. Cabe resaltar que las mujeres mayores muestran un porcentaje superior que no tienen prestaciones, 77.5%, en contraste con las mujeres menores de 60 años que aunque su situación no deja de ser complicada, tienen el

porcentaje más bajo de ambas poblaciones, con 60.8%, e incluso que la población masculina; los hombres de edad avanzada en su mayoría son quienes no tienen prestaciones, aunque el porcentaje de los adultos también es muy alto, 73.9% y 67% respectivamente. La diferencia entre los porcentajes de las mujeres es de 14.7%, y el de los hombres de 6.9%, lo que indica que la carencia de prestaciones puede ser un rasgo más aceptado (o porque no tienen alternativa) por las adultas mayores que por las adultas.

La población femenina de edad adulta supera en 5.9% y 8.4% a las mujeres de edad avanzada que tienen aguinaldo y vacaciones, y a las que cuentan con aguinaldo y reparto de utilidades respectivamente; de hecho, superan a los hombres de ambas poblaciones. La población masculina adulta supera en 1.6% y 3.6% respectivamente a la demás población. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.12

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES PRESTACIONES OBTENIDAS EN EL TRABAJO ANTERIOR POR LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Sin prestaciones	67.0 2599306	60.8 1869091	64.2 4468397	73.9 241778	77.5 109785	75.0 351563
Aguinaldo y vacaciones	14.4 557350	18.1 558003	16.0 1115353	12.8 41796	12.2 17346	12.6 59142
Aguinaldo y reparto de utilidades	10.3 401162	11.2 344181	10.7 745343	6.7 22013	2.8 3941	5.5 25954
Otros	8.3 322627	9.9 304760	9.0 627387	6.6 21718	7.5 10660	6.9 32378
Total	100 3880445	100 3076035	100 6956480	100 327305	100 141732	100 469037

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La mayoría de ambas poblaciones no recibía atención médica por parte de su trabajo anterior, y esta tendencia se acentúa en los adultos mayores, que cuentan con un 76.2% de

hombres y 82.6% de mujeres, y los adultos, con 66.9% y 64% respectivamente. Las personas que sí contaban con acceso a atención médica eran atendidos principalmente por el IMSS, los mayores de 60 abarcan 19.4% y 11.8% respectivamente, y los menores de 60 años 30.5% y 32.5% respectivamente (cuadro 3.13). La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.13

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE INSTITUCIÓN MÉDICA A LA QUE TENÍAN ACCESO EN SU ANTERIOR TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
IMSS	30.5 1179360	32.5 1002251	31.4 2181611	19.4 64040	11.8 16755	17.1 80795
Naval, militar o PEMEX	0.4 15387	0.2 4709	0.3 20096	0.1 333	0.1 149	0.1 482
ISSSTE	1.0 39532	2.3 70124	1.6 109656	2.8 9152	3.2 4600	2.9 13752
ISSSTE estatal	0.5 20142	0.4 13789	0.5 33931	0.9 3112	1.5 2191	1.1 5303
Otra	0.6 23882	0.7 20199	0.6 44081	0.6 1837	0.7 1061	0.6 2898
No recibe atención médica	66.9 2582447	64.0 1971709	65.6 4554156	76.2 251419	82.6 117535	78.1 368954
TOTAL	100 3860750	100 3082781	100 6943531	100 329893	100 142291	100 472184

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson: 0.0000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

3.2.2 Tasas de participación, empleo, subempleo y trabajo secundario de los adultos mayores

La tasa de participación económica es un indicador de gran relevancia que, como su nombre lo dice, mide el grado de participación de la población en el mercado de trabajo, en este caso de los adultos mayores. En los adultos mayores ésta va en descenso con el avance de la edad, pero nunca llega a cero (Gomes, 1995). Es decir, la edad no es un determinante entre las causas de abandono del mercado laboral. Además, es diferencial por sexo a todas las edades, si bien desde hace algunas décadas ha comenzado una inserción de la población femenina en el mercado de trabajo, aunque sigue sin superar a la participación económica

de los hombres; es menor en las mujeres de 60 años y más debido a que en su juventud ellas no participaban en actividades laborales remuneradas. El trabajo femenino de las mujeres adultas mayores era ayudar en actividades domésticas, que no eran reconocidas como trabajo, pero es importante mencionarlo dado que contribuyen al buen funcionamiento del hogar.

El cuadro 3.14 nos muestra que las tasas de participación son menores para las personas mayores de 60 años en comparación con las de las personas menores de 60 años; dentro de ambos grupos las tasas son menores para las mujeres, con 44%, y para las mayores de 60 años, con 18.9. Los hombres cuentan con 82.2% y 54.5% respectivamente. Los procesos demográficos (descenso de la fecundidad), sociales (elevación de la escolaridad) y económicos (crisis, terciarización y reestructuración económica) han propiciado la creciente inclusión en la actividad económica extradoméstica de la población femenina (Ariza y Oliveira, 2001).

La tasa de participación económica de la población mayor de 60 años para 1970 fue de 41.4, en 1990 de 28.6 (Ramírez, 1999) y de 35.3% para 2006; es decir, que en 2006 no alcanzó la tasa de participación económica de 1970, pero aumentó 6.7 en comparación con 1990.

En el caso particular de las mujeres adultas mayores, Ham (1999) muestra que su tasa de participación para 1994 es de 13%, para 1996 es de 17% (Salas, 1999) y de 18.9% para 2006, un aumento que se explicaría primeramente por el efecto de la crisis de 1994 y de la difícil situación de la economía en general. Las tasas de participación en las mujeres son bajas en general porque ellas, en edades productivas, no participaban en el mercado laboral para la generación de ingresos (Pedrero, 1999).

CUADRO 3.14

TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS MENORES Y MAYORES 60 AÑOS EN MÉXICO 2006			
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Menores de 60 años	82.2	44.0	61.9
Mayores de 60 años	54.5	18.9	35.3

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Cuando observamos la tasa de participación por grupos de edad, lo que se está midiendo es el grado de participación de cada uno de éstos y la población total de ese mismo grupo. En la revisión de la literatura de adultos mayores realizada para este trabajo se encontraron datos interesantes, concentrados en el gráfico 12, que se compararan con el fin de obtener un aproximación de lo que ha pasado en un periodo de alrededor de quince años en cuanto a las tasas específicas de participación. En todos los años la tasa de participación económica disminuye conforme la población avanza en cada grupo quinquenal de ambos sexos.

De 1991 a 1995 la población masculina disminuye en 6.5 (60 a 64 años), 7.2 (65 a 69 años), 1.1 (70 a 74 años), y 9.2 (80 años y más), y aumenta 6.9 (75 a 79 años); de 1995 a 1996 aumenta en los dos primeros grupos quinquenales 0.5 y 1.4, disminuyendo en los siguientes tres grupos quinquenales 1.1, 2.2 y 0.2. Aquí los cambios son mínimos porque la diferencia es de tan sólo un año; de 1996 a 2006 los cambios son más notables porque hay una diferencia de diez años, en todos los grupos quinquenales existe una disminución de las tasas en 0.1, 4.5, 8.3, 7.4 y 5.4 respectivamente.

En el caso de las mujeres, de 1991 a 2006 la tasa de participación aumentó en promedio para cada grupo quinquenal 2.3 (primero y segundo grupo), 0.5 (tercer grupo), 1.1 (cuarto grupo) y 0.3 (quinto grupo); aunque las tasas de 2006 más altas son para el grupo de 60 a

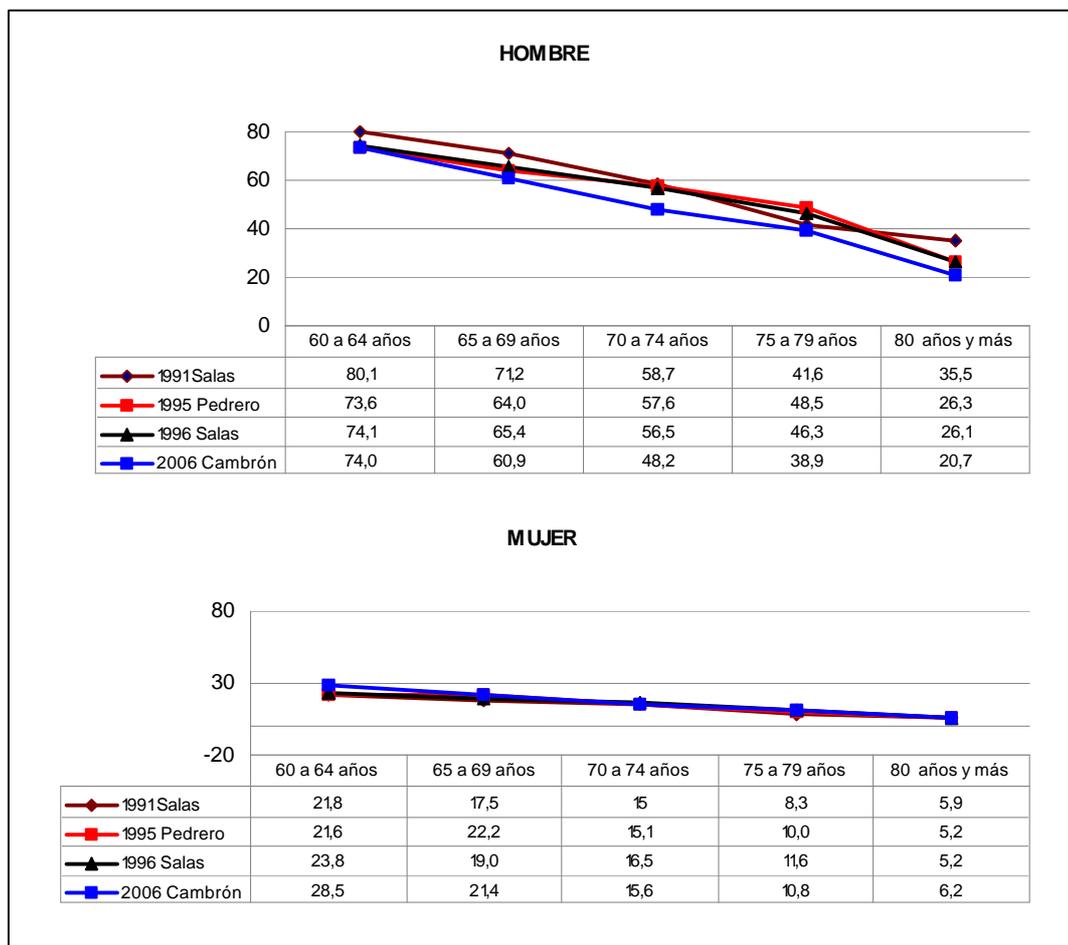
64 años, 28.5, y 80 y más años, 6.2; para el grupo de 65 a 69 años es la tasa de 1995, 22.2. Para los grupos de 70 a 74 y 75 y 79 años son las de 1996, con 16.5 y 11.6 respectivamente. El aumento de las tasas de año a año más notables para el primer grupo quinquenal fue de 1996 a 2006, con 4.7, para el segundo grupo fue de 1991 a 1995, con 4.7, para el tercer grupo de 1995 a 1996 fue de 1.4, para el cuarto grupo de 1991 a 1995 fue de 1.7, y en el quinto grupo de 1996 a 2006, con 1. Este comportamiento puede atribuirse a un aumento de las responsabilidades familiares en el hogar como resultado de divorcios, viudez y separaciones (Oliveira y García, 1998).

Es importante resaltar el aumento en la participación económica de las mujeres de 60 años y más, no con el fin de atribuirlo como rasgo particular de esta población, dado que en realidad éste constituye un aspecto general del mercado de trabajo, sino porque las mujeres de 60 años y más tienen características muy distintas a las de las mujeres adultas, que no hacen nada fácil su permanencia en el mercado laboral. Debe destacarse el crecimiento de la tasa de participación económica de las mujeres adultas mayores, dado que ellas se desarrollaron en un modelo tradicional de vida familiar en donde estaba el jefe de familia, que regularmente era hombre y único proveedor de bienes, y la mujer era ama de casa; es decir que existía un esquema de división sexual polarizado (Ariza y Oliveira, 2004).

La disminución intragrupo promedio para los hombres es de 11.2 en 1991, de 11.8 en 1995, de 12 en 1996 y de 13.3 en 2006, en donde las disminuciones de tasas de participación más notorias de cada año fueron: para 1991, al pasar del grupo de 65 a 69 al de 70 a 74 años, con 17.1, para 1995, 1996 y 2006 al pasar del grupo de 70 a 74 al de 80 años y más, con 22.2, 20.2 y 18.3 respectivamente. Para las mujeres las disminuciones más notables fueron: para 1991 al pasar del grupo de 70 a 74 al de 75 a 79 años, con 6.7, para 1995 del grupo 65 a 69 al 70 a 74 años, con 7.1, en 1996 de 75 a 79 a 80 años y más, con 6.4, y en 2006 de 60 a 64 a 65 a 69 años, con 7.2.

GRÁFICO 12

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES POR SEXO SEGÚN DIVERSOS AUTORES EN MÉXICO 1991, 1995, 1996 Y 2006



FUENTE: Salas (1999), Pedrero (1999) y Cambrón con datos de la ENOE 2006 (2008).

En el cuadro 3.15 se puede observar la desagregación de los grupos quinquenales más amplia, no sólo de cinco grupos sino de siete, en donde los hombres continúan alcanzando en el último tramo de edad una tasa de participación de dos dígitos; además se puede detallar la disminución entre grupos de edad. Para los hombres la tasa del primero al segundo grupo disminuye 13.1, del segundo al tercero 12.6, del cuarto al quinto 15.3, del quinto al sexto 4.12 y del sexto al séptimo 9.4; para las mujeres la tasa del primero al segundo grupo disminuye 7.2, del segundo al tercero 5.8, del cuarto al quinto 3.6, del quinto al sexto 0.7 y del sexto al séptimo 3.7.

Entre las causas de la reducción de los porcentajes de participación, a diferencia de los otros grupos de edad, son la expulsión (por un proceso de reemplazo obligatorio vía sistema de seguridad social que tiene como fin de liberar espacios para personas más jóvenes), las trabas a la incorporación (basadas en la edad, que hoy día en gran parte de las empresas es a la edad de 35 a 40 años; otra causa sería la subestimación de los datos vía una mala declaración de los encuestados al no considerar como trabajo la actividad que realizan, y se debió a lo esporádico e irregular del mismo).

CUADRO 3.15

TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006		
	HOMBRE	MUJER
60 a 64 años	74.0	28.5
65 a 69 años	60.9	21.4
70 a 74 años	48.2	15.6
75 a 79 años	38.9	10.8
80 a 84 años	23.6	7.2
85 a 89 años	19.5	6.5
90 años y más	10.1	2.8

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Subempleo

Los problemas de subutilización de mano de obra pueden observarse cuando las personas buscan otro trabajo porque el que tienen es inadecuado por no cumplir con las normas establecidas por la ley, por no corresponder a la especialidad de la persona y por no cumplir con las expectativas de las personas en general. A esto se le llama subempleo.

El motivo por el cual buscan un trabajo alternativo es porque quieren una actividad en la que puedan ganar más, con 39.7% de hombres y 36% de mujeres adultos mayores, los que buscan ganar más de los menores de 60 años, que abarcan 31.1% y 26.3% respectivamente. Como segunda opción importante está la de tener más de un trabajo, sobre todo para los

hombres mayores de 60 años, con 24.2% y 21.9% mujeres, y para los adultos 19.2% y 16.4% respectivamente; en la opción de tener un trabajo de tiempo completo la tendencia se revierte y son los menores de 60 años quienes tienen porcentajes mayores, con 18.5% hombres y 17.7% mujeres, frente a 16.9% y 12.6% de adultos mayores respectivamente, posiblemente porque ellos tienen limitantes físicas que no les permiten cubrir una jornada de tiempo completo (cuadro 3.16). La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.16

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS EL MOTIVO PRINCIPAL POR EL QUE BUSCAN UN TRABAJO POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Tener más de un trabajo	19.2 200326	16.4 79762	18.3 280088	24.2 6059	21.9 1364	23.7 7423
Tener un trabajo de tiempo completo	18.5 192831	17.7 86174	18.2 279005	16.9 4234	12.6 788	16.1 5022
Conseguir una actividad en la que pueda ganar más	31.1 325203	26.3 127983	29.6 453186	39.7 9933	36.0 2243	38.9 12176
Ninguna de las anteriores	31.2 326021	39.7 193304	33.9 519325	19.2 4808	29.6 1844	21.3 6652
TOTAL	100 1044381	100 487223	100 1531604	100 25034	100 6239	100 31273

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Hay dos motivos principales por los cuales las personas buscan otros trabajos: mejorar sus ingresos trabajando la misma jornada del trabajo actual, y mejorar sus condiciones de trabajo (cuadro 3.17). En el primer motivo, los adultos mayores abarcan 49.7% de los hombres (casi la mitad de la población) y 95.2% de las mujeres (casi toda la población a las que se hizo esta pregunta). Para los adultos, 46.8% y 44% respectivamente, porcentajes inferiores a los de los adultos mayores. En el segundo motivo los adultos mayores abarcan el 35.6% de los hombres, y entre los menores de 60 años este motivo abarca 35.6% de los hombres y 32% de las mujeres.

En el caso de las mujeres de más de 60 años el 4.8% se concentra en la opción de tener un trabajo independiente. Entre las opciones consideradas no importantes para los adultos mayores está el contar con seguridad social. A pesar de que esta prestación es de difícil acceso a la población total, los mayores de 60 años conocen de antemano que las restricciones institucionales les harán casi imposible el acceso a la prestación. El tiempo para atender o convivir con la familia también es importante, porque esta es la edad en que se ven más acogidos por la familia. Finalmente, el último motivo es el tiempo para estudiar o realizar otras actividades, pues el estudio ya no es prioridad para los adultos mayores, principalmente porque es más difícil aprender cosas nuevas o posiblemente porque ya no hay interés. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.17

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN OTRO MOTIVOS POR LOS QUE BUSCAN UN TRABAJO ALTERNO POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Teme quedarse sin su trabajo actual, que haya recorte de personal	3.1 9554	3.8 6977	3.3 16531	11.2 447	0.0 0	7.7 447
Mejorar sus ingresos trabajando la misma jornada	46.8 145911	44.0 80291	45.8 226202	49.7 1987	95.2 1756	64.1 3743
Mejorar sus condiciones de trabajo	35.6 111148	32.0 58350	34.3 169498	35.6 1423	0.0 0	24.4 1423
Contar con seguridad social	4.6 14370	4.3 7832	4.5 22202	-	-	-
Tener un trabajo acorde a su escolaridad, experiencia o capa	6.2 19359	9.7 17750	7.5 37109	3.5 140	0.0 0	2.4 140
Tener un trabajo independiente	2.1 6705	1.9 3534	2.1 10239	0.0 0	4.8 88	1.5 88
Tener tiempo para atender o convivir con su familia	0.4 1209	1.4 2590	0.8 3799	-	-	-
Tener tiempo para estudiar o realizar otras actividades	1.2 3635	2.8 5064	1.8 8699	-	-	-
TOTAL	100 311891	100 182388	100 494279	100 3997	100 1844	100 5841

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Trabajo secundario

Un pequeño porcentaje de la población tiene un trabajo alternativo al principal, 6.9% (8.1% hombres y 5% mujeres) los adultos, y 8.1% (9.1% y 5.8% respectivamente) los adultos mayores. Es interesante conocer en qué trabajo adicional al principal se emplean las personas; además de que éste puede ser una muestra de la respuesta que tienen las personas ante la difícil situación económica reflejada en la disminución de los ingresos.

Los trabajos secundarios que realizan los adultos mayores y las personas menores de 60 años son seis de los reportados.

Las personas que tienen un trabajo adicional en donde se dedican a la venta o elaboración de productos para vender abarcan 14% hombres y 41.2% mujeres mayores de 60 años, 12.2% hombres y 33.4% mujeres menores de 60 años respectivamente. Las personas que prestan servicios, 10.6% y 16%, y 18.1% y 14.7% respectivamente. Los que trabajan su tierra o parcela y/o crían animales, 40.5% y 13.7%, y 22.3% y 2.4% respectivamente. Quienes trabajan por propinas, comisiones o a destajo, 1.9% y 1.8%, y 2% y 2.1% respectivamente. Las personas que tienen trabajo asalariado, 26.5% y 14.9%, y 31.7% y 32.7% respectivamente. Quienes ayudan en algún negocio o en las tierras de un familiar o de otra persona, 6.4% y 12.4%, y 13.7% y 14.6% respectivamente.

Para los hombres mayores de 60 años el trabajo secundario más destacado es el cuidado de la tierra y la crianza de animales, el cual es de fácil acceso para esta población dado que lo único que se necesitan son conocimientos empíricos, no teniendo ninguna otra limitante salvo las físicas propias de la edad; esta actividad incluso puede ser de autoconsumo, ayudando a la economía del hogar mediante la procuración de alimentos básicos. Mientras que para los menores de 60 años es el trabajo asalariado en donde los requisitos formales requeridos, al menos el de la edad, son más fáciles de cubrir que para los adultos mayores.

En el caso de las mujeres la elaboración y la venta de productos es la opción principal de trabajo secundario, el cual, además de no requerir habilidades y conocimientos de gran dificultad, es una actividad que se puede combinar fácilmente, dada la flexibilidad del

horario, con las demás actividades que tienen las mujeres (muy probablemente actividades domésticas).

De esta población que tiene un trabajo secundario, el 96.1% de los hombres y 97.4% de las mujeres adultas mayores, y el 93.7% y 88.1% respectivamente de los adultos menores de 60 años, no recibe atención médica por parte de este trabajo.

3.3 SECTORES DE INSERCIÓN ECONÓMICA DE LOS ADULTOS MAYORES

La producción de bienes y servicios se clasifica en tres sectores productivos: primario (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), secundario (industria extractiva y de transformación) y terciario (comercio, transporte, comunicaciones y servicios).

El cuadro 3.18 habla de que los adultos mayores trabajan más en el ámbito agropecuario, con 32.4%, que las personas menores de 60 años, con 18.1%; en sentido contrario, el sector no agropecuario tiene menor participación de las personas mayores de 60 años, con 67.6%, frente a las personas adultas menores de 60 años, que tienen 86.9% en este mismo sector. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.18

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TIPO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Ámbito agropecuario	18.1	4.4	13.1	41.4	10.7	32.4
	4314857	630146	5044151	979694	104314	1084008
Ámbito no agropecuario	81.9	95.6	86.9	58.6	89.3	67.6
	19535559	13838513	33517891	1388533	868021	2256554
Total	100	100	100	100	100	100
	23850416	14468659	38562042	2368227	972335	3340562

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El cuadro 3.19 nos muestra los tres sectores principales en donde se confirma el peso del sector agropecuario en el trabajo de las personas mayores de 60 años, con 32.5%, por tan sólo el 12.8% de las personas menores de 60 años que trabaja en este sector. El sector no agropecuario abarca al sector secundario y terciario, este último concentra a la mitad de las personas mayores de 60 años, siendo igualmente importante para los menores de 60 años, con 60.6%; el sector con menos peso es el secundario, el de la industria, con 16.5% y 26.6% respectivamente. La mayor participación de los adultos mayores hombres en el

sector agropecuario lleva consigo que es un sector de menores ingresos y sin seguridad social.

Para los hombres mayores y menores de 60 años el sector más importante es el terciario, poco más de la mitad de la población adulta mayor trabaja en este sector. El sector primario tienen casi el mismo peso para los mayores de 60 años y más, con 41.3%, lo que no sucede con los hombres menores de 60 años, que tan sólo participan en 18%. El último sector en importancia para los mayores de 60 años es el secundario, con 17.1%, siendo diferente para los menores de 60 años, pues este es el segundo sector en importancia, con 31.4%, debido a que la industria absorbe más a población masculina de edad joven que a los adultos mayores.

El sector terciario concentra al 74% de las mujeres de 60 años y más, 3% menos que las mujeres menores de 60 años, con 77%; pero estas proporciones superan a los hombres de ambos grupos: 32.4% y 26.4% respectivamente; desde la Colonia el comercio es una actividad de corte femenino que no implica mano de obra calificada, con un nivel de fuerza física y un grado de dedicación determinado, que hace que tanto las mujeres como aquellas personas con problemas de funcionalidad puedan insertarse en el mercado de trabajo con un mínimo de riesgo (Ham, 1999). El sector secundario es el segundo en importancia para las mujeres mayores de 60 años, con 15.2% de su participación, aunque las mujeres menores de 60 años superan este porcentaje con 18.6%. El sector primario es más importante para las mujeres de 60 años y más, con 10.8%, que para las mujeres menores de 60 años, con 4.3%.

Salas (1999) encuentra que para el año de 1996 el sector agrícola concentraba el 51.40% de hombres y 20% de mujeres; el sector secundario, 13.7% y 14.1% respectivamente; y el sector terciario, 34.9% y 66% respectivamente. Observamos que hay una disminución del sector agrícola en 10.1% en hombres y 9.2% en mujeres; una disminución de 3.4% en hombres y un aumento de 1.1% en mujeres para el sector secundario; con un aumento considerable del terciario, de 6.7% y 8% respectivamente.

Contrastando estos datos con los del cuadro 3.19 observamos que hay una transferencia de trabajadores del sector agrícola y secundario al terciario, sobre todo; posiblemente los enormes rezagos que trae arrastrando el primero y las limitaciones del segundo dan como resultado que sea más accesible y rentable el tercero. La terciarización, como lo muestran las elevadas cifras del cuadro 3.19, es uno de los factores que han hecho posible la inserción en la actividad económica extradoméstica de la población femenina.

CUADRO 3.19

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Primario	18.0 4314857	4.3 630146	12.8 4945003	41.3 979694	10.8 104314	32.5 1084008
Secundario	31.4 7541871	18.6 2703602	26.6 10245473	17.1 404221	15.2 147702	16.5 551923
Terciario	50.6 12149366	77.0 11190917	60.6 23340283	41.6 986079	74.0 717210	51.0 1703289
Total	100 24006094	100 14524665	100 38530759	100 2369994	100 969226	100 3339220

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El cuadro 3.20 muestra los mismos porcentajes de los cuadros 3.18 y 3.19, explicados anteriormente para la agricultura, pero ahora podemos observar el peso de la industria de la construcción y la manufacturera, al igual que el peso del comercio, los servicios y otros. Dentro del sector terciario, el sector servicios concentra al 29.3% de los adultos mayores y al 41% de los menores de 60 años; el sector comercio abarca el 21.7% y 19.5% respectivamente. Ambos grupos participan más en el sector servicios y el comercio, pero este último es más importante para los adultos mayores que para las personas menores de 60 años.

La industria manufacturera tiene gran peso para ambos grupos, dentro del sector secundario, con 10.4% para los adultos mayores y 17.3% para los menores de 60 años; seguido de la industria de la construcción, con 5.7% y 8.4% respectivamente, mientras que los porcentajes de otros son poco significativos.

El sector servicios concentra más población mayor y menor de 60 años, dentro del sector terciario, con 26.5% y 35% respectivamente; seguido del comercio, que presenta poca diferencia entre hombres de ambos grupos con 15.1% y 15.6% respectivamente. La tendencia general del sector terciario la siguen los hombres de ambas poblaciones, con 8.5% y 17.1% respectivamente para la industria manufacturera; para la industria de la construcción tenemos 8% y 13.2% respectivamente.

En primer lugar el comercio concentra 37.9% de las mujeres de 60 años y más, este mismo sector tiene un 25.8% de las mujeres de menos de 60 años. El segundo sector más relevante para las adultas mayores es el de servicios 36.1%, aunque para las menores de 60 años este es más importante, con 51.3%; los servicios, para la economía en general, tienen un peso importantes, tendencia que fortalece al modelo actual de desarrollo (Ham, 1999).

La industria manufacturera es de gran valía para las mujeres de ambos grupos, con 15% y 17.6% respectivamente. La industria de la construcción no es importante para ninguno de los dos grupos de mujeres, con 0.2% y 0.7% respectivamente, debido a que este sector es primordialmente para hombres jóvenes. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.20

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN EL SECTOR DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Agropecuario	18.0 4314857	4.3 630146	12.8 4945003	41.3 979694	10.8 104314	32.5 1084008
Construcción	13.2 3159838	0.7 98879	8.4 3258717	8.0 190093	0.2 1579	5.7 191672
Industria manufacturera	17.1 4097419	17.6 2552911	17.3 6650330	8.5 200735	15.0 145670	10.4 346405
Comercio	15.6 3738122	25.8 3746950	19.5 7485072	15.1 357662	37.9 367226	21.7 724888
Servicios	35.0 8411244	51.3 7443967	41.1 15855211	26.5 628417	36.1 349984	29.3 978401
Otros	1.2 284614	0.4 51812	0.9 336426	0.6 13393	0.0 453	0.4 13846
TOTAL	100 24006094	100 14524665	100 38530759	100 2369994	100 969226	100 3339220

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

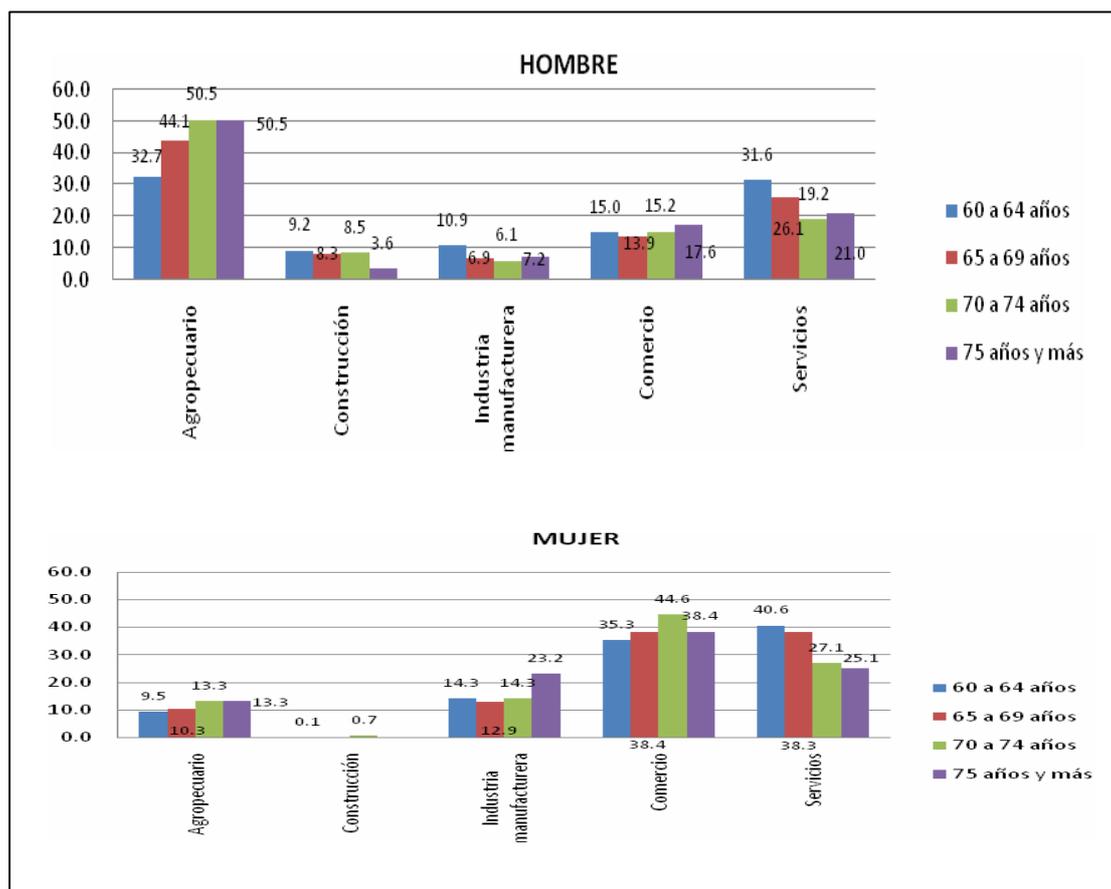
En el gráfico 13 se observa que la agricultura, el comercio y la industria manufacturera (para las mujeres) son ramas productivas de refugio y/o de atracción conforme avanza la edad, aunque es diferencial por sexo; la agricultura incrementa su porcentaje del primer grupo de edad (60 a 64 años) de 32.7% a 50.5% en el último grupo de edad (75 años y más), y las mujeres, concentrando de 9.5% a 13.3% respectivamente. En el comercio los hombres del primer grupo de edad abarcan 15%, y el último grupo de edad abarca el 17.6% mientras las mujeres concentran 35.3% y 38.4% respectivamente. En la industria manufacturera, para los hombres se trata de una rama de expulsión, dado que conforme avanza la edad disminuye el porcentaje de personas que trabajan en él, concentrando en el primer grupo de edad 10.9% y en el último 7.2%, siendo para la población femenina importante, dado que conforme avanza la edad se insertan más mujeres, abarcando 14.3% y 23.2% respectivamente. Cabe remarcar que aunque estas ramas son importantes para ambos sexos, la agricultura lo es más para los hombres, como el comercio lo es para las mujeres.

Las ramas productivas de expulsión son las ramas de la construcción para los hombres, concentrando en el primer grupo de edad 9.2% y en el último grupo de edad 3.6%; en el

caso de las mujeres es de 0.1% y en el penúltimo grupo de edad es de 0.7%, evidentemente el ramo de la construcción necesita principalmente de la fuerza física que los hombres adultos mayores van perdiendo, y en el caso de las mujeres aumenta, aunque seguramente se relaciona con la alimentación a los trabajadores de la construcción o el aseo en caso de tener oficinas cercanas; los servicios para los hombres se concentran en el primer grupo de edad, con 31.6%, y en el último, con el 21%, siendo para las mujeres de 40.6% y 25.1% respectivamente. Aunque estas ramas son de expulsión, la construcción es más importante para los hombres, y los servicios para las mujeres.

GRÁFICO 13

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR GRUPO QUINQUENAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El cuadro 3.21 refuerza las tendencias de los cuadros 3.20, 3.19 y 3.18, pero además nos da información, ya que se desagrega al sector servicios en: restaurantes y servicios de alojamiento, transportes y comunicaciones, servicios profesionales y financieros, servicios sociales y servicios diversos. Así encontramos que dentro de éste las subramas concentran más porcentajes de personas menores de 60 años, con 7.7% de los hombres y 14.5% de las mujeres, que de adultos mayores, exceptuando la subrama de servicios diversos, para el caso de la población femenina, en donde se concentran 7.3% y 16.6%. Aunque el sector servicios es importante para la población mayor de 60 años lo es aún más para los adultos.

Otro punto importante a destacar es la heterogeneidad del sector servicios; así como hay polo de atracción para los adultos mayores hay polo de expulsión y repulsión para este grupo, tales como los transportes, comunicaciones, financieros y corporativos para las mujeres y los servicios sociales para los hombres, en donde se necesitan ciertas habilidades y capacidades que conforme avanza la edad no se alcanzan y donde el nivel de escolaridad los limita (véase cuadro 11 con datos completos en el anexo).

Los servicios diversos son los más importantes para ambos grupos, 10% para los mayores de 60 años y 10.3% para los menores de 60 años. Las personas mayores de 60 años que trabajan en restaurantes y servicios de alojamiento tienen un 5.1%; en servicios profesionales, financieros y corporativos, un 4.2%; en servicios sociales suman 3.8%, en gobierno y organismos internacionales representan el 3.5%, y por último, los transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento reúnen a 2.7% de los adultos mayores.

Para los menores de 60 años cambia la relevancia de los servicios; el primer lugar en importancia es el de servicios sociales, con 8%, seguido de restaurantes y servicios de alojamiento, con 6.1%; los servicios profesionales, financieros y corporativos, con 5.7%; transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, con 5.5%, y, por último, gobierno y organismos internacionales, con 4.9%.

Los servicios diversos, los servicios profesionales y el trabajo de gobierno y organismos internacionales son los que concentran más hombres de 60 años y más, con 7.3%, 4.8% y

4.1% respectivamente. En el caso de los menores de 60 años los porcentajes más sobresalientes, dentro del sector servicios, los tienen los servicios diversos, el transporte y los servicios profesionales, con 7.7% en los dos primeros casos y 5.7 en el tercero.

Los servicios diversos, los restaurantes y los servicios de alojamiento y sociales concentran en mayor medida a ambos grupos de mujeres; para las mayores de 60 años, 16.6%, 9.3% y 5.5% respectivamente, y para las mujeres menores de 60 años 14.5%, 14.7% y 9.5% respectivamente (véase cuadro 10 con datos completos en el anexo). Cabe resaltar que los trabajos con mayor prestigio los realizan los adultos menores de 60 años, y esto es debido al bajo nivel educativo que tienen los adultos mayores, como se observó en el perfil sociodemográfico. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.21

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	18.0	4.3	12.8	41.3	10.8	32.5
Industria extractiva y de la electricidad	1.2	0.4	0.9	0.6	0.0	0.4
Industria manufacturera	17.1	17.6	17.3	8.5	15.0	10.4
Construcción	13.2	0.7	8.5	8.0	0.2	5.7
Comercio	15.6	25.8	19.4	15.1	37.9	21.7
Restaurantes y servicios de alojamiento	4.0	9.5	6.1	3.4	9.3	5.1
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	7.7	1.9	5.5	3.7	0.3	2.7
Servicios profesionales, financieros y corporativos	5.7	5.8	5.7	4.8	2.7	4.2
Servicios sociales	4.7	14.7	8.5	3.2	5.5	3.8
Servicios diversos	7.7	14.5	10.3	7.3	16.6	10.0
Gobierno y organismos internacionales	5.1	4.7	5.0	4.1	1.8	3.5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El cuadro 3.22 confirma la relevancia de los porcentajes de trabajadores agropecuarios en ambos grupos, pero además nos muestra el grupo ocupacional. En el caso de los adultos mayores los comerciantes, los trabajadores industriales, artesanos y ayudantes, así como los trabajadores en servicios personales engloban el 52.9% de esta población. Estos mismos grupos ocupacionales engloban el 56.9% de los menores de 60 años, distribuyendo los grupo de manera relativamente más homogénea dada la pérdida de peso de la agricultura para este grupo.

Los hombres ocupados de 60 años y más son más agricultores, trabajadores industriales, artesanos y ayudantes y comerciantes, con 40.3%, 18.6% y 15.4% respectivamente. En cambio, entre los trabajadores menores 60 años el porcentaje principal es el de los trabajadores industriales, artesanos y ayudantes, con 32.4%, los trabajadores agropecuarios, con 17.4%, y los comerciantes, con 12.8%.

Las mujeres de 60 años y más que pertenecen a la población ocupada son principalmente comerciantes, con 40.2%, trabajadoras en servicios sociales, trabajadoras industriales, artesanas y ayudantes, con 18.6%, y trabajadoras agropecuarias. En el caso de las mujeres ocupadas de menores de 60 años el trabajo agropecuario ya no es tan importante. En cambio, el trabajo de oficina adquiere un mayor peso para estas mujeres, con 14%; por lo tanto ellas son comerciantes en 25.4% de los casos (con 14.8% menos que las mujeres adultas mayores), trabajadoras en servicios personales, con 21%, trabajadoras industriales, artesanos y ayudantes, con 18.1%, y oficinistas, con 14% (véase el cuadro 12 en el anexo). La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.22

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS POR GRUPO OCUPACIONAL Y SEXO (POBLACIÓN OCUPADA MÉXICO 2006)						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	7.8	8.4	8.0	4.2	1.9	3.5
Trabajadores de la educación	2.4	6.9	4.1	1.1	2.0	1.4
Funcionarios y directivos	2.5	1.6	2.1	2.4	1.0	2.0
Oficinistas	6.9	14.0	9.6	3.2	3.2	3.2
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	32.5	18.1	27.1	18.6	18.6	18.6
Comerciantes	12.8	25.4	17.5	15.4	40.2	22.6
Operadores de transporte	7.9	0.1	5.0	3.8	0.1	2.7
Trabajadores en servicios personales	7.0	21.0	12.3	7.3	22.6	11.7
Trabajadores en protección y vigilancia	3.1	0.4	2.1	3.7	0.1	2.6
Trabajadores agropecuarios	17.1	4.1	12.2	40.3	10.3	31.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En México las mujeres trabajan más que los hombres, dado que realizan dos tipos de trabajo simultáneamente, el doméstico y el extradoméstico. No obstante, la creciente participación de la mujer en el mercado laboral en actividades extradomésticas no implica igualdad de condiciones entre hombres y mujeres dentro del ambiente laboral, pues en la mayoría de los casos ganan menos que los hombres; pero además son más proclives a realizar un trabajo sin pago, como se observa a continuación (Rendón, 2003).

El cuadro 3.23 muestra la posición en la ocupación, el trabajo por cuenta propia es muy importante para las personas de 60 años y más; poco más de la mitad de esta población es de trabajadores por cuenta propia, 54%, debido a que este tipo de trabajo es más accesible para los adultos mayores. El ser trabajador por cuenta propia es importante para los menores de 60 años, 20.1%, pero no en la misma medida en que lo es para los adultos mayores; este tipo de trabajo puede deberse a la desmotivación que sufren los mayores de 60 años, puesto que no cumplen los requisitos que se piden en los trabajos, y crean así sus propios empleos (Gomes, 1995).

La segunda posición en la ocupación significativa para las personas de 60 años y más es la de trabajadores subordinados y remunerados, con 32.6%; posiblemente aquí se encuentran las personas que no tienen una edad tan avanzada y que pueden continuar a las órdenes de un patrón; pero no es tan importante como para la población menor de 60 años, dado que para este grupo el porcentaje más alto lo tienen los trabajadores subordinados y remunerados, 68%. Esto se debe quizá a que estas personas pueden insertarse más fácilmente en empresas, ya que no tienen la limitante de la edad.

Los empleadores de 60 años y más tienen un 8.4%, posiblemente la experiencia y la acumulación de recursos que permite montar un negocio ayuda a que éste no sea el porcentaje más bajo; en cambio, para los menores de 60 años tienen un 4.6%, tal vez porque aquí se encuentra un gran número de jóvenes que no tiene el capital ni la experiencia para montar un negocio, y mucho menos la capacidad de contratar personal. Dentro de los trabajadores de 60 años y más que no reciben un pago se encuentra el 5.3%, que es porcentaje un significativo, menor que el de los trabajadores menores de 60 años.

Los hombres de 60 años y más siguen la tendencia general en donde el trabajo por cuenta propia es más importante para este grupo que para los menores de 60 años, con 54% y 20% respectivamente. La segunda posición en la ocupación significativa para los adultos mayores es la de los trabajadores subordinados y remunerados, con 34.2%, siendo más importante para los menores de 60 años, con 68.5%. Los trabajadores empleadores de 60 años y más tienen un 9.8% y los menores de 60 años tienen 6% en esta categoría. De igual forma, los trabajadores sin pago de más de 60 años siguen siendo menos que los menores de 60 años, con 2.0% y 5.7% respectivamente.

En el caso de las mujeres adultas mayores, éstas tienen porcentajes más altos de trabajo por cuenta propia que las mujeres menores de 60 años y más, con 53.9% y 19.9% respectivamente; las trabajadoras subordinadas y remuneradas de 60 años y más tienen un alto porcentaje en esta categoría, con 28.8%, pero no tan alto como el de la mujeres menores de 60 años, con 67.7%. El número de mujeres empleadoras en ambos grupos es muy bajo, con 4.9% y 2.2% respectivamente.

Finalmente, encontramos una diferencia sustancial entre las trabajadoras sin pago de ambos grupos de edad, dado que éstos tienen porcentajes más elevados que la tendencia general y dada la proporción de los hombres. El caso más notable es el de las mujeres de 60 años y más, que tienen 12.4% en esta categoría, lo que se aleja del porcentaje general en 7.4% y del porcentaje de los hombres en 10.4%, y el de la de mujeres menores de 60 años, cuyo porcentaje de las trabajadoras sin pago se aleja del porcentaje total en 3.1% y del de los hombres en 4.9%. En este último caso las mujeres de ambos grupos se encuentran en una situación más difícil tanto de forma general como por sexo; pero las mujeres de 60 años y más se encuentran aún peor que las mujeres menores de 60 años. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.23

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Trabajadores subordinados y remunerados	68.5 16588266	67.7 9895492	68.2 26483758	34.2 814512	28.8 280647	32.6 1095159
Empleadores	6.0 1460169	2.2 315381	4.6 1775550	9.8 233498	4.9 48160	8.4 281658
Trabajadores por cuenta propia	20.2 4882246	19.9 2913580	20.1 7795826	54.0 1286445	53.9 525496	54.0 1811941
Trabajadores sin pago	5.3 1274848	10.2 1498096	7.1 2772944	2.0 48285	12.4 120709	5.0 168994
TOTAL	100 24201569	100 14620371	100 38821940	100 2382740	100 975012	100 3357752

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

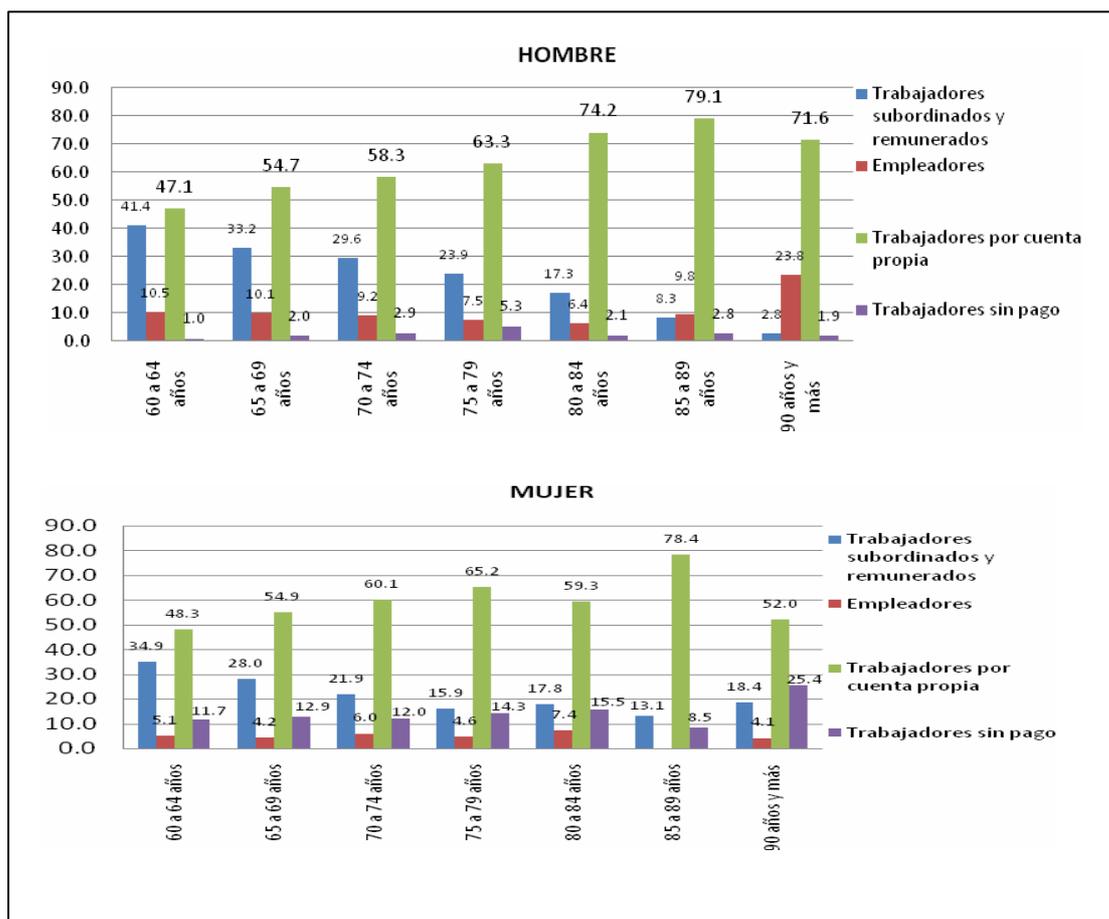
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 14 muestra de manera muy clara cómo conforme avanza la edad en hombres y mujeres el porcentaje de trabajadores subordinados y remunerados disminuye; en sentido inverso, los trabajadores por cuenta propia que aumentan estos porcentajes conforme avanza la edad. Por otro lado, la gráfica muestra que hay más hombres empleadores que

mujeres empleadoras; mientras que hay más mujeres que hombres sin pago (véase cuadro 13 con datos completos en el anexo).

GRÁFICO 14

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA ADULTA MAYOR SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Existe cierta transferencia de trabajadores de algunas actividades asalariadas que conforme pasan a formar parte de los adultos mayores al mismo tiempo empiezan a realizar actividades no asalariadas (Ham, 1999). Los trabajadores por cuenta propia ofrecen servicios o productos a una o varias empresas, negocios o intermediarios, directamente al público o para utilizarlos para consumo propio. La categoría que abarca un porcentaje mayor en ambas poblaciones es la de las personas que ofrecen sus productos directamente

al público, abarcando los adultos mayores el 59.2% de los hombres y el 92.5% de las mujeres, y los adultos menores de 60 años, el 74.4% y 95.3% respectivamente; el porcentaje de los que elaboran productos de autoconsumo agropecuario es de 31.1% y 4.6% y 16.2% y 1.4% respectivamente; de las personas que ofrecen sus productos a varias empresas, negocios o intermediarios, seguramente con el objeto de diversificar su mercado y obtener mayores ganancias, abarcan 5.2% y 1.2% y 6.8% y 2% respectivamente; los menores de 60 años tienen mayores porcentajes, posiblemente porque venden productos a mayor escala, lo que les da la libertad de ofrecerlos a diversos clientes; finalmente, los porcentajes de las personas que ofrecen su producto a una sola empresa, negocio o intermediario son 4.5% y 1.8% y 2.6% y 1.3% respectivamente.

El 43.3% del total de trabajadores hombres por cuenta propia requieren de personas o empleados que ayuden en su negocio o actividad, y el 56.7% no lo requiere; el 29.3% requiere ayuda de personas en su negocio y casi tres cuartas partes de las mujeres no la requiere. Los adultos mayores que reciben ayuda de personal son superados en un 4% por los menores de 60 años, al tener proporciones de 40% y 44% respectivamente, comparados con los que no reciben ayuda de otras personas, que son 60% y 55.9% respectivamente. Las mujeres mayores de 60 años y más que reciben ayuda suman 26.6%, en comparación con las menores de 60 años, con 29.7%; las mujeres que no reciben ayuda representan 73.4% y 70.3% respectivamente.

Los adultos mayores en general reciben menos ayuda en su negocio de parte de personas o empleados, posiblemente por sus actividades de pequeña escala, en negocios precarios e informales en donde sólo tienen empleo para ellos mismos. Posiblemente el papel que juegan las personas que ayudan a los adultos mayores no es el de empleado, sino de soporte y complemento para las actividades que los adultos mayores no pueden realizar (cargar cosas pesadas, compra de mercancía, montaje del negocio en caso de ser ambulante, etc.). En contraste, los menores de 60 años posiblemente son más generadores de empleo, son empleadores.

Alrededor de 99.4% de total de los trabajadores hombres por cuenta propia tienen un solo tipo de negocio o actividad, y el 0.6% tiene varios tipos de negocios; las mujeres tienen un 99.6% y 0.4% respectivamente. Los adultos mayores hombres que tienen varios tipos de negocios son 0.2% y 0.7% hombres menores de 60 años; las mujeres mayores y menores de 60 años tienen 0.4%. El tener negocios con distintos tipos de productos y/o servicios posiblemente se relacionaría con un mejor posicionamiento como trabajador por cuenta propia, con más posibilidades de diversificar sus recursos monetarios y financieros, posibilidad con la que no cuenta la mayoría de la población.

Entre las personas que no trabajan por cuenta propia observamos que pueden ser de dos tipos: los que reciben un pago y los que no (familiares y no familiares) (cuadro 3.24). Los trabajadores que reciben un pago son el 92.4% hombres de la población completa y de los menores de 60 años, siendo superados con 2% los mayores de 60 años. El 86% de las mujeres de toda la población reciben un pago, mientras que las mujeres menores de 60 años superan la cifra de las mujeres de la población completa en 0.6%, y en 16.6% la de las mujeres mayores de 60 años.

Los trabajadores no familiares sin pago representan cifras muy pequeñas, sin dejar de ser importantes, 0.2% de los hombres y 0.6% de las mujeres para toda la población.

Por su puesto, las personas están más dispuestas a trabajar para familiares, sin un pago de por medio, posiblemente porque el pago es de otro tipo (alimentación, alojamiento, vestido, etc.); los hombres trabajadores familiares que laboran sin pago representan 7.3% de la población total. Esta cifra se incrementa en 0.1% para los menores de 60 años y disminuye en 2% para los adultos mayores. Las mujeres familiares sin pago suman 13.4% de la población total, siendo 12.9% la proporción para las mujeres menores de 60 años y de 29.5% para las mujeres adultas mayores; es decir, 16% más que para el total de la población. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 3.24

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Recibe un pago	92.9 16588266	86.9 9895462	90.5 26483758	94.4 814512	69.9 280647	86.6 1095159
Es un trabajador no familiar sin pago	0.2 37931	0.6 63839	0.3 101770	0.2 1547	0.6 2372	0.3 3919
Es un trabajador familiar sin pago	6.9 1236917	12.6 1434257	9.1 2671174	5.4 46738	29.5 118337	13.1 165075
Total	100 17863114	100 11393558	100 29256702	100 862797	100 401356	100 1264153

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.210, Mujer:0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La mayoría de la población asalariada no es sindicalizada; del ciento por ciento tenemos 85.6% de los hombres, 85.5% de los hombres menores de 60 años y 86.8% de los adultos mayores que no pertenecen a ningún sindicato. Las mujeres no sindicalizadas cuentan con un 80.3% de la población completa de las asalariadas, 80.1% de las menores de 60 años y 89.3% de las adultas mayores, siendo estas últimas más sindicalizadas que las mujeres adultas e incluso que todos los hombres asalariados. Los datos del sindicalismo pueden mostrar cómo éste ha disminuido tras su crisis resultado de la estrategia de reestructuración productiva en el espacio empresarial, de manera empresarial y de forma parcial inclinada hacia las empresas (Minor, 2006).

Las personas menores de 60 años que para conseguir o conservar el trabajo se vieron obligadas a cambiar de ciudad y de localidad, suman porcentajes mínimos, representando el 1.4% hombres y 0.5% las mujeres. Los mayores de 60 años sólo representan un 0.3% de los hombres y un 0.1% de las mujeres. La mayoría de los adultos mayores, y mucho menos si son mujeres, no migra por razones de trabajo, posiblemente por las trabas tanto legales como físicas, ya que debido a las peligrosas condiciones para cruzar la frontera de forma

ilegal no las soportarían; los menores de 60 años también representan un porcentaje pequeño, aunque seguramente se está subestimando esta cifra.

De las personas de edad avanzada que tuvieron que migrar, el 38.4% de los hombres y 20.4% de las mujeres son parte de la migración intraestatal. Por su parte, 56% de los hombres y 79.6% de las mujeres pertenecen a la migración interestatal. Mientras 5.6% de los hombres y 0% de las mujeres corresponden a la migración internacional. Las personas menores de 60 años representan 45.1% hombres y 52.1% mujeres de migración intraestatal, 50.7% hombres y 47% mujeres de migración interestatal, y 4.3% hombres y 1% mujeres de migración internacional. Los hombres adultos mayores abarcan un mayor porcentaje de la migración interestatal, al igual que los hombres adultos; las mujeres adultas mayores abarcan un mayor porcentaje de migración interestatal y las mujeres adultas un mayor porcentaje de migración intraestatal.

El 55.5% de hombres y 58.6% de mujeres adultos mayores conocieron del trabajo por medio de un familiar; al 20.7% hombres y 20.6% de mujeres les ofrecieron el empleo; el 19.6% de hombres y el 14.9% de mujeres acudieron directamente al trabajo; 2.5% de los hombres y 3% de las mujeres supieron por medio de un anuncio o por medio de un lugar público; y el 1.7% de hombres y 2.9% mujeres restantes tuvieron otras opciones.

El 57.2% de hombres y el 53.9% de mujeres adultos mayores conocieron del trabajo por medio de un familiar; 20.3% hombres y 19.7% de mujeres acudieron directamente al lugar de trabajo, porcentajes superiores a los de los adultos mayores posiblemente por la dificultad que les resulta trasladarse al lugar del trabajo, y sobre todo a las mujeres; al 11.9% de hombres y al 11.5% de mujeres les ofrecieron el empleo, porcentajes menores a los adultos mayores; 2.5% de hombres y 3% de mujeres supieron por medio de un anuncio o por medio de un lugar público; y el 2.5% de hombres y 4.6% de mujeres restantes tuvieron otras opciones.

CAPÍTULO 4

CONDICIONES LABORALES DE LOS ADULTOS MAYORES

Las condiciones laborales dan cuenta de la situación en que se desenvuelve el trabajador en el mercado laboral. En esta investigación se estudian las variables que arrojan luz sobre las circunstancias en que viven los adultos mayores en México, tales como unidad económica, contrato, prestaciones y seguridad social, jornada e ingreso. Cabe mencionar que en esta parte la información que se recoge proviene de la población ocupada, de empresas del sector privado y de negocios de tipo independiente personal o familiar, de modo que algunos cuadros que parecen redundantes no lo son, pues se refieren a diferentes poblaciones.

4.1 Unidad económica

La unidad económica, según la definición de la ENOE, es la entidad (institución, empresa, negocio o persona) que se dedica a la producción de bienes, compra-venta de mercancías o prestación de servicios públicos y privados.

En el cuadro 4.1 tenemos que 37.1% de los adultos mayores se encuentran en negocios que no son constituidos en sociedad, mientras que 35.7% se ubican en el sector informal. Los menores de 60 años también se encuentran en estos rubros, con 26.7 y 26.8% respectivamente, pero además en las empresas constituidas en sociedad, con un 25%.

Los adultos mayores se concentran en tres rubros principales en los negocios no constituidos en sociedad, con 44.4%, en el sector informal, con 26.8%, y en la agricultura de autosubsistencia, con 10%; estos últimos posiblemente tratan de cubrir las necesidades básicas como la alimentación (por medio de lo que cultivan), la adquisición de vestido e utensilios para el hogar y el trabajo (mediante la venta de parte del producto que cosechan) (Ham, 1999). La producción dirigida al autoconsumo también puede ser un recurso utilizado por la población para contrarrestar la caída de los ingresos.

Hay que destacar que el concepto de informalidad es vigente porque el problema es real, aunque no es purista, además de que existen diversas posturas contrapuestas (el estudio de ellas no se harán en este trabajo). Este concepto no debe ser definido simplemente como actividades que están al margen de las normas institucionales, pues se puede confundir con las actividades ilegales que también están al margen de la ley.

En este caso, dado que el indicador ya está construido por el INEGI, tomaremos su definición en el sentido de que el sector informal está dado por todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una situación identificable e independiente de esos hogares.

Los hombres menores de 60 años siguen la tendencia general y cuentan con un 30.5% en negocios no constituidos en sociedad, el 26.8% en el sector informal y 26.6% en empresas constituidas en sociedad y corporativas.

Las mujeres de 60 años y más predominan en el sector informal, con poco más de la población, 54.1%, seguido de los negocios no constituidos en sociedad, con 19.2%, y el trabajo doméstico remunerado, con 12.3%. La población de adultos mayores tiene niveles educativos bajos, como también se confirma en este estudio, lo que posibilita que la mujeres mayores de 60 años y más se desenvuelvan en actividades domésticas y de venta que ratifican su vulnerabilidad dentro del mercado de trabajo y la sociedad (Gomes, 1995; Ham, 1999).

Las mujeres menores de 60 años, lo mismo que los hombres menores de 60 años, siguen la tendencia general, con 26.6% en el sector informal, 22.2% en empresas constituidas en sociedad y corporativas, y un 20.4% en negocios no constituidos en sociedad. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DE LA TIPO DE UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Empresas constituidas en sociedad y corporativas	26.8 6425856	22.3 3242920	25.1 9668776	8.0 189109	3.8 36933	6.8 226042
Negocios no constituidos en sociedad	30.4 7306143	20.4 2955898	26. 10262041	44.4 1051269	19.2 186475	37.1 1237744
Privadas	1.0 247222	3.3 481181	1.9 728403	1.3 30368	1.8 17051	1.4 47419
Públicas	10.4 2501872	15.8 2299433	12.5 4801305	7.1 168405	4.7 45316	6.4 213721
Sector informal	26.8 6441171	26.5 3849990	26.7 10291161	28.1 666720	54.1 524881	35.7 1191601
Trabajo doméstico remunerado	0.5 115035	10.3 1492679	4.2 1607714	1.1 27174	12.3 119492	4.4 146666
Agricultura de autosubsistencia	4.0 968677	1.4 201587	3.0 1607714	10.0 237270	4.0 39206	8.3 276476
Total	100 24005976	100 14523688	100 38529664	100 2370315	100 969354	100 3339669

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Según los criterios del INEGI, la clasificación de la unidad económica establece diferentes tamaños de negocios (micro, pequeña, mediana y grande empresa), en función del personal ocupado y de las actividades que desempeñan, ya sean de manufacturas, comercio o servicios. La clasificación del tamaño de la empresa se hace con base en el Censo Económico 2004 que proporciona el INEGI, donde la microempresa tiene de 0 a 10 trabajadores, la pequeña empresa de 11 a 50, la mediana de 50 a 250 y la grande de 250 en adelante.

Esto se menciona porque en el cuadro 4.2 se realizó una reclasificación (basándonos en los criterios del INEGI) para ubicar a las personas que *reciben un pago* en un determinado tipo de unidad económica. El término unidad económica negocio está libre de connotaciones

que impliquen el registro y control por parte de una autoridad, como sería el caso de una empresa (Salas, 2006).

En el cuadro 4.2 los adultos mayores se ubican en primer lugar en microempresas, con 54.4%, en segundo lugar en las pequeñas empresas, con 29.2%, en tercer lugar en las grandes empresas, con 12.7%, y en último lugar en las medianas empresas, con 3.7%. La misma tendencia del grupo anterior siguen los adultos, con 48.3%, 20.1%, 18.6% y 14% respectivamente. Para las mujeres mayores de 60 años es de 77.5%, 10.1%, 7.9% y 4.6%, y para el resto de la población femenina, de 50.0%, 20.2%, 17.2% y 12.5% respectivamente. En el caso de los adultos mayores, Salas (1999) encuentra que en 1996 el 80% de hombres y el 89% de mujeres laboraban en unidades de hasta 5 miembros, situación que para 2006 disminuyó en 25.1% en hombres y 11.5% en mujeres.

La mayor proporción se encuentra en las micro y pequeña empresas. Para los hombres mayores de 60 años la proporción conjunta de las micro y pequeña empresas es de 73.5%; para los hombres menores de 60 años la proporción conjunta es de 67.3%. Para la mujeres mayores de 60 años la proporción conjunta es de 87.6%, más que la de los hombres de ambos grupos; y de 70.2% para las mujeres menores de 60 años. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

El trabajo en las microempresas concentra más población que los demás, tanto de la población menor como de la mayor de 60 años, por lo que no se puede adjudicar como un rasgo particular de los adultos mayores, aunque sí se acentúa. Regularmente los recursos productivos en los micronegocios son limitados y de baja productividad, a diferencia de los establecimientos de tamaño superior, además de que tienen un carácter anticíclico en donde su participación en el empleo total aumenta cuando disminuye el ritmo de crecimiento del PIB y viceversa (Salas, 2006).

CUADRO 4.2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TAMAÑO DE LA EMPRESA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Micro	47.3 8253639	50.0 5610389	48.3 13864028	54.9 462681	77.5 308529	54.4 771210
Pequeña	20.1 3512297	20.2 2272880	20.2 5785177	18.6 156631	10.1 40118	29.2 196749
Mediana	14.0 2448161	12.5 1406565	13.2 3854726	11.4 96320	4.6 18192	3.7 114512
Grande	18.6 3245582	17.2 1941532	18.1 5187114	15.0 126589	7.9 31455	12.7 158044
TOTAL	100 17459679	100 11231366	100 28691045	100 842221	100 398294	100 1240515

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

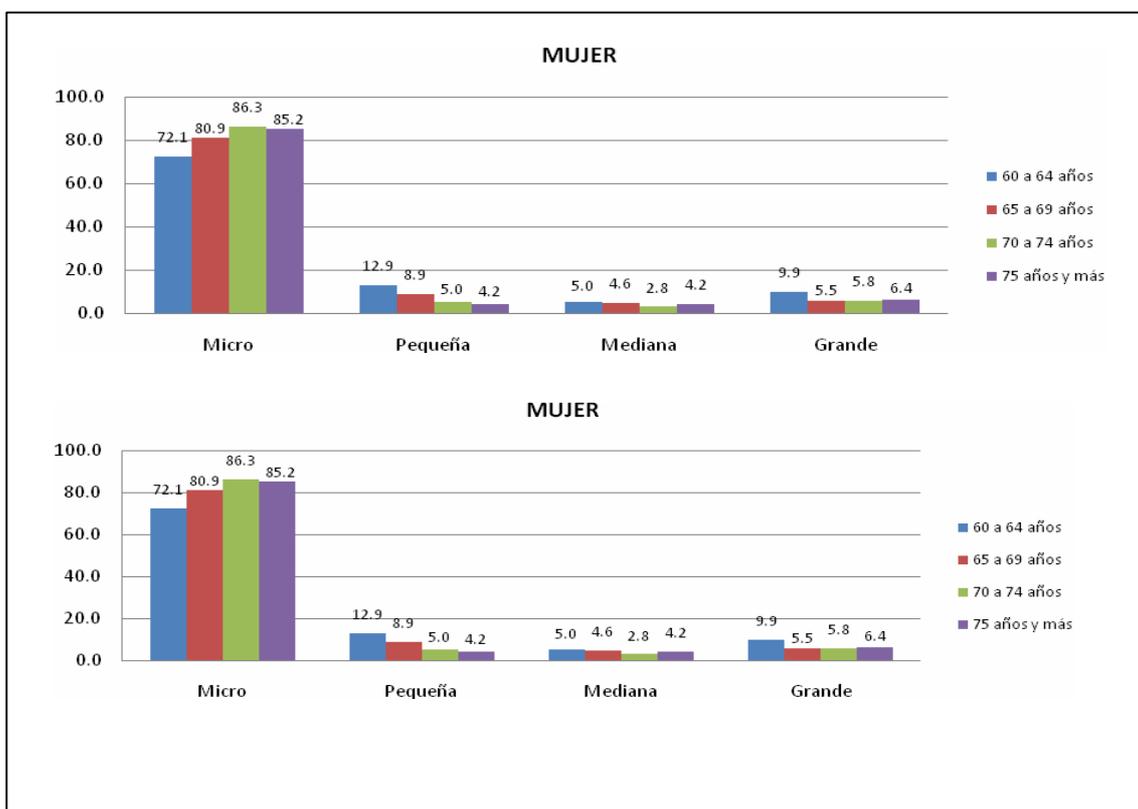
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El gráfico 15 muestra que sólo la microempresa atrae o es un refugio para los adultos mayores de ambos sexos, esto se puede observar comparando el primer y último grupo de edad, en los cuales los hombres concentran el 48.8% y 67.4% respectivamente, y las mujeres abarcan 72.1% y 85.2% de esta categoría, respectivamente. Esta atracción de los micronegocios es parte de lo que ayuda a que el desempleo no sea mayor, dado que son una opción sin barreras para las personas que no teniendo cabida en las empresas de mayor tamaño, no pueden darse el lujo de estar estáticos, laboralmente hablando (Salas, 2006).

El empleo en los microestablecimientos no es exclusivo de los adultos mayores, pero al parecer es casi la única opción, a diferencia de los menores de 60 años, que tienen un abanico más amplio de oportunidades en cuanto a trabajar en empresas de mayor tamaño. En la pequeña, mediana y grande empresa las proporciones tienden a disminuir conforme avanza la edad; a pesar de ello, la diferencia radica en que los hombres tienen mayores porcentajes en estos tres tipos de empresas y las mujeres alcanzan alrededor de tres cuartas partes de la población que recibe un pago tan sólo en los microestablecimientos (véase cuadro 14 con datos completos en el anexo).

GRÁFICO 15

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, TAMAÑO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La población de 60 años y más se concentra principalmente en lugares sin establecimientos, con 42.3%, casi el doble de las personas que laboran en lugares con establecimientos, con 27.6% (cuadro 4.3). La población de menos de 60 años se encuentra en menor medida en lugares sin establecimientos, pero todavía es una proporción importante, 24.5%, en comparación con los que trabajan en lugares con establecimientos, con 21.9%, y en pequeños establecimientos, que concentran el tercer porcentaje, 18.5%.

Los hombres mayores de 60 años siguen la tendencia general de esta población, con 40.2% de personas con establecimientos. De igual forma, los adultos menores de 60 años siguen la tendencia general de su grupo y los hombres que trabajan en lugares sin establecimientos

tienen menos peso que los del grupo anterior, con 28.2%, y lo mismo sucede con los hombres que trabajan en establecimientos, con 20.4% (7% menos que los adultos mayores). Las mujeres de 60 años trabajan más en lugares sin establecimientos, 45.7%, que las menores de 60 años, con 19.3%, e incluso más que los hombres de ambos grupos, pero también tienen un porcentaje superior al de las mujeres adultas mayores que trabajan en lugares con establecimientos, con 27.7%, más que las mujeres adultas, con 24.1%, y que los hombres de ambos grupos.

En este caso, el que las personas de edad avanzada trabajen en lugares sin establecimientos sí es un rasgo predominante de esta población. El trabajo que se lleva a cabo en establecimientos es superior en los adultos mayores, pero esto no quiere decir que se realice en condiciones laborales óptimas. En cuanto a la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN TAMAÑO DE LA UNIDAD ECONÓMICA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Sin establecimiento	28.2 5509374	19.3 2669240	24.5 8178614	40.2 558320	45.7 396637	42.3 954957
Con establecimiento	20.4 3987939	24.1 3335864	21.9 7323803	27.4 381131	27.7 240728	27.6 621859
Pequeños establecimientos	18.2 3563249	19.0 2622631	18.5 6185880	11.6 160668	5.9 51546	9.4 212214
Medianos establecimientos	13.6 2665725	11.1 1542355	12.6 4208080	6.3 87172	2.2 19394	4.7 106566
Grandes establecimientos	11.6 2069184	10.1 1394970	11.0 3664154	4.6 63479	1.9 16686	3.6 80165
Gobierno	6.3 1232273	5.0 686692	5.7 1918965	7.0 97843	2.0 17752	5.1 115595
Otros	1.6 307815	11.5 1586761	5.7 1894576	2.9 39920	14.4 125278	7.3 165198
Total	100 19535559	100 13838513	100 33374072	100 1388533	100 868021	100 2256554

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

De las personas que no laboran en establecimientos, el 22.9% de los adultos mayores trabajan principalmente en su domicilio, y es el mismo caso para la población menor de 60 años, con 18.3%. Para los hombres de ambos grupos el domicilio es la opción central, con 16%; para las mujeres de ambos grupos el domicilio es importante, con 16% para las mayores de 60 años y 22.2% para las menores de esa edad (cuadro 4.4).

De las personas que laboran en la calle, incluyendo el ambulante de casa en casa o improvisado, vehículo y puesto semifijo y tianguis, las personas de edad avanzada abarcan 8.8% hombres y 13.4% mujeres, y para los adultos mayores es el 8% y 6.9% respectivamente, actividades pesadas, sobre todo para los adultos mayores, tomando en cuenta la disminución de su capacidad física.

Los establecimientos de tamaño medio y grande ocupan más de 50 personas, por lo que se requiere tanto capital monetario como intelectual que excluye a los adultos mayores, cuya mayoría no tiene ninguno de los dos, abarcando 14.1%, mientras que los adultos abarcan el 38.9%. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN EL LUGAR EN EL QUE LABORAN Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Ambulante de casa en casa o improvisado	1.8 434059	4.0 587938	2.6 1021997	3.9 91752	10.1 98795	5.7 190547
En vehículo	4.8 1169893	0.5 69809	3.2 1239702	3.4 80517	0.2 2039	2.5 82556
En el domicilio	16.1 3886009	22.2 32233935	18.3 7119944	16.0 381809	39.7 386342	22.9 768151
Puesto semifijo o tianguis	1.4 330181	2.2 317464	1.7 647645	1.5 34848	3.1 30342	1.9 65190
Otro	15.2 3689327	4.1 604250	11.1 4293577	28.7 684040	8.7 84560	22.9 768600
Pequeños	22.6 5459969	25.7 3761342	23.8 9221311	30.4 724559	28.1 274158	29.8 998717
Medianos y grandes	37.6 9106289	41.0 5988407	38.9 15094696	15.9 378092	9.8 95824	14.1 473916
Otro	0.5 121495	0.4 56324	0.5 177819	0.3 7123	0.2 1914	0.3 9037
TOTAL	100 24197222	100 14619469	100 38816691	100 2382740	100 973974	100 3356714

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El 83.6% de los hombres y 94.7% de mujeres adultas mayores de la población que recibe un pago trabaja en un negocio independiente, personal o familiar, mientras que 16.3% de hombres y 5.3% de mujeres trabajan en una compañía o empresa del sector privado.

El 63.6% de los hombres y 68.3% de las mujeres adultas de la población ocupada trabajan en un negocio independiente personal o familiar, mientras que 37.8% de hombres y 33.6% de mujeres trabajan en una compañía o empresa del sector privado, porcentaje alrededor de 20% menor de los hombres y 30% de los adultos mayores en ambos casos.

De quienes trabajan en unidades económicas de tipo *independiente, personal o familiar*, más de la mitad de la población mayor y menor de 60 años se concentra entre los que no tienen local, oficina o establecimiento, aunque en los adultos mayores esto se acentúa en las mujeres de esta población: 59.1% de los hombres y 61.9% de las mujeres mayores de 60 años están en esta categoría, frente a 55.9% de los hombres y 42.4% de las mujeres menores de 60 años. Las personas que sólo tienen local también muestran porcentajes altos entre los adultos mayores, que representan el 34% y 36% respectivamente, porcentajes que en los adultos son de 36.4% y 50.5%.

Los que tienen oficina o despacho presentan porcentajes pequeños; los adultos mayores abarcan 3.5% de hombres y 0.8% de mujeres, frente a 3.8% y 3.7% de los adultos respectivamente. En el caso de las mujeres adultas frente a las mujeres adultas mayores la diferencia es de alrededor de 3%. Finalmente, los que cuentan con establecimientos y oficina, de la población de adultos mayores son 3.3% hombres y 1.4% mujeres, frente a 3.9% y 3.5%, respectivamente, de los adultos, los hombres menores de 60 años son los que se encuentran mejor posicionados en esta última opción (cuadro 4.5).

Observamos que hay una discrepancia entre la población femenina de ambos grupos. En el caso de las mujeres de edad avanzada, se encuentran en condiciones laborales deficientes al no tener local, oficina ni establecimiento, caso contrario al de las mujeres menores de 60 años, que abarcan poco menos del 50%, posicionándose mejor que las mujeres adultas mayores y los hombres de ambas poblaciones. La prueba de igualdad de poblaciones Ji

cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN COMPLETA, MENORES Y MAYORES DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Cuenta con establecimiento y oficina	3.9 410801	3.5 223394	3.7 634195	3.3 33427	1.4 9172	2.6 42599
Sólo tiene oficina o despacho	3.8 403746	3.7 235057	3.8 638803	3.5 35143	0.8 4989	2.4 40132
Sólo tiene local	36.4 3856601	50.5 3234632	41.7 7091233	34.0 340463	36.0 233690	34.8 574153
No tiene local, oficina o establecimiento	55.9 59241754	42.4 2717796	50.8 8641971	59.1 591620	61.9 401946	60.2 993566
TOTAL	100 10595323	100 6410879	100 17006202	100 1000653	100 649797	100 1650450

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el cuadro 4.6 se observa que quienes llevan a cabo su trabajo fuera de un establecimiento, oficina, despacho o local lo hacen en diversas partes. De los que trabajan en el domicilio, ya sea propio con instalación especial, propio sin instalación especial, o en el del patrón, los adultos mayores abarcan 59.1% de hombres y 65.5% de mujeres, y los adultos suman 62.2% de hombres y 62.7% de mujeres. En el caso de los hombres adultos mayores, predominan los que trabajan en el domicilio del patrón, con 39.6%, y 52.5% para los hombres adultos (12.9% más que los primeros); en el caso de las mujeres, su trabajo se concentra en el domicilio propio sin instalación especial, con 45.7% de adultas mayores y 37.4% de mujeres adultas (8.4% menos que las primeras). En el caso de lugares sin instalaciones especiales observamos que las actividades son sencillas, es decir que no requieren conocimientos especiales.

El ambulante de casa en casa entre los adultos mayores abarca a 8.8% de los hombres y a 13.6% de las mujeres; el puesto improvisado es una de las opciones importantes para esta misma población, con 6.2% y 11% respectivamente. En el caso de los adultos el ambulante de casa en casa es importante, con 4.5% hombres y 12.1% mujeres; llama la

atención que aunque para los hombres menores de 60 años es importante esta opción, son superados por los adultos mayores con el doble de la población. Las mujeres adultas mayores superan a las mujeres menores con 1.6%. Estas mujeres, pesar de su edad avanzada, tienen que lidiar con los contratiempos de la venta de este tipo. Los adultos que montan puestos semifijos son un contraste en relación con los adultos mayores, pues estos últimos tienen puestos improvisados, aunque para las mujeres adultas el porcentaje también es alto, representando el 4.8% de hombres y 9.5% de mujeres; esto posiblemente se deba a que se encuentran en mejores condiciones para el traslado de diversas mercancías hasta el montaje de puestos más completos. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR LUGAR DONDE SE REALIZAN LAS ACTIVIDADES DEL NEGOCIO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Campo, a cielo abierto, bordo, poza, mar	4.0 236506	0.7 18940	3.0 255446	5.0 29448	1.2 4889	3.5 34337
Ambulante de casa en casa en la calle	4.5 269413	12.1 328078	6.9 597491	8.8 51938	13.6 54721	10.7 106659
Puesto improvisado	2.8 164646	9.6 259860	4.9 424506	6.7 39814	11.0 44074	8.5 83888
Vehículo sin motor	2.6 152991	1.7 46787	2.3 199778	3.9 22899	0.3 1074	2.4 23973
Vehículo motorizado	17.2 1016902	0.8 23022	12.0 1039924	9.7 57618	0.2 965	5.9 58583
Domicilio propio sin instalación especial	6.6 392370	37.4 1014671	16.3 1407041	13.3 78687	45.7 183369	26.4 262056
Domicilio propio con instalación especial	3.1 183484	7.8 211098	4.6 394582	6.2 36538	9.3 37438	7.5 73976
Domicilio o propiedad del patrón en el lugar donde lo requiera	52.5 3126828	17.5 476804	41.7 3603602	39.6 234120	10.5 42171	27.8 276291
Puesto semifijo	4.8 285575	9.5 258247	6.3 543822	4.4 26298	6.7 27008	5.4 53306
Puesto fijo	0.8 44606	2.2 59217	1.2 103823	1.4 8550	0.8 3334	1.2 11884
Otro lugar	0.9 52291	0.8 20622	0.8 72913	1.0 5743	0.5 1865	0.8 7608
TOTAL	100 5925612	100 2717346	100 8642958	100 591653	100 400908	100 992561

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La contabilidad es una técnica muy útil que ayuda a tener el control de todas las operaciones de entradas y salidas de dinero por diferentes conceptos; esto lo puede realizar cualquier persona o negocio, pero es muy utilizado y no opcional para empresas grandes que pagan impuestos y que tienen que rendir cuentas a la autoridad, como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

Más de la mitad de la población de adultos mayores no llevan ningún registro contable, con 63.9% de hombres y 71.2% de mujeres, mientras que 36.1% y 28.8% respectivamente lleva algún tipo de registro contable (libros de contabilidad, cuadernos de apuntes personales para llevar la contabilidad o caja registradora de la SHCP). Los adultos menores de 60 años muestran su mayor informalidad en los establecimientos, ya que 56.9% y 50.3% respectivamente no llevan ningún registro contable, frente a un 43.1% y 49.7% de esta misma población, respectivamente, que llevan algún tipo de contabilidad (cuadro 4.7). La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS QUE LABORA EN ESTABLECIMIENTOS QUE LLEVAN CONTABILIDAD POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Se llevan libros de contabilidad o se acuden a los servicios	31.5 3014693	33.0 1966083	32.1 4980776	26.3 247657	15.4 97817	22.0 345474
Sólo se utilizan cuadernos de apuntes personales para llevar la contabilidad	9.6 922374	14.3 848409	11.4 1770783	8.6 81270	11.4 71932	9.7 153202
Se lleva el cuadernillo de ingresos o tiene caja registradora de SHCP	1.9 186120	2.4 145333	2.1 331453	1.1 10229	2.0 12407	1.4 22636
No llevan ningún registro contable	56.9 5442454	50.3 2992673	54.4 8435127	63.9 600955	71.2 451230	66.9 1052185
TOTAL	100 9565641	100 5952498	100 15518139	100 940111	100 633386	100 1573497

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Se observa que hay un mayor porcentaje tanto de adultos mayores, 70.9% de hombres y 77.6% de mujeres, como también de la población menor de 60 años, con 78.3% y 89% respectivamente, que trabajan en instalaciones o vehículo **de una compañía o empresa del sector privado** (cuadro 4.8). Esta tendencia no es diferencial entre las dos poblaciones de estudio, pero sí se acentúa en los adultos mayores y en las mujeres, superando a los hombres adultos. Lo que es característico de las personas de edad avanzada es que ellos tienen porcentajes superiores a los menores de 60 años, sobre todo en la comparación de mujeres *versus* mujeres que trabajan en instalaciones de otra empresa o donde se les envía, que reúnen 11.6% de hombres y 8.3% de mujeres adultas mayores, así como 7.5% y 6.5% de adultos respectivamente. De los que trabajan visitando a distintos clientes hay 9.7% y 11.9%, y 7.1% y 3.9% respectivamente. En el lugar de la obra trabajan 7.3% de hombres y 0% de mujeres, y 6.5% y 0.4% respectivamente. Al parecer, quienes son más susceptibles a la movilidad intralaboral son los adultos mayores, posiblemente por poseer menos cualificaciones que los adultos, y su contraparte son las mujeres adultas, que son menos susceptibles a esta movilidad. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.8

	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
	En instalaciones o vehículo	78.3 5382429	89.0 3088133	81.9 8470562	70.9 160970	77.6 35563
Instalaciones de otra empresa o a donde se le envía	7.5 518743	6.5 224077	7.2 742820	11.6 26324	8.3 3810	11.0 30134
Visitando a distintos clientes	7.1 487688	3.9 133679	6.0 621367	9.7 21914	11.9 5439	10.0 27353
En el lugar de la obra	6.5 443997	0.4 13297	4.4 457294	7.3 16466	0.0 0	6.0 16466
Ninguna de las anteriores	0.6 40064	0.3 11183	0.5 51247	0.6 1326	2.3 1040	0.9 2366
TOTAL	100 6872921	100 3470369	100 10343290	100 227000	100 45852	100 272852

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Ambas poblaciones pertenecen, en su mayoría, a empresas que tienen oficinas o establecimientos sólo a nivel estatal, que reúnen a los adultos mayores con 66.5% de los hombres y 61.3% de las mujeres y a los adultos menores de 60 años, con 47.4% y 46.4% respectivamente, aunque en el caso de los adultos mayores suman más de la mitad y los menores de 60 años alrededor del 4% menos de la mitad en esta categoría. Los que tienen oficinas o establecimientos a nivel nacional suman a 24.1% de hombres y 22% de mujeres adultas mayores, y 33.7% y 30.9% respectivamente de adultos, superando los segundos a los primeros. Las empresas de corte internacional concentran principalmente a adultos menores de 60 años y mujeres, siendo 13.3% de hombres y 20.7 de mujeres, así como a los adultos mayores, 8.7% y 15.7% respectivamente. Por último, están las empresas que operan con modalidad de franquicia, que también concentran más adultos y mujeres, siendo 1.6% de hombres y 2% de mujeres, y 0.7% y 1% respectivamente de adultos mayores.

4.2 CONTRATO, PRESTACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL

Por contrato laboral se entiende el acuerdo que hay entre empleado y empleador. El primero ofrece sus bienes y servicios de índole intelectual o física a cambio de una retribución económica por parte del empleador. El contrato puede ser de dos tipos: oral o escrito.

En contrato escrito está avalado por la ley y en él se estipulan los derechos y obligaciones de ambas partes. En el contrato oral también se pueden estipular derechos y obligaciones, aunque pueden ser de manera ambigua, con altas posibilidades de que pueda haber violaciones tanto del empleado como del empleador, sin que haya una sanción por parte de la ley por incumplimiento.

El cuadro 4.9 nos muestra que poco más de la mitad, 51.6%, de la población menor de 60 años cuenta con contrato escrito, a diferencia de los adultos mayores, que sólo 35.2% de la población tiene este tipo de contrato. Por otro lado, observamos que las mujeres menores de 60 años se encuentran mejor que la mujeres mayores de 60 años, e incluso que los hombres de ambos grupos, con 54.9% de mujeres que sí cuentan con contrato. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CONTRATO TEMPORAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Con contrato escrito	49.6 8151154	54.9 5401709	51.6 13552863	37.7 304096	28.0 78160	35.2 382256
Sin contrato escrito	50.4 8289430	45.1 4429173	48.4 12718603	62.3 503521	72.0 201062	64.8 704583
TOTAL	100 16440584	100 9830882	100 26271466	100 807617	100 279222	100 1086839

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El contrato oral permite al empleador flexibilizar las condiciones de trabajo, librándolo de responsabilidades que implican costos adicionales (la extensión de la jornada, seguridad social y prestaciones, entre otras que marca la ley), favoreciendo una mayor ganancia para éstos. Por estas razones, la falta de contrato escrito hace vulnerable a la población subordinada, y en este caso quienes se encuentran en una situación más crítica son los adultos mayores, al tener gran parte de su población sin contrato.

Una minoría de los adultos mayores (12.1% hombres y 8.3% mujeres) que reciben un pago es la que tiene contrato temporal o por obra determinada, a diferencia de los adultos que tienen porcentajes más altos (16.9% y 17.2% respectivamente) (cuadro 4.10), es decir que las mujeres adultas, aunque presentan un mayor porcentaje con contrato escrito, esto les proporciona una ventaja relativa, dado que el porcentaje de las mujeres que tienen un contrato temporal o por obra determinada es mayor a la de las adultas mayores, e incluso al de los hombres de ambas poblaciones. Los adultos mayores tienen un porcentaje superior en cuanto a los contratos de base, planta o por tiempo indefinido, y esto es seguramente porque en su época productiva las empresas proporcionaban más frecuentemente este tipo de contrato. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.10

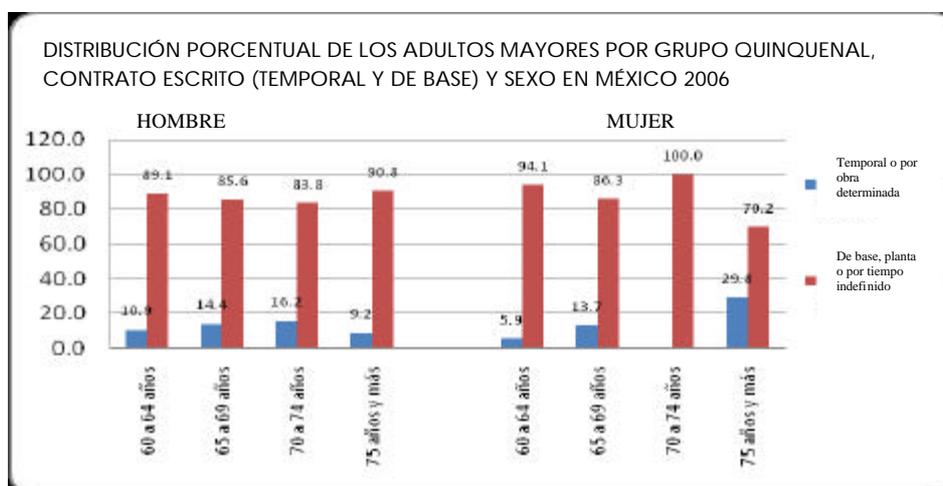
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CONTRATO TEMPORAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Temporal o por obra determinada	16.9 1375494	17.2 926773	17.1 2302171	12.1 36908	8.3 6521	11.4 43429
De base, planta o por tiempo indefinido	83.1 8123360	82.8 4455809	83.0 11203675	87.9 267188	91.7 71639	88.6 338827
TOTAL	100 8123360	100 5382486	100 13505846	100 304096	100 78160	100 382256

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El empleo de tipo parcial o permanente es un indicador de estabilidad en el empleo (Mancini, 2003) y puede reflejar la deficiencia de las condiciones laborales, siendo éstas deficientes cuando los contratos son temporales, dado que dan un mayor margen de incertidumbre, al no saber los trabajadores si los contratarán al término de éste, y en caso de que no se les renueve, la preocupación de no saber si encontrarán otro trabajo; además de la pérdida de beneficios que se pueden acumular con los años.

En el gráfico 16 podemos ver que la duración del contrato temporal que predomina es el de base o por tiempo indefinido, 88.6% para los adultos mayores y 82.9% para los menores de 60 años. Los porcentajes de los hombres y mujeres de ambos grupos siguen la tendencia general, aunque el 91.7% de las mujeres mayores de 60 años es más alto que el de mujeres de menos de sesenta años, e incluso que el de los hombres (véase cuadro 16 con datos completos en el anexo). Esto debido a que en la época de la industrialización se contaba con un mayor número de contratos.

GRÁFICO 16



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el cuadro 4.11 podemos observar que el 45.6% de los adultos mayores tiene contrato temporal o por obra determinada de más de seis meses hasta un año, mientras que un 34.2% de los menores de 60 años cuenta con un contrato con duración de dos a seis meses. Los contratos de menor tiempo dan pie a que los trabajadores no acumulen beneficios por antigüedad, mientras que los de tiempo indefinido pueden otorgar menos incertidumbre a

los trabajadores. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DEL CONTRATO DE BASE O TIEMPO INDEFINIDO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Menos de dos meses	13.6 187250	14.6 135169	14.0 322419	8.5 3127	13.4 875	9.2 4002
De dos a seis meses	35.8 492567	37.8 350142	36.6 842709	27.2 10052	12.5 815	25.0 10867
Más de 6 meses hasta un año	32.0 440455	37.4 346550	34.2 787005	43.6 16110	56.8 3701	45.6 19811
Hasta el término de la obra	18.6 255222	10.2 94816	15.2 350038	20.6 7619	17.3 1130	20.1 8749
TOTAL	100 1375494	100 926677	100 2302171	100 36908	100 6521	100 43429

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.003, Mujer:0.139

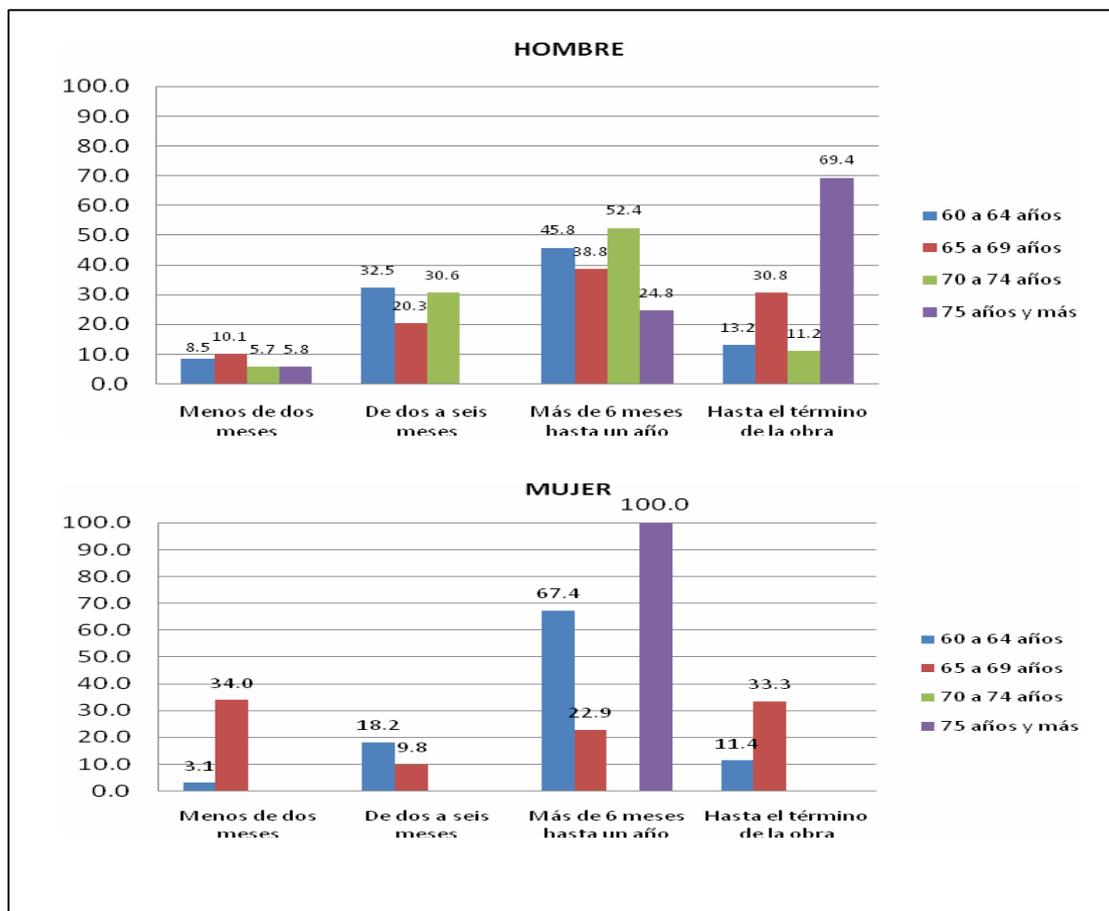
FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Los hombres adultos mayores de 60 a 64 años, con 45.8%, de 65 a 69 años con 38.8%, y de 70 a 74 años con 52.4%, pertenecen a la población que tiene contrato por más de seis meses hasta un año; siendo los de 75 años y más los que tienen contratos hasta el término de la obra (gráfico 17), esto debido a que los contratos que adquirieron en sus edades productivas eran de larga duración.

La mayoría de la población femenina en todos los grupos quinquenales tienen contratos de corta duración debido posiblemente a la existencia de la flexibilización en los contratos laborales. En el caso de las mujeres, las de 70 a 74 sólo tienen contrato de seis meses hasta un año; en los demás casos, junto con las mujeres de 75 años y más, no tienen otro tipo de contrato (véase cuadro 16 con datos completos en el anexo), ello debido a que la población se inserta en actividades no formales en las que no existen los contratos. La prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

GRÁFICO 17

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, DURACIÓN DEL CONTRATO Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Más de tres cuartas partes de la población de adultos mayores ocupados 83.4% no tienen prestaciones y el 11.7% tiene seguridad social y prestaciones, cuadro 4.12. Para los menores de 60 años, a pesar de que es poco más de 50% las personas que no tienen prestaciones no es tan notable como en el anterior caso con 57.6%; de esta misma población se encuentran mejor que los adultos mayores al tener un 35% que tiene seguridad social y prestaciones frente a un 11.7%.

Más de tres cuartas partes de la población de adultos mayores ocupados, 83.4%, no tienen prestaciones, y el 11.7% tiene seguridad social y prestaciones (cuadro 4.12). Para los menores de 60 años, a pesar de que son poco más del 50% las personas que no tienen

prestaciones, no es tan notable como en el anterior caso, con 57.6%; esta misma población se encuentra mejor que los adultos mayores, con un 35% que tiene seguridad social y prestaciones frente, a un 11.7%. Los hombres mayores de 60 años desempeñan un trabajo con menos seguridad, con un 81.9% que no tiene ninguna prestación, y tan sólo el 13.1% que cuenta con seguridad social y prestaciones; a diferencia de los menores de 60 años, que sí tienen, un 58.8% y 35.2% respectivamente.

Aún más complicada es la situación de la mujeres adultas mayores, con un 87% que no tienen prestaciones, más que los hombres de ambos grupos, y de las mujeres menores de 60 años, con 55.1%; además de tener un porcentaje mucho menor, con 8.3%, que las mujeres menores de 60 años, con 36.8% que no tienen seguridad social y otras prestaciones. En el caso de estas últimas han aumentado su participación en trabajos con protección laboral, pero con remuneraciones bajas, con el objetivo de asegurar el acceso a ciertos servicios básicos para la familia, caso contrario de los hombres, que ocupan trabajos mejor remunerados pero con poca protección (Oliveira, 2001). Este comportamiento puede ser un índice de la preferencia en el tipo de actividades laborales que buscan y realizan las mujeres, adecuándolas a las necesidades y estrategias de la familia (Manzini, 2003). Mientras que la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.12

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN PRESTACIONES , SEGURIDAD SOCIAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Sin prestaciones	58.8 14198077	54.9 8002144	57.3 22200221	81.9 1949757	87.0 847044	83.4 2796801
Sólo seguridad social	2.5 609662	1.8 269762	2.3 879424	2.0 48633	1.6 15508	1.9 64141
Seguridad social y otras prestaciones	34.2 8258588	36.8 5364066	35.2 13622654	13.1 312146	8.3 80557	11.7 392703
No tiene seguridad social pero sí otras prestaciones	4.4 1074095	6.5 947004	5.2 2021099	3.0 70538	3.2 30814	3.0 101352
TOTAL	100 241404422	100 14582976	100 38723398	100 2381074	100 973923	100 3354997

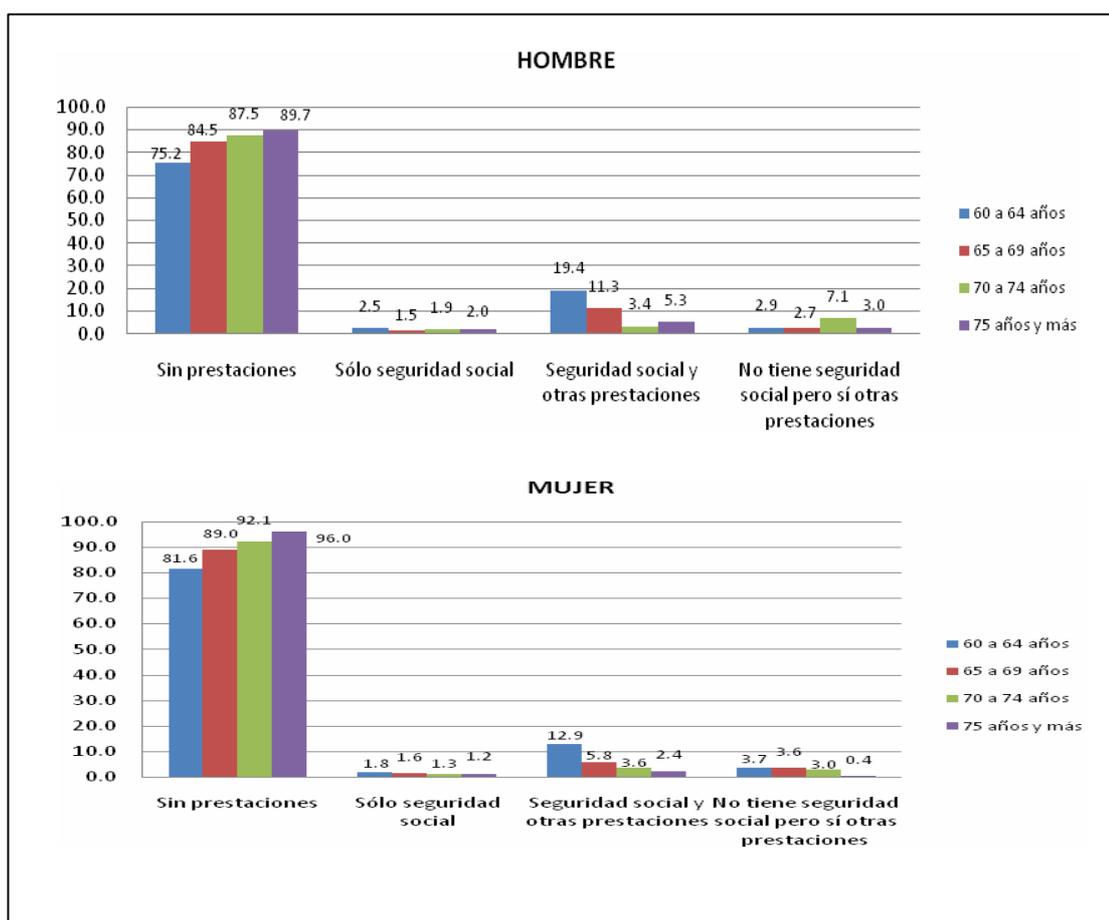
p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La tendencia del empeoramiento de la situación laboral conforme avanza la edad se refuerza con el gráfico 18 (véase cuadro 18 con datos completos en el anexo), en donde las personas de mayor edad (75 años y más) concentran a más personas sin prestaciones y a menos personas con seguridad social y otras prestaciones.

GRÁFICO 18

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN PRESTACIONES, SEGURIDAD SOCIAL, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el cuadro 4.13, el caso más notorio es el de las personas que no tienen prestaciones. Los mayores de 60 años superaban el 50% de la población sin prestaciones, los adultos casi alcanzan este porcentaje pero no lo superan; los mayores de 60 años tienen 12.3% más población sin prestaciones que los hombres menores de 60 años, y la población adulta mayor femenina tiene 26.7% más sin prestaciones que las mujeres menores de 60 años.

Comparando los cuadros 4.13 y 3.12 podemos tener una aproximación de las condiciones laborales de una parte de la población tanto mayor como menor (recordemos que la pregunta sobre las prestaciones del trabajo anterior también se les hace a los no ocupados, y que la pregunta sobre las prestaciones del trabajo actual va dirigida a quienes reciben un pago). Al parecer, en el trabajo anterior las condiciones laborales estaban más deterioradas en términos de que existía un porcentaje mayor sin prestaciones.

Hubo una mejoría principalmente para los adultos, quienes posiblemente mientras adquirían experiencia y en algunos casos un nivel mayor de estudios toleraban un trabajo que no tuviera prestaciones (trabajo anterior: hombres 67% y mujeres 60.8%; trabajo actual: 45.9% y 44.8%; las mujeres de esta población están mejor posicionadas en cuanto a tener prestaciones); en cambio, en los adultos mayores sí existe una mejoría, pero en menor magnitud (trabajo anterior: hombres 73.9% y mujeres 77.5%; trabajo actual, hombres 62% y 71.8%), y las mujeres mayores de 60 años continúan, en su mayoría, sin recibir este beneficio. En cuanto a la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

De las personas que tienen algún tipo de prestación (Sar o Afore, préstamos personales y/o caja de ahorro y otros), en el caso de los hombres adultos mayores cuentan con ellas el 12.3% de población, menos que los hombres menores de 60 años, y las mujeres adultas mayores cuentan con un 26.7% de población, menos que las mujeres de menos de 60 años.

CUADRO 4.13

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES PRESTACIONES OBTENIDAS POR LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Sin prestaciones	49.5 8215739	44.9 4446526	47.8 12662265	62.0 504830	71.8 201385	64.5 706215
SAR o AFORE	14.3 2367595	16.5 1632353	15.1 3999948	11.2 91296	8.4 23596	10.5 114892
Préstamos personales y/o caja de ahorro	27.1 4490277	30.0 2969062	28.2 7459339	18.7 152312	15.9 44602	18.0 196914
Otros	9.1 1514655	8.5 847551	8.9 2362206	8.1 66074	3.9 11064	7.0 77138
Total	100 16588266	100 9895492	100 26483758	100 814512	100 280647	100 1095159

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer: 0.000
 FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El acceso a las instituciones de salud es de suma importancia, el cuadro 4.14 nos muestra que en el caso de los adultos mayores más de tres cuartas partes no tiene acceso a las instituciones de salud, 86.3%, y tan sólo 13.7% cuenta con acceso a ellas; la situación de los menores de 60 años no es mejor, pero tienen un porcentaje más alto de personas con acceso a las instituciones médicas, 37.4%, aunque más de la mitad de la población sigue quedándose sin acceso a las instituciones de salud.

En el caso de los hombres de ambos grupos y de las mujeres menores de 60 años observamos que siguen una tendencia similar a la general. Las mujeres mayores de 60 años son las más desprotegidas en materia de salud; son mujeres que por la edad resultan más propensas a necesitar atención médica, pero no la tienen. En cuanto a la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.14

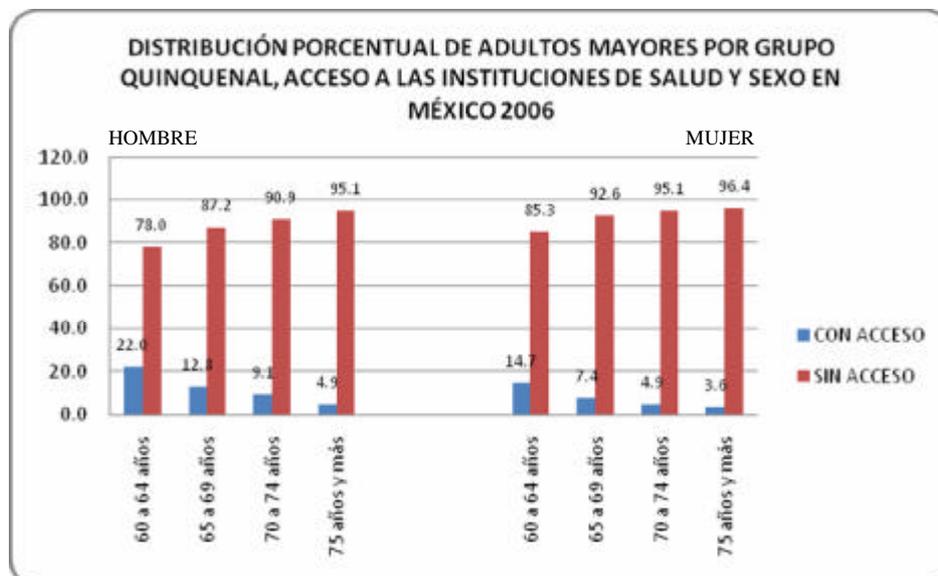
PORCENTAJES DE PERSONAS OCUPADAS MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN EL ACCESO A LAS INSTITUCIONES DE SALUD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Con acceso	36.9 8868250	38.8 5633828	37.6 14502078	15.2 360779	9.9 96065	13.7 456844
Sin acceso	63.0 15167287	61.2 8903176	62.6 24070463	84.8 2012427	90.1 876672	86.3 2889099
TOTAL	100 24035537	100 14537004	100 38572541	100.0 2373206	100.0 972737	100.0 3345943

p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

La tendencia no cambia cuando nos adentramos en el análisis de los grupos de edad (gráfico 18). Los que cuentan con el beneficio del acceso a las instituciones de salud en todos los grupos son superados ampliamente por los que no lo tienen; esto se acentúa conforme avanza la edad; la diferencia entre los que no tienen y los que tienen acceso a instituciones de salud, para los hombres en el grupo de 60 a 64 años es de 56.1%, en el de 65 a 69 años es de 74.4%, en el de 70 a 74 años es de 81.8%, y en el de 75 años y más la diferencia es de 90.3%; en el caso de las mujeres las diferencias son de 76.6%, 85.1%, 90.3% y 92.8% respectivamente. Nos encontramos que en este aspecto las mujeres adultas mayores están más desprotegidas que los hombres de la misma edad, al no tener un servicio básico como lo es la salud (véase cuadro 19 con datos completos en el anexo). Este cuadro marca una clara relación inversa entre edad y acceso a las instituciones de salud, siendo la edad avanzada un factor negativo para obtener este beneficio.

GRÁFICO 19



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el cuadro 4.15 podemos observar que las personas de 60 años que sí tienen acceso a servicios médicos principalmente lo tienen en el IMSS, con 8.7%, después en el ISSSTE, con 3.9%; ninguna de estas personas lo tiene en ambas instituciones, y finalmente, en otras instituciones, con 1.2%. Los menores de 60 años también reciben atención médica principalmente del IMSS, con 29%, seguido del ISSSTE, con 7.4%; estas personas reciben atención médica en mayor medida que las personas del anterior grupo, además de que hay un porcentaje, aunque pequeño, que recibe atención de ambas instituciones, 0.1%, y de otras instituciones, el 1.2%.

Los hombres de 60 años y más reciben ayuda médica en primer lugar del IMSS, con 10.1%, menos que los hombres de menores de 60 años, que tienen 29.5%; en segundo lugar, reciben ayuda médica por parte del ISSSTE el 4.0%, menos que resto de la población, que tiene 6%; los adultos mayores no reciben ayuda médica de ambas instituciones; y por último, el 1.3% de los hombres de 60 años y más reciben atención médica de otras

instituciones, es un porcentaje más alto que el de los hombres menores de 60 años, que tienen 1.1%.

El 5.5% de las mujeres de 60 años y más obtiene atención médica del IMSS, frente a un 27.8% de las mujeres menores de 60 años. El 3.5% de las adultas mayores tienen acceso al ISSSTE, frente a un 9.7% de las mujeres menores de 60 años; las mujeres de más de 60 años no tienen acceso a ambas instituciones, y el 1.3% de las mujeres menores de 60 sí lo tiene. En cuanto a la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.15

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN INSTITUCIÓN DE SALUD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
IMSS	29.7 7152027	27.8 4035767	29.0 11187794	10.1 239398	5.5 53157	8.7 292555
ISSSTE	6.1 1457963	9.7 1409603	7.4 2867566	4.0 95769	3.5 33810	3.9 129579
IMSS e ISSSTE	0.1 23628	0.1 12318	0.1 35946	0.0 260	0.0 0	0.0 260
Otras instituciones	1.1 273750	1.3 190876	1.2 464626	1.3 29669	1.0 9405	1.2 39074
No recibe atención médica	63.2 1513409	61.3 8890922	62.5 24024991	84.6 2008110	90.1 876365	86.2 2884475
Total	100 24040300	100 14538744	100 38579044	100 2373206	100 972737	100 3345943

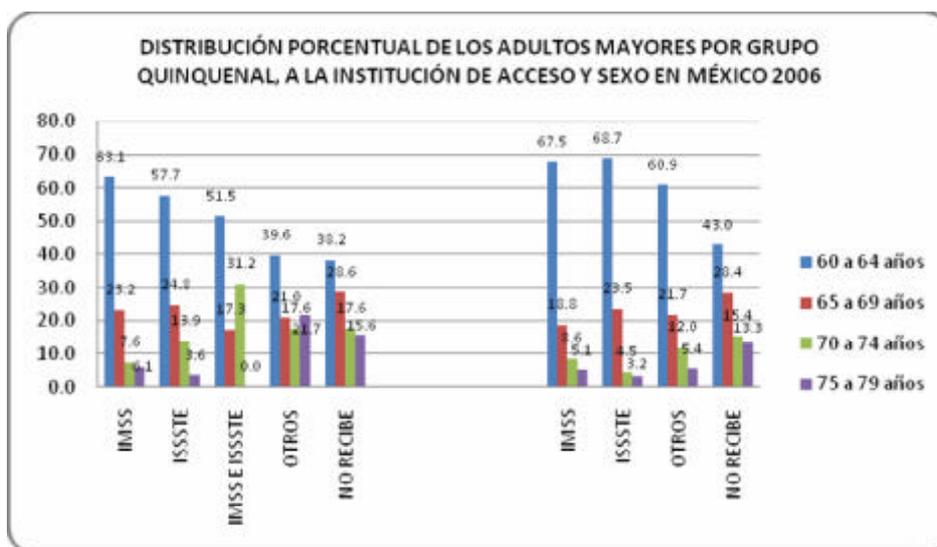
p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el gráfico 20 se observa que la población que cuenta con acceso, en mayor porcentaje, al IMSS, ISSSTE y a otras instituciones, son las personas de 60 a 64 años de ambos sexos. No obstante, las mujeres no cuentan con la opción de tener acceso a dos instituciones (IMSS e ISSSTE) como los hombres; las más jóvenes entre las mayores del primer grupo quinquenal, con 67.5% en IMSS, con 68.7% con ISSSTE y 60.9% de otras instituciones, superan a los hombres, con 63.1%, 57.7% y 39.6% respectivamente (véase cuadro 20 con

datos completos en el anexo). Nuevamente observamos una tendencia hacia la desprotección laboral que repercute directamente en la salud de las personas de más edad.

GRÁFICO 20



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

4.3 JORNADA

La jornada es el periodo que transcurre desde el comienzo de la actividad laboral hasta la finalización de la misma. El cuadro 4.16 muestra a los adultos mayores que trabajan de 40 horas en adelante: 53.3%, frente a los menores de 60 años, con 75% en la misma situación; los adultos mayores que trabajan menos de 40 horas abarcan el 46.5%, frente a un 32.4% de los menores de 60 años. Es decir que los adultos mayores trabajan menos horas, situación comprensible por factores como limitantes institucionales, de salud y hasta personales.

Los hombres de 60 años y más abarcan el 40.4% de los que trabajan menos de 40 horas, frente al 25% de los menores de 60 años; y el 59,6% de los hombres que trabajan más de 40 horas frente al 70% de los menores de 60 años en la misma situación.

Las mujeres de 60 años y más son las que tienen una jornada laboral más corta; vemos que el 62.1% de las mujeres trabajan menos de 40 horas y el 37.9% trabaja más de 40 horas. En cambio, las mujeres menores de 60 años tienen jornadas más largas, casi iguales a las de los hombres de más de 60 años, aunque sin llegar a alcanzar la duración de la jornada de los hombres menores de 60, que son los que trabajan un mayor número de horas; estas mismas mujeres tienen un 44.9% que trabajan menos de 40 horas y 55.1% que trabaja más de 48 horas.

En el caso de que las personas que no laboran jornadas completas, a menos que sea por razones de mercado, en el caso de algunas mujeres y los adultos mayores principalmente, a mi parecer, no se debe considerar como signo de deterioro en las condiciones de trabajo, pues complementan el trabajo con otras actividades o situaciones que no permiten que cumplan una jornada completa, amoldándose esta última a sus necesidades más que vulnerándose sus derechos.

CUADRO 4.16

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN DURACIÓN DE LA JORNADA Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Menos de 15 horas	3.6 848352	10.4 1467304	6.2 2315656	6.8 155685	20.6 192810	10.8 348495
De 15 a 24 horas	8.0 1885532	13.8 1935778	10.2 3821310	13.0 295968	21.6 202819	15.5 498787
De 25 a 34 horas	7.5 1762366	12.9 1807676	9.5 3570042	10.9 247856	11.6 109017	11.1 356873
De 35 a 39 horas	5.9 1389302	7.8 1100030	6.6 2489332	9.8 223000	8.3 77423	9.3 300423
De 40 a 48 horas	39.7 9354649	35.5 4988243	38.1 14342892	30.5 695404	19.3 180660	27.2 876064
De 49 a 56 horas	16.2 3810400	10.0 1413566	13.9 5223966	13.3 303686	7.9 73936	11.7 377622
Más de 56 horas	19.1 4489013	9.6 1353337	15.5 5842350	15.8 360524	10.8 101201	14.3 461725
TOTAL	100.0 23539614	100.0 14065934	100.0 37605548	100.0 2282123	100.0 937866	100.0 3219989

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el gráfico 21 se observa que el primer grupo quinquenal, de 60 a 64 años, se concentra en la jornada que dura de 40 a 48 horas, predominando las personas de 64 años y más; las personas que trabajan menos son las personas de 75 años y más, al sobresalir en las jornadas de menos de 15 horas, de 15 a 24 horas y de 25 a 29 horas.

Este gráfico nos muestra que las personas que trabajan menos de 15 horas y de 15 a 39 horas, conforme avanza la edad van aumentando; caso contrario con los porcentajes de las personas que trabajan jornadas de más de 40 horas, que conforme se escala a los grupos de mayor edad van disminuyendo. Un dato interesante es que alrededor de un 15%, un cuarto de esta población de cada grupo quinquenal tiene jornadas extenuantes.

Los hombres de 60 años y más concentran los mayores porcentajes en la duración de la jornada de 40 a 48 horas. En el caso de las mujeres vemos que un mayor porcentaje de mujeres trabajan menos, con jornadas de menos de 15 horas, y de 15 a 24 horas. En contra

de lo que podría esperarse, la jornada de trabajo de los adultos mayores no es diferente del resto de la población.

La jornada semanal sí es marginal cuando se estudia por sexo, el promedio de horas trabajadas es de 38 horas. Los hombres cuentan con jornadas de 41 horas y las mujeres de 32 horas, la diferencia es cubierta por el trabajo doméstico, ya que la suma de trabajo doméstico y extradoméstico da 45 horas para hombres y 49 para mujeres (Pedrero, 1999) (véase cuadro 15 con datos completos en el anexo).

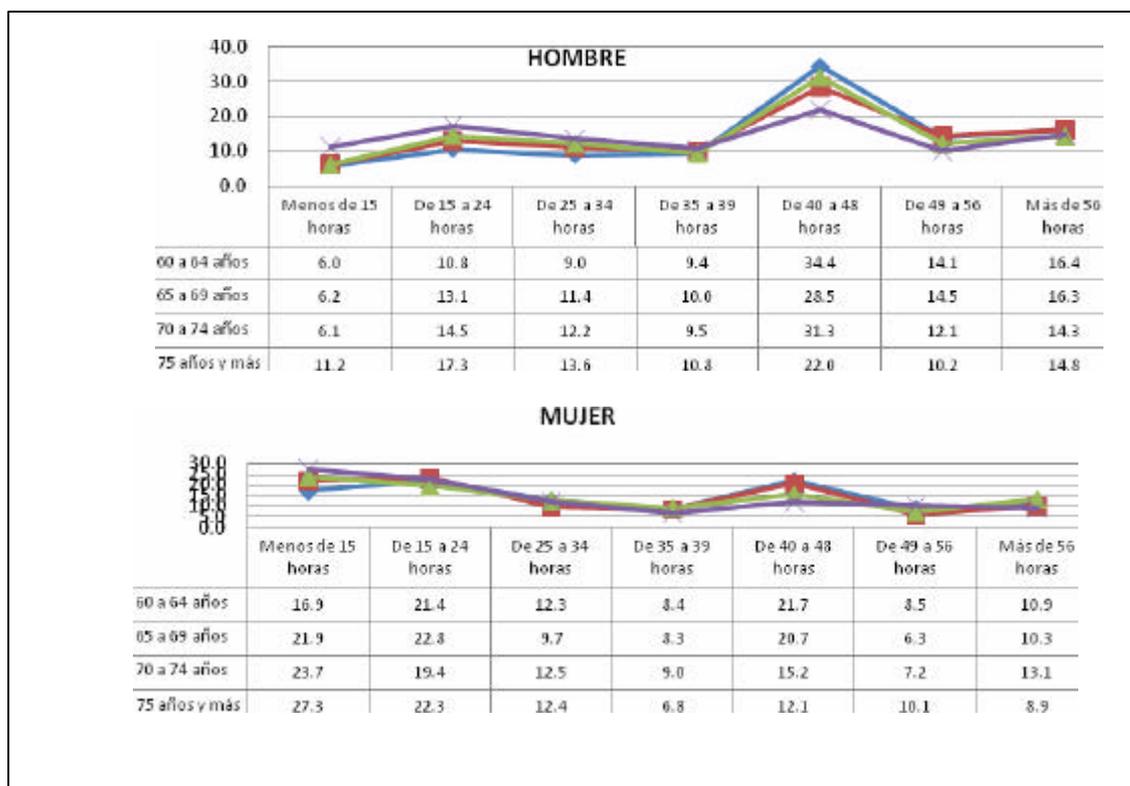
En nuestro caso, el promedio de las horas trabajadas a la semana para los adultos menores de 60 años es de 43 horas (46 para los hombres y 38 para las mujeres). Para los adultos mayores el promedio de las horas trabajadas a la semana es de 39 horas (42 y 33 respectivamente) datos que, comparados con los de Pedrero (1999), han aumentado en 1 hora para 2006 tanto para hombres como para mujeres. Los adultos mayores, comparados con los adultos, trabajan menos, sobre todo las mujeres.

Haciendo referencia a los datos encontrados en el acápite 3.3.2 encontramos que para los adultos mayores la media de los quehaceres domésticos es de 8.7 horas para los hombres y de 24 horas para las mujeres, y para los menores de 60 años es de 7.5 y 21.7 horas respectivamente. La suma del promedio de las horas de trabajo doméstico y extradoméstico para los adultos mayores sería de 50.7 para los hombres y de 57 para las mujeres; para los adultos mayores esta suma representa 53.5 y 59.7 respectivamente.

La diferencia de horas promedio dedicadas a la actividad extradoméstica entre adultos y adultos mayores es de 4 horas para hombres y 5 para mujeres, diferencia que se acorta cuando observamos la suma de las horas promedio de trabajo doméstico y extradoméstico, con 2.8 y 2.7 horas respectivamente.

GRÁFICO 21

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL, DURACIÓN DE LA JORNADA Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

El horario de trabajo de los adultos mayores es mayoritariamente de día, con 92.7% hombres y 97.7% mujeres; quienes realizan un trabajo nocturno abarcan el 3.1% hombres y el 0.5% mujeres; quienes tienen un horario mixto abarcan 3.5% hombres y 1.4% mujeres; finalmente, quienes rolan turnos son un 0.7% hombres y 0.3% mujeres. El horario de trabajo de los adultos es predominantemente, al igual que el de los adultos mayores, de día, con 89.6% hombres y 94.8% mujeres; quienes realizan un trabajo nocturno abarcan el 1.9% hombres y 1.6% mujeres; el porcentaje de los adultos mayores hombres es 1.1%; quienes tienen un horario mixto abarcan 4.8% hombres y 2.0% mujeres; finalmente, quienes rolan turnos son un 3.7% hombres y 1.7% mujeres. Los adultos mayores y las mujeres casi no trabajan de noche ni rolan turnos.

El 11% de hombres y el 10.7% de mujeres adultos mayores tuvieron poco trabajo la semana pasada antes de la entrevista; al 53.9% y al 58.7% respectivamente, les preocupa esa situación, porcentaje equilibrado con el restante porcentaje de quienes no están preocupados por otras cuestiones que tienen que ver con lo común de la situación. Entre los menores de 60 años, el 7.5% de hombres y el 6.3% de mujeres tuvieron poco trabajo la semana pasada; al 50.3% y 46% respectivamente les preocupa la situación, aunque les inquieta menos que a los adultos mayores posiblemente porque tienen un abanico de opciones más amplio para sobrellevar la situación.

El 31.9% de los adultos mayores (71.1% hombres y 28.9% mujeres) y el 48.7% de los menores de 60 años (62.6% hombres y 37.4% mujeres) trabaja todos los días del año. El principal motivo por el que los adultos mayores no trabajan todo el año es que sólo hay trabajo durante algunas épocas o temporadas del año, 87.7% de hombres y 73.8% de mujeres; un 10.1% y 9.7% respectivamente sólo trabaja cuando lo llaman o solicitan sus servicios; un motivo importante principalmente para las mujeres es que no necesitan trabajar todos los días del año, 0.5% y 8.3% respectivamente; también se encuentran los motivos de tipo personal y familiar, posiblemente por el respaldo que le brinda la familia, con 1.3% y 4.1% respectivamente.

El 83% de hombres y 73.2% de mujeres tampoco trabajan todos los días del año porque sólo trabajan durante algunas temporadas del año; 11.2% hombres y 13.5% mujeres trabajan cuando los llaman o solicitan sus servicios; las mujeres, comparadas con las mujeres adultas mayores e incluso que los hombres, tiene porcentajes más altos; 2.2% hombres y 6% mujeres por otros motivos; 2.3% hombres y 3.1% mujeres trabajan sólo en periodo vacacional, opción que no figura para los adultos mayores; 1.2% hombres y 2.8% mujeres por motivos personales, y un pequeño porcentaje no necesita trabajar, 1.2% hombres y 2.8% mujeres.

El 19.3% de hombres y el 17.7% de mujeres adultos mayores, y 16.9% hombres y 14% mujeres adultos son lo que declararon en el momento de la entrevista que la semana

anterior no trabajaron las horas que habitualmente lo hacen. Los tres motivos principales para los mayores de 60 años son: vacaciones o días festivos, 61.1% hombres y 67.7% mujeres; reducción o suspensión del trabajo, 21.6% hombres y 16.6% mujeres; 5.4% hombres y 3.9% mujeres por motivo de enfermedad o accidente; el resto del porcentaje, por motivos diversos.

Para la población menor de 60 años los principales motivos son los mismos que para los adultos mayores, exceptuando el de enfermedad y accidente, con 73.6% hombres y 84.7% mujeres que no trabajaron lo habitual por vacaciones o días festivos, y 11.1% hombres y 2.7% mujeres por motivos de reducción o suspensión del trabajo, los porcentajes restantes por diversos motivos.

4.4 Ingreso

El ingreso es el monto monetario que percibe una persona, hogar o familia con el cual se pueden comprar bienes y servicios para la vida cotidiana; el ingreso puede provenir del empleo (salario), negocios, alquiler de propiedades, apoyos informales y gubernamentales, y pensiones. En el caso de los hogares, frente al deterioro económico recurren a los miembros de edades extremas, como son niños y adultos mayores, para hacer frente a la disminución de los ingresos (Naciones Unidas, 1993).

El cuadro 4.17 muestra que la población ocupada de 60 años y más que se encuentra en la pobreza extrema por tener menos de un salario mínimo es de 33.4%, los que se encuentran en una situación de pobreza por alcanzar de 1 hasta 2 salarios mínimos son el 21.5%, y los trabajadores que no reciben ingresos son el 13.2%; así, tenemos que 67.6% de los adultos mayores se encuentra en condiciones muy precarias, frente a un 9.9% que gana más de 5 salarios mínimos. La situación de las personas menores de 60 años es menos crítica, y las personas que se encuentran en pobreza extrema son el 12.6% (20.8% menos población que la de los adultos mayores), mientras que los que se encuentran en situación de pobreza son 22.3%, y el 9.2% no recibe ningún ingreso.

El salario mínimo, además de ser un indicador de la calidad de las condiciones laborales, también es un indicador de pobreza. Algunos autores ubican en ese estado a quienes reciben ingresos por debajo de dos salarios mínimos, e incluso ya se habla de extrema pobreza (Pedrero, 1999). Es claro que el estudio de la pobreza es mucho más amplio y que se requieren más elementos, aunque creo que es importante mencionarlo.

El 28.2% de los hombres ocupados de más de 60 años se encuentra en situación de pobreza y pobreza extrema, frente a un 29.2% de los menores de 60 años que se encuentran en la misma situación. La situación de las mujeres en ambos grupos de edad es crítica, pero se acentúa para las mujeres ocupadas de 60 años y más, con 64.6% y 43.7% de la mujeres menores de 60 años que se encuentran en pobreza y pobreza extrema. Es decir que las mujeres son más pobres y tienen un porcentaje mayor que no recibe ingresos, 14.2% y

11.2% respectivamente. En cuanto a la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson indica que entre hombres de ambos grupos y mujeres de ambos grupos si hay una diferencia significativa estadísticamente.

CUADRO 4.17

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE INGRESOS Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Hasta un salario mínimo	9.5 2178444	17.4 24424936	12.5 4603380	28.2 615640	45.8 427319	33.4 1042959
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	20.0 4566715	26.3 3663950	22.4 8230665	21.9 479418	18.8 175140	21.0 654558
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	26.1 5958729	21.0 2929200	24.2 8887929	15.9 346993	11.4 106575	14.5 453568
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	22.3 5101753	15.0 2929200	19.5 8887929	11.6 253111	5.9 55242	9.9 308353
Más de 5 salarios mínimos	14.5 3309888	9.4 1304832	12.5 4614720	9.6 210320	3.9 35943	7.9 246263
No recibe ingresos	7.6 1728684	10.9 1520723	8.8 3249407	12.9 281114	14.2 131918	13.2 413032
TOTAL	100 22844213	100 13929251	100 36773464	100 2186596	100 932137	100 3118733

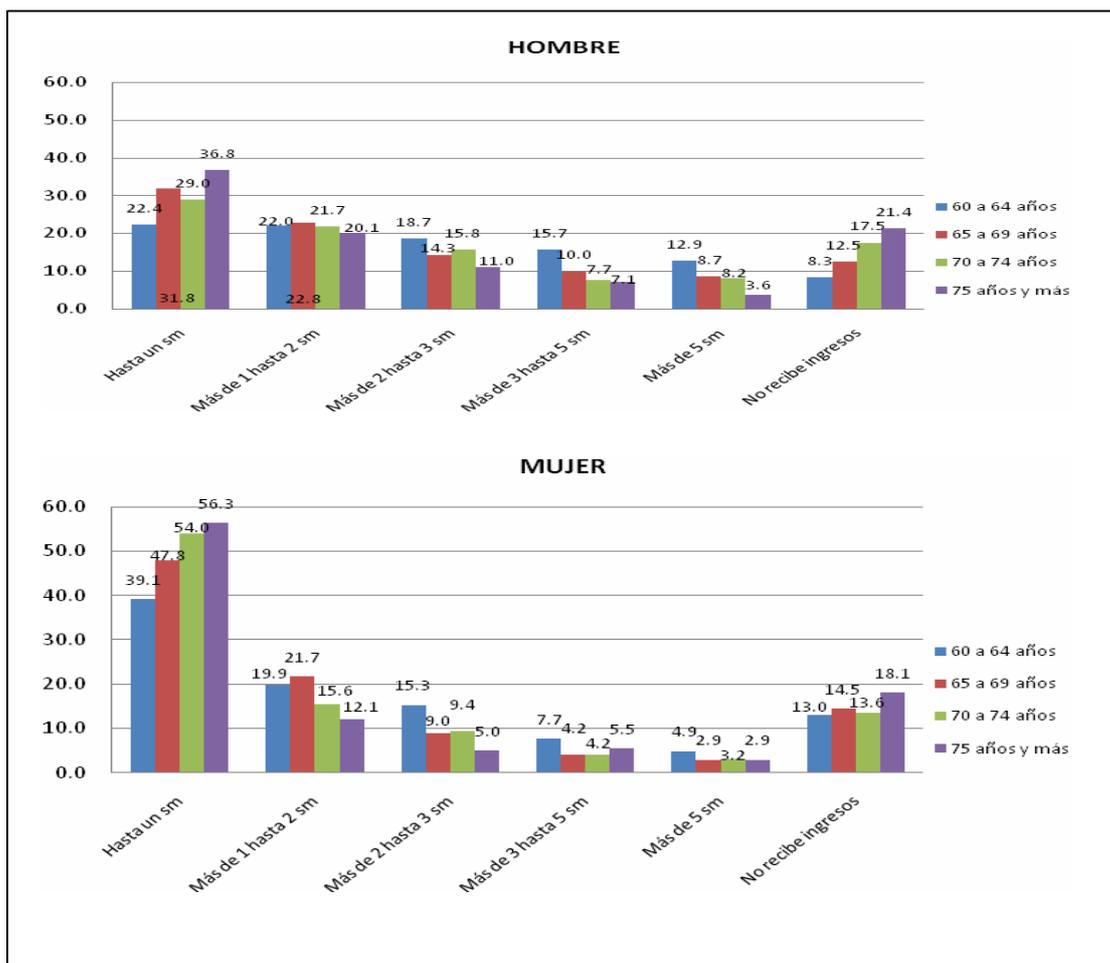
p-valor de la prueba de igualdad de poblaciones Ji cuadrada de Pearson. Hombre: 0.000, Mujer:0.000

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el gráfico 21 vemos que en el grupo de los adultos de 60 a 64 años poco más de la mitad de los hombres, con 56.5%, obtiene ingresos de 3 hasta 5 salarios mínimos, y el 61% de las mujeres de este mismo grupo obtiene de 2 a 3 salarios mínimos. Para las personas de 65 a 69 años, el 31.3% de los hombres percibe hasta un salario mínimo, y el 31.4% de las mujeres percibe de 1 hasta 2 salarios mínimos. Dentro del grupo de 70 a 74 años el 22.3% de los hombres no recibe ingresos, y el 17.4% de las mujeres obtiene hasta un salario mínimo. En los grupos de 75 a 79 y de 80 a 84 años de edad los mayores porcentajes de hombres y mujeres se concentran en quienes no reciben ingresos, con 14.1% y 7% para los hombres, y 9.6% y 4.2% para las mujeres respectivamente (véase cuadro 21 con datos completos en el anexo).

GRÁFICO 22

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR GRUPO QUINQUENAL, NÚMERO DE SALARIOS MÍNIMOS Y SEXO EN MÉXICO 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

En el caso de los adultos menores de 60 años que contestaron la pregunta del trabajo anterior, aumentaron su ingreso alrededor de 1493.2072, y los adultos mayores en 386.7593, lo que en realidad es muy poco, sobre todo para el caso de los adultos mayores, tomado en cuenta el periodo mencionado del cambio del anterior al actual empleo. Definitivamente, los ingresos tenían que subir, pero encontramos que no subieron lo

suficiente en un periodo amplio, que indudablemente repercute en una capacidad de pago raquítica.

La prueba t de Student (cuadro 4.18) para dos muestras independientes sobre la variable ingreso, en los dos grupos establecidos (menores y mayores de 60 años) compara, teniendo en cuenta la dispersión de los datos, la diferencia observada entre las medias de la variable ingreso en las muestras, en donde la diferencia de medias es igual a 1187.2868. El p-valor asociado al contraste del estadístico F (sig. = 0.038) es menor que 0.05, se rechaza la hipótesis nula de igualdad de varianzas.

En tanto que el estadístico adecuado para contrastar la hipótesis de igualdad de medias es el que supone igualdad de varianzas, estadístico t, en donde $t = 255.640$. El p-valor asociado al estadístico de contraste (sig. bilateral = 0.000) es menor que 0.005, por lo tanto se puede rechazar la hipótesis nula. Puesto que la diferencia entre lo observado y lo esperado bajo la hipótesis nula es estadísticamente significativa, el ingreso medio de estas dos poblaciones es estadísticamente distinto.

CUADRO 4.18
PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL
TRABAJO ACTUAL PARA MAYORES Y MENORES DE 60 AÑOS
EN MÉXICO 2006

PRUEBA DE MUESTRAS INDEPENDIENTES (INGRESO)		Se han asumido varianzas iguales	No se han asumido varianzas iguales
Prueba de Lavane para la igualdad de varianzas	F	7.214	
	Sig.	0.038	
Prueba T para igualdad de medias	T	346.387	255.640
	GI	33832395	2676851.5
	Sig. Bilateral	0.000	0.000
	Diferencia de medias	1187.2868	1187.2868
	Error tip. De la diferencia	3.4276	4.6444
	95% intervalo de confianza	inferior 1180.5712 superior 1194.0024	1178.1840 1196.3896

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Entre el grupo de los adultos mayores tenemos que la media del ingreso para los hombres es de 3 798, y para las mujeres de 2 228 pesos (cuadro 4.19). Es decir que las personas de edad avanzada obtienen menos ingresos, y dentro de este grupo, las mujeres son las que perciben menos remuneraciones.

De igual forma, el hacer la comparación por sexo del ingreso anterior y el actual entre los adultos mayores, nos da una aproximación de la captación de ingresos en un periodo actual y uno anterior. Observamos que la diferencia de medias entre hombres y mujeres es superior en el ingreso actual, 1187.2868 pesos, que en el anterior, 1044.6837, aunque no por mucho, 143.0354. Haciendo la comparación entre hombres con respecto al ingreso anterior y el actual tenemos que la diferencia es de 535.6983, y en las mujeres de 9.6882, lo que parece muy notable en el caso de las mujeres, ratificando que conforme avanza la edad el ingreso posiblemente disminuya, pero sobre todo si se pertenece a la población femenina.

En la prueba t de Student, cuadro 4.19, para dos muestras independientes sobre la variable ingreso en los dos grupos establecidos (ahora por sexo, hombre y mujer), la diferencia de medias es igual a 1570.2616. El p-valor asociado al contraste del estadístico F (sig. = 0.000) es menor que 0.05, se rechaza la hipótesis nula de igualdad de varianzas.

En tanto que el estadístico t muestra que $t = 213.381$. El p-valor asociado al estadístico de contraste (sig. bilateral = 0.000) es menor que 0.005, por lo tanto se puede rechazar la hipótesis nula. Puesto que la diferencia entre lo observado y lo esperado bajo la hipótesis nula es estadísticamente significativa, no se puede aceptar que el ingreso de hombres y mujeres de más de 60 años sea el mismo.

CUADRO 4.19

PRUEBA T PARA IGUALDAD DE MEDIAS. INGRESO DEL TRABAJO ACTUAL PARA LOS ADULTOS MAYORES EN MÉXICO 2006

PRUEBA DE MUESTRAS INDEPENDIENTES (INGRESO)		Se han asumido varianzas iguales	No se han asumido varianzas iguales
Prueba de Lavane para la igualdad de varianzas	F	18691.105	
	Sig.	0.000	
Prueba T para igualdad de medias	T	158.721	213.381
	GI	2482257	2475005.1
	Sig. Bilateral	0.000	0.000
	Diferencia de medias	1570.2616	1570.2616
	Error tip. De la diferencia	9.8932	7.3589
	95% intervalo de confianza inferior	1550.8713	1555.8384
	superior	1589.8384	1584.6849

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

Un indicador construido por el INEGI que puede ser útil para el propósito de este trabajo es la tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO). Esta tasa combina dos variables, como son la jornada y los salarios mínimos, dándonos un indicio de problemas de subempleo y explotación de la mano de obra.

Los adultos mayores ocupados que predominan son los ocupados que trabajan más de 35 horas y ganan menos de un salario mínimo, con 64.2% de los hombres y 73.7% de las mujeres. Se había mencionado que en el caso de los adultos mayores trabajar jornadas relativamente cortas no era un indicio contundente de condiciones laborales deficientes, pero observando el cuadro 4.20 sí se puede afirmar que alrededor de tres cuartas partes de la población está en condiciones críticas, principalmente las mujeres. Con este ingreso sólo podían comprar dos o tres productos básicos al día (Muñoz, 2006).

La población menor de 60 años muestra porcentajes altos, pero con una diferencia sustancial con respecto a los adultos mayores, de 23.4% de los hombres y 24.3% de las mujeres, dado que éstos tienen 40.8% y 44.4% respectivamente.

Los adultos se ubican sustancialmente en la categoría de sobrejornada, con salario raquítico, en la que se trabajan más de 48 horas, abarcando un 52.1% de los hombres y un 53.8% de las mujeres. Usualmente, el objetivo de trabajar más horas de la jornada normal estipulada por la ley es porque se quiere obtener una mayor remuneración; en este caso estaríamos hablando de explotación, pues no se ganan más de 2 salarios mínimos.

Los adultos mayores, aunque en menor medida pero de manera importante, también son víctimas de explotación laboral, con 29.1% de hombres y 22% de mujeres. Son porcentajes menores que los de los adultos mayores porque tienen menos fortaleza para soportar este tipo de jornadas.

Las mujeres de ambos grupos que trabajan 35 horas, no por razones propias sino porque el mercado no lo permite, son menos que los hombres, con 6.7 adultos de 60 años y más, y 6.7% adultos menores de 60 años, abarcando 4.3% las adultas mayores y 1.8% de las adultas (menos que las primeras).

CUADRO 4.20

TCCO DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Ocupados que trabajan menos de 35 hrs. Por razones de mercado	7.1 194921	1.8 28176	5.2 223097	6.7 34130	4.3 7127	6.1 41257
Ocupados que trabajan más de 35 hrs. y ganan menos de un salario mínimo	40.8 1126179	44.4 692493	42.1 1818672	64.2 325721	73.7 120681	66.5 446402
Ocupados que trabajan más de 48 hrs. y ganan hasta dos salarios mínimos	52.1 1436669	53.8 837782	52.7 2274451	29.1 147793	22.0 36041	27.4 183834
Total	100 2757769	100 1558451	100 4316220	100 507644	100 163849	100 671493

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

COMENTARIOS FINALES

El envejecimiento constituye un aumento del porcentaje que representan las personas mayores de 60 años dentro de la población, consecuencia del proceso de transición demográfica. Este cambio en la estructura poblacional tiene un impacto en uno de los ejes fundamentales del ámbito económico, que es el mercado de trabajo.

A lo largo de esta investigación se han observado dos características principales que influyen en la participación económica de los adultos mayores: el perfil sociodemográfico y económico que vivieron en su juventud y el contexto económico actual, en la mayoría de los casos de forma negativa. Las cohortes de edad avanzada nacieron en una época en la que recién concluía el conflicto armado; en ese contexto, el objetivo principal del Estado era la reestructuración política y social, lo cual relegó aspectos importantes, como la salud y la educación, para décadas después.

Restaurada la paz social y económica, las políticas de los cuarenta a los sesenta, volcadas totalmente hacia el beneficio de la industria, vía la sobreexplotación del sector agropecuario, desfavorecieron la inversión en este sector, cayendo en un estado de atraso que afectaba la productividad y sobre todo la situación económica de los trabajadores.

Lo anterior, aunado a los bajos salarios de los trabajadores, implicaron el gasto instantáneo de los ingresos, lo cual impidió que se ahorrara para el futuro. La mayoría de las personas no pudieron implementar un fondo de ahorro personal que les permitiera llegar a la vejez sin preocupaciones económicas, y aquellos que pudieron formar un fondo de ahorro lo hicieron de manera deficiente.

En cuanto al contexto económico actual, la carencia de un fondo de ahorro, la falta de apoyos informales e institucionales, los raquíticos o nulos montos monetarios por concepto de pensiones y la pérdida del poder adquisitivo que dificulta cubrir las necesidades básicas de la vida, son algunas de las causas que motivan a los adultos mayores a permanecer o a insertarse en el mercado de trabajo.

La evidencia empírica muestra que el mercado de trabajo es restrictivo, según características tales como edad, sexo, estado civil, lugar de residencia y nivel de escolaridad. La edad, al igual que el sexo, marcan diferencias en toda la población, y en los adultos mayores no hay excepción. Ellos están marcados por un claro patrón de mortalidad diferencial en el que las mujeres superan a los hombres.

En la parte del estado conyugal, se muestra que cuando existe una ausencia de pareja, en las separadas, divorciadas y solteras (no siendo así para el caso de los viudos, los que posiblemente formaron redes de apoyo familiares con hijos, hermanos, etc.), hay una proclividad mayor a pertenecer a la PEA, probablemente porque se tiene que procurar el bienestar individual material propio, ya que ninguna otra persona está en capacidad, o no tiene la voluntad de hacerlo, lo cual adquiere un matiz de dependencia y de desigualdad. En el caso de los hombres y las responsabilidades de pareja, los que están casados y en unión libre tienen mayores proporciones en la PEA, frente a los que se encuentran en estado conyugal de la PNEA.

El área espacial indudablemente repercute en el hecho de que las personas pertenezcan o no a la población económicamente activa. Las personas adultas mayores, hombres y mujeres, que pertenecen a la PEA superan a la PNEA en las áreas rurales. Caso contrario sucede en las zonas urbanas, donde se encuentra una mayor proporción de personas de edad avanzada de ambos sexos, lo que resalta el rezago de estas zonas, dado que cuentan con menos cobertura de servicios, menor atención en cuanto a políticas sociales y un mayor deterioro. Las proporciones de la PEA de los adultos mayores son superiores a las de la PNEA en zonas rurales en ambos sexos. Lo contrario sucede en las zonas urbanas, donde la PNEA es mayor que la PEA; esto demuestra la relevancia del trabajo agrícola para los adultos mayores, y adquiere un matiz de dependencia y desigualdad. Con esto y lo anterior corroboramos que la mayor diferencia entre la PEA y la PNEA consiste en el estado civil y en el lugar de residencia.

El bajo perfil educativo de la PEA y PNEA de los adultos de edad avanzada puede ser explicado por el mismo periodo en el que crecieron, cuando la educación no tenía un

impulso que ayudara a la población a tener un mejor nivel educativo. En este lapso de tiempo extraordinario, en donde el crecimiento económico es bastante alto gracias al estímulo de una industria que tenía un requerimiento particular, que era el de una población joven y preferentemente masculina, había un mayor requerimiento de fuerza física más que de nivel de calificación. A pesar de las críticas que se le pueden hacer a la teoría del capital humano, podemos decir que hoy en día, en la mayoría de los casos el nivel educativo ayuda a insertarse en el mercado laboral de manera favorable.

En general observamos que buena parte de la población adulta se encuentra participando activamente en el mercado de trabajo. La participación económica es diferencial entre género y generaciones. Es decir que conforme avanza la edad disminuye su participación económica (está condicionada en algunos casos a la salud, porque si bien puede trabajar de manera informal, la enfermedad es una limitante poderosa).

Un hallazgo sumamente importante es que a través de los años los hombres disminuyen su participación económica, mientras que las mujeres la han ido aumentando en cada uno de los grupos quinquenales, a pesar de que puede haber subestimación de los datos y que las actividades que realizan pueden no considerarse como trabajo. Es un dato interesante, dado que se desarrollaron en un contexto social y económico opuesto al de los hombres, en donde se les restringían ciertos derechos, como la educación, además de desempeñar un papel de personas dependientes, encargadas únicamente de las actividades del hogar.

La participación económica femenina de edades avanzadas, más que deberse a un excedente de tiempo –dado que ya no tiene responsabilidades maternas–, es al ámbito económico adverso en el que se encuentran, debido a la carencia de apoyo institucional y formal. La falta de apoyo formal puede deberse a que la situación económica afecte tanto a los hogares y a las familias que no se pueda respaldar a los adultos mayores, y que incluso se tenga que recurrir a la mano de obra de los mismos para poder solventar los gastos; o inclusive puede suceder que ni siquiera se tenga familia.

Por lo tanto, es digno de destacar el trabajo de las mujeres de edad avanzada, que no conforme con tener limitaciones físicas propias, de no estar preparadas para participar de

manera favorable en el mercado laboral, se enfrentan a un contexto económico adverso, con un mercado de trabajo restrictivo.

Buena parte de la población adulta mayor se inserta en el sector terciario, los hombres en los servicios (con proporciones mayores en servicios diversos) y las mujeres en el comercio. Esto debido a la disminución del peso del servicio doméstico y a la ampliación de los servicios de reparación.

Encontramos que poco más del 50% de la población de edad avanzada cuenta con un trabajo por cuenta propia; este es un recurso que debido a su flexibilidad permite integrarse al mercado de trabajo de manera fácil, aunque en condiciones laborales deficientes. Para los adultos mayores, cuyas características desventajosas no se pueden integrar con facilidad al mercado laboral, este trabajo es de suma importancia para poder satisfacer las necesidades básicas de la vida.

El sector informal y el terciario ofrecen muchos trabajadores de edad avanzada; una vez que han sido despedidos del sector formal, el sector informal es una red de protección a través de ocupaciones inestables, al igual que el sector servicios, en los cuales la edad no es una limitante.

El trabajo no asalariado e informal es la fuente principal de ingresos de los adultos mayores, su activo más importante y su principal fuente de vulnerabilidad. En el contexto del nuevo patrón de desarrollo se ha producido un aumento en el desempleo, golpeando con más fuerza a los sectores de más bajos ingresos, y dentro de ellos, a los grupos más débiles de la sociedad, como los ancianos.

Otro aspecto perteneciente al ámbito económico que atañe al mercado laboral, y particularmente a las condiciones laborales, es la globalización de la economía. Ésta ha sentado las bases para que el capital se reproduzca en condiciones adecuadas, interviniendo en el proceso productivo y en el intercambio comercial, flexibilizando el mercado laboral y afectando las condiciones laborales de los trabajadores.

Esto se logra dado que la economía global ha suscitado la descentralización y reubicación de capitales de los países industrializados hacia zonas periféricas, en donde las condiciones para el proceso de producción se adecuan bastante bien a los intereses de los capitalistas. Es decir que en los países en desarrollo existen legislaciones débiles en las que no existe una protección real al trabajador; por lo tanto, se facilita el manejo de la mano de obra y de las materias primas baratas, propiciando un crecimiento de la producción que permita alcanzar los objetivos de maximización de ganancias a través de la cobertura de nuevos mercados, dándose de esta forma una contribución a la disminución de la calidad del empleo.

Los adultos mayores tenían un porcentaje mayor de personas con prestaciones, lo que nos dice que hay una mejora relativa en esta categoría; pero es relativa, precisamente, porque más de la mitad de la población actual de los hombres adultos mayores, y casi tres cuartas partes de las mujeres, continúan sin prestaciones.

En el caso del acceso a instituciones médicas en el trabajo anterior, como aproximación de las condiciones laborales de una parte de la población adulta mayor, encontramos que en el trabajo anterior había porcentajes menores de adultos mayores que no recibían atención médica en comparación con el actual. Los porcentajes en el trabajo anterior son de alrededor de 78%, mientras que en el trabajo actual se encuentran alrededor del 86%.

En cuanto a la comparación del salario actual, no se realizó en este trabajo, porque el salario proporcionado por la encuesta está mediado por la inflación; en términos reales no se sabe si mejoró o empeoró; posiblemente se tienen que deflactar los ingresos y llevarlos a algún año base para así poder realizar una comparación. Las variables que indican las condiciones laborales del trabajo anterior nos dicen que éstas ya estaban deterioradas, y que en algunos casos el deterioro se acentuó.

Retomando las deficiencias en las condiciones laborales como resultado de una débil inserción del trabajador en el mercado de trabajo, se puede caracterizar a estos trabajadores con base en las variables disponibles en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Para ello se han considerado las siguientes variables: unidad económica, contrato laboral escrito,

prestaciones laborales, seguridad social, jornada, ingreso y la tasa de condiciones críticas de ocupación.

La mayoría de los adultos mayores se encuentra laborando en establecimientos de tamaño micro, en condiciones laborales deficientes, porque éstos no tienen prestaciones, seguridad social ni local. Los adultos realizan su trabajo en domicilios y en la calle, ya sea ambulante de casa en casa o puestos improvisados, lo cual es indicador de informalidad y de deficientes condiciones laborales.

Una minoría de los adultos mayores que trabaja cuenta con contrato, pero éste sólo dura de seis meses a un año. Los contratos que estipulan un corto tiempo dan mayor incertidumbre, al no saber si se les contratará al término, y en caso de no ser renovado, la preocupación de no saber si encontrarán otro trabajo, además de la pérdida de beneficios que se acumulan con los años.

El 83.4% no tiene prestaciones, y el 86.3% no cuenta con acceso a las instituciones de salud, una cuestión de suma importancia, dado que además de que la salud interfiere en la inserción al mercado de trabajo, las condiciones laborales adversas, que definitivamente existen, como lo hemos visto, también pueden ser un factor de detrimento en su salud. Por lo tanto, quedan completamente desprotegidos ante una situación que es crucial para las personas de edad avanzada.

Los adultos de edad avanzada laboral en condiciones de explotación, que si bien no tienen jornadas extenuantes porque su condición de edad avanzada no lo permite, sí perciben salarios raquíticos que rayan en la miseria, los cuales no les permiten cubrir por completo sus necesidades básicas.

La situación de mala calidad sorprendentemente afecta por igual a los sexos, y conforme avanza la edad se agravan las condiciones laborales de las personas. Aunque las deficientes condiciones laborales entre los trabajadores asalariados afectan mayormente a las mujeres, que perciben ingresos menores, no tienen seguridad social y trabajan en sectores de baja

productividad. Por supuesto, las condiciones laborales de los trabajadores hombres son ligeramente superiores a las de las mujeres, situación que puede indicar la presencia de procesos de discriminación laboral por género. Se confirman así los efectos generales que sobre el deterioro de la calidad del empleo tienen tanto la flexibilización de los contratos como la expansión de las ocupaciones de baja productividad y capacidad remunerativa.

En suma, los adultos mayores de 60 años son una población sumamente vulnerable en lo que se refiere al mercado de trabajo; a pesar de su edad avanzada y de sus condiciones de salud, tienen condiciones laborales de muy mala calidad, o a lo que se llamaría precarias condiciones laborales.

Para investigaciones posteriores se puede realizar un índice de precariedad. Su importancia radica en que este tipo de análisis no se ha hecho para los adultos mayores. Por medio del análisis factorial se analizarían las características del empleo (véanse las posibles variables a utilizar en el análisis factorial en el anexo metodológico), dado que la información de la ENOE es tan vasta, con el fin de simplificar la información y conocer si estas variables se interrelacionan y se concentran en uno o más factores; y con base en ello se observaría en qué factores se concentran más ciertas características para poder construir un índice que va de menor a mayor precariedad del trabajo. Después se podría realizar un análisis de regresión que considere aspectos individuales, sociodemográficos, familiares, y socioespaciales.

La mala calidad del empleo incluye muchas formas de trabajo en todas las esferas del mercado de trabajo, dependiendo de factores de normatividad y calidad de ingreso en los mismos. Las deficiencias en las condiciones de trabajo cubren ocupaciones asalariadas y no asalariadas, cuyas principales características son la baja calidad en el empleo, poca seguridad e inestabilidad en los ingresos. Los adultos mayores tienen que aguantar trabajos pesados e inseguros a pesar de la edad y la enfermedad.

Nuestra última reflexión consistiría en recalcar que los adultos mayores son individuos que están ante estructuras sumamente rígidas; es decir, no hay elección, ya que finalmente las

disposiciones legales a las cuales están expuestos no les dan margen de elección. Las personas adultas, al tener trabas legales para incorporarse o bien para continuar en la economía formal, deben echar mano de otro tipo de recursos, como son los lazos familiares, o bien incorporarse a un mercado informal donde las condiciones de trabajo son deficientes. Los gobiernos deben pensar cómo hacer que las relaciones entre las políticas gubernamentales, el envejecimiento de la población y el funcionamiento de los mercados de trabajo se den de la manera más adecuada, dado que el envejecimiento en las poblaciones de trabajadores tendrá su mayor impacto en la economía, en los sistemas de producción, en las políticas sociales y en los servicios de salud de todos los países.

La escolaridad es un punto vital que permite realizar actividades no manuales que no requieren un esfuerzo físico, pero los adultos mayores también en ello tienen desventaja, dado que no adquirieron un nivel suficiente de educación. La educación tiene que ser reforzada con el fin de que las generaciones futuras envejecidas tengan un arma más para poder permanecer e insertarse en el mercado de trabajo. De lo contrario, están más expuestas a condiciones laborales más deficientes.

Por medio de las leyes se puede localizar una vía adecuada que equilibre el deseo y la necesidad de trabajar de los adultos mayores y el derecho de los empresarios para obtener ganancias. Actualmente ya existen leyes locales o disposiciones específicas que permiten las deducciones fiscales respecto de donaciones hechas a favor de las instituciones de asistencia privada, pero falta mucho por realizar.

Es de vital importancia que el Estado fomente la responsabilidad social de los empresarios, buscando alternativas a la contratación de personas adultas mayores mediante medidas viables, como incentivos fiscales y deducciones en el impuesto a las nóminas, como se hace en los Estados Unidos, que permita favorecer a los empresarios que tengan una responsabilidad social, invitando implícitamente a los empresarios de diferentes ámbitos. El plan es incentivar fiscalmente la apertura de puestos de trabajo a favor de este grupo vulnerable, sin afectar las finanzas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, M. “Los cambios en las ocupaciones de las mujeres: auge y declive del servicio doméstico” en Universidad de México. Universidad Autónoma de México, abril- mayo no. Extraordinario. México, 1998.

Ariza, M. y Oliveira, O. “Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. Familia y tradición”. Herencias tangibles e intangibles. En escenarios cambiantes XXVI Coloquio de Antropología e Historias Regionales. El Colegio de Michoacán, Zamora. México, 2004.

_____. “Transiciones familiares y trayectorias laborales en el México Urbano” en Gomes, C. (Comp.) Procesos sociales, población y familia. FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. México, 2001.

Alarcón, A. “Envejecimiento, salud y arreglos residenciales en México”. Tesis de Maestría en población. FLACSO. Sede Académica de México. México, 2005.

Canales, A. “La población en la era de la información. De la transición demográfica a la era del envejecimiento” en Estudios demográficos y urbanos. COLMEX, México, 2001.

CEPAL. “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe” en Serie Población y Desarrollo 2001.

CELADE, “Seguridad económica en la vejez” en Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. Santiago, 2006.

Chesnais, J. “El proceso de envejecimiento de la población”. CELADE, CEPAL. Santiago de Chile, 1990.

CNDH. “Los derechos humanos en la tercera edad”. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México, 1999.

CONAPO. “Proyecciones de la población de México 2000-2050”. México, 2002.

Frenk, J. “Elementos para una teoría de la transición en salud”. *Salud Pública de México*, septiembre-octubre, vol. 33, no. 5. Cuernavaca, México, 1991.

García, B. “Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores”. CEDUA, COLMEX. México, 2007

Gemerén, E. “Labor force participation of mexican elderly: the importance of health” en Estudios económicos, vol. 23, no. 1 enero-junio. Colegio de México. México, 2008

Gomes, C. “Acercamientos a la relación entre la informalidad ocupacional y pobreza moderada en México”. El reto de la informalidad y la pobreza moderada. Ed. Porrúa, México, 2004.

_____. “Condiciones socioeconómicas de la tercera edad” en Revista Demos septiembre-diciembre no. 14. México, 2001a.

_____. “Dinámica demográfica, familia e instituciones: envejecimiento poblacional en Brasil y México”. Tesis de Doctorado. COLMEX. Centro de Estudios Demográficos y de desarrollo urbano. México, 2001.

_____. “Seguridad social y envejecimiento: la crisis vecina”. Tesis de Maestría en población. FLACSO. Sede Académica de México. México, 1995.

_____. “Social Security in Mexico” in Encyclopedia of Social Security. SAGE. México, 2005.

_____. “Transferencias intergeneracionales: ingreso, salud y seguridad social. Las experiencias Brasil, México y Colombia” en Puyana, A. y Farfán, G. (Coordinadores) Desarrollo, equidad y ciudadanía. Las políticas sociales en América Latina. FLACSO Y Plaza y Valdés. México, 2002.

Guzmán, J. “Envejecimiento y desarrollo en América Latina” en serie Población y desarrollo. CEPAL Y CELAC. Santiago de Chile 2002.

Hakker, Ralph. “Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América latina” en Ariza, M. y Oliveira, O. (coord.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2004.

Ham, C. “Actividad e ingresos en los umbrales de la vejez”. Papeles de población julio-septiembre no. 37. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 2003.

_____. “El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica.” Editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 2003.

_____. “Relaciones entre envejecimiento demográfico y condiciones laborales”. Envejecimiento demográfico y empleo. Memorias del taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, 1999.

Hayward, M. and Zhang, Z. “Implication of the demographic revolution for population health” in Binstock, R. (Editor) The handbook of aging and social sciences. Academy Press. San Diego, USA 2001.

Holzaer, J. “Work participation of the elderly population” in Economic and social implications of population aging. United Nations. New York, USA 1988.

Infante, R. Vega- Centeno, M. “La calidad del empleo: lecciones y tareas” en Infante Ricardo (Editor), La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT). Lima, 1999.

Lagos, R. “¿Qué se entiende por la flexibilidad del mercado de trabajo?” en Revista de la CEPAL no. 54, diciembre, 1994.

Livi-Bacci, M. “A concise history of world population”. Blackwell, 1994.

Maccines, J y Pérez J. “The reproductive revolution” en Gomes, C (editor) Social development and family Changes. Cambridge scholars press, 2006.

Mancini, F. “Trabajo y certidumbre: condiciones y percepciones de la seguridad laboral en México”. Tesis de Maestría en Población, FLACSO. México, 2003.

McClellan, M. “Health events, Health insurance, and labor supply: Evidence from health and retirement survey”. Frontiers in the economics of aging. University of Chicago Press. Chicago 1998.

Minor, M. “Empleo precario: notas conceptuales”, en Ajuste estructural y empleo precario: el caso de Costa Rica. Tesis de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en sociología, Centro de estudios Sociológicos, El Colegio de México. México, 2006.

Montes de Oca, V. “Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la Ciudad de México.” Tesis de Maestría en demográfica, El Colegio de México. México, 1995.

_____. “Envejecimiento y protección familiar en México” en Ariza, M. y Oliveira, O. Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2004.

_____. “¿Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social”. Envejecimiento demográfico empleo. Memorias del taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, 1999.

_____. “Redes comunitarias, genero y envejecimiento”. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. México, 2006.

Moreno, P. Et al. “La seguridad social en México”. La situación del trabajo en México, 2003. Instituto de Estudios del trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana, Centro Americano para la Solidaridad Sindical y Plaza y Valdes.

Muñoz, P. “El salario mínimo en México el más deteriorado de AL: expertos”. La Jornada. Lunes 2 de enero. México 2006.

Naciones Unidas. “Estrategias de las familiares de vida en época de crisis: el caso de México”. Cambios en el perfil de la familia: la experiencia región. Santiago de Chile, 1993.

Oliveira, O. “Jóvenes y precariedad laboral en México“ en Papeles de población julio-septiembre no. 049. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 2006.

_____. “Crisis, reestructuración económica y mercados de trabajo en México” en Papeles de población enero-marzo no. 15. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 1998.

_____. Et al. “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en J.G. de León y C. Rabell (coord.), La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI., CONAPO y F.C.E. México, 2001.

Omran, A. “The Epidemiologic Transition: A Theory of the Epidemiology of Population Change”. *Milbank Memorial Fund Quarterly* XLIX, 1971.

Partida, V. “Perspectiva demográfica del envejecimiento en México”, en CONAPO Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. CONAPO, México, 1999.

_____. “ La transición demográfica el proceso de envejecimiento en México” en Papeles de población julio-septiembre no. 045. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 2005.

Pedrero, M. “Situación económica en la tercera edad” en Papeles de población enero-marzo no. 19. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 1999.

_____. “Condición laboral actual de la población de la tercera edad y perspectivas”. Envejecimiento demográfico empleo. Memorias del taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, 1999.

Ramírez, B. “Las perspectivas económicas y sociales frente al envejecimiento”. Envejecimiento demográfico empleo. Memorias del taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, 1999.

Rendón, T. “Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX”. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género y Centro de Investigaciones Multidisciplinarias. México, 2003.

Rubalcava, M. “Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares” en CONAPO, Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectiva. México, 1999.

Salas, C. “Empleo y tercera edad, dinamismo y tendencias”, en CONAPO Envejecimiento demográfico en México: Retos y perspectivas, México, 1999.

_____y Espada, E. “Ocupación e ingresos en México 2000-2004” en De la Garza, E y Salas, C. (coords.). La situación del trabajo en México. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Instituto de estudios del trabajo (IET), Centro de Estudios para la Solidaridad Sindical Internacional y Plaza y Valdés. México 2006

Sandoval, M. “La privatización del sistema de pensiones y su impacto sobre el ahorro domestico”. Consejo Nacional de Población (CONAPO). México, 1999.

Sen, A. “Trabajos y derechos” en Revista Internacional del trabajo, vol. 119, no. 2, 2000.

United Nations. “World Population Aging”. New York, 2007.

Vignoli, J. “Vulnerabilidad demográfica: Una faceta de desventajas sociales”. CEPAL. Santiago de Chile, 2000.

Ybañez, E. “Envejecimiento demográfico en México importancia de los ingresos durante la vejez”. Tesis de Doctorado, El Colegio de México. México, 2002.

Zetina, G. “Conceptualización del proceso de envejecimiento”. Papeles de población enero-marzo no. 19. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, 1999.

Referencias de apoyo estadístico

Ferrán, M. “SPSS para windows. Análisis estadístico”. Mc Graw Hill. México, 2001

Pérez, C. “Técnicas estadísticas con SPSS 12. Aplicaciones al análisis de datos. Prentice may. México 2006.

Rueda, R. “Estadística no parametrica: Un enfoque intuitivo”. Tesis de licenciatura de la Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1979.

Referencias electrónicas

Azuara, O. "The mexican Defined Pension System: Perspective for low income workers". Office of the Latin America and Caribbean region, the world bank.

[http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LACInfoClient.nsf/1daa46103229123885256831005ce0eb/49a145579c42297085256d5c006bb877/\\$FILE/Azuara%20Mexico%20edited.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LACInfoClient.nsf/1daa46103229123885256831005ce0eb/49a145579c42297085256d5c006bb877/$FILE/Azuara%20Mexico%20edited.pdf)

Bertranou, F. y Sánchez, A. "Tendencias e indicadores de empleo y protección social de adultos mayores en América Latina", versión preliminar, Ginebra, OIT, 2003.

http://white.oit.org.pe/ssos/acervo/pdf/empleo_protosoc_adultos_2003.pdf

CEPAL. "Caracterización socioeconómica de las condiciones de vida del adulto mayor" http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/4422/Capitulo_IV_2000.pdf

CONAPO. Alba F., Banegas I., Giorguli S., De Oliveira O. "El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): un análisis introductorio. http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm2006/sdm06_08.pdf

CONAPO. "Comunicado de prensa, 40/06" http://www.conapo.gob.mx/prensa/2006/402006bol_.pdf. México, 2006.

INEGI http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/enoe_216.asp?s=est&c=10786

Pertega, S. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario Juan Canalejo. Coruña, España.

http://www.fisterra.com/mbe/investiga/t_student/t_student.asp#independientes

WHO. http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf Constitución de la Organización mundial de la salud], Geneva, 1946.

Weaver, C. "Social Security in Aging Societies" in Population and Development Review, Vol. 12, 1986. <http://www.jstor.org/stable/2807911>

ANEXO MÉTODOLÓGICO DEL CAPÍTULO 2

ESQUEMA 1

ENE	ENOE	ENASEM	ENIGH
I. CONDICIÓN DE OCUPACIÓN			
1. Durante la SEMANA PASADA ¿dedicó... alguna parte de su tiempo a una o varias de las actividades que le voy a mencionar enseguida? (Lea sin excepción las opciones de 1 a 3, marque las afirmativas y pregunte las horas correspondientes)		I.16 ¿Actualmente Ud...?	1. Durante el mes pasado _____, ¿trabajó?
1a1. Durante la semana pasada ¿trabajo ...para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora o un día?	1. Ahora le voy a preguntar por la situación laboral de ... ¿La semana pasada trabajo por lo menos una hora?		2. Para ayudar a la economía de su hogar, el mes pasado...
	1a. Independientemente de lo que me acaba de decir, ¿... le dedicó la semana pasada al menos una hora a		
1a2. Aunque ya me indicé que ... no trabajó la SEMANA pasada ¿tiene algún empleo o negocio por su cuenta?	1b. Aunque ya me dijo que ... no trabajó la SEMANA pasada ¿tiene algún empleo o negocio por su cuenta?		
1a3. ¿Comenzará ... un trabajo o negocio por su cuenta?			
1a4. La SEMANA PASADA ¿ayudó ... a trabajar sin pago en un negocio (o en las tierras) de un familiar u otra persona?			
1b. ¿Cuál es el motivo por el cual no trabajo la SEMANA PASADA?	1c. ¿Cuál la razón principal por el que no trabajo la semana pasada?	I.26 ¿Cuál es el motivo por el que Usted no trabaja?	
		I.27 ¿Ha trabajado usted en alguna empresa, negocio, actividad por su cuenta, o como ayudante sin pago alguna vez en su vida?	
	1d. Durante este periodo de ausencia ¿... recibe sueldo o ganancias?		
	1e. ¿En cuánto tiempo regresará ... a este mismo trabajo?		
1c. ¿Cuánto tiempo hace que... está suspendido o			

interrumpió su trabajo?			
II . NO OCUPADOS			
1e. Ha estado ... buscando trabajo?	2. ¿Ha tratado de ...		3. ¿Cuál es la razón principal por la que no trabajó el mes pasado?
1f. ¿Cuál es el motivo por el que... no trabaja?			
1g. ¿Me puede indicar por favor, cómo le hace... para sostenerse económicamente?			
2. El trabajo que... ha estado buscando es:			
2ª. ¿Qué tipo de trabajo es el que... ha estado buscando?			
2b. ¿En qué fecha COMENZO... a buscar trabajo?	2a. ¿En qué fecha comenzó ... a buscar trabajo (o comenzó con los preparativos para poner el negocio)?		
2b1. ¿En qué fecha fue la ULTIMA VEZ que... buscó trabajo?	2b. ¿En qué fecha fue la última vez que ... buscó trabajo (o comenzó con los preparativos para poner el negocio)?		
	2c. ¿... estaba dispuesto a trabajar la semana pasada?		
	2d. ¿A dónde acudió o qué hizo ... para buscar empleo (o iniciar un negocio o actividad por su cuenta)?		
	2e. ¿... es		
	2f. Actualmente, ¿... tiene necesidad de trabajar?		
2c. ¿Cuál es el motivo por el que... no ha buscado trabajo en las ULTIMAS 4 SEMANAS?	2g. ¿Hay alguna otra razón además de ser (menciona lo que contestaron en 2e) por la que ... no esté buscando trabajo?		
2d. ¿Ha trabajado... en alguna empresa, negocio, actividad por su cuenta o como ayudante sin pago ALGUNA VEZ EN SU VIDA?	2h. ¿... ha trabajado alguna vez en su vida		
III. CONTEXTO LABORAL			
4. ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que...	3. Si ... tiene más de un trabajo, hablemos del principal. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que ... desempeña en su trabajo? ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo?	1.20 ¿Me puede describir las tareas o funciones principales que Usted desempeña en su trabajo principal actual?	9. ¿Cuáles son las tareas o funciones O principales que desempeñó en este trabajo o en su negocio? 10. ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo?

4a. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que... desempeñó en su TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA?			
	3a. ¿En su trabajo ... tiene un jefe(a) o superior?		
	3b. Entonces, ¿... se dedica a un negocio o actividad por su cuenta?		
	3c. ¿... ofrece sus productos o servicios		
	3d. ¿... tiene empleados o le ayudan personas en su negocio o actividad?		
	3e. ¿... tiene		
	3f. ¿Cuántos puestos o establecimientos (o en su caso vehículos) forman este negocio o empresa?		
3a. En su TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA... era:		I.7 En ese trabajo principal, la mayor parte del tiempo ¿Ud. ha sido (era)...?	7. En ese trabajo del mes pasado ¿Usted fue...
3c. Las personas que... ocupó la SEMANA PASADA eran:	3g. De las personas que ocupa o le ayudan a ..., ¿cuántos son		
	3h. ¿En este trabajo ...		
	3i. ¿En este empleo ... pertenece a algún sindicato?		15. ¿En este Empleo pertenece a Algún sindicato?
3d. ¿Bajo qué tipo de contrato trabajó... en su empleo	3j. ¿En su empleo ... cuenta con un contrato por escrito?		14. ¿En este empleo tiene contrato escrito...
	3k. ¿El contrato de ... es		
7d. En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA, ¿cuáles de las siguientes prestaciones le dan a ... ?	3l. Por su trabajo, ¿a ... le dan		
		I.10 ¿Por cuántos años ha tenido o tuvo este trabajo principal?	
		I.11 ¿Ese trabajo principal lo realizó alguna vez en Estados Unidos?	
	3m. En este trabajo, ¿a ... le dan, aunque no utilice,	I.12 En el trabajo principal a lo largo de su vida, ¿cuáles de las siguientes prestaciones le dan (daban)?	
	3n. ¿Cómo se enteró ... de este empleo?		
	3o. Para conseguir o conservar este trabajo, ¿... se vio obligado a cambiar de ciudad o		

	localidad?		
	3p. Antes de este cambio, ¿en qué estado de la República o país vivía ...?		
3b. ¿Cuántas personas, incluyendo al dueño trabajaron en el negocio, empresa o establecimiento de ... la SEMANA PASADA?	3q. ¿Aproximadamente cuántas personas, incluyendo al dueño, laboran donde trabaja ...?		13. Durante el mes pasado... ¿Cuántas personas incluyéndose usted laboraron en su trabajo o negocio?
	3r. ¿En qué año ...		
	3s. ¿Desde entonces ...		
	3t. ¿En qué año ...		
IV. CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD ECONÓMICA			
5. ¿Cuál es el nombre del negocio o de la empresa donde... trabajó la SEMANA PASADA?	4. ¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio o institución para la que ... trabaja o ayuda?		11. ¿Cuál es el nombre de la (su) empresa, negocio o institución?
5b. ¿A qué se dedica la empresa, negocio o patrón donde trabajó o ayudó... la SEMANA PASADA? clínicas, escuelas, hoteles, etc.	4a. ¿A qué se dedica esta empresa, negocio o institución?		12. ¿A qué se dedica esta (su) empresa, negocio o institución para la que trabajó o ayudó?
	4b. Tipo de actividad (entrevistador)		
	4c. Entonces, ¿estamos hablando de que este negocio es		
	4d. Entonces, ¿... trabaja para		
5c. ¿La empresa o negocio para el que trabajó o ayudó... CUENTA CON LOCAL para trabajar?			
	4e. ¿El negocio o actividad	1.8 Ese trabajo principal a lo largo de su vida, ¿Ud. lo realiza realizaba) en <i>un local</i> para trabajar?	
5 C 1. CLASIFIQUE LA RESPUESTA ANTERIOR EN EL SIGUIENTE LISTADO	4f. Entonces, ¿en dónde se realizan las actividades de este negocio?	1.9 ENTREVISTADOR: CLASIFIQUE LA RESPUESTA ANTERIOR EN EL SIGUIENTE LISTADO	
	4g. En este negocio o actividad		
	4h. ¿Normalmente en qué lugar trabaja ... ?		
	4i. La empresa a la que pertenece ... ¿tiene oficinas o establecimientos		
V. JORNADA Y REGULARIDAD LABORAL			
	5. ¿La jornada de trabajo de ... es		
	5a. La semana pasada, ¿... tuvo poco trabajo qué hacer?		
6. ¿Cuáles días y cuantas	5b. ¿Le preocupa a ...		

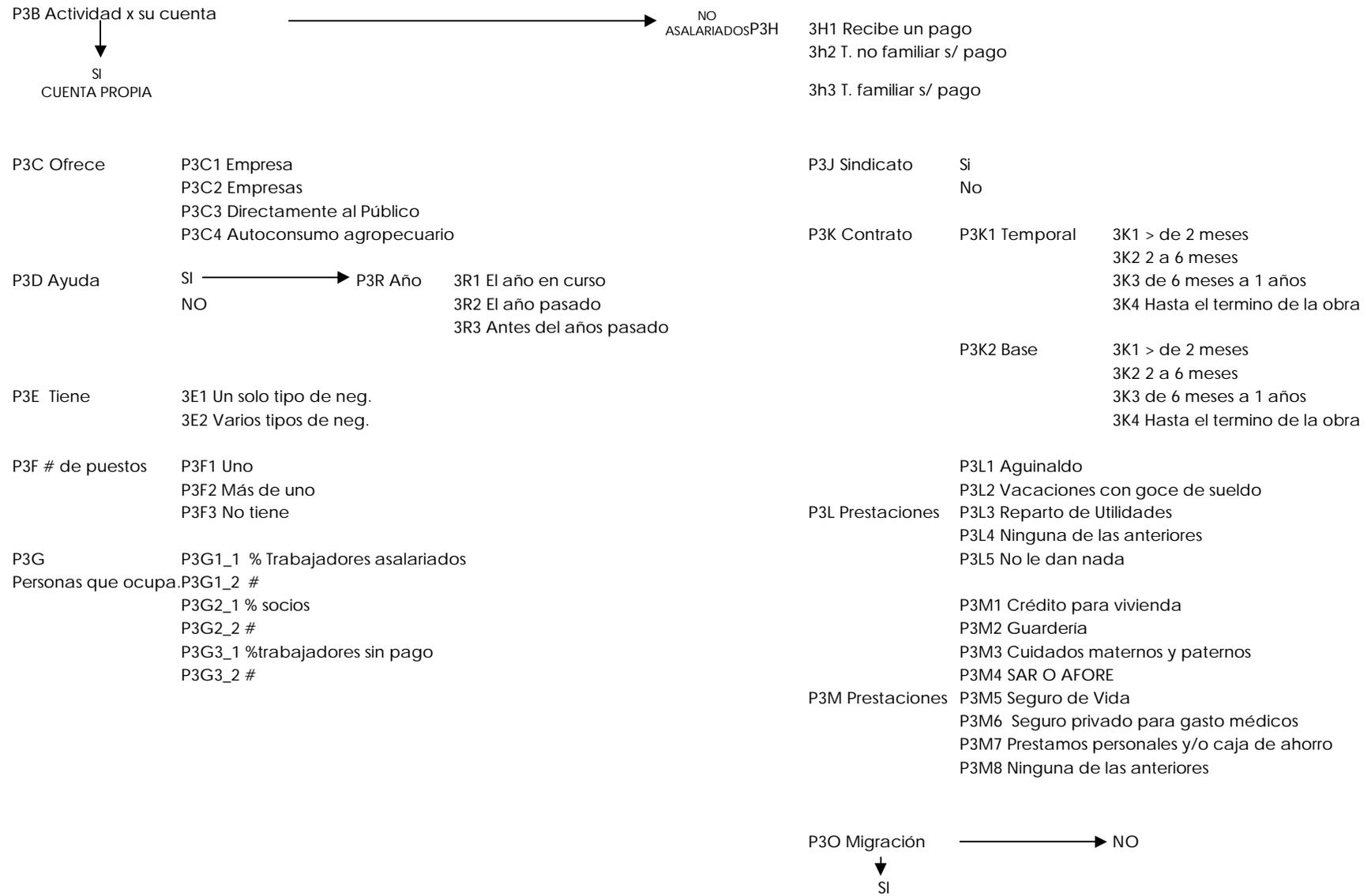
horas le dedico a su TRABAJO PRINCIPAL la SEMANA PASADA?	esta situación?		
6a. CLASIFIQUE de acuerdo a las horas registradas en la SEMANA DE REFERENCIA			
6b. ¿Cuál es el motivo por el que... trabajó menos de 35			
6c. ¿Cuál es el motivo por el que... trabajó más de 48 horas?			
	5c. ¿Qué días y cuántas horas le dedicó ... a su trabajo	I.17 Regularmente ¿Cuáles días y cuántas horas dedica Usted a su trabajo principal ?	
		I.18 Si Ud. quisiera, ¿podría reducir el número de horas que trabaja, aunque le reduzcan su sueldo?	
	5d. ¿Ese es el número de horas que habitualmente trabaja ...?		
	5e. ¿Qué días y cuántas horas le dedica habitualmente ... a su trabajo?		
	5f. ¿Cuál es el motivo principal por el que la semana pasada ... no trabajó las horas habituales?		
	5g. ¿En qué meses del año ... realiza este trabajo?		
	5h. ¿Cuál es el motivo principal por el que ... no trabaja todos los meses del año?		
VI. INGRESO Y ATENCIÓN MÉDICA			
	6. ¿ ... recibe o le pagan		8. ¿En este trabajo usted recibe o tiene asignado un sueldo?
7. En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA	6a. Aparte de lo que me acaba de mencionar, ¿ ... obtiene o le pagan sus ingresos		
7a. En el TRABAJO PRINCIPAL de la SEMANA PASADA ¿cada cuándo obtiene... sus ingresos o le pagan? ¿Cuánto ganó o en cuánto calcula sus ingresos?	6b. ¿Cada cuándo obtiene ... sus ingresos o le pagan?		
7b. Actualmente el salario mínimo mensual es de: \$ _____; ¿La cantidad que obtuvo... por su trabajo el MES	6c. Actualmente el salario mínimo mensual es de \$ _____, ¿la cantidad que ...		

PASADO fue:	obtiene al mes por su trabajo es		
7c. ¿Cuántas veces mayor al salario mínimo?			
	6d. Por parte de este trabajo ¿ ... tiene acceso a atención médica en		
VII. TRABAJO SECUNDARIO			
3. ¿Cuántos trabajos realizó o tuvo ... la SEMANA PASADA?	7. Además del trabajo principal del que ya hablamos, ¿... tiene o realiza otra actividad como ¿... tiene o realiza otra actividad como		5. ¿Cuántos trabajos o empleos tuvo el mes pasado?
8a. Además del TRABAJO PRINCIPAL del que ya hablamos ¿Realizó o tuvo... la SEMANA PASADA otro(s) trabajo(s)?			16. Además del trabajo del que ya hablamos, el mes pasado...
		I.19 Acerca de las actividades que usted realiza en su trabajo actual, ¿considera que son similares o iguales a las que realizó en su trabajo principal a lo largo de su vida, o la mayor parte de su vida?	
8c1. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que... desempeñó en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?	7a. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que ... desempeña en su segundo trabajo? ¿Cuál es el nombre de este oficio, puesto o cargo?		20. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeñó en este trabajo o en su negocio? 21. ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo?
8b. En su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA... ERA:			
8c. ¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo que... desempeñó en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?			
	7b. ¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio o institución para la que ... realiza este otro trabajo?		22. ¿Cuál es el nombre de la (su) empresa, negocio o institución?
8d. ¿A qué se dedica la empresa, negocio o patrón donde trabajó o ayudó... en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?	7c. ¿A qué se dedica esta empresa, negocio o institución donde trabaja o ayuda ... en su segundo trabajo?		23. ¿A qué se dedica esta (su) empresa, negocio o institución para la que trabajó o ayudó?
8c1. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que... desempeñó en su SEGUNDO TRABAJO de la SEMANA PASADA?			
	7d. Por parte de este		

	segundo trabajo, ¿ ... tiene acceso a atención médica en		
9. Durante los últimos 2 meses ¿ha tratado... de conseguir OTRO EMPLEO como trabajador a sueldo, por su cuenta o de alguna otra forma?			
9a. Busca... otro trabajo para:			
10. Considerando todos los trabajos que REALIZA..., se dedica a trabajar:			
10a. ¿Cuál es el motivo por el que... no trabaja todo el año?			
VIII. BUSQUEDA DE OTRO TRABAJO			
	8. Durante los últimos tres meses, ¿ ... ha tratado de		4. Entonces el mes pasado...
	8a. Lo que ... intenta es		
	8b. ¿Cuál es el motivo principal por el que ... está buscando otro trabajo?		
IX. ANTECEDENTES LABORALES			
	9. Alguna vez ... se quedó sin trabajo o negocio y tuvo que buscar otro?		
	9a. La última vez que ... se quedó sin trabajo, ¿cuál era la situación?		
	9b. En esa ocasión,		
2e. ¿Cuál fue el motivo por el que... dejó su ÚLTIMO TRABAJO?	9c. ¿Cuál fue el motivo principal?		
	9d. ¿Cuál fue el motivo principal para separarse de ese trabajo?	1.28 ¿Cuál es el motivo por el que usted dejó su último trabajo?	
	9e. ¿Cuál fue el motivo principal por el que ... se vio obligado a dejar ese negocio o actividad por su cuenta?		
2f. ¿En qué fecha terminó o dejó... el ÚLTIMO TRABAJO que tuvo?	9f. ¿En qué año ... terminó (o <i>suspendió</i>) ese trabajo u oficio?	1.29 ¿En qué año o hace cuantos años dejó Usted el último trabajo que tuvo?	
		1.30 ¿Diría Ud. que su situación económica es...?	
	9g. ¿Cuáles eran las tareas o funciones principales que ... desempeñaba en ese trabajo?		
	9h. ¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio o institución para la que		

	... realizaba ese trabajo?		
	9i. ¿A qué se dedica o dedicaba la empresa, negocio o institución donde trabajaba ...?		
	9J. Sector público o privado (Entrevistador)		
	9k. Por parte de ese trabajo, ¿... tenía acceso a atención médica en		
	9l. En este trabajo, ¿a ... le daban		
	9m. Aproximadamente ¿cuánto ganaba ... al mes en ese trabajo?		
	9n. <i>Actualmente</i> ... recibe o cuenta con algún ingreso derivado de		
X APOYOS ECONÓMICOS			
	10. En los últimos tres meses ¿... ha recibido del		
	10a. ¿En los últimos tres meses ... ha recibido (o le enviaron) apoyo económico de alguien que vive y/o trabaja		
XI OTRAS ACTIVIDADES			
	11. Durante la semana pasada ¿cuánto tiempo dedicó ... a		

ESQUEMA 2
CONTEXTO LABORAL



ANEXO CAPÍTULO 3

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Unión Libre	11.7 3557414	11.6 3985565	11.6 7542979	7.7 339341	3.8 196925	5.6 536266
Separado	1.6 491505	3.8 1323659	2.8 1815164	3.0 132124	5.4 283141	4.3 415265
Divorciado	0.8 253290	1.5 527805	1.2 781095	1.0 44311	1.8 96149	1.5 140460
Viudo	0.4 134348	2.4 841672	1.4 976020	13.4 596078	38.6 2013315	27.1 2609393
Casado	44.6 13562468	44.5 15352087	44.6 28914555	70.1 3107666	42.5 2211530	55.2 5319196
Soltero	40.8 12387781	36.1 12463839	38.3 24851620	4.8 214625	7.8 408041	6.5 622666
TOTAL	100 30386806	100 34494627	100 64881433	100 4434145	100 5209101	100 9643246

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CIVIL Y SEXO EN MÉXICO 2006							
HOMBRES							
	UNIÓN LIBRE	SEPARADO	DIVORCIADO	VIUDO	CASADO	SOLTERO	TOTAL
60 a 64 años	8.8 120415	3.0 41512	1.5 19935	5.6 76253	75.9 1035308	5.2 70416	100 1363839
65 a 69 años	8.9 98122	3.1 33792	0.8 8883	8.5 93600	73.9 814878	4.9 53777	100 1103052
70 a 74 años	6.0 49338	3.5 28380	0.9 7071	13.7 112097	69.9 573435	6.1 50089	100 820410
75 a 79 años	7.2 40735	2.8 15771	0.7 3752	20.1 113096	65.7 369581	3.5 19807	100 562742
80 a 84 años	5.7 19649	2.5 8558	1.0 3548	27.7 95589	59.5 205068	3.5 12096	100 344508
85 a 89 años	5.4 8662	1.7 2722	0.5 852	39.7 64066	49.1 79275	3.6 5742	100 161319
90 años y más	3.1 2420	1.8 1389	0.3 270	52.9 41377	38.5 30121	3.4 2698	100 78275
MUJERES							
60 a 64 años	6.1 95488	7.6 119463	2.4 37060	21.5 336954	54.2 850297	8.3 130927	100 1570189
65 a 69 años	4.0 51015	6.1 77195	2.1 26626	30.6 390570	49.7 633977	7.5 96041	100 1275424
70 a 74 años	2.8 25441	4.4 40217	1.7 15403	40.4 370169	42.2 386712	8.5 78332	100 916274
75 a 79 años	2.4 16168	3.8 25435	1.6 10846	52.6 348458	32.7 216723	6.7 44526	100 662156
80 a 84 años	1.4 5860	3.2 13497	0.7 2938	66.0 274767	20.7 86181	7.9 33042	100 416285
85 a 89 años	0.9 2068	2.0 4600	1.3 2905	75.5 173632	12.6 28964	7.8 17888	100 230057
90 años y más	0.6 885	2.0 2734	0.3 371	85.6 118765	6.3 8676	5.3 7285	100 138716

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Sin instrucción	4.1 1230936	5.7 1965258	4.9 3196194	26.6 1179834	34.1 1775287	30.6 2955121
Primaria incompleta	78.7 23925221	75.3 25963866	76.9 49889087	54.7 2427417	48.1 2503935	51.1 4931352
Primaria completa	17.1 5196089	18.9 6519656	18.1 11715745	18.4 817102	17.7 921793	18.0 1738895
Secundaria completa	0.1 39196	0.1 46649	0.1 85845	0.2 10902	0.2 8361	0.2 19263
Total	100 30391442	100 34495331	100 64886773	100 4435255	100 5209376	100 9644631

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN GRUPO QUINQUENAL, NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006					
HOMBRE					
	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	TOTAL
60 a 64 años	17.0 232496	59.3 809325	23.4 319675	0.2 2442	100 1363938
65 a 69 años	24.8 273148	56.7 625860	18.1 199519	0.4 4699	100 1103226
70 a 74 años	28.6 234903	53.9 441927	17.2 141420	0.3 2160	100 820410
75 a 79 años	34.5 194574	50.1 282313	15.3 85927	0.1 424	100 563238
80 a 84 años	38.9 133912	48.3 166520	12.7 43782	0.1 294	100 344508
85 a 89 años	40.3 65102	45.4 73322	14.1 22830	0.3 406	100 161660
90 años y más	58.4 45699	36.0 28150	5.0 3949	0.6 477	100 78275
MUJER					
60 a 64 años	26.0 408951	53.4 837845	20.4 320682	0.2 2986	100 1570464
65 a 69 años	33.4 425647	48.6 619461	18.0 229597	0.1 719	100 1275424
70 a 74 años	33.6 308150	48.0 439526	18.2 166916	0.2 1682	100 916274
75 a 79 años	41.6 275262	44.1 291731	14.3 94891	0.0 272	100 662156
80 a 84 años	43.1 179503	43.5 181250	13.3 55230	0.1 302	100 416285
85 a 89 años	42.8 98482	40.5 93077	16.1 37041	0.6 1457	100 230057
90 años y más	57.2 79292	29.6 41045	12.6 17436	0.7 943	100 138716

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, TIPO DE LOCALIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	URBANO			RURAL		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	31.9 1027414	30.4 1215400	31.1 2242814	27.6 336524	29.3 355064	28.5 691588
65 a 69 años	24.5 788686	24.2 968132	24.4 1756818	25.8 314540	25.3 307292	25.6 621832
70 a 74 años	18.3 587640	17.5 701458	17.9 1289098	19.1 232770	17.7 214816	18.4 447586
75 a 79 años	12.4 398917	12.7 507881	12.6 906798	13.5 164321	12.7 154275	13.1 318596
80 a 84 años	7.7 248162	7.9 316120	7.8 564282	7.9 96346	8.3 100165	8.1 196511
85 a 89 años	3.7 119374	4.6 184039	4.2 303413	3.5 42286	3.8 46018	3.6 88304
90 años y más	1.5 46703	2.6 103990	2.1 150693	2.6 31572	2.9 34726	2.7 66298
TOTAL	100 3216896	100 3997020	100 7213916	100 1218359	100 1212356	100 2430715

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CONYUGAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
PEA						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Unión Libre	13.8 3448174	9.5 1447060	12.1 4895234	9.9 239521	3.7 36265	8.1 275786
Separado	1.8 450543	6.3 949379	3.5 1399922	3.2 76675	9.3 91931	5.0 168606
Divorciado	0.9 231492	2.8 417434	1.6 648926	1.0 23152	2.8 27697	1.5 50849
Viudo	0.5 121175	3.2 484451	1.5 605626	9.3 224342	35.1 344920	16.7 569262
Casado	52.4 13083182	40.2 6100881	47.8 19184063	71.3 1722989	37.5 368953	61.5 2091942
Soltero	30.6 7643299	38.1 5777786	33.4 13421085	5.4 129488	11.6 114058	7.2 243546
TOTAL	100.0 24977865	100.0 15176991	100.0 40154856	100.0 2416167	100.0 983824	100.0 3399991
PNEA						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Unión Libre	2.0 109210	13.1 2538505	10.7 2647745	4.9 99820	3.8 160660	4.2 260480
Separado	0.8 40962	1.9 374280	1.7 415242	2.7 55449	4.5 191210	4.0 246659
Divorciado	0.4 21798	0.6 110371	0.5 132169	1.0 21159	1.6 68452	1.4 89611
Viudo	0.2 13173	1.8 357221	1.5 370394	18.4 371736	39.5 1668395	32.7 2040131
Casado	8.9 479286	47.9 9251206	39.4 9730492	68.6 1384677	43.6 1842577	51.7 3227254
Soltero	87.7 4744482	34.6 6686053	46.2 11430535	4.2 85137	7.0 293983	6.1 379120
TOTAL	100 5408941	100 19317636	100 24726577	100 2017978	100 4225277	100.0 6243255

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, ESTADO CIVIL Y SEXO EN MÉXICO 2006							
HOMBRES							
	UNIÓN LIBRE	SEPARADO	DIVORCIADO	VIUDO	CASADO	SOLTERO	TOTAL
60 a 64 años	8.8 120415	3.0 41512	1.5 19935	5.6 76253	75.9 1035308	5.2 70416	100 1363839
65 a 69 años	8.9 98122	3.1 33792	0.8 8883	8.5 93600	73.9 814878	4.9 53777	100 1103052
70 a 74 años	6.0 49338	3.5 28380	0.9 7071	13.7 112097	69.9 573435	6.1 50089	100 820410
75 a 79 años	7.2 40735	2.8 15771	0.7 3752	20.1 113096	65.7 369581	3.5 19807	100 562742
80 a 84 años	5.7 19649	2.5 8558	1.0 3548	27.7 95589	59.5 205068	3.5 12096	100 344508
85 a 89 años	5.4 8662	1.7 2722	0.5 852	39.7 64066	49.1 79275	3.6 5742	100 161319
90 años y más	3.1 2420	1.8 1389	0.3 270	52.9 41377	38.5 30121	3.4 2698	100 78275
MUJERES							
60 a 64 años	6.1 95488	7.6 119463	2.4 37060	21.5 336954	54.2 850297	8.3 130927	100 1570189
65 a 69 años	4.0 51015	6.1 77195	2.1 26626	30.6 390570	49.7 633977	7.5 96041	100 1275424
70 a 74 años	2.8 25441	4.4 40217	1.7 15403	40.4 370169	42.2 386712	8.5 78332	100 916274
75 a 79 años	2.4 16168	3.8 25435	1.6 10846	52.6 348458	32.7 216723	6.7 44526	100 662156
80 a 84 años	1.4 5860	3.2 13497	0.7 2938	66.0 274767	20.7 86181	7.9 33042	100 416285
85 a 89 años	0.9 2068	2.0 4600	1.3 2905	75.5 173632	12.6 28964	7.8 17888	100 230057
90 años y más	0.6 885	2.0 2734	0.3 371	85.6 118765	6.3 8676	5.3 7285	100 138716

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA MAYOR Y MENOR DE 60 AÑOS POR SEXO EN MÉXICO 2006						
PEA						
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
URBANO	78.2 19542977	85.7 13009987	81.1 32552964	66.0 1594881	76.0 747757	68.9 2342638
RURAL	21.8 5436376	14.3 2167609	18.9 7603985	34.0 821559	24.0 236201	31.1 1057760
TOTAL	100 24979353	100 15177596	100 40156949	100 2416440	100 983958	100 3400398
PNEA						
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
URBANO	82.7 4475927	73.7 14228511	75.6 18704438	80.3 1622015	76.9 3249263	78.0 4871278
RURAL	17.3 936162	26.3 5089224	24.4 6025386	19.7 396800	23.1 976155	22.0 1372955
TOTAL	100 5412089	100 19317735	100 24729824	100 2018815	100 4225418	100 6244233

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 9

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NO ACTIVA DE MÁS DE 60 AÑOS POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006							
PEA							
HOMBRE	60 a 64 años	65 a 69 años	70 a 74 años	75 a 79 años	80 a 84 años	85 a 89 años	90 años y más
URBANO	71.9 725956	63.3 425205	63.0 249230	58.5 128219	51.8 42147	62.2 19561	57.6 4563
RURAL	28.1 283357	36.7 246216	37.0 146572	41.5 90987	48.2 39169	37.8 11901	42.4 3357
TOTAL	100 1009313	100 671421	100 395802	100 219206	100 81316	100 31462	100 7920
MUJER	60 a 64 años	65 a 69 años	70 a 74 años	75 a 79 años	80 a 84 años	85 a 89 años	90 años y más
URBANO	77.9 348912	76.5 208319	73.4 104715	72.2 51815	71.0 21308	66.7 10024	67.6 2664
RURAL	22.1 99218	23.5 64152	26.6 37901	27.8 19945	29.0 8704	33.3 5005	32.4 1276
TOTAL	100 448130	100 272471	100 142616	100 71760	100 30012	100 15029	100 3940
PNEA							
HOMBRE	60 a 64 años	65 a 69 años	70 a 74 años	75 a 79 años	80 a 84 años	85 a 89 años	90 años y más
URBANO	85.0 301458	84.2 363481	79.7 338410	78.7 270698	78.3 206015	76.7 99813	59.9 42140
RURAL	15.0 53167	15.8 68324	20.3 86198	21.3 73334	21.7 57177	23.3 30385	40.1 28215
TOTAL	100 354625	100 431805	100 424608	100 344032	100 263192	100 130198	100 70355
MUJER	60 a 64 años	65 a 69 años	70 a 74 años	75 a 79 años	80 a 84 años	85 a 89 años	90 años y más
URBANO	77.2 866488	75.8 759813	77.1 596743	77.2 456066	76.3 294812	80.9 174015	75.2 101326
RURAL	22.8 255846	24.2 243140	22.9 176915	22.8 134330	23.7 91461	19.1 41013	24.8 33450
TOTAL	100 1122334	100 1002953	100 773658	100 590396	100 386273	100 215028	100 134776

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 10

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CAUSA DE QUIENES SE QUEDARON SIN TRABAJO O NEGOCIO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Perdió o terminó su empleo	40,9 3844005	17,0 2062534	27,4 5906539	15,6 415462	8,6 199756	12,3 615218
Renunció a su empleo	45,9 4318661	73,2 8895638	61,3 13214299	16,6 441760	52,2 1216610	33,2 1658370
Cerró o dejó su negocio propio	5,1 475168	5,3 648241	5,2 1123409	14,4 384993	15,7 366798	15,0 751791
Se pensionó, jubiló o se retiró de su negocio	2,7 254039	1,8 220438	2,2 474477	42,3 1127623	15,5 360281	29,8 1487904
Lo detuvieron, se accidentó o se enfermó por una larga tiempo	1,9 174812	1,6 194901	1,7 369713	9,7 259821	6,9 161380	8,4 421201
Regresó o le deportaron en EU	2,5 230937	0,4 45384	1,3 276321	0,6 17306	0,2 3804	0,4 21110
Un fenómeno natural o siniestro afectó a su trabajo	0,1 7203	0,0 2938	0,0 10141	0,0 488	0,0 378	0,0 866
Ninguna de las anteriores	0,9 84173	0,6 72650	0,8 156823	0,7 17791	0,7 17375	0,7 35166
NS	0,1 11436	0,1 6376	0,1 17812	0,1 1476	0,1 3197	0,1 4693
TOTAL	100 9400434	100 12149100	100 21549534	100 2669672	100 2335973	100 5005705

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL DEJO O PERDIO SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
La fuente de empleo cerró o quebró	18,4 723204	23,4 502118	20,1 1225322	17,6 76254	37,7 81619	24,3 157873
Hubo recorte de personal	36,8 1450546	31,8 680973	35,1 2131519	28,1 121589	12,0 25920	22,7 147509
La empresa cambio de ciudad o de país	1,3 51593	2,2 47448	1,6 99041	1,4 6107	3,1 6764	2,0 12871
No le renovaron su contrato	7,3 286279	9,9 211604	8,2 497883	5,3 23109	2,2 4767	4,3 27876
No lo volvieron a llamar	23,1 911364	15,2 325064	20,3 1236428	28,0 121769	16,4 36046	24,1 157815
Lo despidieron	8,4 331134	9,0 193088	8,6 524222	11,8 51126	7,7 16959	10,4 68085
Otras	4,4 171697	8,0 171413	5,6 343110	7,6 33197	20,3 44632	11,9 77829
NS	0,4 13797	0,5 9852	0,4 23649	0,4 1578	1,6 3621	0,8 5199
TOTAL	100 3939614	100 2141560	100 6081174	100 434729	99 220328	100 655057

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 12

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN MOTIVO POR EL CUAL DEJO O PERDIO SU TRABAJO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Quería ganar más	45.4 1508475	31.8 692953	40.0 2201428	27.7 50274	9.2 14260	19.2 64534
Quería independizarse	14.1 469772	3.1 67225	9.8 536997	48.3 87502	1.6 2519	26.7 90021
Cambio o deterioro las condiciones de trabajo	10.1 336638	13.8 299569	11.6 636207	4.6 8301	4.0 6158	4.3 14459
El trabajo era riesgoso y/o insalubre	2.4 81145	1.3 28380	2.0 109525	2.9 5236	0.0 53	1.6 5289
Lo forzaron a renunciar o a pensionarse	0.8 25391	1.0 22337	0.9 47728	0.9 1626	0.5 751	0.7 2377
Falta de oportunidades para superarse	1.2 40218	1.7 36242	1.4 76460	0.7 1230	0.2 319	0.5 1549
Acoso o falta de respeto a su persona	0.5 16365	1.5 32344	0.9 48709	1.4 2486	1.3 2046	1.3 4532
Conflicto con su jefe o superior	5.8 193699	6.5 142052	6.1 335751	3.7 6658	3.7 5761	3.7 12419
Un familiar le impidió seguir trabajando	0.7 24198	15.5 337661	6.6 361859	9.6 17356	79.0 122905	41.6 140261
Quería seguir estudiando	18.9 627622	23.8 518858	20.8 1146480	0.3 533	0.5 828	0.4 1361
TOTAL	100 3323523	100 2177621	100 5501144	100 181202	100 155600	100 336802

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 13

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS POR LUGAR DONDE SE REALIZAN LAS ACTIVIDADES DEL NECOCIO Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENORES DE 60 AÑOS			MAYORES DE 60 AÑOS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
Exceso de deudas o se declaro en quiebra	9.4 28639	4.7 21906	6.5 50545	6.4 5508	6.8 9793	6.7 15301
Aumento de los precios de los insumos o de la renta del local	3.9 11871	3.3 15278	3.5 27149	4.6 4019	1.6 2223	2.7 6242
Bajaron las ventas, exceso de competencia	39.6 120800	26.1 122525	31.4 243325	30.8 26713	19.2 27477	23.6 54190
El negocio resultó menos rentable de lo esperado	31.5 96001	13.8 64876	20.8 160877	20.1 17434	13.2 18926	15.8 36360
Incumplimiento de los clientes	1.9 5923	3.9 18432	3.1 24355	2.7 2309	2.4 3364	2.5 5673
Falta de crédito para seguir operando	4.4 13277	1.6 7498	2.7 20775	4.0 3474	1.6 2218	2.5 5692
Falta de personal adecuado, ausentismo o exceso de rotación	0.3 860	0.2 1106	0.3 1966	0.1 118	0.2 306	0.2 424
Incumplimiento de los proveedores	0.2 500	0.3 1511	0.3 2011	-	-	-
Problemas de inseguridad pública	1.8 5377	1.9 9057	1.9 14434	2.3 2027	1.5 2125	1.8 4152
Problemas con las autoridades	1.4 4373	0.9 4079	1.1 8452	2.2 1902	1.2 1690	1.6 3592
Matrimonio, embarazo y/o responsabilidades familiares	2.1 6384	36.4 170685	22.9 177069	3.4 2943	31.5 45073	20.9 48016
Un familiar le impidió seguir trabajando	1.3 3996	5.6 26179	3.9 30175	22.9 19850	20.7 29534	21.5 49384
Quería seguir estudiando	2.3 6889	1.4 6375	1.7 13264	0.5 427	0.2 268	0.3 695
TOTAL	100 304890	100 469507	100 774397	100 86724	100 142997	100 229721

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 14

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN RAMA, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006									
	AGROPECUARIO			CONSTRUCCIÓN			INDUSTRIA MANUFACTURERA		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	32.9 322296	40.3 42021	33.6 364317	47.5 90281	34.9 551	47.4 90832	53.6 107565	43.4 63163	49.3 170728
65 a 69 años	29.6 290170	26.5 27594	29.3 317764	28.6 54429	3.7 59	28.4 54488	22.5 45184	23.7 34517	23.0 79701
70 a 74 años	20.1 196576	18.0 18805	19.9 215381	17.5 33208	61.4 969	17.8 34177	11.9 23802	13.9 20239	12.7 44041
75 a 79 años	10.9 107160	8.3 8702	10.7 115862	3.6 6908	0.0 0	3.6 6908	6.9 13817	9.6 13972	8.0 27789
80 a 84 años	4.8 47208	2.9 3073	4.6 50281	1.8 3493	0.0 0	1.8 3493	3.0 5951	8.0 11617	5.1 17568
85 a 89 años	1.3 12642	3.3 3459	1.5 16101	0.9 1774	0.0 0	0.9 1774	1.8 3612	0.9 1271	1.4 4883
90 años y más	0.4 3642	0.6 660	0.4 4302	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.4 804	0.6 891	0.5 1695
TOTAL	100 979694	100 104314	100 1084008	100 190093	100 1579	100 191672	100 200735	100 145670	100 346405
	COMERCIO			SERVICIOS			OTROS		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	41.2 147292	42.3 155490	41.8 302782	49.5 310964	51.1 179008	50.1 489972	43.4 5817	37.5 170	43.2 5987
65 a 69 años	25.6 91570	27.9 102602	26.8 194172	27.3 171562	29.3 102454	28.0 274016	40.2 5382	62.5 283	40.9 5665
70 a 74 años	16.6 59403	17.2 63172	16.9 122575	11.9 74956	11.0 38454	11.6 113410	12.6 1693	0.0 0	12.2 1693
75 a 79 años	11.0 39231	7.6 27908	9.3 67139	7.9 49954	5.7 20112	7.2 70066	3.1 413	0.0 0	3.0 413
80 a 84 años	3.0 10729	2.5 9090	2.7 19819	2.2 13731	1.8 6232	2.0 19963	0.7 0	0.0 0	0.6 0
85 a 89 años	2.0 7168	2.0 7484	2.0 14652	1.0 6045	0.8 2815	0.9 8860	0.0 88	0.0 0	0.0 88
90 años y más	0.6 2269	0.4 1480	0.5 3749	0.2 1205	0.3 909	0.2 2114	0.0 0	0.0 0	0.0 0
TOTAL	100 357662	100 367226	100 724888	100 628417	100 349984	100 978401	100 13393	100 453	100 13846

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 15

PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	18.0 4314857	4.3 630146	12.8 4945003	41.3 979694	10.8 104314	32.5 1084008
Industria extractiva y de la electricidad	1.2 284614	0.4 51812	0.9 336426	0.6 13393	0.0 453	0.4 13846
Industria manufacturera	17.1 4097419	17.6 2552911	17.3 6650330	8.5 200735	15.0 145670	10.4 346405
Construcción	13.2 3159838	0.7 98879	8.5 3258717	8.0 190093	0.2 1579	5.7 191672
Comercio	15.6 3738122	25.8 3746950	19.4 7485072	15.1 357662	37.9 367226	21.7 724888
Restaurantes y servicios de alojamiento	4.0 960347	9.5 1382775	6.1 2343122	3.4 81445	9.3 89777	5.1 171222
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	7.7 1859060	1.9 271786	5.5 2130846	3.7 88613	0.3 2888	2.7 91501
Servicios profesionales, financieros y corporativos	5.7 1374770	5.9 852001	5.5 2226771	4.8 113128	2.7 25851	4.2 138979
Servicios sociales	4.7 1136988	14.7 2146556	8.5 3283544	3.2 75083	5.5 52831	3.8 127914
Servicios diversos	7.7 1860614	14.5 2115568	10.3 3976182	7.3 172305	16.6 160885	10.0 333190
Gobierno y organismos internacionales	5.1 1232273	4.7 686692	5.0 1918965	4.1 97843	1.8 17752	3.5 115595
Total	100 24006094	100 14524665	100 38530759	100 2369994	100 969226	100 3339220

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 16

PORCENTAJES DE PERSONAS OCUPADAS MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE OCUPACIÓN Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	Menores de 60			Mayores de 60		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	7.8 1883267	8.4 1229848	8.0 3113115	4.2 99935	1.9 18616	3.5 118551
Trabajadores de la educación	2.4 582316	6.9 1013733	4.1 1596049	1.1 27057	2.0 19696	1.4 46753
Funcionarios y directivos	2.5 595239	1.6 235347	2.1 830586	2.4 57841	1.0 10144	2.0 67985
Oficinistas	6.9 1660783	14.0 2050990	9.6 3711773	3.2 76374	3.2 30759	3.2 107133
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	32.5 7867441	18.1 2651414	27.1 10518855	18.6 444093	18.6 181268	18.6 625361
Comerciantes	12.8 3100730	25.4 3709455	17.5 6810185	15.4 366834	40.2 392249	22.6 759083
Operadores de transporte	7.9 191815	0.1 7590	5.0 1926405	3.8 89538	0.1 602	2.7 90140
Trabajadores en servicios personales	7.0 1694770	21.0 3066262	12.3 4761032	7.3 173198	22.6 220240	11.7 393438
Trabajadores en protección y vigilancia	3.1 751775	0.4 61611	2.1 813386	3.7 86985	0.1 605	2.6 87590
Trabajadores agropecuarios	17.1 4144302	4.1 592630	12.2 4736932	40.3 960885	10.3 100833	31.6 1061718
TOTAL	100 24199438	100 14618880	100 38818318	100 2382740	100 975012	100 3357752

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 17

PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006												
	Trabajadores subordinados y remunerados			Empleadores			Trabajadores por cuenta propia			Trabajadores sin pago		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	50.3 409698	55.0 154240	51.5 563938	44.6 104059	47.0 22614	45.0 126673	36.3 466904	40.6 213255	37.5 680159	20.2 9747	42.9 51740	36.4 61487
65 a 69 años	27.0 220170	27.0 75833	27.0 296003	28.6 66837	23.7 11399	27.8 78236	28.2 362633	28.3 148567	28.2 511200	27.0 13030	28.8 34794	28.3 47824
70 a 74 años	14.2 115712	11.1 31120	13.4 146832	15.5 36084	17.6 8466	15.8 44550	17.7 228264	16.2 85251	17.3 313515	23.4 11308	14.1 16992	16.7 28300
75 a 79 años	6.4 52016	4.1 11406	5.8 63422	7.0 16357	6.9 3311	7.0 19668	10.7 137738	8.9 46804	10.2 184542	23.8 11485	8.5 10239	12.9 21724
80 a 84 años	1.7 14085	1.9 5355	1.8 19440	2.2 5201	4.6 2207	2.6 7408	4.7 60336	3.4 17787	4.3 78123	3.5 1694	3.9 4663	3.8 6357
85 a 89 años	0.3 2612	0.7 1967	0.4 4579	1.3 3078	0.0 0	1.1 3078	1.9 24902	2.2 11783	2.0 36685	1.8 870	1.1 1279	1.3 2149
90 años y más	0.0 219	0.3 726	0.1 945	0.8 1882	0.3 163	0.7 2045	0.0 5668	0.0 2049	0.4 7717	0.3 151	0.8 1002	0.7 1153
TOTAL	100 814512	100 280647	100 1095159	100 233498	100 48160	100 281658	100 1286445	100 525496	100 1811941	100 48285	100 120709	100 168994

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 18

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES OCUPADOS POR GRUPO QUINQUENAL Y TIPO DE EMPRESA EN MÉXICO 2006												
	MICRO			PEQUEÑO			MEDIANO			GRANDE		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	41.5 159672	47.0 136226	43.9 295898	52.9 154809	63.4 44053	54.9 198862	67.0 25572	49.6 3848	64.0 29420	56.1 71076	64.6 20325	57.8 91401
65 a 69 años	29.9 115076	29.0 84113	29.5 199189	24.1 70433	23.0 15974	23.9 86407	20.7 7887	45.9 3558	24.9 11445	26.4 33415	19.1 6010	24.9 39425
70 a 74 años	16.4 62939	13.2 38283	15.0 101222	15.1 44243	9.2 6378	14.0 50621	7.0 2680	4.5 350	6.6 3030	10.9 13748	8.9 2793	10.5 16541
75 a 79 años	9.4 36043	6.6 18995	8.2 55038	6.2 18028	2.0 1372	5.4 19400	3.1 1186	0.0 0	2.6 1186	4.9 6149	4.1 1278	4.7 7427
80 a 84 años	2.2 8334	3.0 8585	2.5 16919	1.4 4178	1.7 1179	1.5 5357	2.3 866	0.0 0	1.9 866	1.7 2167	0.0 0	1.4 2167
85 a 89 años	0.7 2585	0.6 1645	0.6 4230	0.2 731	0.8 552	0.4 1283	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 34	3.3 1049	0.7 1083
90 y más años	0.1 250	0.6 1728	0.3 1978	0.0 120	0.0 0	0.0 120	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0
TOTAL	100 384899	100 289575	100 674474	100 292542	100 69508	100 362050	100 38191	100 7756	100 45947	100 126589	100 31455	100 158044

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 19

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN DURACIÓN DE LA JORNADA, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006												
	Menos de 15 horas			De 15 a 24 horas			De 25 a 34 horas			De 35 a 39 horas		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	36.3 56571	37.2 71723	36.8 128294	34.3 101416	44.9 91092	38.6 192508	34.3 84996	48.0 52337	38.5 137333	39.6 88410	45.9 35557	41.3 123967
65 a 69 años	25.2 39299	29.5 56965	27.6 96264	28.0 82963	29.2 59249	28.5 142212	29.1 72102	23.1 25227	27.3 97329	28.5 63559	27.9 21610	28.3 85169
70 a 74 años	14.7 22815	16.9 32680	15.9 55495	18.4 54486	13.2 26751	16.3 81237	18.5 45762	15.8 17201	17.6 62963	15.9 35514	16.0 12391	15.9 47905
75 a 79 años	13.6 21178	9.7 18742	11.5 39920	11.4 33875	6.4 12925	9.4 46800	12.5 31092	9.9 10742	11.7 41834	9.9 22088	6.4 4962	9.0 27050
80 a 84 años	5.9 9186	4.0 7678	4.8 16864	5.4 16057	3.9 7891	4.8 23948	3.2 8040	1.1 1165	2.6 9205	2.8 6342	1.9 1433	2.6 7775
85 a 89 años	3.0 4714	2.3 4375	2.6 9089	2.1 6116	2.1 4167	2.1 10283	1.7 4295	1.6 1762	1.7 6057	2.2 4984	1.9 1470	2.1 6454
90 años y más	1.2 1922	0.3 647	0.7 2569	0.4 1055	0.4 744	0.4 1799	0.6 1569	0.5 583	0.6 2152	0.9 2103	0.0 0	0.7 2103
TOTAL	100.0 155685	100.0 192810	100.0 348495	100.0 295968	100.0 202819	100.0 498787	100.0 247856	100.0 109017	100.0 356873	100.0 223000	100.0 77423	100.0 300423
	De 40 a 48 horas			De 49 a 56 horas			Más de 56 horas					
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL			
60 a 64 años	46.6 324130	50.9 92021	47.5 416151	43.6 132531	48.9 36152	44.7 168683	42.8 154356	45.6 46150	43.4 200506			
65 a 69 años	26.0 181098	29.7 53685	26.8 234783	30.4 92302	22.0 16287	28.8 108589	28.7 103422	26.4 26758	28.2 130180			
70 a 74 años	16.9 117457	11.6 20972	15.8 138429	14.9 45295	13.4 9874	14.6 55169	14.9 53783	17.8 18028	15.6 71811			
75 a 79 años	6.6 45983	3.9 6989	6.0 52972	7.5 22814	9.0 6631	7.8 29445	10.0 36078	6.9 6956	9.3 43034			
80 a 84 años	2.9 20459	2.5 4437	2.8 24896	3.2 9645	4.3 3213	3.4 12858	2.5 9048	3.1 3182	2.6 12230			
85 a 89 años	0.9 6065	1.0 1824	0.9 7889	0.4 1099	0.9 672	0.5 1771	1.0 3481	0.0 0	0.8 3481			
90 años y más	0.0 212	0.0 732	1.0 944	0.0 0	1.5 1107	0.3 1107	0.1 356	0.1 127	0.1 483			
TOTAL	100.0 695404	100 180660	100 876064	100.0 303686	100.0 73936	100.0 377622	100.0 360524	100.0 101201	100.0 461725			

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 20

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN DURACIÓN DEL CONTRATO TEMPORAL U OBRA DETERMINADA POR SEXO EN MÉXICO 2006						
	MENOS DE DOS MESES			DE DOS A SEIS MESES		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	54.1 19975	49.9 3254	53.5 23229	61.2 163430	72.9 52194	63.6 215624
65 a 69 años	28.6 10554	35.0 2281	29.6 12835	23.4 62508	20.0 14345	22.7 76853
70 a 74 años	12.6 4645	0.0 0	10.7 4645	9.0 24034	3.9 2780	7.9 26814
75 a 79 años	3.9 1429	0.0 0	3.3 1429	4.5 11932	1.9 1369	3.9 13301
80 a 84 años	0.8 305	0.0 0	0.7 305	1.8 4929	0.5 336	1.6 5265
85 años a 89	0.0 0	15.1 986	2.3 986	0.1 355	0.9 615	0.3 970
90 años y más	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0
TOTAL	100 36908	100 6521	100 43429	100 267188	100 71639	100 338827

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 21

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE ADULTOS MAYORES POR DURACIÓN DEL CONTRATO DE BASE U OBRA DETERMINADA, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006												
	MENOS DE DOS MESES			DE DOS A SEIS MESES			MÁS DE SEIS MESES HASTA UN AÑO			HASTA EL TERMINO DE LA OBRA		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	54.2 1694	11.4 100	44.8 1794	64.5 6487	72.5 591	65.1 7078	56.8 9154	59.3 2193	57.3 11347	34.7 2640	32.7 370	34.4 3010
65 a 69 años	34.1 1066	88.6 775	46.0 1841	21.3 2142	27.5 224	21.8 2366	25.4 4091	14.1 522	23.3 4613	42.7 3255	67.3 760	45.9 4015
70 a 74 años	8.5 266	0.0 0	6.6 266	14.2 1423	0.0 0	13.1 1423	15.1 2435	0.0 0	12.3 2435	6.8 521	0.0 0	6.0 521
75 a 79 años	3.2 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	2.0 322	0.0 0	1.6 322	14.5 1107	0.0 0	12.7 1107
80 a 84 años	0.0 101	0.0 0	2.5 101	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.7 108	0.0 0	0.5 108	1.3 96	0.0 0	1.1 96
85 a 89 años	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	26.6 986	5.0 986	0.0 0	0.0 0	0.0 0
90 años y más	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0
TOTAL	100 3127	100 875	100 4002	100 10052	100 815	100 10867	100 16110	100 3701	100 19811	100 7619	100 1130	100 8749

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 22

PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN OCUPADA MENOR Y MAYOR DE 60 AÑOS SEGÚN SEGURIDAD SOCIAL, PRESTACIONES, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006												
	SIN PRESTACIONES			SÓLO SEGURIDAD SOCIAL			SEGURIDAD SOCIAL Y OTRAS PRESTACIONES			NO TIENE SEGURIDAD SOCIAL PERO SÍ PRESTACIONES		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	38.2 744634	42.6 360515	39.5 1105149	50.8 24687	51.0 7914	50.8 32601	61.4 191680	70.7 56943	63.3 248623	40.8 28806	52.5 16179	44.4 44985
65 a 69 años	28.7 559598	28.4 240265	28.6 799863	19.9 9664	28.0 4347	21.8 14011	23.9 74744	19.4 15630	23.0 90374	25.6 18083	31.8 9810	27.5 27893
70 a 74 años	17.5 341967	15.4 130376	16.9 472343	15.7 7617	11.5 1778	14.6 9395	8.9 27815	6.4 5130	8.4 32945	19.1 13485	13.9 4295	17.5 17780
75 a 79 años	9.8 191859	8.2 69425	9.3 261284	8.2 3976	5.7 888	7.6 4864	4.2 13057	1.2 980	3.6 14037	12.3 8704	1.5 467	9.0 9171
80 a 84 años	3.8 73886	3.4 29095	3.7 102981	3.5 1703	3.7 581	3.6 2284	1.5 4596	0.4 336	1.3 4932	1.6 1131	0.0 0	1.1 1131
85 a 89 años	1.6 30999	1.6 13428	1.6 44427	2.0 0	0.0 0	0.0 0	0.1 254	1.9 1538	0.5 1792	0.3 209	0.2 63	0.3 272
90 años y más	0.3 6814	0.5 3940	0.4 10754	0.0 986	0.0 0	1.5 986	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.2 120	0.0 0	0.1 120
TOTAL	100 1949757	100 847044	100 2796801	100 48633	100 15508	100 64141	100 312146	100 80557	100 392703	100 70538	100 30814	100 101352

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 23

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN ACCESO A ATENCIÓN MÉDICA POR GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006						
	CON ACCESO			SIN ACCESO		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	60.0 216367	67.5 64857	61.6 281224	38.2 768542	42.9 376469	39.6 1145011
65 a 69 años	23.4 84408	20.8 19977	22.8 104385	28.6 576056	28.4 248955	28.6 825011
70 a 74 años	9.8 35432	7.2 6908	9.3 42340	17.6 354275	15.4 134830	16.9 489105
75 a 79 años	4.7 17033	1.9 1868	4.1 18901	10.0 200563	8.0 69892	9.4 270455
80 a 84 años	1.7 6299	1.0 917	1.6 7216	3.7 74929	3.3 29095	3.6 104024
85 a 89 años	0.1 254	1.6 1538	0.4 1792	1.5 31128	1.5 13491	1.5 44619
90 años y más	0.3 986	0.0 0	0.2 986	0.3 6934	0.4 3940	0.4 10874
TOTAL	100 360779	100 96065	100 456844	100 2012427	100 876672	100 2889099

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 24

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES POR GRUPO QUINQUENAL, ACCESO A ATENCIÓN MÉDICA Y SEXO EN MÉXICO 2006									
	IMSS			ISSSTE			IMSS E ISSSTE		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	63.1 151104	67.5 35904	63.9 187008	57.7 55236	68.7 23226	60.6 78462	51.5 134	0.0 0	51.5 134
65 a 69 años	23.2 55506	18.8 9983	22.4 65489	24.8 23779	23.5 7957	24.5 31736	17.3 45	0.0 0	17.3 45
70 a 74 años	7.6 18110	8.6 4554	7.7 22664	13.9 13309	4.5 1532	11.5 14841	31.2 81	0.0 0	31.2 81
75 a 79 años	3.6 8573	2.3 1247	3.4 9820	3.3 3147	0.3 109	2.5 3256	0.0 0	0.0 0	0.0 0
80 a 84 años	2.0 4865	1.7 917	2.0 5782	0.3 298	0.0 0	0.2 298	0.0 0	0.0 0	0.0 0
85 a 89	0.1 254	1.0 552	0.3 806	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0
90 y más	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.0 0
TOTAL	100 238412	100 53157	100 291569	100 95769	97 32824	99 128593	100 260	0 0	100 260
	OTRAS INSTITUCIONES					NO RECIBE ATENCIÓN MÉDICA			
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL			
60 a 64 años	39.6 11756	60.9 5727	44.7 17483	38.2 766679	43.0 376469	39.6 1143148			
65 a 69 años	21.0 6233	21.7 2037	21.2 8270	28.6 574901	28.4 248955	28.6 823856			
70 a 74 años	17.6 5231	12.0 1129	16.3 6360	17.6 352976	15.4 134523	16.9 487499			
75 a 79 años	17.9 5313	5.4 512	14.9 5825	10.0 200563	8.0 69892	9.4 270455			
80 a 84 años	3.8 1136	0.0 0	2.9 1136	3.7 74929	3.3 29095	3.6 104024			
85 a 89	0.0 0	0.0 0	0.0 0	1.6 31128	1.5 13491	1.5 44619			
90 y más	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.3 6934	0.4 3940	0.4 10874			
TOTAL	100 29669	100 9405	100 39074	100 2008110	100 876365	100 2884475			

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006

CUADRO 25

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ADULTOS MAYORES OCUPADOS SEGÚN NIVEL DE INGRESO, GRUPO QUINQUENAL Y SEXO EN MÉXICO 2006									
	Hasta un salario mínimo			Más de 1 hasta 2 salarios mínimos			Más de 2 hasta 3 salarios mínimos		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	33.1 203498	38.8 165792	35.4 369290	41.7 200142	48.2 84490	43.5 284632	48.9 169633	61.0 64987	51.7 234620
65 a 69 años	31.3 192711	28.4 121447	30.1 314158	28.9 138359	31.4 55058	29.5 193417	24.9 86410	21.4 22754	24.1 109164
70 a 74 años	16.9 103862	17.4 74553	17.1 178415	16.2 77789	12.3 21515	15.2 99304	16.3 56415	12.2 12986	15.3 69401
75 a 79 años	11.2 68762	9.2 39440	10.4 108202	9.7 46635	5.3 9203	8.5 55838	7.3 25221	3.0 3149	6.3 28370
80 a 84 años	4.7 28765	3.4 14602	4.2 43367	2.8 13474	2.5 4308	2.7 17782	1.5 5156	1.5 1602	1.5 6758
85 a 89 años	2.4 15076	2.2 9329	2.3 24405	0.6 2899	0.3 566	0.5 3465	0.7 2380	1.0 1018	0.7 3398
90 años y más	0.5 2966	0.5 2156	0.5 5122	0.0 120	0.0 0	0.0 120	0.5 1778	0.1 79	0.4 1857
TOTAL	100 615640	100 427319	100 1042959	100 479418	100 175140	100 654558	100 346993	100 106575	100 453568
	Más de 3 hasta 5 salarios mínimos			Más de 5 salarios mínimos			No recibe ingresos		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL GENERAL
60 a 64 años	56.5 142945	58.7 32429	56.9 175374	55.6 116905	57.5 20674	55.9 137579	26.9 75631	41.9 55270	31.7 130901
65 a 69 años	23.8 60347	19.2 10624	23.0 70971	25.0 52535	20.6 7414	24.3 59949	26.9 75598	27.9 36775	27.2 112373
70 a 74 años	10.9 27476	10.5 5790	10.8 33266	14.0 29472	12.3 4428	13.8 33900	22.3 62788	14.2 18784	19.7 81572
75 a 79 años	5.1 12909	7.2 4003	5.5 16912	4.0 8466	2.8 999	3.8 9465	14.1 39575	9.6 12645	12.6 52220
80 a 84 años	2.5 6319	2.7 1476	2.5 7795	1.2 2560	3.8 1379	1.6 3939	7.0 19788	4.2 5484	6.1 25272
85 a 89 años	0.8 2129	0.7 386	0.8 2515	0.2 382	2.9 1049	0.6 1431	2.2 6321	1.5 1958	2.0 8279
90 años y más	0.4 986	1.0 534	0.5 1520	0.0 0	0.0 0	0.0 0	0.5 1413	0.8 1002	0.6 2415
TOTAL	100 253111	100 55242	100 308353	100 210320	100 35943	100 246263	100 281114	100 131918	100 413032

FUENTE: Elaboración propia con datos de la ENOE 2006